COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

INSISTIR CON LA ESPERANZA

EL COMPROMISO SOCIAL Y POLÍTICO DEL INTELECTUAL

Pablo Pozzi y Paula Godinho (Compiladores)

CLACSO

INSISTIR CON LA ESPERANZA

Insistir con la esperanza : el compromiso social
y político del intelectual / Pablo Pozzi ... [et al.] ;
coordinación general de Pablo Pozzi ; Paula
Godinho. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires : CLACSO, 2019.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-411-5

1. Historia. 2. Militancia. 3. Política. I. Pozzi, Pablo, coord. II. Godinho, Paula, coord.
CDD 306.09

Otros descriptores asignados por CLACSO:
Intelectuales / Izquierdas / Movimientos Revolucionarios / Movimientos Populares / Estado / Revolución / Universidad / Violencia / Política / América Latina

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a un proceso de evaluación por pares.

Colección Grupos de Trabajo

INSISTIR CON LA ESPERANZA

EL COMPROMISO SOCIAL Y POLÍTICO DEL INTELECTUAL

Pablo Pozzi y Paula Godinho
(Coordinadores)

Eugenia Meyer | Igor Goicovic Donoso | Luiz Felipe Falcão | Paula Godinho | María García Alonso | Pablo Pozzi | Gerardo Alberto Médica | Laura Pasquali | Sergio Nicanoff | Carina Capobianco | Joana Craveiro

Grupo de Trabajo Izquierdas Latinoamericanas

CLACSO

CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo
Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva
Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial
Pablo Vommaro - Director de Investigación
Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Equipo
Rodolfo Gómez, Giovanny Daza, Teresa Arteaga, Ángel Dávila y Natalia Gianatelli

LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES
CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a **www.clacso.org**.ar/libreria-latinoamericana

Insistir con la esperanza. El compromiso social y político del intelectual (Buenos Aires: CLACSO, marzo de 2019).

ISBN 978-987-722-411-5
© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.
La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.
Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a un proceso de evaluación por pares.

CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional Asdi

ÍNDICE

Paula Godinho y Pablo Pozzi
Prólogo | 11

Eugenia Meyer
¿A quién pertenece la historia? | 17

Igor Goicovic Donoso
Compromiso político y debates historiográficos en el Chile actual | 39

Luiz Felipe Falcão
El maestro aprendiz | 63

Paula Godinho
Quando os *sujeitos* pesam mais do que os *objectos*:
prática antropológica, políticas de memória e processo revolucionário | 81

María García Alonso
Decisiones difíciles y sus consecuencias | 113

Pablo Pozzi
¿Una historia guerrillera? "Juntos hicimos historia" | 129

Gerardo Alberto Médica
Porque viví y sentí: tirando piedras por La Matanza
o simplemente los "Salieris de Pozzi" | 153

Laura Pasquali
Enseñar historia en una comunidad obrera | 177

Sergio Nicanoff
Una experiencia de educación para la liberación:
la escuela de formación del Frente Popular Darío Santillán (2008-2010) | 195

Carina Capobianco
Militar la escuela | 225

Joana Craveiro
Quando é que a revolução acabou? | 249

Los autores | 265

"A los universitarios, intelectuales, artistas, cuya ubicación no es dudosa frente a un gobierno elegido por nadie que ha intervenido las universidades, quemando libros, aniquilando la cinematografía nacional, censurando el teatro, entorpeciendo el arte. Les recordamos: el campo del intelectual es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra."

"CGT. Primero de Mayo: de los Trabajadores y al Pueblo Argentino"
Periódico CGT de los Argentinos N°1, primero de mayo de 1968.

PRÓLOGO

Paula Godinho y Pablo Pozzi

En sus memorias, el militante comunista norteamericano Al Richmond recordaba a Harry Jackson, uno de los grandes cuadros obreros partidarios que activaba entre los estibadores portuarios. Según Richmond, Jackson comenzaba sus peroratas públicas diciendo: "El capitalismo es una inmensa pila de bosta. Y el papel del intelectual es rociarla con perfume" (Richmond, 1972: 163). La frase expresa que muchos trabajadores perciben a los intelectuales como funcionales al capitalismo. Esto es notable porque los partidos comunistas siempre contaron con destacados intelectuales entre sus filas. En el caso norteamericano, desde Dashiell Hammett hasta Howard Fast fueron contemporáneos de Jackson y de Richmond. Lejos de "perfumar" la realidad, tanto Hammett como Fast sufrieron la cárcel y la persecución por su militancia comunista. De hecho, fueron muchos los intelectuales del siglo XX que se destacaron por su compromiso y militancia de izquierda: Máximo Gorky, Pablo Picasso y E. P. Thompson; Pablo Neruda y José Saramago; Atahualpa Yupanqui, José Revueltas y Jorge Amado; Eric Hobsbawm y José Carlos Mariátegui, por decir solo algunos. Todos tuvieron un compromiso social y utilizaron su intelecto (y su arte) para contribuir a las luchas de los trabajadores. Esto no lo podían ignorar Richmond y Jackson. Es más, hay que destacar que, la percepción de Jackson, como viejo comunista, es contradictoria con

uno de los criterios básicos de su propio partido tal como lo expresó Nikolai Lenin (2004: 127) por la cual la ideología siempre debe ser introducida en la clase obrera "desde afuera […] Ya que no puede ni hablarse de una ideología independiente, elaborada por las mismas masas obreras en el curso mismo de su movimiento" (2004: 137).

Es probable que esta percepción surja en gran parte a la tensión entre labor intelectual y labor manual, y a que los intelectuales siempre hemos sido difíciles de encuadrar partidariamente. Quizá esto se deba a que a menudo el papel del intelectual es fomentar el pensamiento crítico y que esto choca con la propuesta política (la "línea"), y que tienen la tendencia a no acatar la disciplina partidaria si esta está reñida con lo que piensan. Asimismo, los intelectuales tienden a cuestionar la autoridad de las direcciones partidarias cuyo poder surge del monopolio del conocimiento.

Por otra parte, los intelectuales, por su propia labor, tienden a ser individualistas; aspecto que se ha agudizado en la época del neoliberalismo. El problema, entonces, sería que tal y como señaló Gramsci, el intelectual orgánico es el partido revolucionario del movimiento obrero, y jamás lo puede ser un individuo por sí solo. He aquí parte de la contradicción entre intelectual comprometido y militancia política a la que parecen aludir Richmond y Jackson.

Y es una contradicción porque lo que es en apariencia un rechazo a la labor intelectual (que "perfuma al capitalismo") no solo no es real, sino que en sí se opone al objetivo de generar un mundo nuevo y más humano. Si Marx y Engels subrayaron que las ideas dominantes en un determinado momento son las de la clase que detenta el poder, es también con Marx que se reconoce que existe una fuerza material de las ideas [1]. Por lo tanto, el papel del compromiso intelectual, y de la labor de los intelectuales, en la disputa socio política es central.

En realidad, todos los intelectuales tenemos un compromiso político y social, aunque este no sea necesariamente de izquierda ni se vincule a los trabajadores. Burgueses y proletarios tienen a "sus" intelectuales, y estos tienen conciencia de su papel político. Eugenia Meyer recuerda que el gran historiador mexicano Jesús Reyes Heroles, "se definía a sí mismo como intelectual político o político con ideas". La mayoría de los intelectuales pretende que su obra influencie la sociedad en general: efectivamente unos, comprometidos con el *statu*

1 En la "Introducción" de la *Crítica da Filosofia do Direito de Hegel*, Marx considera que una fuerza material es superada por otra fuerza material. Las ideas deberían ser radicales, pues así encarnarían la posibilidad de converttirse en una fuerza material, capaz de combatir la dominación (Marx, 1873). En <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1843/critique-hpr/intro.htm> acceso 13 de febrero de 2016.

quo, apuntan a "perfumar" la realidad y contribuyen al orden establecido; otros, por el contrario, intentan que su obra cuestione ese orden y genere conciencia para que el individuo común pueda comprenderla y así cambiarla. Por supuesto, existe una cantidad de intelectuales que ve su labor como una opción meramente estética, sin relación con la evolución de la sociedad, y otros como una profesión aséptica. Si bien cada uno tiene el derecho a plantear su posición, y a desarrollar su tarea intelectual de la mejor manera posible, aquí nos referimos en particular a aquellos intelectuales cuya labor se realiza a partir de un compromiso con la sociedad. En general, cuando hablamos de "compromiso" la gran mayoría entiende esto con una acepción de izquierda, o sea de contribuir a las causas de los trabajadores y el pueblo. Gran parte de la discusión, sobre todo con los partidos que se autodefinen como marxistas, es qué implica y qué se entiende por el término "compromiso".

Esta obra es producto de la colaboración conjunta entre el Grupo de Trabajo de CLACSO "Ser de izquierda en América Latina, ayer y hoy", coordinado por Pablo Pozzi y Claudio Pérez Silva, y la Red Iberoamericana de Resistencia y Memoria (RIARM), coordinada por Paula Godinho y Pablo Pozzi. En cada uno de estos ámbitos respectivos, los integrantes consideran que tienen un compromiso político y social con la realidad iberoamericana. Lo que queda claro de los artículos que se reúnen en esta obra, es que cada autor percibe del compromiso político como la articulación entre su labor intelectual y diversos sectores sociales determinados. Para Igor Goicovic su compromiso tiene que ver con las luchas por la interpretación de la Historia de Chile, mientras que Eugenia Meyer recurre a esa gran imagen de la "propuesta iconoclasta de hacer tabla rasa del pasado";[2] para Gerardo Médica, Sergio Nicanoff, Carina Capobianco y Laura Pasquali este compromiso se da en los procesos de enseñanza a trabajadores (empleados y desempleados); para Paula Godinho, María García Alonso y Luiz Felipe Falçao su contribución tiene que ver con el vínculo entre el conocimiento y su utilidad social, ya sea para individuos o grupos sociales, en coyunturas defensivas y en momentos de ofensiva popular, Joana Craveiro, antropóloga y *performer*, insiste en afirmar una posición sobre los usos públicos de la memoria, en tiempos de revisionismo, en una relación de fuerza de dos fenómenos

2 En cierto sentido, Meyer parece recordar la obra de Jean Chesneaux (1977). Chesneaux fue un historiador, especialista en Asia Oriental, y destacado militante maoísta. Muchos historiadores latinoamericanos recibieron su primera aproximación a los estudios históricos a partir de los provocadores planteos historiográficos de Chesneaux.

revolucionarios en tiempos de reflujo; para Pablo Pozzi su compromiso no es solo una contribución a los trabajadores, sino que sobre todo informa y define su labor como intelectual. Para todos, ese compromiso, y cómo es percibido y ejercido, emerge de la historia individual de cada uno. Por ejemplo, Goicovic parte de explicar su antigua militancia y su pasado como preso político, mientras que García Alonso relata cómo la realidad de las víctimas del franquismo ha impactado sobre su labor y sobre su persona; y para Eugenia Meyer este compromiso es un emergente de los hechos que dieron lugar a la denominada "Generación de 1968" en México. Así, si bien "compromiso" es entendido en forma amplia y abarcativa, en todos los casos es un emergente de la realidad social y política en que los autores desarrollan su labor intelectual. Como recuerda Raymond Williams, aunque los gobiernos intentan implantar las ideas 'ciertas' en las cabezas de los que son gobernados, estas son el resultado de su experiencia, y la comunicación no es solo transmisión, sino también recepción y respuesta: la cultura es sobre todo un modo de vida (Williams, 1982 [1958]: 325). En cierto sentido, la imagen que utiliza Falçao es ilustrativa: lo que emerge es una especie de Frankenstein. Pero no un monstruo, sino un ser que se construye a partir de la articulación entre lo social y la labor intelectual y que obliga a replantearse preguntas y romper las fronteras disciplinarias para poder comenzar a esbozar respuestas.

La caída de la Unión Soviética, el "fin de las ideologías", la crisis de la modernidad occidental y la creciente hegemonía del capital en todas las dimensiones de la sociedad han puesto en entredicho el compromiso sociopolítico del intelectual de izquierda. Son muchos los colegas que consideran que este tipo de compromiso lleva a una politización contraproducente, reñida con la objetividad del análisis intelectual. No se trata aquí de retornar a la vieja discusión sobre subjetividad versus objetividad en las ciencias sociales, basta decir que toda labor humana está dotada de una importante cuota de subjetividad. Pero el planteo sirve para recordar lo difícil que ha sido, en las últimas décadas, mantener en alto las banderas de un intelectual comprometido con los trabajadores y el pueblo. Al mismo tiempo, el compromiso político fue desvirtuado también al convertirse en un espectáculo mediático.

Sin embargo, las numerosas crisis sociales generadas por las políticas socioeconómicas neoliberales han generado el surgimiento de numerosos y nuevos movimientos sociales, y su confluencia con las viejas experiencias de las luchas obreras. Estos movimientos sociales han participado en la repolitización de lo social para abarcar no solo su creciente presencia electoral, sino el posible cambio de repertorio para inscribir cada vez más las demandas en el dominio de los derechos y por esa vía relacionarse con la cultura y la política.

Desde el *Movimento de Trabalhadores Sem Terra* (MST), de Brasil, hasta los Movimientos de Trabajadores Desempleados, de Argentina, todos han desarrollado lazos con diversos intelectuales para desarrollar análisis y conocimientos que fueran útiles en sus luchas. El resultado es que, luego de casi tres décadas donde el compromiso social y político de los intelectuales era mal visto en la academia, este ha resurgido con una fuerza inusual. De hecho, diversos colegas han hecho suyas las palabras de Pierre Bourdieu por la cual "la sociología es un arte marcial" (*la sociologie est un sport de combat*), por lo que pasó a convertirse en uno de los principales intelectuales públicos de Francia. Esto en sí es un fiel reflejo del cambio ya que varias de sus obras más tempranas parecen oponerse a que la sociología sea utilizada para el activismo político. De hecho, en la huelga ferroviaria de 1995, Bourdieu fue una de las figuras visibles que criticó "la racionalidad contable por encima de la racionalidad humana".[3]

Toda obra tiene un objetivo, y esta no es excepción. Por un lado, intenta contribuir a fomentar el diálogo entre las diversas experiencias de compromiso político y social entre los participantes del Grupo de Trabajo y de la RIARM. Por otro, también se trata de retomar la vieja discusión sobre la utilidad y el compromiso de los intelectuales. Por último, también tiene como objetivo demostrar a las nuevas generaciones de científicos sociales que existe una multiplicidad riquísima de posibilidades para el compromiso político y social, y que de esta relación se nutren buena parte de los aportes fundamentales en las ciencias humanas. Sería inconcebible *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Thompson, 1978) si Thompson no hubiera tenido un pasado comunista y no hubiera dictado clases para adultos. Lo mismo podemos decir de David Montgomery, cuyo *El control obrero en Estados Unidos* (Montgomery, 1985) surge de su experiencia como obrero y comunista en las fábricas automotrices. Nancy Scheper-Hughes, después de su experiencia en un municipio negro de Sudáfrica, subrayaba que los antropólogos no son solo observadores, sino también testigos, siendo responsables ante la historia, y no solo ante la ciencia (Scheper-Hughes, 2000: 359).

En tiempos caracterizados por una concentración inaudita de capital, por un concomitante empobrecimiento de camadas sociales intermedias, y por la marginación creciente de aquellos que provienen del mundo obrero, empujados por situaciones de tremenda precariedad, las clases se reestructuran, pero no desaparecen. Entonces, lejos de "perfumar" al capitalismo, está emergiendo toda una generación

3 Una de las obras más representativas de este resurgimiento del compromiso social y político de izquierda, es la obra de Pierre Bourdieu (1999).

de intelectuales y artistas cuyo objetivo es comprenderlo para poder superarlo, también a través de la fuerza material de las ideas.

BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu, P. 1999 *La miseria del mundo* (México: Fondo de Cultura Económica).

Chesneaux, J. 1977 ¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores (México: Siglo XXI).

Lenin, V. I. 2004 ¿Qué hacer? *Problemas candentes de nuestro movimiento* (Buenos Aires: Luxemburg).

Marx, K. 1843 "Introducción" en *Crítica da Filosofia do Direito de Hegel* (Marxists).

Montgomery, D. 1985 *El control obrero en Estados Unidos* (Madrid: MTSS).

Richmond, A. 1972 *A Long View from the Left. Memoirs of an American Revolutionary* (Nueva York: Delta).

Scheper-Hughes, N. 2000 *El poder y sus disfraces* (Barcelona: Bellaterra).

Thompson, E. P. 1978 *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Barcelona: Guadarrama).

Williams, R. 1982 (1958) *Culture and Society* (Londres: The Hogarth Press).

¿A QUIÉN PERTENECE LA HISTORIA?

Eugenia Meyer

Todo es historia, y los historiadores asumimos que la mirada contemporánea, en especial de los hechos y procesos más recientes, está sujeta a suspicacias y a un particular escrutinio, lo cual genera una serie de conjeturas y definiciones con respecto a cómo entender del tiempo presente.

Partimos de la idea de que toda historia es actual o vigente. Sin embargo, abocarnos a la que nos queda más próxima conlleva una definición, una posición y un compromiso particulares. Por ejemplo, para la generación formada en los años sesenta, historiar el complejo 1968 inicia con suposiciones de participación, de activismo, de "yo estuve ahí, yo lo viví", pues fuimos actores y testigos de aquel acontecer que nos sacudió en general. Las nuevas generaciones, por el contrario, visualizan ese difícil año desde la perspectiva actual. Ello les permite una óptica contemporánea, tal vez no mejor, pero sin duda distinta. El análisis e interpretación de los hechos se plasman en una "nueva historia", la cual los lleva a considerar el tiempo presente como un cambio historiográfico, como "la rehabilitación del presente", según lo define François Bédarida (1998: 10-72).

Precisamente desde los años sesenta, como consecuencia de los grandes cambios, el sentido de la historia cambió radicalmente hacia otros rumbos, algunos extraños, incluso aterradores, toda vez que a

zancadas fuimos digiriendo las propuestas de la Escuela de los *Annales,* que en su origen fijaba la atención en lo económico, para enfocarnos luego en lo social y revalorar tanto los procesos de larga duración como los acontecimientos.

Desde las diferentes propuestas, planteamientos y escuelas, desde el positivismo y el historicismo, hasta la intrincada travesía por el materialismo histórico y el dialéctico, llegamos a la audaz e iconoclasta propuesta de hacer tabla rasa del pasado, misma que exigía el compromiso con una historia total que, irremediablemente, devino en una fragmentación. La pregunta que persiste es: ¿historia para qué?

Al responderla reafirmamos nuestro compromiso, más social que político (porque, a fin de cuentas, lo político es social). Cabe agregar que los intelectuales, en el ejercicio de nuestro quehacer, asumimos, de manera consciente o inconsciente, posiciones políticas que definen y determinan nuestras tareas.

El mexicano Jesús Reyes Heroles, quien se definía a sí mismo como "intelectual político o político con ideas", además de ideólogo e historiador, advertía que la relación entre la historia y la acción era determinante, ya que todos los caminos conducían a la primera. Aseguraba que, de hecho, la historia está en la entraña de todo conocer o hacer. El historiar debía ser un proceso de interacción entre el profesional y sus hechos, un diálogo permanente entre el presente y el pasado (Reyes Heroles, 1995: 11-32). En consecuencia, el proceder requería del pensamiento, y este se nutría del actuar.

Normados por la formación, la ideología, las empatías o los rechazos, quienes nos dedicamos a estas tareas somos parciales desde la elección de temas, tiempos y sujetos históricos, es decir, desde el inicio de nuestra labor de investigación. Por lo tanto, la imparcialidad y la objetividad siguen siendo quimeras. Se trata de definir tiempos y espacios, temas y problemas; de asumir posiciones, retos y corolarios.

La historia es múltiple y plural, y sin desprenderse de su relación original con las humanidades, forma parte ya de las ciencias sociales. Por lo mismo, requiere de la interacción con estas y obliga a precisar objetivos, tiempos y circunstancias.

El hoy y el ayer inmediato han estado y están sujetos a procesos de transición y cambio permanentes, tanto de la historia como de la historiografía. Por ello, estamos obligados a replantearnos de manera comprometida el tipo de historia que pretendemos realizar, para quiénes y los porqués que definen nuestro quehacer.

Hay y habrá siempre viejas y nuevas formas de historiar. La responsabilidad está en pronunciarnos por el tipo de historia que queremos hacer, la que deseamos suscribir y por la cual estamos dispuestos a romper lanzas. Quizá por esto, la historia está siempre a debate,

tratando de acceder a los hechos y los procesos con enfoques "innovadores", a fin de hacer de ella un proceso en perpetua construcción.

En consecuencia, nos enfrentamos al reto constante de nuevos paradigmas, buscando un resultado interdisciplinario que sea equilibrado, sin soslayar la propia autonomía y el propósito de una historia crítica y libre. Asumimos el desafío del amago, la imposición y las censuras con que nos amenazan desde el poder, así como el canto de las sirenas para escribir "historias a modo", dadas las circunstancias, las situaciones y los encuentros y desencuentros. Ello nos obliga a una definición personal que no siempre resulta cómoda; por el contrario, se torna riesgosa.

Ocuparnos del tiempo presente, la experiencia vivida, la contemporaneidad, genera recelo y oposiciones; críticas y objeciones que con frecuencia nos confrontan con las tareas propias del periodismo. Tradicionalmente, al historiador le corresponde realizar una investigación erudita, paciente y profunda del pasado, dejando al periodista la inmediatez, es decir, recopilar la información, ordenarla y presentarla, sin necesariamente intentar hacer análisis crítico o interpretación alguna.

En su oportunidad, John Thompson se refirió al concepto de "historicidad mediática" (Thompson, 1998), lo cual nos lleva a meditar sobre las diferencias en cuanto al fin último que persiguen el periodista y el historiador. El primero se ocupa de la actualidad, la superficie, la apariencia del presente, soslayando quizá la significación histórica, en tanto que el historiador, con la perspectiva que le da su oficio, busca una explicación congruente entre el pasado y el presente. Hay, no obstante, un cruce en el camino: el periodista registra, explica y relata procesos y sucesos como testigo presencial o analista circunstancial, con lo que dota al historiador de instrumentos fundamentales que contribuyen a la reconstrucción, análisis e interpretación del pasado.

Se trata de elegir caminos y formas en la búsqueda de la verdad —o las verdades—, mismos que pueden ir modificándose con el tiempo. Es allí, precisamente, donde radica la discordancia entre verdad periodística y verdad histórica. Y persiste la duda: ¿acaso el tiempo modifica las condiciones, y lo que antes parecía verdadero se desdibuja con el correr de los años y genera una situación dubitativa que el historiador debe aclarar? Obligado es reconocer la relación entre la historia y el tiempo presente, pues ha ocupado un lugar determinante en los debates historiográficos contemporáneos.

Todos tenemos diversos tiempos. El verdadero tiempo presente arranca de la conciencia misma de vivir en el mundo, lo cual complica el oficio del historiador. Esta labor se dificulta especialmente entre las generaciones más jóvenes, inmersas en un cúmulo de información en

constante cambio y evolución, que surge del periodismo, sea oral, escrito o cibernético. Incluso de las llamadas *fake news* o noticias falsas, generadas por lo regular en las redes sociales, que se han convertido en una nueva forma de poder. No en balde Noam Chomsky advierte que "la gente ya no cree en los hechos, toda vez que existe una profunda desilusión con o frente a las instituciones" (Martínez Ahrens, 2018).

Esas *fake news*, a las que alude Evelyn Waugh en su ensayo "Well-Informed Circles and How to Move in Them" (Waugh, 1983), dan cuenta de los caminos más o menos espurios, amén de las artimañas diversas de ciertos periodistas obligados a "producir" noticias a partir de las llamadas "fuentes confiables", o bien de los "rumores crecientes" que en numerosos casos culminan en "verdades a medias", imposibles de confirmar. No es difícil concluir que muchos periodistas están obligados a sembrar sospechas, esquivar responsabilidades y acrecentar sin límites su capacidad de inventar, exagerar y hacer malabarismos interminables, cuando su misión debería ser informar, denunciar, evidenciar, revelar o desenmascarar.

Corresponde entonces precisar la misión del historiador comprometido: identificarse con los sujetos históricos, comprenderlos, procurar la empatía y hasta la complicidad con ellos; descubrir y hasta inventar; explorar posibilidades para luego analizar e interpretar los procesos, el acontecer histórico mismo. Es allí donde está el meollo de su responsabilidad intelectual.

Se busca definir la identidad, así como la permanencia en el tiempo y el espacio. Sin duda, resulta mucho más complejo construir o reconstruir el devenir reciente que el pasado, porque al primero pertenecemos los propios historiadores. Somos testigos y actores de los procesos, lo cual conlleva la memoria reciente y la carga de la historia heredada.

Aún hoy persiste el dilema sobre como integrar el tiempo presente a la historia en el sentido estricto. El historiador tradicional, aquel que vivía entre libros y papeles empolvados, leyendo y comprobando un sinfín de sucesos y acontecimientos en la búsqueda de "la verdad", no se atrevía siquiera a incursionar en la historia de la cual formaba parte. Anatema sin duda, porque esto significaba arrumbar para siempre aquello de la imparcialidad y la objetividad, dando paso a la incertidumbre y las controversias.

Es también fundamental insistir en una última característica intrínseca del tiempo presente: la redefinición de una visión de los procesos "desde abajo", libre de trabas, imposiciones e ideologías, tal y como propuso en su oportunidad Raphael Samuel. Para ello se recurre a los llamados "sitios de la memoria", entendidos como el soporte de las narrativas comunes, alejadas del control y el oficialismo, pues

permiten contrarrestar la visión de los vencedores y generar una historia más comprometida y más próxima, comprensible y aceptable.

El deber social del historiador adquiere entonces sentidos múltiples, al tiempo que se fortalece el compromiso. Al abocarnos al presente es menester enfrentar viejas dudas y reservas, a partir del interrogante de si se puede hacer historia "en caliente". Ciertamente, lo que se replantea es la forma en que nos aproximamos a las fuentes, o bien las generamos a partir de la memoria, para intentar que el presente del pasado persista, ya que el presente del futuro es una mera perspectiva vista desde hoy.

La historia se sustenta tanto en la memoria como en el olvido, sea este voluntario o involuntario. Se trata de un combate permanente en contra de la exclusión o la amnesia. Reconocemos que la memoria es siempre selectiva y dinámica; en consecuencia, la finalidad es rescatar la "memoria vivida" de los otros, de nosotros mismos.

Hay que subrayar la importancia de la memoria individual, colectiva y social, a fin de alcanzar una deconstrucción y reconstrucción del pasado para, así, evitar el revisionismo, entendido como la negación o la tergiversación de los hechos que, por razones políticas, aparecen de tiempo en tiempo y obstruyen la labor del investigador.

De ahí la condición binaria memoria-olvido, pues determina buena parte del quehacer del historiador. Por largo tiempo se sostuvo un falso debate sobre la llamada memoria histórica, cuando lo que tendría que estar en el centro de la discusión es la historia misma, no la memoria. De ahí que, en tiempos recientes, como consecuencia del complejo siglo XX, se han instituido las comisiones de la verdad, en busca de las diversas memorias y la reconciliación. Hay que recuperar en lo posible las experiencias individuales y colectivas de los pueblos sin que hayan pasado por el "filtro" de intereses varios, menos aún por el catalizador de las instancias oficiales. De lo que se trata es de recuperar las memorias individuales, colectivas y sociales, expresadas en representaciones diferentes, para acceder a nuevas historias que resistan el revisionismo.

El propósito último es la recuperación de las memorias individuales, manifestadas en representaciones discrepantes, para contrarrestar la tergiversación generalizada o banalizada de los hechos por razones políticas, económicas o sociales que de tiempo en tiempo amenazan y obstruyen la labor del historiador. Escuchar y atender voces múltiples y manifestaciones diversas, que reclaman un sitio en la historia, son tareas primordiales de una narrativa a contracorriente. Con ello se intenta recuperar o descubrir fuentes primordiales de la lucha, desvelar pasados turbios, capítulos que por razones distintas han permanecido ocultos, olvidados o hasta enterrados.

No puede haber historia sin la recuperación de la memoria y el rechazo al olvido, ya sea voluntario, inconsciente o impuesto. Las tareas del historiador, íntimamente ligadas a la construcción de la memoria colectiva y al proceso de recuperación de las variadas experiencias, definen parámetros sociales para alcanzar la articulación de la HISTORIA, la cual reconoce la pluralidad de tiempos, las diferencias cualitativas y cualitativas. Como resultado, quizá está el propósito último de colaborar en la generación de una conciencia crítica colectiva o plural.

Es lugar común aseverar que el mejor historiador es el que menos "se ve" en sus escritos. Esto puede parecer una quimera, toda vez que la subjetividad misma de nuestro quehacer, nuestra participación en el diario acontecer, nos impide ubicarnos en una atalaya ajena a la sociedad en que vivimos, nos involucramos y de la cual, sin duda, somos por naturaleza críticos severos.

Los historiadores, y los científicos sociales en general, tenemos que ser muy cautos en nuestra labor, en la conformación de nuevos arquetipos, para no afectar nuestra autonomía de juicio con respecto a las potestades establecidas y, así, evadirnos de los caprichos, las necesidades y las necedades del poder.

De lo que se trata, en suma, es de reconocer o descubrir las diferentes verdades, para desde ahí construir historias que resulten comprensibles tanto para los testigos presenciales como para las siguientes generaciones. Ello se traduce en una insatisfacción permanente y la certeza de una búsqueda inacabada por atender y escuchar las voces múltiples que reclaman atención y justicia.

Todas las "verdades de Estado" deben pasar por la prueba de la confrontación, el cuestionamiento y la confirmación, asumiendo que hay tantas verdades como testimonios diversos y que todos merecen la misma atención: ser escuchados recuperados, recobrados. Por ello es que, en el tiempo presente, la mirada y los recuerdos de los protagonistas anónimos surgen como primordiales en la lucha por desvelar pasados turbios, olvidados o simplemente soterrados. La historia ordinaria de una vida en tiempos y circunstancias específicas, perdida entre tantas otras cosas, contribuye a recuperar *los sitios de la memoria* (Pierre, 1984).

En su cometido, el investigador traza temporalidades nuevas a partir de las vidas individuales que, en su momento, tiempo y oportunidad, se tornaron colectivas y lograron amarres sólidos con las circunstancias y los hechos. La intención es comprender el pasado, asumirlo, digerirlo y, sobre todo, explicárnoslo. Es así como nos tornamos cómplices de los protagonistas y combatimos el olvido, estimulando la memoria, el relato y los juicios de valor que el narrador siente y expresa.

Es en ese momento, quizá, cuando nos convertimos en firmes defensores de los derechos humanos, que se exteriorizan como parte del lenguaje común para estimular las acciones sociales. En consecuencia, es necesario recorrer un largo trecho hasta configurar una sólida conciencia social y ética, tanto individual como colectiva. Por el contrario, los usos y abusos de ideologías y censuras, sutiles o francamente burdas, dan cuenta de formas diversas de ocultamiento o deformación de experiencias padecidas y sufridas, lo que se traduce, a fin de cuentas, en denostación de nuestro tiempo y nuestra sociedad.

Desde hace ya décadas, en América Latina existe un empeño generalizado por recuperar los lugares de la memoria de su propia fenomenología y por recurrir a la epistemología de la historia, en lucha permanente con la hermenéutica del olvido. Los imaginarios colectivos logran dimensiones diferentes al salir a la luz, y los recuerdos adquieren fisonomía propia cuando nos proponemos descartar cánones que por trillados se antojan obsoletos, tales como "de eso no se habla", "recordar me duele" o "prefiero callar para olvidar."

Los usos y abusos de ideologías y censuras, sutiles o francamente abiertas, revelan formas diversas de ocultamiento o deformación de los sucesos experimentados, entendidos hoy como un ultraje al conocimiento de las distintas realidades, las múltiples verdades.

De alguna manera, asumimos ser los conductos para rescatar esas historias. El proceso del rescate testimonial obliga inexorablemente a tomar partido y, en su caso, a ser defensores o portavoces de las circunstancias y las particularidades de cada sujeto "historiado". Hay un compromiso tácito con quien nos comparte sus recuerdos, su visión del pasado, su forma de interpretar a la distancia los hechos. Nos corresponde contextualizar, evaluar, tal vez ser intérpretes de las múltiples historias contadas y, en cierta forma, cuestionar a dichos sujetos durante el proceso para descubrir sus recuerdos, su pasado.

Reconozco que he centrado mi interés en la llamada "historia contemporánea". En consecuencia, dar el salto al tiempo presente fue natural y despertó en mí cuestionamientos, posiciones y decisiones. Además de observar y tratar de entender el siglo XX mexicano, busqué otros horizontes, lo cual me llevó a vivir experiencias fundamentales a propósito del compromiso social con mis congéneres y con mis contemporáneos. El objetivo último era comprender lo que pasaba —y sigue pasando— con las mujeres de otros países, otras circunstancias; buscar un "diálogo" y valerme de sus testimonios, a manera de denuncia, bregando contra la desmemoria, para levantar la voz y expresarme en contra de las "historias oficiales".

La polifonía de voces, los recuerdos creados y recreados, la variedad de interpretaciones, enriquecieron mi quehacer. Además, me

proveyeron de las armas necesarias para atender y enfrentar verdades construidas, detractoras o adecuadas a intereses por lo general ajenos o antagónicos. Son las verdades de aquellos que tienen los recursos para hacer construcciones históricas convenientes, oficiales o por encargo, que contradicen las versiones de los protagonistas anónimos.

En una travesía que arrancó en los años setenta y concluyó en los noventa establecí un diálogo por demás peculiar con mujeres de América Latina. Y, de alguna forma, empecé "por el final", recuperando vivencias de generaciones diversas en Cuba que ofrecían una perspectiva diferente a los testimonios de la militancia política y que iban de la lucha a contracorriente al dolor del exilio, sin omitir la tortura en los regímenes totalitarios. Buena parte de esos recuerdos parecen borrados en el tiempo y, sin embargo, su rescate visto a la distancia, luego de múltiples lustros, hace posible la reconstrucción de hechos que, quizá por próximos, en aquel entonces no tenían la enorme trascendencia que apreciamos actualmente.

Hace ya más de cuatro décadas, en una visita institucional a Cuba me *encontré* con la revolución cubana o, más bien, con sus resultados a casi veinte años del derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista. Todo me parecía nuevo y asombroso. De allí que volviera a la isla en innumerables ocasiones, lo cual me permitió observar procesos, transformaciones y rezagos. Me tocó de todo: la euforia del llamado "Primer territorio libre de América" tras las embestidas del capitalismo estadunidense, las brigadas internacionalistas, la dependencia de la Unión Soviética hasta el final de esta y el consecuente período especial, que aún hoy en día parece no tener fin.

Mi relación de amistad con hombres y mujeres cubanos se consolidó en medio de múltiples vicisitudes. Fui a Cuba en numerosas ocasiones, y sin duda, las experiencias insospechadas e inolvidables cambiaron mi existencia y mi forma de mirar y entender nuestra América. Luego de mucho tiempo, logré al fin poner "distancia" y empezar a esbozar una posición crítica, lo que me ha llevado a comprender el proceso en su conjunto, con menos pasión y emociones, y quizá con más razón y madurez.

Y como consigné en su oportunidad, "el tiempo es siempre el mejor bálsamo para las heridas, para las sorpresas y para las confrontaciones" (Meyer, 2007). Ello me permitió, dos décadas después de realizar una serie de entrevistas de historia oral, *volver* a estas memorias y *asumir* la responsabilidad de darlas a conocer. Reconozco que durante el tiempo transcurrido entre el trabajo de campo y la construcción del eventual libro enfrenté circunstancias múltiples, revaloraciones e incluso dudas sobre la importancia misma de aquel trabajo. Transité un camino por demás largo hasta lograr concebirlo y concretarlo.

Con el paso del tiempo comprendí la razón fundamental de mi reticencia a cerrar ese círculo y completar el esfuerzo. No era la pereza de verme inmersa en las miles y miles de páginas resultado de las transcripciones; menos aún la falta de compromiso con esas ocho valientes mujeres que me habían brindado su confianza y, sobre todo, compartido su vivencia personal, particular, tan apreciada, a veces arrumbada voluntariamente en los más recónditos espacios de su memoria y, en ocasiones, hasta inconsciente.

Lo que entró en juego fue mi personal evolución, valoración y conclusiones sobre lo que la revolución cubana se había propuesto, lo que realmente había logrado y el estado que guardaba Cuba desde los años ochenta. El balance era sumamente complejo y hasta decepcionante, pero con todo, yo tenía una responsabilidad que finiquitar. Fue así que escribí el libro, agregando un "Y después" a manera de epílogo en cada una de las historias de vida, para dar cuenta del destino de esas mujeres al final del siglo XX y el arranque del nuevo milenio.

Más aún, tomé la decisión de titularlo en pretérito imperfecto. El futuro *era* nuestro, porque precisamente allí estaba la clave de todo: en la distancia entre el futuro imaginario y la realidad del presente, a manera de sacudida, que derrumbaba barreras y nos situaba frente a la confrontación del hoy y el mañana.

Las historias de vida de estas mujeres merecen atención y una lectura acuciosa para entender su escala de valores, sus aspiraciones y la realidad última, para lo cual hice una pausa en sus historias de vida, que integré en el libro de marras, elaborando sobre los testimonios, analizándolos y luego interpretando esas experiencias, hasta llegar a mis propias conclusiones.

De esas historias, todas valiosas, singulares, significativas, rescato una que no solo me dio la pauta para mi propósito inquisitivo También me permitió formular propuestas sobre el rol social y político del investigador frente a los sujetos históricos.

Antonia Eiriz Vázquez, nacida en 1929, contaba con 47 años cuando me narró su vida. De padres españoles, sexta hija en una familia con enormes restricciones económicas, la acompañó un estigma a lo largo de su existencia, pues fue víctima de poliomielitis. Limitada desde muy pequeña por su impedimento físico, reconocía que haber sido "sobreprotegida" le resultaba por demás conveniente. Por otro lado, a propósito de la conmiseración de la gente fuera del núcleo familiar declaró:

> [Me ponía] iracunda; me bestializaba en unas palabras. No decía nada, ¿qué iba a decir?, pero eso lo tenía aquí dentro[…] Hoy en día, cuando me subo a un ómnibus y veo que nadie se levanta, me digo: "¡Ay!, yo quisiera

> que fuera como antes, que me dijeran '¡ay!, pobrecita, vamos a cederle el asiento' [...] No me humillaría ahora que lo dijeran, pero nadie lo ve. Y como soy muy orgullosa como para pedir que alguien se levante y me deje sentar porque estoy cansada o porque me siento mal, nunca lo haría [...] A veces, las limitaciones hacen que la gente tenga más fuerza para hacer las cosas. Yo creo que las limitaciones son buenas porque lo hacen a uno luchar.
>
> Al correr de los años, reflexionaba que [...] yo soy pintora pero no porque haya querido serlo, porque a todo el mundo que es pintor o artista plástico o qué se yo, siempre [que] los oigo hablar dicen: "A mí lo que más me gusta es pintar" [...] "Yo desde pequeña lo que deseaba era pintar" y qué sé yo. Pero yo jamás en mi vida dije: "Quiero ser pintora". En fin, yo llego a esto por otros caminos. (Meyer, 2007: 955-956)

De los hermanos fue la única que estudió, "porque realmente mis hermanas se propusieron costear toda la serie de material y de gastos que implicaba mi carrera: pinturas, papel, viajes [...] pero entonces ni yo misma tenía claras las cosas [...] En realidad nunca las he tenido claras" (Meyer, 2007: 960). Y, con profunda humildad, afirmó:

> Bueno, yo no soy verdaderamente una artista, porque yo oigo que los artistas, cuando les hacen preguntas, siempre dicen que para ellos lo más importante es pintar, que sin pintar no pueden vivir y yo puedo vivir perfectamente sin pintar y me siento de lo más contenta. Por eso reflexiono: si para ellos eso es lo más importante y para mí no lo es, entonces yo no soy una artista. Para mí todo es importante [...] Yo creo que lo más importante es vivir. (Meyer, 2007: 960)

Después de una pausa. agregó:

> El destino es algo muy tremendo, donde las cosas van dando vueltas y a veces uno dice que quisiera ser algo y de pronto eso se puede así, en el aire, pero pasan los años y entonces se forma otro círculo. Y ese algo que uno quería regresa de cierta forma, no regresa igualmente, sino que es como un reencuentro con él. Digo esto porque el papel más importante para mí siempre ha sido ése, el de maestra, más que el de pintora. (Meyer, 2007: 987)

Si bien es cierto que Antonia disfrutaba de un enorme prestigio, también lo es que sufrió de marginación por no estar dispuesta a seguir las directrices del "realismo socialista". Su obra y los temas que abordaba no correspondían seguramente a las expectativas de la época y de lo que el régimen emanado de la revolución deseaba transmitir.

Esa "pintora de lo trágico", como la catalogara el poeta y ensayista cubano Roberto Fernández Retamar, soportó estoicamente que sus

cuadros fueran arrumbados en las bodegas del Estado, expuestos a las inclemencias del tiempo, la humedad y el injustificado olvido.

En palabras de la propia Antonia:

> A mí realmente todas las cosas me han costado bastante trabajo, en el sentido de que lo que es sencillo para otra gente, a mí se me vuelve muy difícil [...] Eso mismo de ir a un lugar en el que uno no sabe cómo va a salir de ahí, qué es lo que puede pasar, qué es lo que va a hacer, si uno está a la altura de lo que va a enseñar, si uno está capacitado, todos esos miedos los siento yo. Nunca he sido una mujer segura de mí misma. (Meyer, 2007: 960)

Lo que nadie puede discutir es que fue indudablemente una artista congruente con su forma de pensar y actuar; insistió siempre en que su pintura no necesitaba explicaciones porque cada quien veía en sus cuadros lo que quería.

> Para bien o para mal, mis cuadros llamaron la atención de la gente que los vio. Me dijeron que [mi pintura] tenía mucha fuerza, pero también que era muy corrosiva. Yo no creo que mi pintura sea tan buena ni tan corrosiva [...], ni tantas cosas de esas que dicen los críticos. Es una pintura y nada más. Yo al pasar los años y ver de nuevo mi pintura, un día que tuve que enseñar los cuadros y verlos, de cierta manera sí un poco como que me acomplejé con las críticas de mi pintura [...] de que quizá fuera una pintura negativa, una pintura que no era representativa de nuestro medio, y entonces como que me acomplejé por eso, pero después al verla ya a la distancia, con el tiempo de por medio en el que uno pudo aquilatar las cosas, me sentí muy feliz porque me di cuenta de que realmente mi pintura es única y, aunque parezca un poco [...] no, un poco no, aunque parezca demasiado orgullosa o vanidosa al decir esto, yo creo que mi pintura es la única que representa los 10 primeros años de la revolución. Me siento muy feliz porque creo que para un artista el expresar su momento es lo más importante Y siento que mi obra refleja esa primera década de la revolución porque son los 10 años que yo pinto, en que yo vivo, y, en fin, mi pintura no está ajena a ello. Nada de lo que uno haga puede estar ajeno a su medio. (Meyer, 2007: 997-998)

Más aún, consideraba que la suya no era una expresión conflictiva, sino que reflejaba la realidad que estaba viviendo, quizá la tragedia que de alguna manera percibía y se resistía a manifestar con palabras. Con todo, un día se cansó, botó los pinceles e hizo de lado su extraordinaria forma de comunicar y, quizá también, de denunciar.[1] A manera

1 Recupero la parábola de León Felipe, quien, en su poema *Auschwitz. A todos los judíos del mundo, mis amigos, mis hermanos,* concluyera a manera de metáfora: "Rompo mi violín y me callo".

de protesta dejó de pintar en 1969, justo cuando falleció su madre. Decidió entonces convertir su modesto domicilio en un taller popular para chicos del barrio. Allí les enseñaba la destreza del *papier maché* y las telas entintadas. Se trataba de "empapelar la isla", propósito que ella justificaba con modestia: "Mientras enseño, yo aprendo".[2]

Debido al hastío que sentía porque "el ambiente general en Cuba era depresivo, todo giraba alrededor de la POLÍTICA", y tras mas de un mes recluida en un hospital los médicos que la atendían asumieron que requería un cambio total de ambiente. En consecuencia, se autorizó su salida temporal y se le dispensó el pago mensual de 150 pesos cubanos, cantidad que se EXIGÍAN a a todo nativo de aquel país que permaneciera fuera de la isla por más de treinta días.

Fue así que, a principios de la década de los noventa, junto con su esposo Manuel Gómez Ojea, Antonia emigró temporalmente a Florida, donde residía su familia de tiempo atrás. Luego de unos meses recuperó la alegría, cantaba tonadillas españolas y tomó los pinceles de nuevo, como si el largo período de inactividad, de protesta, no hubiera hecho mella en ella. Tal como afirmara: "Yo no fui pintora: yo soy pintora".[3]

De cierta manera, los sucesos de su testimonio se entrelazan con aquellos que tuvieron lugar tres lustros más tarde. Si bien es cierto que mantuve contacto con ella, al igual que con otras de "mis mujeres", y

---

2 Recientemente pude ver el documental *Antonia Eiriz,* de la directora Bárbara Álvarez (Televisión Cubana, 2013). En él, a manera de homenaje, se hace un recuento de la vida y obra de la artista, y se menciona que en 1991, en la Galería de Galeana, tuvo lugar su última exposición, *Homenajes.* Muy veladamente, algunos colegas y alumnos hacen referencia al aislamiento que Antonia vivió en sus últimos tiempos en Cuba, sin advertir que precisamente ese año salió de la isla para no volver. En ningún momento, ni siquiera en los créditos, citan la historia por ella contada en *El futuro era nuestro.*

3 Antonia recibió la beca Guggenheim y un sinnúmero de distinciones internacionales. Empezó a estructurar una gran exposición retrospectiva, para la cual pintaba con ahínco, con emoción; había vuelto a ser la Ñica de siempre; era feliz. Sin embargo, la muerte la sorprendió el 5 de marzo de 1995. La exposición *Antonia Eiriz. Tributo a una leyenda* se llevó a cabo en el Museo de Arte de Fort Lauderdale, Florida, como un homenaje póstumo. No volvió a Cuba ni a se reencontró con su único hijo, Pablo Vidal Eiriz, quien convirtió la vieja casa familiar en la Casa-Museo Antonia Eiriz. La obra que dejó atrás se exhibe en la colección contemporánea del Museo Nacional de Bellas Artes, en La Habana. No puedo omitir sus últimas palabras, al concluir nuestro conversatorio, el 20 de julio de 1979: "Tampoco me gusta que me entrevisten, en primer lugar porque no me gustan las entrevistas, después [...] porque yo tengo la mala costumbre de responder sin pensar, y eso es una muy mala costumbre, porque siempre se cometen errores [...] Y yo sé que la persona que lo oye no se lleva la idea que yo quiero que se lleve […] Por otro lado, con las entrevistas me siento un poco como la primera vez que quisieron retratarme desnuda en un hospital; yo lloré muchísimo, no había forma de que me hiciera retratar" (Meyer, 2007: 1022).

la visité en algunos viajes posteriores, jamás se quejó, menos aún hizo comentarios sobre el trato que recibía por parte de las autoridades. Sin embargo, años después, al editar el libro, pude reflexionar sobre la importancia de su historia de vida, sobre su muy particular relato, en el cual, de manera velada, me hizo "confesiones" que tenían una clara intención de denuncia. El compromiso adquirido permaneció, y creo que esa memoria rescatada salda una deuda inmensa con esta extraordinaria mujer.

Años más tarde, en 1982, involucrada como estaba en apoyar causas libertarias y democráticas, así como en la búsqueda de formas de denuncia frente a los gobiernos dictatoriales surgidos de la llamada "Doctrina de Seguridad Nacional", tuve la oportunidad de implicarme, como historiadora y testigo de mi tiempo, en un proceso por demás significativo para la América nuestra.

Durante las llamadas "guerras sucias" de mediados de los setenta y principios de los ochenta, tanto en Argentina, con la Junta Militar y Rafael Videla, como en Uruguay, con José María Bordaberry,[4] se impuso igualmente un régimen paramilitar y terrorista que incluía el siniestro Plan Cóndor.[5]

Fue entonces cuando un grupo de mexicanas nos reunimos con asiladas políticas uruguayas para organizar el Comité Mexicano de la Amistad Mexicano-Uruguayo, con el fin de contribuir a la difusión de las violaciones a los derechos humanos en aquel país, especialmente a

---

4 A partir del modelo militar brasileño, en Uruguay se aceleró la represión. Poco después, las fuerzas armadas implicadas en la lucha antisubversiva lograron que el Parlamento declarara el "estado de guerra interno". Se suspendieron las garantías individuales y el presidente integró el Estado Mayor Conjunto como órgano coordinador de las tres fuerzas armadas y la policía, generando una situación extremadamente crítica. Se generalizaron las aprehensiones y torturas a los miembros de la guerrilla urbana y los militantes del Frente Amplio; las luchas populares continuaron, y el sistema político se deterioró. El 27 de junio de 1973, Bordaberry dio un autogolpe de Estado; disolvió el Parlamento y, en su lugar, nombró el Consejo de Estado. Se inició entonces la dictadura cívico-militar. En 1976 se destituyó a Bordaberry, y Alberto Demichelli asumió la presidencia, quien a su vez sería sustituido pocos meses después por Aparicio Méndez. Luego de un lustro, el general Gregorio Álvarez, comandante en jefe de las fuerzas armadas, ocupó la presidencia. Los militares buscaron legitimar su gobierno y llamaron a plebiscitar un proyecto constitucional. Ante la negativa abrumadora se inició el retorno al mando civil, lo que ocurriría hasta 1984.

5 La Operación Cóndor o Plan Cóndor es el nombre con el que se conoce la coordinación de acciones y mutuo apoyo entre las cúpulas de los regímenes dictatoriales de América del Sur con participación de Estados Unidos. Se aplicó entre 1970 a 1980 con el objetivo de instaurar un plan económico neoliberal en la región. Ello supuso el seguimiento, vigilancia, detención, interrogatorios con tortura, traslados entre países y desaparición o asesinato de personas consideradas por dichos regímenes como subversivas o contrarias a su política o ideología.

las mujeres que habían sido capturadas, encarceladas y torturadas. Se trataba de apoyar las acciones de muchas organizaciones internacionales que intentaban influir y presionar al gobierno militar del Uruguay, clamando por la liberación de las presas políticas, además de insistir en paliar las condiciones imperantes en sus prisiones, donde, de manera flagrante y permanente, se violaban los derechos humanos de las internas.

En 1982 Ofelia Fernández López llegó de manera fortuita a México. En 1980, al salir de la prisión de Punta de Rieles, se asiló en la embajada sueca hasta obtener el salvoconducto para viajar a ese país. Desde allí se trasladó a la URSS, donde concedió entrevistas y se reunió con integrantes del Partido Comunista de Uruguay (PCU) y con uruguayos residentes en aquella nación, para luego retornar a su asilo escandinavo.[6] Tiempo después, en misión para denunciar las violaciones a los derechos humanos perpetrados por la dictadura uruguaya, empezó su periplo por América Latina. Fue así como llegó a México. De inmediato consideramos que la mejor forma de difundir la situación de las mujeres presas era rescatando su historia de vida.[7]

Ofelia, mujer de gran temple, tenía a la sazón 35 años, había cursado la carrera de medicina y estaba a punto de ser madre. Por su militancia y convicciones, que ni la tortura o la prisión lograron quebrantar, estuvo dispuesta a narrar su experiencia, en el entendido que esta sería divulgada y, en consecuencia, contribuiría al desprestigio y censura del régimen impuesto.[8]

En las largas sesiones que sostuvimos, Ofelia, atenta, conmovida y quizá también convencida de su responsabilidad, su amarga

---

6 Allí inició la relación de pareja con Leonel Ignacio Santana Rodríguez, quien por su filiación con el MLN-T había estado recluido en el Penal Libertad. Ofelia y Leonel tuvieron dos hijos, Xaviera y Álvaro. Con el restablecimiento de la democracia, tras doce años de dictadura, volvieron a Uruguay. Según manifestó ella, deseaba hacerlo "en el primer vuelo", contra la opinión de quienes le recomendaban que esperara un poco. Véase Esteban Núñez, "Se nos fue Ofelia; una vida dedicada a los demás, una heroína", en <htttps://laondadigital.uy/archivos/1395>.

7 Entrevista con Ofelia Fernández López, realizada por Eugenia Meyer del 8 al 10 de junio de 1982 en el Departamento de Estudios Contemporáneos del INAH, Museo Nacional de Antropología, México, Archivo de la Palabra, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

8 En tanto se lograba divulgar esta narración autobiográfica completa, en 1989 presenté, en el marco del Congreso de la International Oral History Association, Oxford, el texto que poco después se publicaría tanto en italiano como en español: ver Eugenia Meyer (1988: 28-32; 1989: 107-136). Cabe mencionar que, años atrás, Ofelia había denunciado en una entrevista el drama vivido por las presas políticas en su país. Véase "Ofelia Fernández. Testimonio de la mujer uruguaya en la Resistencia. El infierno de la cárcel femenina en Punta Rieles" en *Estudios políticos-económicos-filosóficos-culturales* (1981: 74-89).

experiencia desde 1976, cuando fue aprehendida por la dictadura uruguaya, hasta ese momento. Se convirtió en un referente fundamental para comprender las injusticias vividas por numerosas mujeres, tanto en el Establecimiento Militar de Reclusión como en la prisión de Punta de Rieles.

Con enorme sencillez expresó:

> No creo que tenga una experiencia particular para transmitir al común de nuestro pueblo [...] Ya sabes que soy simplemente una más de esos miles que han pasado por las cárceles. Entonces, el proceso que viví forma parte del proceso común que nuestro pueblo se ha visto obligado a enfrentar. No viví la cárcel como un drama, ni como una cosa trágica [...] Estar aquí, hablar del pasado, lo entiendo como un compromiso; de hecho y de derecho, una obligación moral muy profunda con los compañeros del penal. (Meyer, 1989: 107)

La historia de vida de esta mujer es una entre muchas. Su educación cuando niña en un internado de monjas, que "era como un cuartel, incluso con sanciones y penitencias por cualquier cosa", le dejó huellas profundas y un claro rechazo hacia este tipo de instituciones. Mencionaba que jamás enviaría a sus hijos a un colegio de internos; "nunca jamás, prefiero que mueran analfabetos". Al crecer y acceder al bachillerato, la situación cambió; tuvo un poco más de libertad, que "no de felicidad; en retrospectiva, percibo mucha soledad y aislamiento".

Su despertar político y la toma de conciencia frente a las condiciones existentes en Uruguay se dieron al ingresar a la universidad, donde empezó a leer textos sobre el marxismo. Y a medida que se adentraba en este, se alejaba de la fe y la religión, al tiempo de hacer casi nula la relación con su familia. Fue entonces que se integró al Frente Izquierda de Liberación:

> Todavía no era comunista. Sin embargo, empezaron las represalias [...] no podía ya trabajar como médica en salud pública; la única posibilidad que me quedaba era en las clínicas privadas, y en Uruguay no hay prácticamente medicina privada. Entonces, las posibilidades eran laboratorios, hematología y esas cosas que no me gustaban. Llegué por descarte a la radiología, en lugar de la especialización que siempre quise: pediatría o neurología.[9]

Ingresó en la Unión de las Juventudes Comunistas (UJC) el 23 de agosto de 1968, cuando las tropas del Tratado de Varsovia invadieron

9 Luego de los años de prisión, ya libre en Suecia y después de una estadía en la Unión Soviética, al volver al país que le dio asilo, pudo completar su formación y especializarse en medicina alternativa e imagenología (Meyer, 1989: 111).

Checoslovaquia. A partir de entonces, fue adquiriendo una idea clara y desgarradora de la realidad uruguaya, de la lucha de clases no solo en el ámbito de la clase obrera, sino también en las capas medias y entre los intelectuales, los comerciantes y los pequeños propietarios. Gradualmente, decía, "nuestro pueblo se fue politizando [...] no hay una sola familia que no tenga un preso, un destituido, un sancionado, un reprimido, un asesinado, un muerto político; no hay familia que no haya pagado un precio por la lucha" (Meyer, 1989).[10]

El relato autobiográfico permitió reconstruir la "cotidianidad" que Ofelia vivió durante más de tres años a partir de la captura. En la narrativa, pudo definir su compromiso social y político, exacerbado por la dureza de la prisión, así como la tolerancia a la tortura y al diario acontecer, para sobrevivir dentro del campo de trabajo forzado y la cárcel:

> Yo nunca fui militante de tiempo completo. Siempre tuve una carrera entre manos, y por momentos, de repente suspenden mi militancia [...] Fui detenida por vez primera en 1968 en una manifestación callejera y me llevaron a la comisaría de barrio [...] No sentía miedo, sino tenía la sensación de ridiculez de parte de los que me detenían. Me interrogaron varias horas, y dos o tres días después nos dejaron en libertad. Los delitos eran por opinar. Teníamos entonces una actitud de romanticismo. A partir del 27 de junio de 1973, cuando se produce el golpe de Estado, quedaron ilegalizadas todas las organizaciones políticas, sindicales, gremiales y de estudiantes. En el año de 1975, me detienen nuevamente por unos cuantos meses.
>
> Me detienen en casa de mi padre; sin orden de allanamiento me llevaron en un *jeep*. No fueron violentos. Llegamos al Departamento de Inteligencia. Permanecí tres días encapuchada, sin comer. En una oportunidad me dieron un vaso de agua. Creo que pedí que me llevaran al baño y me llevó un policía militar femenino. Lo peor eran los pies, los tenía terriblemente hinchados por estar atada con los pies abiertos y las manos abiertas. En general se te caen, te las levantan un poco, a palos [...] y las piernas también abiertas, las horas no pasan nunca. Pero, bueno, llegaba la noche y [...] se suponía que la noche tenía que terminar, y llegaba el otro día y así sucesivamente [...] Lo que más intentaba hacer era atender lo que pasaba en materia de movimiento. No fue un recuerdo horrible. Posteriormente me asombró la tranquilidad con que había enfrentado esto. Durante los primeros tres días no me interrogaron, al cuarto sí. No hubo violencia, pero unos días después me dieron una especie de paliza, muy particular, porque era una pieza chiquita y la pared estaba como tapizada de hombres, de personas, y entonces ellos tiraban, por ejemplo, colillas encendidas al piso; a mí me ponían descalza ahí y jugaban como si fuera un muñeco de goma;

10 Agradezco el generoso apoyo de Ana María Buriano, amiga y colega, quien me aclaró muchas de las dudas que surgieron en la reconstrucción de esta historia.

> me tiraban; uno me empujaba y el otro me recibía, me empujaba [...] yo digo que era el manoseo por un lado y por otro, pero nada más. Bueno, ese y el maltrato general, insultos y palabras secas y groseras. Todo mezclado. Permanezco encapuchada bastante tiempo, pero después me dejan sentar. Me dan de comer; mejor dicho, me dejan entrar comida; viene mi padre y me trae comida, pero no me ve todo ese tiempo.
>
> Ahí estuve por lo menos veinte días. Después me trasladaron a la jefatura, por más de dos meses, creo, y después me trasladaron [...] según ellos me dijeron, a un depósito, a una seccional policial. Finalmente, un día un comisario vino y nos dijo: "Muchachos, váyanse". Antes de volver a caer, sigo estudiando, hago parte de la tesis.[11]

Al año siguiente, en febrero de 1976,[12] sus compañeros le informaron que la policía la estaba buscando. Ella, tranquila, se comunicó con el padre: "Mira, papá, yo sé que vos no lo vas a creer, pero has de saber que puede pasar tal cosa".

> Mi padre actuó como siempre, igual [...] era tal su falta de idea sobre estas cosas, que no cree en la represión, nunca creyó que me iban a pegar, no cree, no sabe que existe [...] Al llegar a casa vi que faltaba la cerradura, y mi padre pensó que eran los ladrones, porque al abrir la puerta, todo estaba en el suelo, desde lámparas hasta libros, pasando por las tazas, los platos, todo deshecho.
>
> Me fui [...] y un muchachito [...] rubiecito, corriendo, me dijo: "¿Usted es Ofelia Fernández?". Le digo: "Sí, soy yo", y entonces me dijo que quedaba detenida y me arrestó. Yo caminaba con él, y en el ínterin le dije: "¿Cuántos años tenés?" "Veintiún años" [...] "¿Veintiún años y haciendo

---

11 Su detención obedeció a la llamada "Operación Trabajo", cuyo propósito era desarticular las acciones de protesta que la UJC planeaban en conmemoración del Día del Trabajo. El Operativo Policial núm. 9355 se tornó en una vuelta de tuerca, a fin de propiciar una represión más drástica contra los comunistas. En Montevideo se significó como una detención masiva y casi simultánea de alrededor de noventa militantes de la UJC, integrantes del Sector Universitario y de Secundaria. Sesenta de los mismos fueron liberados el 3 de mayo, no sin antes actualizar sus datos en las fichas policiales. Buen número de ellos volverían a ser detenidos tiempo después, para permanecer durante años en prisión. Al menos siete detenciones se frustraron por no encontrarse los militantes en sus casas (Meyer, 1989: 113).

12 Lo que ocurrió el 18 de febrero de 1976 fue parte de la represión contra el Sector Universitario, realizada especialmente en la Facultad de Medicina. Se trataba de incrementar los operativos para desarticular los círculos existentes en esa casa de estudios. En los primeros días de marzo cayeron cinco militantes, en tanto otros once no fueron ubicados, fuese en su domicilio o en su sitio de trabajo. Los procedimientos contra la militancia en esa facultad fueron retomados en el mes de julio. Archivo del Ministerio del Interior. Dirección General de Información e Inteligencia, antes DNII. Departamento núm. 5, Momento Operacional núm. 049, 18 de febrero de 1976.

> esta porquerías? ¿No te das cuenta que no conduce a nada? Yo no le hice mal a nadie; en cambio vos, lo único que vas a lograr es que a mí me masacren inútilmente y vos te vas a arrepentir de eso. Y, además, no me lo vas a hacer solo a mí, se lo vas a hacer a otras personas. ¿No te das cuenta de que no tiene sentido? En todo caso, yo hago algo que vos considerás mal, pero también es por tus intereses". Y entonces me dijo: "¿Sabés lo que pasa?, que ahora, si yo no te llevo, me llevan a mí, así que ahora yo no puedo dar marcha atrás; yo me gano el puchero con esto".[13]

Junto con un grupo de sus compañeros, fue llevada encapuchada con violencia, empujones y patadas al Departamento Cinco de Inteligencia, concretamente a uno de los sitios conocido como "El Infierno". Allí permaneció mes y medio sometida a golpes de todo tipo, hasta quedar inconsciente. Hacinada con otros presos, se le prohibía hablar mientras escuchaba: "[…]Estos nos darán tres meses, pero más no aguantan, porque se cansan, así que la cuestión es aguantar tres meses" (Meyer, 1989: 115). Y, en efecto, por su resistencia la soltaron, luego de otras violencias físicas y psicológicas, como el "submarino": tirarla desde un segundo piso envuelta en un colchón. Jamás lograron que hablara o delatara a persona alguna.

Brutalmente torturada durante cuatro años, pasó por largos períodos de pérdida de conocimiento. Los golpes y las descargas de electricidad, que con el tiempo y los castigos constantes se fueron agudizando, tuvieron consecuencias físicas.

Alguna vez, pese a estar encapuchada, creyó reconocer al médico que la atendía. La voz le resultaba familiar; quizá era algún compañero de la universidad.

Tiempo después decidieron suspender la tortura, no obstante que alguno de los capitanes le había dicho:

> "Mira —me dijo una verdad absoluta—, de aquí uno de los dos va a ganar; si ganas tú, yo te voy a felicitar, pero te advierto que aquí nadie ha ganado y han pasado miles. Si gano yo, tú me ganas a tener que felicitar. Esto es una guerra de las fuerzas armadas contra la Organización, y la Organización está aniquilada. Así que es más que difícil que puedas ganar". Yo le dije: "Sí, pero no es una guerra entre la Federación y las fuerzas armadas; esto es una guerra entre la fuerza física que tiene usted y la fuerza moral que tengo yo. Yo de antemano no le puedo asegurar quién va a ganar, pero vamos a empezar a pelear y se verá". Y bueno, así fue. Él era ése que venía a hacer de bueno y de canchero y de conquistador [...] Es la única persona a la que yo le vi la cara, porque cuando hacía de bueno me sacaba la capucha. Lo recuerdo perfectamente. Pero, además, a los otros también los

13 Narró igualmente que lo vio muchas veces y conversó con él. Siempre le decía lo mismo: "Perdóname, pero si yo no te llevaba, me llevaban a mi" (Meyer, 1989: 113-114).

> recuerdo perfectamente, porque la voz no creo que la puedan cambiar [...] Bueno, él nunca me vino a decir quién había ganado y quién había perdido, pero un día me dijo: "Bueno, hoy se va a acabar nuestra relación; acá la gente no sabe perder, pero yo ya aprendí". Me dio la mano como si fuera un amigo y me dijo que lamentaba que tuviéramos que separarnos [...] y bueno, que si por él fuera [...] seguiría conversando conmigo, pero que tenía orden de que ahí se acababa nuestra relación y que la tenía que cumplir. Y se fue, y nunca más lo vi [...] Era un pobre tipo [...]. (Meyer, 1989: 118)

A la pregunta de si tuvo miedo, respondió:

> ¿Miedo? En todo caso, cuando recién me detuvieron; pero no precisamente miedo, claro, es incertidumbre de lo que va a pasar y qué pasará; más que nada, era como tristeza por lo que perdía, digamos así [...] Tristeza por lo que [...] dejaba, incertidumbre por lo que iba a suceder, por ejemplo, si iba a caer mi compañero o no [...] pero miedo, he tenido más miedo posteriormente, miedo de ése que se expresa físicamente, que a uno le tiemblan las manos [...] se le humedecen [...] en momentos de los clímax terribles, dentro del penal; en momentos que parece que nos van a liquidar definitivamente en masa, sí. Entonces he tenido sensación de miedo. (Meyer, 1989: 116)

Y al preguntarle qué sentimiento tenía hacia sus torturadores, contestó con firmeza: "Desprecio. En general, la única cosa que les dije alguna vez, que a mí me parecía un insulto y a ellos les parecía un piropo casi, era 'infeliz', porque era la única cosa que me salía [...] me parecía que aquellos hombres que eran terriblemente infelices, desgraciados, miserables" (Meyer, 1989: 118).

Tres meses después, cuando la presentaron ante el juez, llevaba la cabeza cubierta. Sin embargo, pudo reconocer la voz de su torturador: era el mismo juez que tipificó su delito como "asistencia a la asociación subversiva". De allí fue enviada a la prisión Carlos Neri (una antigua escuela de enfermería, cuyos sótanos se acondicionaron como cárcel femenina). En ese sitio estuvo hasta el primero de septiembre de 1977, cuando la trasladaron al penal de Punta de Rieles.[14]

Los tiempos en la prisión y las vejaciones fueron convirtiéndose poco a poco en cotidianidad, al tiempo que se desarrolló y fortaleció la resistencia.

> Quizá tú puedas entender que resistir es seguir un enfrentamiento de palabra o de hecho, cuando es imposible jugar en el campo del enemigo en un enfrentamiento frontal. Resistir es intentar no ser destruido, y que resolverlo positivamente es ganarles la batalla. Quizá tú puedas entender

14 Como bien recuerdan sus compañeros, ella fue de hierro y jamás declaró asunto alguno que pudiera incriminarla. Quizá ello explique la relativamente corta condena que recibió.

> que resistir es seguir un enfrentamiento de palabra o de hecho, cuando es imposible jugar en el campo del enemigo en un enfrentamiento frontal. (Meyer, 1989: 128)

A manera de corolario comentó:

> Al salir recuperas tu identidad. Dentro, la única manera de que la vida se vuelva posible es que seamos capaces de construir un mundo de valores, fantasías, realidades y alegrías. Fuimos capaces de crearlos. Esto se gestó luchando pese a las amenazas, pese a los golpes. Se gestó con base en una conciencia y una valentía sin límites. Se necesitaba […] confianza en el futuro, seguridad, certeza de que el futuro nos pertenece. No me refiero al mío personalmente; me refiero al de la humanidad. (Meyer, 1989: 130)

Hacia 1985, al volver a Uruguay,[15] Ofelia se integró al Comité Central del Partido y fue responsable de la Unidad Política del Departamento de Montevideo.[16] Como secuela de las torturas y el daño sufrido desarrolló una poliartritis reumatoide: se le deformaron las manos y por más de tres años estuvo en cama, sin dejar de trabajar preparando compuestos de medicina alternativa y de flores de Bach, en su permanente afán de servicio.

Según relatan sus amigos, un día llamaron a su puerta, que ella atendió desde el portero eléctrico. Al preguntar quién era, una mujer le informó que "venimos por la reparación del MTSS".[17] Le explicaron que al "indemnizarla" tendría que optar por su jubilación o por la Pensión Especial Reparatoria (PER), de acuerdo con la Ley 18.033). Al parecer, Ofelia dejó que la emisaria terminara. Luego, muy tranquila pero firme, respondió: "La jubilación me la gané trabajando, y esto es una reparación porque casi me matan en la tortura. ¿Quieren que opte? Si con lo que sufrí tengo que renunciar a lo que gané trabajando, no lo quiero".[18]

---

15 El 8 de marzo de 1985 se promulgó la Ley de Indulto a presos políticos, núm. 15737. Seis días después, se decretó la amnistía y se liberó a los presos políticos.

16 Por "errores de otros", perdió su casa ubicada en la calle Gonzalo Ramírez, en el barrio de Palermo, y se vio obligada a alquilar una modesta vivienda en la calle de Tuyuti, casi Garibaldi, y luego una vieja casona en la calle Gutiérrez, a cuadra y media de Arenal Grande.

17 Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

18 Gradualmente, su enojo, su disgusto, se fue transformando en dolor, un "dolor silencioso […] se le veía en el fondo de los ojos", y con el tiempo se fue quedando sola, en el olvido, abandonada. A manera de obituario, uno de sus cercanos y permanentes amigos escribió: "[…] una luchadora de todas las horas, que al final del camino descubrió que el olvido humano no es de derecha ni de izquierda, es eso… olvido". Esteban Núñez, *op. cit.* (El autor aclara que la jubilación era bastante menor que la PER, de acuerdo con la Ley 18.033).

Ofelia Fernández falleció el 14 de mayo de 2014. Quizá en la soledad y el dolor últimos debió sentir una inmensa tristeza y decepción, sin comprender el porqué de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva de Estado, a manera de punto final y olvido a las atrocidades cometidas durante los largos años de la dictadura.[19]

Y sí, en efecto, pugnamos por impedir el olvido, voluntario o involuntario, recordando que se puede perdonar, mas no olvidar. La tarea del investigador va más allá de la mera exploración. Transita desde la ignorancia hasta el descubrimiento y, luego, hasta una representación de los procesos sociales para, tras comprobar y corroborar la información, proceder al análisis y la síntesis, tareas propias del quehacer histórico y el inherente compromiso social.

Los seres humanos somos capaces de cometer atropellos inimaginables e inexplicables. Con todo, subsiste la esperanza, la reafirmación de la libertad y la defensa de los derechos humanos.

El historiador se arroga una responsabilidad social, entendida como conciencia crítica permanente. Debe buscar formas diversas y alternativas para conocer las verdades, que desde siempre son múltiples y variadas. De ahí su confrontación con la memoria individual y colectiva y con las historias oficiales.

Todas las verdades —y subrayo *todas*— tienen que pasar por la prueba de la confrontación, el cuestionamiento y la confirmación, asumiendo que hay tantas verdades como testimonios diversos y que todos ellos merecen ser escuchados, recuperados, recobrados. Es por ello que la mirada y los recuerdos de los protagonistas anónimos surgen como esenciales en la lucha por desvelar vivencias turbias, olvidadas, borradas por el paso del tiempo o enterradas. Desde siempre, tanto la tarea y la misión de la historia como el oficio de historiar están destinados a ir tras la(s) verdad(es) en sus varias expresiones.

Persiste el objetivo de fortalecer y convalidar el compromiso del investigador como individuo y como miembro de la sociedad. Se asume como deber el descubrir y hasta denunciar los hechos que

---

19 La ley fue propuesta por el primer gobierno de Julio María Sanguinetti. En su redacción participaron legisladores del Partido Colorado y el Partido Nacional ,bajo el liderazgo de Wilson Ferreira Aldunate. En 1989, luego de una campaña de recolección de firmas y adhesiones a cargo de los movimientos sociales y políticos relacionados con la izquierda, se realizó un referéndum con el objetivo de revocar la ley. Sin embargo, ésta permaneció vigente. En 2007, 2009 y 2010 se hicieron intentos para anularla parcial o totalmente. Finalmente, el 27 de octubre de 2011, el Parlamento aprobó la ley núm. 18.831, de "restablecimiento para los delitos cometidos en aplicación del terrorismo de Estado hasta el 1º de marzo de 1985", que catalogó esos delitos como de lesa humanidad. Si bien la ley nunca fue anulada ni derogada, los hechos ocurridos en 2011 determinaron que sus efectos fueran eliminados del ordenamiento jurídico del Uruguay hasta 2013, año en que la Suprema Corte de Justicia declaró inconstitucionales dos artículos de la ley 18.831.

denigran a la sociedad toda, al margen de su origen o de las presiones ejercidas para conformar la realidad de acuerdo con verdades convenientes, más no convincentes.

Y entonces, ¿a quién le pertenece la historia? A sus verdaderos protagonistas, más allá de quienes la interpretan o de quienes amoldan sus intereses a los de la clase en el poder; me refiero especialmente a los historiadores por encargo, "a modo". He ahí el dilema para los nuevos historiadores.

La historia es siempre presente y pertenece a todos los que seamos capaces de verla en su justa dimensión, escuchando las voces múltiples, las diferentes versiones de los hechos y procesos, con el fin último de generar nuevos paradigmas en aras de una historiografía crítica.

BIBLIOGRAFÍA

Bédarida, F. 1998 "Definición, método y práctica de la historia del tiempo presente" en *Cuadernos de Historia Contemporánea* (Madrid: Universidad Complutense de Madrid) Nº 20.

Fernández, O. 1981 "Ofelia Fernández. Testimonio de la mujer uruguaya en la Resistencia. El infierno de la cárcel femenina en Punta Rieles" en *Estudios políticos-económicos-filosóficos-culturales* (Uruguay) Nº 78, marzo.

Martínez Ahrens, J. 2018 "Babelia" en *El País* (Madrid) 10 de marzo.

Meyer, E. 1988 "Memorie di una detenuta política. I Giorni-cantati. Culture poopolari e culture di massa" en *Rivista Trimestrale* (Italia) Nº 2(6).

Meyer, E. 1989 "Represión y vida cotidiana en Uruguay" en *Historia y Fuente Oral* (Barcelona: Universitat de Barcelona).

Meyer, E. 2007 *El futuro era nuestro. Ocho cubanas narran sus historias de vida* (México: UNAM; FCE).

Nuñez, E. "Se nos fue Ofelia; una vida dedicada a los demás, una heroína" en htttps://laondadigital.uy/archivos/1395.

Pierre, N. 1984 *Les lieux de mémoire* (París: Gallimard).

Reyes Heroles, J. 1995 "La historia y la acción" en *Jesús Reyes Heroles. Obras completas* (SEP; FCD) vol. IV.

Thompson, J. B. 1998 *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación* (Barcelona: Paidós).

Waugh, E. 1983 "Well-Informed Circles and How to Move in Them" en *The Essays, Articles and Reviews of Evelyn Waugh* (Methuen Limited Publisher).

COMPROMISO POLÍTICO Y DEBATES HISTORIOGRÁFICOS EN EL CHILE ACTUAL*

Igor Goicovic Donoso

PRESENTACIÓN

En este artículo nos proponemos analizar las contribuciones historiográficas y políticas que hemos realizado al actual debate que se ha generado en Chile, respecto del rol de los historiadores y, en especial, respecto de las formas de elaboración y circulación del conocimiento historiográfico. El punto de partida para esta discusión fue, sin lugar a dudas, la publicación del libro de Gabriel Salazar (1986), un texto que arranca de la crítica al "marxismo mecanicista" que caracterizó a la historiografía chilena en el ciclo 1948-1973. Con este texto Salazar no solo incorporó al debate historiográfico a nuevos actores sociales (campesinos, pobladores, mujeres, niños, etc.), sino que relevó la importancia de las subjetividades en la construcción de la sociedad pero, al mismo tiempo, minimizó el rol de los partidos políticos y del Estado en los procesos históricos. Ello permitió la emergencia de un campo de desarrollo historiográfico, abierto por Sergio Grez (1997), en el cual se restableció la centralidad de la política en la configuración de los actores sociales contemporáneos. A partir de 1992 (ese año Sergio

* Este trabajo forma parte de los proyectos de investigación FONDECYT *Características y dinámicas históricas del conflicto político en Chile (1912-1952)*, Nº 1171042 y GT CLACSO *Izquierdas latinoamericanas*.

Grez Toso me impartió clases en el Magíster en Historia de la Universidad de Santiago de Chile), nuestra contribución a dicho debate se ha alineado, precisamente, con este segundo enfoque. Efectivamente, nuestros trabajos sobre conflictividad y violencia política apuntan, en lo fundamental, a relevar la incidencia de la conflictividad política en la configuración de la sociedad contemporánea, a la par que señalamos que el rol del historiador remite, de manera preferente, a la producción y divulgación del conocimiento. Lo anterior no excluye el que el historiador desarrolle, además, tareas militantes al interior del campo popular y revolucionario. Esto último no supone un paralelismo o desdoblamiento excluyente, por el contrario, el trabajo historiográfico, sus soportes teóricos, sus estrategias metodológicas y en especial su ejercicio interpretativo, se encuentran estrechamente vinculados a las opciones políticas de los historiadores y, en consecuencia, contribuyen a su lectura de la realidad y al desarrollo de sus propuestas de transformación de la sociedad.

1. DE LA MILITANCIA POLÍTICA A LA FORMACIÓN HISTORIOGRÁFICA

Mi interés por la historia se construyó muy tempranamente. Mis lecturas infantiles de *Lautaro. Joven libertador de Arauco* (1944), de Fernando Alegría y de *Ivanhoe* (1819) de Walter Scott, se convirtieron en la ventana hacia un universo épico en el cual las luchas por la justicia adquirían centralidad. Más tarde, golpe de Estado de 1973 de por medio, las lecturas adolescentes me llevaron a devorar todo lo que caía en mis manos sobre la Segunda Guerra Mundial; en especial si los textos ponían de relieve la participación del Ejército Rojo en la lucha contra el fascismo. Una literatura más bien escasa en el Chile de Pinochet. No obstante, aún recuerdo cuando mi padre, un activo luchador socialista, me regaló *La Segunda Guerra Mundial. Ensayo político militar* (1977) de G. Deborín. Ese texto, más el *Manifiesto comunista* de Marx y Engels, publicado por la editorial Austral (1965), y los 16 tomos de la *Enciclopedia Barsa* (1962), se convirtieron en el acervo cultural de base para iniciar mis estudios de Historia en la Universidad Católica de Valparaíso (1980). Y como era previsible, la síntesis dialéctica entre novelas históricas románticas, marxismo de manual y rabia antidictatorial acumulada, me llevaron a militar en el Partido Socialista (PS), primero, y en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), después.

Durante mi larga fase de estudios universitarios (1980-1988), la Historia fue siempre un instrumento al servicio de la militancia política. Si había que construir un análisis de la situación política nacional o internacional o si había que homologar la lucha del pueblo chileno

contra la dictadura con algún proceso afín, la Historia se relevaba como un campo de antecedentes fructífero; en especial si había que interpelar a los incrédulos con la necesidad y legitimidad de la lucha armada. En este predicamento emergían las figuras de Espartaco, Lautaro, Zapata, Lenin, Sandino y el Che, todos ellos héroes revolucionarios que en alguna encrucijada histórica habían liderado a sus pueblos en la justa lucha contra la opresión. La Historia se reducía, en consecuencia, a una suerte de pedagogía funcional a la acción revolucionaria.[1]

Pero la acción revolucionaria, a fines de la década de 1980, enfrentaba múltiples vicisitudes, entre otras, la crisis y posterior derrumbe de los socialismos reales, la incontenible transición del país hacia una democracia burguesa (por extensión neoliberal y policial) y el colapso orgánico del MIR, la vanguardia de la revolución chilena. No es extraño, entonces, que las alternativas intelectuales y políticas en ese momento de derrota no fueran muchas.

Pero fue precisamente en ese complejo momento personal y colectivo que mi guía académico en el pregrado, René Salinas Meza, me invito a participar del programa de maestría en Historia de la Universidad de Santiago de Chile (1992) y de los proyectos de investigación que él lideraba. A partir de ese momento se inició mi proceso de familiarización con una literatura especializada (historia social) que desconocía o que solo conocía de referencia: Gabriel Salazar, Sergio Grez, Julio y Jorge Pinto, María Angélica Illanes, Mario Garcés, Leonardo León, entre otros. Comenzaba a conocer a una nueva generación de historiadores que instaló nuevos temas y nuevos enfoques en el trabajo historiográfico: la conformación del peonaje, el tránsito de Chile al sistema capitalista, la relevancia del mutualismo en la génesis del movimiento obrero o las dinámicas del proceso de construcción de identidades. De esta manera la Historia aportaba nuevas miradas a viejos problemas y nuevos enfoques a la investigación disciplinaria.[2] Las nuevas investigaciones permitieron relevar a actores hasta ese momento invisibilizados, como los niños, las mujeres, los ancianos,

---

1 Mi tesis de pregrado titulada: *La crisis económica de 1929 y sus efectos económicos, políticos y sociales en el Valle del Choapa* (1988), se inscribe en este esquema ortodoxo y mecanicista con el cual observaba los procesos históricos.

2 Desde mediados de la década del ochenta, se comenzaron a conocer en Chile los estudios de Edward Palmer Thompson (1991), Eric Hobsbawm (1983) y George Rudé (1998); y de manera más tangencial, los trabajos de Rodney Hilton (1978) y Christopher Hill (1991). De la misma manera se comenzaron a citar los trabajos de Robert Muchembled (1978); Roger Chartier (1995) y Pierre Nora (2002). Más tarde (comienzos de la década del 2000) hicieron su aparición los estudios sobre la subalternidad, en especial el trabajo de Ranahit Guha (2002).

y los pobres urbanos y rurales, los perseguidos y enajenados, entre otros. También favorecieron la incorporación de nuevos enfoques teóricos, privilegiando la transdiciplinariedad; realizaron un exhaustivo proceso de sistematización del acumulado empírico y metodológico, y favorecieron la construcción de redes de investigación, locales, regionales e internacionales.

Fueron precisamente los nuevos temas abiertos por la historia social y en especial aquellos que abordaba mi maestro René Salinas Meza, los que me permitieron reconocer las complejidades de los procesos históricos y las tensiones y contradicciones que afectaban a las relaciones entre los sujetos.[3] Efectivamente, René Salinas fue uno de los precursores en Chile de la investigación sobre sentimientos y conductas afectivas y uno de los aspectos que más me llamó la atención de este tipo de trabajos fue la centralidad de la violencia en las relaciones sociales en el mundo tradicional. Iniciamos hacia mediados de la década de 1990 un trabajo conjunto que abarcó diferentes campos: la estructura y composición de la familia en el Chile tradicional, las conductas afectivas y la formación de las estrategias matrimoniales, los mecanismos de reproducción social y la relación entre lo público y lo privado, todo ello con el apoyo de la Dirección de Investigación Científica y Tecnológica (DICYT), de la Universidad de Santiago de Chile (USACH) y del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT), de la Comisión Nacional Científica y Tecnológica (CONICYT). Este ciclo lo cerramos con la ejecución del proyecto de investigación *Transgresión, disciplinamiento y violencia social. Las pautas de la violencia interpersonal en Chile, 1700-1890* (Proyecto FONDECYT Nº 1990891, 1999-2001). La producción académica en esta fase fue bastante significativa y su circulación contribuyó a formar a estudiantes de licenciatura y maestría, especialmente en la USACH.[4]

---

3 René Salinas Meza, entre un amplio número de trabajos ha contribuido con, "Espacios de sociabilidad y desencuentro en la aldea chilena tradicional, 1700-1900" (1999: 167-204); "Espacio doméstico, solidaridades y redes de sociabilidad aldeana en Chile tradicional, 1750-1880" (1998: 1-19); "Fama pública, rumor y sociabilidad en Chile. Siglos XVIII y XIX" (2000: 133-154); "Lo público y lo no confesado. Vida familiar en Chile tradicional. 1700-1800" (1999: 31-60).

4 Entre los trabajos que publicamos en esta etapa podemos destacar los siguientes: "Amor, violencia y pasión en el Chile tradicional, 1700-1850", en colaboración con René Salinas Meza (1997: 237-268); "Espacio aldeano y formas de sociabilidad en Chile tradicional", en colaboración con René Salinas Meza (2003: 41-54); "Es tan corto el amor y es tan largo el olvido... Seducción y Abandono en Chile tradicional, 1750-1880" (1996: 25-56); "El amor a la fuerza o la fuerza del amor. El rapto en la sociedad chilena tradicional" (1998: 97-135); "Familia y estrategias de reproducción social en Chile tradicional. Mincha, 1854" (1998: 13-35); "Mecanismos de solidaridad y retribución en la familia popular del Chile tradicional" (1999: 61-88); "Mujer,

En paralelo me desempeñé como profesor secundario, en la especialidad de Historia y Geografía, en un liceo público de la ciudad de Viña del Mar (en esa época Centro Laboral D-366, actualmente Centro de Educación Integrada de Alumnos, Los Castaños). Este establecimiento atendía preferentemente a jóvenes, entre 18 y 24 años (hombres y mujeres), provenientes de los barrios populares de la ciudad. La mayoría de ellos habían abandonado tempranamente sus procesos de escolarización a objeto de insertarse en el mundo del trabajo, de manera que su retorno a las aulas se encontraba marcado por una serie de precariedades, entre las cuales el cumplimiento de una doble jornada (laboral y escolar), era la que generaba mayores complejidades. Pero, por otro lado, se trataba de jóvenes que al estar insertos en el mundo laboral, conocían directamente los rigores del modelo económicos neoliberal (bajos salarios, prolongadas jornadas de trabajo, precarización del empleo, arbitrariedades en los contratos de trabajo, etc.), lo cual favorecía el diálogo pedagógico respecto del estado de desarrollo del capitalismo y sus dinámicas de construcción histórica, así como respecto de la formación de las clases sociales y las formas históricas que asumía el enfrentamiento entre estas.

En esta misma etapa formé parte del equipo de trabajo del Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas (CIDPA), una organización no gubernamental, que en esta época se localizaba en el sector norte de la ciudad de Viña del Mar, y cuyas orientaciones preferentes eran la investigación respecto de las condiciones e identidades juveniles y la reanimación del tejido social a través de su programa de Historia Local (Taller de Historia de Achupallas).[5] Mi incorporación al CIDPA me permitió construir un diálogo interdisciplinario con trabajadores sociales, sociólogos, educadores y psicólogos, muchos de los cuales provenían, a su vez, de diferentes experiencias militantes en el período de la dictadura. Fue, sin lugar a dudas, un diálogo enriquecedor que me aportó nuevos elementos de análisis (incorporar, por ejemplo, la categoría de condición juvenil) y nuevas prácticas de trabajo (discusión y elaboración colectivas).

---

trabajo y reproducción social en el Chile decimonónico. Mincha, 1854" (1999: 117-144); y "Trabajo y mecanismos de reproducción social en la familia popular. La subdelegación de Aucó en el límite sur del Norte Chico (siglo XIX)" (2002: 61-81). La síntesis de este trabajo se encuentra en el libro: *Relaciones de solidaridad y estrategia de reproducción social en la familia popular del Chile tradicional (1750-1860)* (2006).

5 Esta institución continúa operando hoy día bajo la denominación de Centro de Estudios Sociales CIDPA y se encuentra asentada en la ciudad de Valparaíso. Su labor sigue orientada hacia el mundo juvenil, con especial preocupación por los temas educativos. Ver al respecto <http://www.cidpa.cl/>.

La concurrencia de estas dos experiencias, el liceo secundario y el CIDPA, cristalizó en la ejecución de una serie de proyectos de investigación relacionados con historia local, culturas juveniles, cultura escolar, relación entre establecimientos educacionales y comunidades locales y políticas públicas de juventud; ello, a su vez, dio origen a varias publicaciones que circularon, especialmente, entre profesionales de la educación, escuelas de educación y centros de investigación relacionados con temáticas juveniles y educacionales.[6] En esa misma línea de trabajo tuvimos oportunidad de conocer y dialogar con tres niveles diferentes de experiencias militantes. Por una parte, los centros de estudiantes y colectivos estudiantiles a nivel universitario, interesados particularmente en el estudio del pasado reciente (Unidad Popular y resistencia frente a la dictadura), a objeto de alinear sus análisis de la situación política y sus prácticas militantes con las experiencias previas del movimiento popular. Especial relevancia tenía para ellos la caracterización de la transición a la democracia que estábamos viviendo en ese momento y que ya develaba con claridad sus rasgos de consolidación del modelo de acumulación capitalista heredado de la dictadura. Sus preocupaciones, incluso podríamos decir sus angustias, se relacionaban con la crisis de la izquierda revolucionaria y con la ausencia de un proyecto popular de cambio, de manera que la tendencia del debate apuntaba a establecer orientaciones y diseños que favorecieran la reconstrucción del proyecto y del instrumento de la revolución.

Un segundo nivel se encontraba constituido por profesionales de las ciencias sociales, la educación y las humanidades, muchos de los cuales habían tenido experiencia de militancia política ya sea en la Unidad Popular o en la resistencia a la dictadura; varios de ellos, incluso, con participación en ambas etapas. El ámbito de inserción laboral de estos profesionales era muy diverso; algunos se desempeñaban en el sistema educativo, otros en el aparato del Estado, algunos en

---

6 Entre estas podemos destacar: "Reforma educacional: entre la cultura juvenil y la cultura escolar", en colaboración con Astrid Oyarzún, Raúl Irrazábal y Leonora Reyes (2000: 15-80); "Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile" (2000: 103-123); *Entre jóvenes re-productores y jóvenes co-constructores. Sentidos de la integración en la cultura escolar*, en colaboración con Astrid Oyarzún, Leonora Reyes y Raúl Irrazabal (2001); "Educación, deserción escolar e integración laboral juvenil" (2002: 26-35); "Jóvenes y trayectorias juveniles en Chile. Escenarios de inclusión y exclusión", en colaboración con Oscar Dávila León (2002: 8-55); "Educación, deserción escolar e integración laboral juvenil" (2002: 11-52); *Capital social juvenil. Intervenciones y acciones hacia los jóvenes*, en colaboración con Oscar Dávila, Carmen Gloria Honores y Juan Sandoval (2004); y "Sociabilidad de los niños y jóvenes populares en el Chile tradicional" (2005: 231-267).

ONGs y una franja más amplia en la educación popular. No obstante, para todos ellos las preocupaciones se relacionaban con los profundos cambios sociales y culturales experimentados por la sociedad chilena, especialmente durante la dictadura. Para algunos el interés se encontraba en el mundo juvenil, fuertemente golpeado por la devaluación de la credencial educativa, por la precarización de los empleos y por las insuficiencias de las políticas públicas; mientras que, para otros, la preocupación remitía a los roles de género, las sexualidades y la construcción histórica de la cultura patriarcal, en lo que podríamos denominar como el antecedente directo de la formación de los movimientos feministas de tercera generación. Pero, además, una parte importante de estos profesionales y muchos colectivos universitarios que les eran próximos, planteaban fuertes críticas a la centralidad histórica de la clase obrera y mucho más al rol de vanguardia de las organizaciones revolucionarias. Emergía ya con fuerza, especialmente desde el campo de la historiografía liderada por Gabriel Salazar un enfoque, fuertemente influido por la sociología histórica británica, que ponía el acento en la derrota teórica de los paradigmas existente hasta 1973 (dependentismo, etapismo, estructuralismo, mecanicismo, etc.) y en la crítica a sus categorías de análisis (clase, vanguardia, socialismo). Sobre esta base se planteaba el retorno a las identidades de base (cultura popular), y desde ellas la construcción ("desde abajo") de un movimiento (sin partido) que reconstruyera la sociedad popular, prescindiendo del Estado (Salazar, 2017).

El tercer nivel se encontraba constituido, mayoritariamente, por militantes y cuadros políticos de las organizaciones revolucionarias chilenas, la mayoría de ellos con experiencia partidaria en el MIR y los menos vinculados al Partido Comunista de Chile (PC) y a su brazo armado, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU Lautaro) o el Partido Socialista de Chile (PS). En este tercer grupo los diálogos e interpelaciones adquirían el carácter de catarsis. En interminables jornadas, mediadas por larguísimas intervenciones, se debatía, en especial, sobre la derrota de la Unidad Popular, la derrota de la política del "año decisivo" (1986) y el colapso de las organizaciones revolucionarias en la transición. El análisis se inscribía a fines de la década del noventa y comienzos de la década del 2000, en el contexto del profundo reflujo que afectaba al movimiento popular y de desarme de las organizaciones revolucionarias. No es extraño, por lo tanto, que este debate, además fuertemente intervenido por la nostalgia, se tornara acalorado, muchas veces descalificatorio y, en general, estéril.

De esta manera, los estudios que pudimos realizar, la socialización de los mismos y los intensos debates historiográficos y políticos

de los que fuimos parte, nos permitieron observar una profunda fractura en el proyecto político del movimiento popular. La centralidad de la clase trabajadora en la construcción y conducción de dicho movimiento aparecía desdibujada, mientras que la función de vanguardia de las organizaciones revolucionarias se había diluido. Los alcances de la derrota en el ciclo dictatorial y en la primera fase de la transición a la democracia eran demasiado profundos y no habíamos logrado dimensionar adecuadamente los mismos.

2. LA HISTORIOGRAFÍA Y LA MILITANCIA SOCIAL Y POLÍTICA

A comienzos de la década de 2000 me incorporé como profesor jornada completa al Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Los Lagos (ULA), en la ciudad de Osorno (Región de Los Lagos). Este fue, sin lugar a dudas, un cambio importante ya que no solo trasladé mi lugar de residencia a más de mil kilómetros de donde vivía y trabajaba antes, sino que además, me vi obligado a dejar tanto el establecimiento secundario en el que impartía clases, como las instituciones en las cuales investigaba (la USACH y el CIDPA). Pero, por otro lado, mi incorporación a la Universidad de Los Lagos me permitió consolidar mi trayectoria académica: accedí a una jornada laboral estable, comencé mi carrera como investigador autónomo, dicté clases de postgrado y participé de la formación de un centro de investigación y formación en postgrado: el Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas (PEDCH).

A partir de este momento, pero amparado en el trabajo realizado con René Salinas Meza, diseñé una línea de investigación autónoma que colocó el eje de observación en el fenómeno de la violencia, entendida esta como una forma de interlocución entre actores sociales y políticos en conflicto. Siguiendo la propuesta de Yves-Alain Michaud, comprendemos la violencia como una interacción de naturaleza heterogénea (individual, colectiva, masiva, dispersa), dirigida contra la integridad física, las posesiones materiales o las representaciones simbólicas del adversario. Este modelo nos permite encuadrar una amplia gama de hechos violentos, desde las riñas interpersonales, pasando por las manifestaciones de violencia colectiva, hasta llegar a las formas institucionalizadas de la represión de Estado (1978: 14-38). En concordancia con este enfoque ejecutamos, entre los años 2002 y 2005, los proyectos de investigación *Violencia social y revueltas populares. Chile, 1850-1912* (Proyecto FONDECYT Nº 1020063) y *Construcción de Estado, formas de disciplinamiento social y violencia colectiva (Llanquihue y Valdivia, 1880-1920* (Proyecto Interno de Investigación Científica y Tecnológica Nº 00301, Universidad de Los Lagos). Este fue el punto de partida para una línea de trabajo que hemos sostenido

hasta el día de hoy y que se ha visto complementada con una serie de proyectos de investigación, internacionales y nacionales; en esta línea de trabajo hemos analizado las montoneras de la fase independentista, los motines populares del siglo XIX, las huelgas obreras del siglo XX, la conflictividad étnica en la región de la Araucanía, la violencia insurgente y los dispositivos y estrategias de disciplinamiento estatal.[7]

La presentación de los resultados de estas investigaciones en diferentes universidades contribuyó a ampliar la visibilización de esta nueva línea de trabajo y ello, a su vez, nos posibilitó articular una amplia red de investigadores de pregrado, magíster, doctorado y posdoctorado, interesados en abordar temáticas afines a las que nos encontrábamos desarrollando. Los campos de estudio que se han desarrollado en estos trabajos de tesis son muy amplios, tratan desde las violencias interpersonales, como las riñas y homicidios en el período colonial (Moreno Basaez, 2010), hasta las prácticas de violencia anarquista en el Chile actual (Quiroga Venegas, 2014), pasando por los estudios comparados a escala latinoamericana (Rivas Hernández, 2010; Salinas Cañas, 2012; Henao Holguín, 2013; García Gutiérrez, 2014; Pérez Silva, 2015; Lozoya López, 2015; García Pérez, 2017); la conflictividad social y política en La Araucanía (Redondo Cardeñoso, 2015; Águila Godoy, 2016); los sistemas, agencias y mecanismos de control social y político (Delgado Valdivia, 2010; Rosas Aravena, 2013; Gómez Baeza, 2015; Hernández Ruíz, 2016; Beroiza Valenzuela, 2017); las movilizaciones sociales y las formas radicales de protesta popular (Meza Báez, 2015; Bonnassiolle Cortés, 2016; Urzúa Aburto, 2018; Bravo Vargas, 2018); los enfrentamientos de clase durante la Unidad Popular (Delgado Riquelme, 2014; Cárcamo Hernández, 2014; Morales Aguilera, 2016); y los movimientos y acciones armadas en diferentes ciclos históricos (Palma Ramos, 2014; Valdés Navarro, 2014; Reyes Soriano, 2015; Rojo Libuy, 2016; Palomera Valenzuela, 2016). Una parte importante de estos trabajos han sido publicados en formato de artículos, capítulos de libros o

7 Algunos trabajos asociados a cada uno de estos campos son: "De la indiferencia a la resistencia. Los sectores populares y la guerra de independencia en el norte de Chile (1817-1823)" (2014: 129-169); "La insurrección del arrabal. Espacio urbano y violencia colectiva. Santiago de Chile, 1878" (2002: 39-65); "Surco de sangre, semilla de redención. La revuelta campesina de La Tranquilla (1923)" (1997: 79-118); "Campos conceptuales, perspectivas de análisis y ciclos históricos en el estudio del movimiento mapuche (1870-1990)" (2015: 19-47); *Trabajadores al poder. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el proyecto revolucionario en Chile, 1965-1994* (2016); "Transición y violencia política en Chile (1988-1994" (2010: 59-86); y "La implacable persistencia de la memoria. Reflexiones en torno al Informe de la Comisión de Prisión Política y Tortura" (2004: 73-91).

libros, y muchos de sus autores se encuentran insertos en diferentes instituciones académicas.[8]

En ningún caso es pretensioso sostener que a partir del año 2007 se comenzó a gestar un movimiento historiográfico que reivindicó la centralidad del conflicto y de la violencia como ejes vertebradores de los procesos históricos. Este movimiento, cobijado especialmente en la Universidad de Santiago de Chile comenzó a desarrollar actividades regulares de discusión y debate (teóricos, metodológicos y temáticos) en torno al problema de la violencia y para ello contó con el apoyo de destacados académicos de América Latina y Europa, entre los cuales podemos destacar a Carmen González Martínez (franquismo y transiciones), Jaqueline Vassallo (mujeres y patriarcado), Pablo Pozzi (militancias revolucionarias), Elda González Martínez (exilios), Ángeles Barrio Alonso (movimiento obrero), Manuel Suárez Cortina (construcción de Estado y nación), Gerardo Necochea Gracia (memorias obreras), Luiz Felipe Falcao (dictaduras), Luciano Alonso (derechos humanos), Mauricio Archila Neira (movimientos sociales) y Verónica Giordano (conflictos políticos). Las discusiones realizadas en los seminarios y workshops orientaron la mayoría de las tesis y trabajos de postgraduación que estuvieron a nuestro cargo, a la vez que entregaban nuevas perspectivas de análisis a los problemas históricos que abordábamos. Se consolidó, de esta manera, una red de investigadores tanto en Chile como en el exterior que definió un espacio de reunión periódico, el *Seminario Internacional sobre Historia de la Violencia*, que ya ha desarrollado tres versiones. La primera, verificada en Santiago de Chile (USACH, 2012), se convirtió en el hito constituyente, abriendo una discusión amplia sobre la problemática y su centralidad en la configuración de las sociedades latinoamericanas, para lo cual contó con la participación de profesores y estudiantes de México, Puerto Rico, Colombia, Bolivia, Argentina, Brasil y Chile. Una parte de las ponencias presentadas en este seminario fueron seleccionadas por el Comité Científico del evento y publicadas en el libro *Escrita con sangre. Historia de la violencia en América Latina. Siglos XIX y XX* (2013).

Dos años más tarde (2014), la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), bajo el liderazgo de la Dra. Jaqueline Vassallo, asumió la tarea de organizar la segunda versión del seminario. En esta oportunidad las temáticas abordadas se acotaron a tres campos en particular:

---

8 Algunos de estos trabajos son los siguientes: Claudio Pérez y Pablo Pozzi (2012); Ivette Lozoya (2014); Pedro Valdés (2018); Sergio Salinas (2014); Jesús Redondo (2017); Diana Henao (2015: 285-319); Jaime Reyes (2016: 67-98); y Adriana Palomera y Pedro Rosas (2018: 89-125).

las violencias estatales y paraestatales, las violencias insurgentes y las violencias interpersonales. Nuevamente se realizó un registro de las ponencias más destacadas, las cuales fueron publicadas en el libro *América Latina. Violencias en la historia* (Valparaíso, América en Movimiento, 2018); libro que se encuentra en etapa de distribución.

Posteriormente, el año 2016, se realizó en la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz, Bolivia), el *III Seminario sobre Historia de la Violencia en América Latina*, bajo la conducción de las profesoras María Luisa Soux y Ana María Lema. En este tercer encuentro a los temas centrales de las reuniones anteriores (violencias políticas estatales y antiestatales y violencia interpersonal) se añadió una nueva sección de gran contingencia: el estudio de la violencia contra las comunidades indígenas y las manifestaciones de resistencia de las mismas. En octubre de 2018 se debe realizar, en la ciudad de Barranquilla (Colombia), bajo el auspicio de la Universidad del Norte, y con la coordinación del Dr. Luis Trejos Rosero, el *IV Seminario Internacional sobre Historia de la Violencia*.

Múltiples han sido, también, las actividades de extensión o divulgación que se han desarrollado a partir de 2007 y ello coincidió con un proceso de reanimación de los movimientos sociales iniciado un año antes. Efectivamente, el año 2006 la denominada "Revolución Pingüina",[9] inauguró un ciclo ascendente en las movilizaciones populares, que se extendió hasta el año 2017 y que tuvo sus expresiones más relevantes en las huelgas de los trabajadores subcontratistas de la minería, en las huelgas de los trabajadores forestales, en las recuperaciones de terrenos y demanda de autonomía política de las comunidades mapuche, en las movilizaciones regionales en Magallanes, Aisén, Freirina, Calama, Dichato, en las manifestaciones de los grupos ambientalistas, en las movilizaciones estudiantiles y en el movimiento contra las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFPs). Pero a diferencia de la etapa inmediatamente anterior (1995-2005), las movilizaciones populares de este nuevo ciclo formularon críticas de fondo al modelo económico capitalista y al sistema político burgués. A partir del año 2006, el movimiento popular se expresaba cuestionando los dos pilares fundamentales del actual sistema de dominación: la economía de mercado y el sistema político elitario. Y la historiografía, y en particular el movimiento historiográfico del cual somos parte, no

9 Se le llamó "Revolución Pingüina", porque los uniformes utilizados por los estudiantes secundarios chilenos tienen cierta semejanza con la piel de los pingüinos y porque las manifestaciones callejeras que protagonizaron los mostraban como una masa compacta y uniforme, similar a la observada en una popular película del momento: *La marcha de los pingüinos* (Jacquet, 2005).

permaneció en silencio. Su multiplicaron nuestras intervenciones y las de los demás miembros del grupo de investigación entre los trabajadores agrupados en la denominada "corriente clasista" del movimiento obrero, entre pobladores agrupados en organizaciones territoriales, con jóvenes y profesores en establecimientos secundarios, entre colectivos y organizaciones estudiantiles a nivel universitario, con militantes políticos de la franja revolucionaria y en medios de comunicación alternativos.

De la multiplicidad de actividades desarrolladas queremos destacar tres de ellas, que son representativas tanto del posicionamiento asumido, como del arco de iniciativas que hemos respaldado. Una de ellas ha sido la crítica a la transición política en Chile y, en especial, a la forma como la transición abordó los crímenes cometidos por la dictadura. El año 2004, en el marco de la entrega pública del Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (CNPPT), redactamos un documento en cual fijamos nuestra posición al respecto.[10] Escribimos el texto en cuestión, desde nuestra doble condición de ex prisionero político de la dictadura y como intelectual de izquierda especializado en investigaciones sobre problemas de violencia. En un primer apartado analizamos la centralidad de la represión en el proceso refundacional (económico, social y político) que la dictadura llevó a cabo en Chile, refutando la tesis en boga en ese momento que enfatizaban la noción de "excesos aislados" para referir las violaciones a los derechos humanos. Al efecto indicamos que la represión afectó preferentemente a los militantes sociales y políticos de las organizaciones obreras y revolucionarias chilenas, que ello fue el resultado de un diseño estratégico fundado en la Doctrina de Seguridad Nacional (aniquilamiento del comunismo) y que, a través de esta (la represión), se perseguía generar las condiciones políticas que permitieran llevar a cabo el proceso de reestructuración del capitalismo en Chile. Luego reivindicamos la lucha armada contra la dictadura en cuanto instrumento legítimo de emancipación popular, destacando la contribución que hicieron las organizaciones revolucionarias MIR, FPMR y MAPU Lautaro, tanto al rearme político y programático del campo popular, como al desgaste y salida de la dictadura. Por último, elaboramos una crítica a las políticas de derechos humanos de la transición señalando que estas establecían un juicio histórico a las luchas del campo popular, objetando sus orientaciones programáticas y sus estrategias de lucha y que, a través de ellas, se pretendía negar al campo popular su derecho histórico a definir el tipo de sociedad en la cual quiere vivir y la forma a través de la cual la quiere construir.

---

10 Ver al respecto, Sergio Valech (2004) e Igor Goicovic (2004: 73-91).

> La opción epistemológica implícita en esta forma de comprender y de narrar la historia [informes de comisiones de derechos humanos del Estado] se encuentra claramente definida. Para estos actores [Estado y clases dominantes] la historia asume una función conciliatoria. Es decir, una suerte de pedagogía de la subordinación: recordemos para no volver soñar. Dicho de otro modo, no debemos olvidar lo ocurrido, básicamente, para no volver a cometer los errores del pasado. Esta afirmación, con la cual cualquier sujeto podría estar de acuerdo, no es, en todo caso, aséptica. Lo que efectivamente se nos pretende decir es que no debemos intentar repetir el "error histórico" de tomar el cielo por asalto. Así, el mundo popular debe asumir la justicia en la medida de lo posible, la democracia restringida y una redistribución de la riqueza miserable. Los sueños y utopías de un mundo más humano ya no solo son peligrosos. También son un error histórico. (Goicovic, 2004: 82)

Esta línea argumental la refrendamos en un nuevo artículo publicado en el año 2010 (59-86). En el acápite dedicado a la problemática de los derechos humanos durante la transición indicábamos que los acuerdos políticos alcanzados por la Concertación de Partidos por la Democracia (CPD) y los partidos políticos de la derecha (Renovación Nacional y la Unión Demócrata Independiente), entre 1988 y 1994, involucraron la aceptación tácita del Decreto Ley de Amnistía de 1978[11] y, junto con él, de la condición de impunidad que benefició a la mayoría de los violadores de los derechos humanos en dictadura. Es más, las Fuerzas Armadas (FF.AA.) y los aparatos de seguridad, continuaron reivindicándose a sí mismos como un ejército victorioso que no tenía y por lo tanto no asumía culpas; por el contrario, demandó sistemáticamente el agradecimiento de la sociedad por haber evitado la "dictadura comunista" (Ejército de Chile, 2004).

En fecha reciente, y teniendo como telón de fondo un acalorado debate sobre las políticas de la memoria en Chile, volvimos sobre este tema enfatizando que la violencia estatal contra los sectores populares no fue un recurso exclusivo de la dictadura, sino que fue una práctica de uso frecuente por parte del Estado, ya fuera en su versión oligárquica, democrática o dictatorial. El punto es que esta opción del Estado por el uso de la represión ha sido subsumida en función de la apelación al orden y la gobernabilidad y ello, a su vez, en función de los requerimientos del capital chileno y transnacional. La paradoja radica en que en el escenario actual la violencia dictatorial es funcional a un discurso hegemónico que sostiene que "solo se violaron los derechos humanos en dictadura", de tal manera que para unos resulta imprescindible execrar ese pasado y para otros es mejor dejarlo en el olvido. Pero a contrapelo de la voluntad política de las clases dominantes,

11 Ver Decreto Ley Nº 2.191, de 18 de abril de 1978 (Nogueira, 2005: 107-130).

el estado actual de la investigación histórica ha demostrado ampliamente que la violencia ha sido un componente fundamental en los procesos de estructuración, institucionalización y defensa del poder por parte de las clases dominante. Unos más, otros menos, han recurrido a la represión como estrategia de control social y político.

> Así fue durante la organización del Estado oligárquico y en el combate a las montoneras en la primera mitad del siglo XIX, con ocasión de la pacificación del Wallmapu en la segunda mitad de la misma centuria, en las masacres obreras de comienzos del siglo XX, durante la persecución a los anarquistas y comunistas con Carlos Ibáñez del Campo y nuevamente a los comunista con Gabriel González Videla e incluso durante los gobiernos de Jorge Alessandri (matanza de la población José María Caro, 1962) y de Eduardo Frei Montalva (El Salvador, 1966 y Pampa Irigoin, 1969). Y no fue muy diferente en los primeros años de la transición a la democracia (1990-1996). De acuerdo con los registros levantados en nuestras investigaciones, aproximadamente 34 militantes de las organizaciones armadas de la época fueron abatidos por agentes del Estado, la mayoría de ellos en falsos enfrentamientos, mientras que aproximadamente 400 fueron detenidos y condenados a largas penas de prisión, en condiciones de extrema rigurosidad penitenciaria. Todo ello en los mismos momentos en que aún campeaba la impunidad para los violadores de los derechos humanos. (Goicovic, 2018)

Concluí esta columna de opinión demandando a la comunidad historiográfica que se posicionara en el debate público, sobre la base del conocimiento producido, y exigiera al Estado que las políticas de la memoria, sus instituciones y artefactos, den cuenta del largo proceso de ejecución de estrategias represivas que han afectado a los sectores populares.

Otra de las actividades en las cuales hemos participado activamente ha sido el acompañamiento de las movilizaciones mapuche en el territorio del Wallmapu (Araucanía), la cual se ha expresado en la participación foros y seminarios sobre la temática y en la configuración de un movimiento de historiadores y cientistas sociales que han emitido, entre 2008 y 2017, cinco declaraciones de apoyo a las luchas de este pueblo.[12] En la primera de ellas, fechada el 10 de enero de 2008, a pocos días del asesinato a manos de Carabineros de Chile del comunero mapuche Matías Catrileo Quezada, denunciamos la existencia de un proceso histórico, que arrancaba en el siglo XVI, de usurpación de

12 Estas declaraciones han sido emitidas: I (10 de enero de 2008), II (19 de agosto de 2009), III (1 de septiembre de 2010), IV (19 de enero de 2013) y V (28 de septiembre de 2017). Los coordinadores de todas estas iniciativas, que han circulado profusamente por las redes sociales, han sido Sergio Grez e Igor Goicovic. Cabe agregar que en cada oportunidad en que se emitió una de estas declaraciones se organizó su entrega pública a los jefes de Estado, para lo cual historiadores, profesionales de las ciencias sociales y estudiantes, marcharon desde el Archivo Nacional hasta Palacio Presidencial de La Moneda.

tierras y de represión estatal a la comunidades mapuche, reconocimos la existencia de diferentes expresiones de resistencia histórica del pueblo-nación mapuche frente a la dominación, pusimos en evidencia las estrategias de criminalización y militarización con que el actual Estado enfrentaba las demandas de los mapuche, señalamos el actuar cómplice de las clases dominantes, los partidos políticos y los medios de comunicación, frente a la ofensiva represiva y concluimos demandando:

> un reconocimiento pleno de la diversidad de pueblos originarios existente en nuestro país, lo que implica, entre otros puntos, la autonomía política de las comunidades indígenas, la devolución de sus tierras arbitrariamente usurpadas en base al "derecho de Conquista" y el pleno respeto de los Derechos Humanos de sus integrantes. (Grez & Goicovic, 2008)

La quinta declaración de historiadoras e historiadores y profesionales de las ciencias sociales en apoyo al pueblo mapuche, emitida el 28 de septiembre de 2017, denunció las operaciones de montaje que los organismos policiales habían realizado contra militantes mapuche, se solidarizó con la huelga de hambre de los comuneros encarcelados, demandó que el gobierno de Chile cumpliera los tratados internacionales sobre pueblos originarios e insistió en el reconocimiento de los mapuche "*como pueblo nación, el respeto a su autonomía política en el territorio del Wallmapu y el reconocimiento a su cultura y forma de vida ancestral*" (Grez & Goicovic, 2017).

El tercer eje de actividades refiere al análisis y discusión de las manifestaciones violentas protagonizadas por los sectores populares. Ello refiere, en especial, al ascenso de las movilizaciones populares a partir del año 2006 y, junto con ellas, al despliegue de acciones de violencia por parte de algunos de los participantes en dichas movilizaciones. Este fenómeno adquirió mayor connotación pública con las masivas movilizaciones estudiantiles registradas en el país entre abril y octubre del año 2011. Indignados por tres décadas de régimen económico de mercado en las universidades chilenas, cientos de miles de estudiantes ocuparon las calles de las principales ciudades del país demandando la gratuidad del sistema de educación superior (González & Montealegre, 2012). La movilización contó con un amplio respaldo ciudadano, en especial entre las familias de los estudiantes activos y potenciales, que observaban con preocupación los importantes niveles de endeudamiento en los cuales se debía incurrir para financiar el acceso y permanencia de los jóvenes en el sistema universitario.[13]

---

13 En Chile el costo anual de una carrera como Historia, en una universidad estatal, es del orden de US$ 2.426, lo que en 5 años pueden representar un costo total de

En ciudades como Santiago de Chile, las movilizaciones sumaban, habitualmente, a 150.000 personas, mientras que en Valparaíso y Concepción promediaban las 15.000, todo ello en un contexto de paralización generalizada de las actividades académicas tanto en las universidades como en los establecimientos secundarios. En un clima político de incremento en la radicalización de las movilizaciones estudiantiles y de creciente desgaste del primer gobierno de Sebastián Piñera (2010-2014), se sumaron a las movilizaciones los trabajadores, que convocaron a un paro nacional los días 24 y 25 de agosto de 2011. La noche del 25 de agosto, mientras arreciaban los incidentes entre manifestantes y policías en la periferia de Santiago, fue asesinado a tiros por Carabineros el estudiante secundario Manuel Gutiérrez Reinoso, de 16 años de edad. La muerte de este joven puso nuevamente en discusión el problema de la violencia, un aspecto que había sido frecuentemente recurrido por los medios de comunicación al servicio del régimen, con el objeto de criminalizar las movilizaciones estudiantiles. Interpelados al respecto por los estudiantes movilizados elaboramos una columna de opinión ("La rebelión encapuchada"), que tuvo amplia difusión en los medios de comunicación alternativos y que me llevo a exponer sobre la materia en diferentes reuniones y encuentros gremiales y políticos (Goicovic, 2011). En ese texto sosteníamos que los hechos de violencia que acompañaban a las manifestaciones populares (protagonizados por jóvenes encapuchados que levantaban barricadas, arrojaban piedras sobre la fuerza pública y destruían parte del equipamiento urbano), eran presentados por los medios de comunicación como acciones terroristas o delictuales, sin detenerse a analizar en profundidad el trasfondo político que subyace a este tipo de manifestaciones. Indicábamos que las personas que protagonizaban este tipo de acciones eran mayoritariamente jóvenes populares profundamente molestos con el sistema de dominación de clase que existe en el país.

> Están molestos con el modelo económico que los explota a ellos, a sus hermanos o sus padres; están molestos con la estructura inequitativa de la

---

US$ 12.130. Pero una carrera como Medicina tiene un costo anual de US$ 7.357, lo que proyectado a los seis años que dura la carrera puede ascender a una suma total de US$ 44.142. Ver al respecto, Universidad de Santiago de Chile, Aranceles de Carreras (2018), en <https://www.admision.usach.cl/carreras/aranceles>. En general en las universidades privadas (con y sin lucro), los aranceles suelen ser significativamente más altos. Cabe agregar que el sueldo promedio anual en Chile es de US$ 8.214, con lo cual el acceso a la universidad para los hijos de los trabajadores solo es posible a través del endeudamiento. Respecto de las remuneraciones en Chile ver, Instituto Nacional de Estadísticas (INE), "Ingreso laboral promedio mensual en Chile fue de $ 554.493 en 2017", en <http://www.ine.cl/prensa/detalle-prensa/2018/07/18/ingreso-laboral-promedio-mensual-en-chile-fue-de-$554.493-en-2017>.

> sociedad que condena a una parte importante de la población a la miseria o al endeudamiento crónico; están molestos con la represión policial, que golpea cotidianamente sus poblaciones; están molestos con el imaginario simbólico que recrea un mundo de fantasía que solo se encuentra disponible para unos pocos privilegiados. Existe un largo acumulado de tensiones, frustraciones y desencantos que se han venido acentuando y que, hoy día, en el marco de las movilizaciones sociales (estudiantiles, medioambientales, indígenas y recientemente de trabajadores), se expresan como rebeldía popular.

También indicamos que este tipo de manifestaciones no eran novedosas; por el contrario, su recurrencia ya se puede reconocer a partir de la segunda mitad del siglo XIX, tanto en el contexto de las crisis económicas que afectaron al país, como en los escenarios de deterioro de la legitimidad del sistema político. Así quedó de manifiesto en el motín de los tranvías de 1888, la huelga de la carne de 1905, el motín urbano de abril de 1957 y las protestas populares contra la dictadura del ciclo 1983-1986.[14] En estas coyunturas, y en otras de similares características, los manifestantes saquearon o intentaron saquear los establecimientos comerciales de la burguesía, atacaron tanto la sede de gobierno, como los palacios de la oligarquía, se enfrentaron con las fuerzas represivas del Estado y destruyeron parte del equipamiento u ornamentación pública. De la misma manera, en todas esas circunstancias la represión actuó con particular saña y alevosía, generando altas cifras de victimización entre quienes protestaban.

Por último, concluimos que la violencia protagonizada por estos jóvenes era la expresión de una rebelión política, simbólica y cultural. Ello en cuanto rechazo a toda forma de subordinación ("mandé patrón", "como usted diga jefe", "perdone mi cabo", etc.) y, por extensión, como desafío frente al Estado y las clases dominantes. No obstante encapucharse es también un acto político, en cuanto expresa la voluntad de rebelión frente a las condiciones estructurales de la violencia (económica, social y política) y, por otro lado, es un gesto de desafío frente a la pusilanimidad con la cual se ha hecho política en Chile.

CONCLUSIONES

Los historiadores han sido siempre sujetos de su tiempo y, en cuanto tales, han manifestado claras adhesiones a diferentes proyectos políticos. La historiografía liberal del siglo XIX (Diego Barros Arana) o la nacionalista de comienzos del siglo XX (Francisco Antonio Encina) son una buena expresión de ello. También lo es, sin lugar a dudas, la historiografía marxista surgida a fines de la década de 1940 con Julio

---

14 Sobre estos incidentes ver, Sergio Grez (1999: 157-193); Pedro Milos (2007); y Viviana Bravo (2017).

César Jobet y Hernán Ramírez Necochea, con la diferencia que, en este caso, se trata de historiadores fuertemente comprometidos con los proyectos sociales y políticos del campo popular. De manera que a nadie debiera sorprender que los historiadores contemporáneos también expresen sus inclinaciones políticas y que, en muchas circunstancias, coloquen sus contribuciones historiográficas al servicio de un proyecto político de sociedad. Pretender que la historiografía es aséptica o inmaculada constituye una falacia inaceptable, hoy tanto como ayer y quienes argumentan en ese sentido tienen regularmente manifiestas inclinaciones por las estructuras de poder más conservadoras.

No obstante lo anterior es también evidente que el quehacer del historiador ha experimentado en estas últimas décadas un importante grado de profesionalización, derivado tanto de los procesos de formación académicos, como de la incorporación de nuevos enfoques teóricos (en especial de la sociología, la antropología, la economía y la ciencia política), de nuevos diseños metodológicos (prosopografía, microhistoria, semiótica, econometría, etc.) y de nuevas técnicas e instrumentos de investigación (informática, estadística, cuestionarios, entrevistas, iconografías, etc.). Todo ello hace que el trabajo historiográfico sea hoy día más riguroso y, en consecuencia, menos expuesto al error o al engaño deliberado.

El punto es que nuestro objeto de estudio (el pasado) no solo es huidizo, ya que la disponibilidad de fuentes no nos permite develarlo completamente; sino que además es interpretable y, en cuanto tal, subjetivo. Pero esta condición de objeto interpretable que posee el pasado también refiera al nexo entre el historiador y su objeto de estudio, nexo que se construye a partir de las exigencias del presente. Es preciso entonces asumir que todo es contemporáneo, incluido el pasado, ya que este es analizado y aclarado por hombres que son producto de su medio. En consecuencia, el conocimiento que tenemos del pasado cambia porque la porque la sociedad que construye ese conocimiento también cambia. De este modo toda investigación, desde la elección del tema de estudio a los materiales usados en ella, pasando por el método de investigación, la redacción y la transmisión de los resultados, están en función de un presente social. La objetividad en el trabajo histórico es, por lo tanto, la honestidad y rigurosidad con la cual opera el historiador en un contexto histórico y social determinado (Salinas & Goicovic, 1997: 29-47).

Como historiadores y como militantes revolucionarios no podemos dejar de pensar nuestra historia, y por ende de interpretar el pasado, desde la perspectiva de la transformación del presente. De acuerdo con esta premisa el conocimiento histórico, construido científicamente, se encuentra al servicio del cambio de la sociedad y, de

esta forma, la historia se releva como una disciplina que contribuye a la emancipación de los pueblos y a la humanización de las relaciones sociales. Así la historia, en cuanto ciencia del cambio, puede iluminar futuros plurales o posibles. Y este es el punto donde confluye el conocimiento histórico y el quehacer historiográfico y militante del historiador. Producimos, publicamos y divulgamos los resultados de nuestras investigaciones sobre el pasado, pero teniendo como punto de referencia la transformación de nuestro presente y la construcción de un futuro posible. La imbricación de ese quehacer con la militancia política puede alcanzar diferentes expresiones o niveles, desde la construcción de redes académicas que proveen de insumos a las organizaciones revolucionarias, pasando por los procesos de formación de nuevos cuadros académicos y políticos, hasta la participación activa en una orgánica revolucionaria. Sea cual sea la opción que se asuma el compromiso de fondo del historiador debe ser, necesariamente, conocer el pasado para transformar el presente.

BIBLIOGRAFÍA

Bravo, V. 2017 *Piedras barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta. Chile, 1983-1986* (Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado).

Chartier, R. 1995 *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa* (Barcelona: Gedisa).

Chile 1978 *Decreto Ley Nº 2.191, de 18 de abril de 1978* (Santiago de Chile: Ministerio del Interior).

Ejército de Chile 2004 *Respuesta del Ejército de Chile al Informe Rettig*, en *Documentos de La Nación* (Santiago de Chile) jueves 18 de noviembre.

Goicovic, I. 1988 *La crisis económica de 1929 y sus efectos económicos, políticos y sociales en el Valle del Choapa* (Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso).

Goicovic, I. 1996 "Es tan corto el amor y es tan largo el olvido... Seducción y Abandono en Chile tradicional, 1750-1880" en *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* (Santiago de Chile) N° 114.

Goicovic, I. 1997 "Surco de sangre, semilla de redención. La revuelta campesina de La Tranquilla (1923)" en *Valles. Revista de Estudios Regionales* (La Ligua) N° 3.

Goicovic, I. 1998 "El amor a la fuerza o la fuerza del amor. El rapto en la sociedad chilena tradicional" en *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* (Santiago de Chile) N° 118.

Goicovic, I. 1998 "Familia y estrategias de reproducción social en Chile tradicional. Mincha, 1854" en *Valles. Revista de Estudios Regionales* (La Ligua) N° 4.

Goicovic, I. 1999 "Mecanismos de solidaridad y retribución en la familia popular del Chile tradicional" en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* (Santiago de Chile) N° 3.

Goicovic, I. 1999 "Mujer, trabajo y reproducción social en el Chile decimonónico. Mincha, 1854" en *Nomadías. Monográficos* (Santiago de Chile) N° 1.

Goicovic, I. 2000 "Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile" en *Última Década* (Viña del Mar) N° 12.

Goicovic, I. 2002 "Educación, deserción escolar e integración laboral juvenil" en Risopatrón, D.; Leighton, A.; Pulejo, F. (eds.) 2002 *Construyendo confianzas para una economía solidaria* (Santiago de Chile: Vicaría de Pastoral Social).

Goicovic, I. 2002 "Educación, deserción escolar e integración laboral juvenil" en *Última Década* (Viña del Mar) N° 16.

Goicovic, I. 2002 "La insurrección del arrabal. Espacio urbano y violencia colectiva. Santiago de Chile, 1878" en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* (Santiago de Chile) N° 6.

Goicovic, I. 2002 "Trabajo y mecanismos de reproducción social en la familia popular. La subdelegación de Aucó en el límite sur del Norte Chico (siglo XIX)" en *Actas Americanas* (La Serena) N° 10.

Goicovic, I. 2004 "La implacable persistencia de la memoria. Reflexiones en torno al Informe de la Comisión de Prisión Política y Tortura" en *Revista de Historia Actual* (Cádiz) N° 2.

Goicovic, I. 2005 "Sociabilidad de los niños y jóvenes populares en el Chile tradicional" en Sagredo, R.; Gazmuri, C. (dirs.) *Historia de la vida privada en Chile. El Chile tradicional. De la Conquista a 1840* (Santiago de Chile: Taurus) Vol. 1.

Goicovic, I. 2006 *Relaciones de solidaridad y estrategia de reproducción social en la familia popular del Chile tradicional (1750-1860)* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas).

Goicovic, I. 2010 "Transición y violencia política en Chile (1988-1994" en *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* (Madrid) N° 79(3).

Goicovic, I. 2011 "La rebelión encapuchada" en <http://rebelion.org/noticia.php?id=135694>.

Goicovic, I. 2014 "De la indiferencia a la resistencia. Los sectores populares y la guerra de independencia en el norte de Chile (1817-1823)" en *Revista de Indias* (Madrid) Nº 74(260).

Goicovic, I. 2015 "Campos conceptuales, perspectivas de análisis y ciclos históricos en el estudio del movimiento mapuche (1870-1990)" en Pinto, J. (ed.) *Conflictos étnicos, sociales y económicos. Araucanía, 1900-2014* (Santiago de Chile: Pehuén).

Goicovic, I. 2016 *Trabajadores al poder. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el proyecto revolucionario en Chile, 1965-1994* (Concepción: Escaparate).

Goicovic, I. 2018 "La violencia de las clases dominantes ha estado presente antes y después del Golpe de Estado" en *El Mostrador* (Chile) 11 de septiembre. En <http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2018/09/11/la-violencia-de-las-clases-dominantes-ha-estado-presente-antes-y-despues-del-golpe-de-estado/>.

Goicovic, I. *et al.* 2000 "Reforma educacional: entre la cultura juvenil y la cultura escolar" en *Juventud, trabajo y educación* (Santiago de Chile: Estudios INJUV) Vol. 2.

Goicovic, I. *et al.* 2001 *Entre jóvenes re-productores y jóvenes co-constructores. Sentidos de la integración en la cultura escolar* (Viña del Mar: CIDPA).

Goicovic, I. *et al.* 2004 *Capital social juvenil. Intervenciones y acciones hacia los jóvenes* (Santiago de Chile: CIDPA-INJUV).

Goicovic, I.; Dávila, O. 2002 "Jóvenes y trayectorias juveniles en Chile. Escenarios de inclusión y exclusión" en *Jóvenes. Revista de Estudios sobre Juventud* (Ciudad de México) Nº 17.

Goicovic, I.; Salinas R. 1997 "Amor, violencia y pasión en el Chile tradicional, 1700-1850" en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (Bogotá) Nº 24.

Goicovic, I.; Salinas R. 2003 "Espacio aldeano y formas de sociabilidad en Chile tradicional" en *Cambios y Continuidades* (Concepción del Uruguay) Nº 3.

González, S.; Montealegre, J. (eds.) 2012 *Ciudadanía en marcha. Educación superior y movimiento estudiantil 2011: Curso y elecciones de un conflicto* (Santiago de Chile: USACH).

Grez, S. 1997 *De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile, 1810-1890* (Santiago de Chile: DIBAM).

Grez, S. 1999 "Una mirada al movimiento popular desde dos asonadas callejeras (Santiago, 1888-1905)" en *Cuadernos de Historia* (Santiago de Chile) N° 19.

Grez, S.; Goicovic, I. (coords.) 2008 *Primera declaración de Historiadores en apoyo al pueblo mapuche,* 10 de enero.

Grez, S.; Goicovic, I. (coords.) 2017 *Quinta declaración de historiadoras e historiadores y profesionales de las ciencias sociales en apoyo al pueblo mapuche*, 28 de septiembre.

Guha, R. 2002 *Las voces de la historia y otros estudios subalternos* (Barcelona: Crítica).

Henao, D. 2015 "Bandolerismo rural en el Bajo Cauca, Magdalena Medio y el Nordeste antioqueño (Colombia), 1953-1958" en *Historelo. Revista de Historia Regional y Local* (Bogotá) N° 7(14).

Hill, C. 1991 *De la reforma a la revolución industrial, 1530-1780* (Barcelona: Ariel).

Hilton, R. 1978 *Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381* (Madrid: Siglo XXI).

Hobsbawm, E. 1983 *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX* (Barcelona: Ariel).

Instituto Nacional de Estadísticas 2017 "Ingreso laboral promedio mensual en Chile fue de $ 554.493 en 2017" en <http://www.ine.cl/prensa/detalle-prensa/2018/07/18/ingreso-laboral-promedio-mensual-en-chile-fue-de-$554.493-en-2017>.

Lozoya, I. 2014 *Delincuentes, bandoleros y montoneros. Violencia social en el espacio rural chileno (1850-1870) (*Santiago de Chile: LOM).

Michaud, Y-A. 1978 *Violence et politique* (París: Gallimard).

Milos, P. 2007 *2 de abril de 1957. Historia y memoria* (Santiago de Chile: LOM).

Muchembled, R. 1978 *Culture populaire et culture des élites dans la France moderne (XVe-XVIIIe siècle)* (París: Flammarion).

Nogueira, H. 2005 "Decreto Ley de Amnistía 2.191 de 1978 y su armonización con el derecho internacional de los derechos humanos" en *Revista de Derecho (Valdivia)* (Valdivia) N° 18(2).

Nora, P. 2002 *Les lieux de memoire* (París: Gallimard).

Palomera, A.; Rosas, P. 2018 "Presencia e impacto de las mujeres en la lucha armada contra la dictadura en la prensa oficialista. La Tercera 1978-1989" en *Cuadernos de Historia* (Santiago de Chile) N° 48.

Pérez, C.; Pozzi, P. (eds.) 2012 *Historia oral e historia política: Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990* (Santiago de Chile: LOM).

Redondo, J. 2017 *Tierra, trabajo y libertad Conflictos campesinos e indígenas en la provincia de Cautín (1967-1973)* (Santiago de Chile: LOM).

Reyes, J. 2016 "La autodefensa de masas y las Milicias Rodriguistas: Aprendizajes, experiencias y consolidación del trabajo militar de masas del Partido Comunista de Chile, 1982-1987" en *Revistas Izquierdas* (Santiago de Chile) N° 26(1).

Rudé, G. 1998 *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848* (Madrid: Siglo XXI).

Salazar, G. 1986 *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX* (Santiago de Chile: SUR).

Salazar, G. 2017 *La historia desde abajo y desde adentro* (Santiago de Chile: Penguin Random House).

Salinas, R. 199 "Espacio doméstico, solidaridades y redes de sociabilidad aldeana en Chile tradicional, 1750-1880" en *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* (Santiago de Chile).

Salinas, R. 1999 "Espacios de sociabilidad y desencuentro en la aldea chilena tradicional, 1700-1900" en *Revista História, Questoes & Debates* (Curitiba) N° 29.

Salinas, R. 1999 "Lo público y lo no confesado. Vida familiar en Chile tradicional. 1700-1800" en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* (Santiago de Chile) N° 3.

Salinas, R. 2000 "Fama pública, rumor y sociabilidad en Chile. Siglos XVIII y XIX" en *Lo público y lo privado en la historia americana* (Santiago de Chile: Fundación Mario Góngora).

Salinas, R.; Goicovic, I. 1997 "Historia y sociedad. Problematizaciones, funcionalidad y rol del historiador" en *Creatividad, Educación y Desarrollo* (Santiago de Chile) N° 24.

Salinas, S. 2014 *Memorias de militancia en el MIR* (Santiago de Chile: RIL).

Thompson, E. P. 1991 *The making of the English working class* (Londres: Penguin).

Universidad de Santiago de Chile 2018 "Aranceles de Carreras" en <https://www.admision.usach.cl/carreras/aranceles>.

Valdés, P. 2018 *El compromiso internacionalista. El Ejército de Liberación Nacional. Los Elenos chilenos, 1966-1971. Formación e identidad* (Santiago de Chile: LOM).

Valech, S. (coord.) 2004 *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura* (Santiago de Chile: Ministerio del Interior).

EL MAESTRO APRENDIZ*

Luiz Felipe Falcão**

Este texto pretende discutir una de las tensiones más importantes proporcionadas por la docencia en el campo de la historia (en este caso, en la universidad) entre, por una parte, una explícita alineación con políticas progresistas en la condición de ciudadano y de profesional de la enseñanza, y del otro lado, el compromiso con la presentación de múltiples posibilidades de lectura e interpretación, algunas incluso en conflicto con otras, de los fenómenos históricos, o sea, de las sociedades humanas en el tiempo, para que los estudiantes puedan llegar a conclusiones propias, consistentes y densas, alineadas con la profundización de la democracia en todos sus niveles y con la búsqueda de una mayor igualdad y solidaridad en la sociedad contemporánea. En otras palabras, si estamos de acuerdo, en términos generales, con la proposición de Johan Huizinga que Historia es "la forma intelectual en que una civilización rindió cuentas de su pasado a sí misma", hay que reconocer que, recusando de antemano lo que es deliberadamente falso o mentiroso, existen diferentes versiones validas de dicha rendición de cuentas y que, en particular, un maestro necesita reivindicar

---

* Traducido al español por el autor desde su original en portugués.

** Departamento de Historia de la Universidad del Estado de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil. Correo electrónico: <luiz.felipe@mailcity.com>.

su ignorancia acerca de todos los detalles y motivaciones de estas pendencias con el fin de explicar sus preferencias, la movilizando para esto elementos de la realidad vivida por él y sus alumnos.

Sentado en el magnífico mausoleo dedicado a Ali Ibn Hamzeh en Shiraz, Irán, frente a un equipo de televisión estatal iraní que requirió la grabación de un testimonio sobre mis impresiones del Santuario, así como del país y la gente, pensaba qué decir ante el torbellino de emociones que se extendía en mi interior. A fin de cuentas, fueron más de 5 años de intentos para estar allí, movimientos casi siempre frustrados por las dificultades impuestas por el bloqueo norteamericano (no hay, por ejemplo, cómo transferir dinero o hacer pagos con tarjeta de crédito: es necesario tener en efectivo todo lo que se va a gastar en alojamiento, desplazamientos internos, alimentación etc.), intercambiando mensajes de correo electrónico con desconocidos cuya honestidad e intencionalidad deben presumirse. Y, para coronación, había llegado en el día en que se completaban 30 años de la derribada, por un misil disparado desde un buque de guerra de Estados Unidos estacionado en el Golfo Pérsico, del vuelo 655 de Irán Air, un Airbus A300, matando a 274 pasajeros, 66 de ellos niños, y 16 miembros de la tripulación, en un caso que sigue sin resolverse en la Corte Internacional de Justicia de La Haya, órgano jurisdiccional de las Naciones Unidas (ONU).

Sería imposible no alabar la belleza de los edificios históricos, religiosos o no, así como la cordialidad extrema de la población, siempre dispuesta a ayudar a un extranjero que venía de tan lejos (*"Brazilian*!" *"Football… ¿What did it happen*?" —"¿Qué pasó?"—, *"We don't like Neymar..."* —"No nos gusta a Neymar..."—, ¿Lula? —el primer latinoamericano que la mayoría de las personas veía en vivo—) y algo confuso al tratar de ser comprendido por una mezcla de inglés con gestos y expresiones corporales tal vez extrañas para los lugareños. Pero no había ninguna manera de silenciar sobre la censura en internet (la mayoría de los periódicos brasileños y latinoamericanos eran inalcanzables porque aparecía una pantalla llena de inscripciones en persa), la locura del tránsito de coches y motos (nunca trate de cruzar una calle o avenida simplemente porque la señal peatonal se volvió verde) o la curiosa danza de los velos (*hijabs*) en la cabeza de las mujeres, negro y cubriendo la frente de la cabeza, lo que indica una adhesión más estricta a la religión, o colorido, en el alto de la cabeza y dejando ver buena parte del pelo por parte de las que claramente gustarían tirarlo inmediatamente, si el castigo no fuese pronto y riguroso.[1]

---

1 En febrero pasado, en la capital Teherán y otras ciudades del país, 29 mujeres fueron detenidas por "perturbar el orden social" después de la protesta contra el velo

Al mismo tiempo, la inquietud en que yo estaba atraía otros pensamientos, en especial los temas que generalmente pasan por la mente de todo y cualquier docente: de regreso a Brasil: ¿cómo traducir todo aquello para amigos, colegas y, sobre todo, para los estudiantes de historia que iría encontrar en mis clases de la universidad? ¿Cómo deslizar entre la belleza al mismo tiempo sofisticada y delicada de construcciones como mezquitas, madrasas y caravasares[2] multiseculares, bien más antiguos que las independencias de América Latina o incluso que la llegada de los europeos en América? ¿Entre las decoraciones de alfombras y porcelanas que adornan las innumerables tiendas de bazares inmensos recorridos por pasillos estrechos y complejos como un laberinto? ¿Entre la simpatía de una gente muy curiosa sobre nosotros y el mundo, y las evidencias de autoritarismo del actual régimen? ¿Cómo describir la extraña fiebre de la gente por cirugías estéticas en la nariz (la técnica es apurada, los cirujanos óptimos, los precios muy baratos: "viene gente de toda Europa porque los costos compensan", dicen), o un chip de teléfono celular que recibe señal en todo el país, sea en una montaña o en un desierto a decenas de kilómetros de cualquier lugar civilizado? ¿Cómo señalar las distorsiones que los medios de comunicación difunden acerca de una sociedad en la que es posible a un extranjero caminar por calles y plazas con despreocupación y seguridad, rara vez cruzando a un policía, o en que no se ve, por lo menos en público, ningún atisbo de violencia contra los niños? En fin, ¿cómo subrayar que la trayectoria de una cultura tan antigua es casi siempre, al menos en el caso de Brasil (aunque probablemente no solo por estas tierras), pasada por alto, si no desconocida, por todo un eurocentrismo fuertemente impregnado en los currículos, en los manuales escolares, o en la literatura disponible?

Tensiones y desafíos de la profesión, no del todo desconocidos y a los que se pueden agregar otros, tales como plantear un incentivo para que los estudiantes piensen por sí mismos, construyendo sus propias hipótesis de trabajo y costurando referenciales teóricos y metodológicos para que les valgan de soporte, sin omitir mis puntos de vista, mis inclinaciones historiográficas, mis compromisos políticos

---

obligatorio, retirándolo en lugares públicos como calles y avenidas. A pesar de esto, las mujeres iraníes tienen cada vez más presencia y protagonismo en la sociedad, siendo mayoría entre los estudiantes y disfrutando de gran prestigio en los círculos académicos y en actividades empresariales en el sector privado.

2 Mezquitas son los templos de los seguidores de la religión musulmana; madrasas son las escuelas dedicadas al estudio de esta religión y todo lo relacionado con ella, como la caligrafía en árabe; caravasares serían, aproximadamente, casas de huéspedes u hoteles para descansar y permutar mercancías de caravanas en tránsito.

e ideológicos. Tensiones y desafíos no completamente desconocidos, una vez más, pero siempre difíciles de ser enfrentados y superados.

Sin cualquier pretensión de ser prescriptivo, ofreciendo un molde rígido que se debe seguir de manera estricta, comienzo por sugerir caminos abiertos por el paso a paso de la experiencia de caminar. Así, en cuanto a las hipótesis de trabajo y referencias teóricas y metodológicas, gusto de estimular a los estudiantes a que asuman riesgos deliberados y calculados (están en una etapa de la vida en la que, más allá de lo permitido, involucra pocos riesgos: ¿quién irá a exagerar en la crítica de un joven principiante?). Para ello, existe un recurso estimulante y relativamente fácil: el clásico texto del filósofo prusiano Immanuel Kant sobre el Esclarecimiento (Kant, 2012: 145-154),[3] de 1784, en que afirma que Esclarecimiento es la salida de los hombres del estado de minoridad en que se encuentra, minoridad esta que implica en una tutela para orientarse acerca de todo lo que le rodea.

Esclarecimiento significa la salida del hombre de su minoridad, por la cual es el responsable. La minoridad es la incapacidad de valerse de su propio entendimiento sin la dirección de otro. Es a sí mismo a quien se le debe asignar esta minoridad cuando su causa no radica en falta de entendimiento, sino de determinación y coraje para usarlo sin la guía de otro. ¡*Sapere aude*! (¡Atrévete a saber!) Ten la valentía de utilizar tu propia mente. Este es el lema del Esclarecimiento.

Reflexionando sobre lo que definiría la contemporaneidad de la época en que vivía, Kant abre un nuevo sendero en la tradición de la filosofía, que es pensar su propio tiempo, llegar a comprenderlo y precisarlo. Su punto de partida es establecer una noción clara sobre el significado de "Esclarecimiento" (un francés podría denominarlo "Ilustración", forzando un poco el anglosajón de "modernidad"), que en su opinión sería la emancipación del hombre de la tutela en la cual se encontraba gracias al empleo de su propia razón; de su comprensión. No satisfecho, afirmaba que la culpa de esta situación es del hombre mismo, debido a su pereza y cobardía. A fin de cuentas, como él escribe más adelante: "Es tan cómodo ser menor." Y agrega:

> Para este esclarecimento, porém, nada mais se exige senão liberdade. E a mais inofensiva entre tudo aquilo que se possa chamar liberdade, a saber: a de fazer um uso público de sua razão em todas as questões. Ouço, agora, porém, exclamar de todos os lados: não raciocinai! O oficial diz: não raciocinai, mas exercitai-vos! O financista: não raciocinai, mas pagai! O sacerdote proclama: não raciocinai, mas crede! (Um único senhor no mundo diz: raciocinai, tanto quanto quiserdes, e sobre o serdes, mas obedecei!). Eis aqui - por toda a parte - a limitação da liberdade. Que limitação,

3 Hice ajustes en la traducción para facilitar la comprensión.

> porém, impede o esclarecimento? Qual não o impede, e até mesmo favorece? Respondo: o uso público da razão deve ser sempre livre e apenas ele pode realizar o Esclarecimento entre os homens.

En otras palabras, y sin la erudición del filósofo, Esclarecimiento es tener el coraje de hacer un uso público de su razón, no temiendo que posibles errores o inconsistencias sean objetivo de risas irónicas o comentarios despectivos. Como aprender a caminar, el uso público de la razón supone, al principio, una imitación de los demás, falta de equilibrio y pre-conceptos, tanto sobre adiciones personales sobre la base de una vivencia singular, en una aprehensión muy particular del mundo o de un texto. Y reconocer, como hace Kant, que todo el mundo (y en nuestro tiempo, todas) son capaces de esto, —caminar, hacer uso público de su razón— si hay libertad y si no hay deficiencias fisiológicas o psíquicas, es una gran generosidad que corresponde a poner las nociones de libertad y la igualdad en el corazón de nuestras referencias, en el centro de gravedad de la percepción y representación del mundo de nuestra contemporaneidad.

Por supuesto, no habría ninguna dificultad en la localizar personas, posiblemente candidatos a mentores, que en público o en privado rechazan estas ideas por considerar, por ejemplo, que mujeres o simples trabajadores no son aptos para la libertad, o para puestos de comando y decisión, y por lo tanto, no deberían ser tratados como iguales. Diferencias, afirman, existen desde que el mundo es mundo, y algunos nacieron para comandar, mientras que otros para obedecer; unos para pensar, otros para el esfuerzo físico de laborar o fabricar. Para ellos, la desigualdad es como un estatuto constituyente de la propia sociedad, y por esta razón, un componente irreductible de la vida social, y no hay cómo alejarse de ello.

Una comprensión de este contenido puede aparecer disfrazada por alegaciones como "la gente no sabe votar", eligiendo por ello a políticos incompetentes o corruptos, o "en un país desarrollado esto no acontecería", revelando la inferioridad de una población que contiene la indeseada mezcla de sangre con indígenas nativos de América o de África. El mensaje no es claro y directo, mostrando como proposición el fin del voto universal (o, lo que es el mismo, la imposición del sufragio censitario), o el establecimiento de la eugenesia como padrón para el acceso a ciertos puestos, cargos o beneficios sociales, tales como cargos públicos, educación superior, reserva de plazas, becas, etcétera.

Una situación que sucedió en Brasil es un ejemplo típico de este rechazo disfrazado de igualdad. La introducción de políticas de acción afirmativa en las universidades públicas con medidas como cuotas para negros, indígenas o graduados de las escuelas públicas de

educación básica (primaria y secundaria), en carácter temporario y sujeto a evaluación y revisión permanentes provocó indignadas protestas emitidas por sectores de las élites y de las clases medias, en rechazo a un criterio que atentaba, en su manera de ver, contra el principio de meritocracia o mayor capacidad evidenciada en la participación, "en igualdad de condiciones", en un evento competitivo con el objetivo de ingresar en la enseñanza superior gratuita y de calidad (las universidades públicas en Brasil son gratuitas y concentran, en la mayoría de las situaciones, los mejores cursos y los más buscados).

Tal alegación, en un primer momento, tiende a sonar como plausible y aceptable, porque parece rechazar privilegios o ventajas indebidas. Sin embargo, la cuestión no era exactamente esa, porque el sistema de reservas de plazas en la educación pública brasileña tenía ya un ejemplo en la época de la dictadura civil militar inaugurada en 1964: la denominada "ley del buey" (Ley número 5.465, del 3 de julio de 1968), que disponía sobre el modo de llenar los puestos en las instituciones de educación agrícola en los siguientes términos:

> Art. 1. Las instituciones de enseñanza de nivel medio agrícola y las escuelas superiores de agricultura y veterinaria, mantenidos por la Unión, reservarán, a cada año, preferentemente, 50% (cincuenta por ciento) de sus plazas a candidatos agricultores o hijos de estos, propietarios o no de tierras, que residan con sus familias en el campo y 30% (treinta por ciento) a agricultores o hijos de estos, propietarios o no de tierras, que residan en ciudades o pueblos que no tienen escuelas secundarias.[4]

Aunque la ley evitase definir que la reserva de plazas estaba destinada a los hijos e hijas de terratenientes, no es difícil imaginar que ellos serían los beneficiarios porque los niños de pequeños productores que desarrollaban la agricultura familiar o de los trabajadores rurales sin tierra o con poca tierra necesitaban ayudar a los padres en la agricultura y poco tiempo podrían dedicar a estudios. La ley, que – dicho sea de paso – permaneció vigente hasta 1985 (cuando termina el régimen dictatorial), nunca mereció una refutación por las élites o las clases medias en nombre de la meritocracia porque favoreció, por supuesto, sus hijos e hijas en el marco de acentuada explotación económica de las clases trabajadoras y de abierta represión y cercenamiento de las libertades.

Por lo tanto, la existencia de cuotas dirigidas a un público especial, por lo menos en la enseñanza (media y superior), fue introducido en el país por un régimen autoritario con el fin de favorecer a la gente de las clases y estratos sociales más ricos. Avanzando, la adopción de

4 Ley 5.465 del 3 de julio de 1968.

cuotas en la educación superior pública y gratuita para los negros, indígenas y graduados de las escuelas públicas de educación básica, en carácter temporario y sometida a permanente evaluación y revisión, es un reconocimiento de que, en la práctica, las desigualdades sociales no disminuyen o desaparecen, cuando expresan una larga deuda histórica, sin la introducción de mecanismos capaces de neutralizarlas y revertir su aumento constante. Escribiendo lo mismo por otras palabras, ellas representan iniciativas con el objetivo de solucionar un débito contraído por la sociedad brasileña como un todo para con poblaciones sistemáticamente sometidas a estructuras productoras de desigualdad, a fin de que, paulatinamente, venga a garantizarse, de hecho, plena y amplia igualdad entre iguales.

Un ejemplo lo ilustra: es sabido que millones de brasileños más pobres recurren a la educación básica pública gratuita (primaria y secundaria) proporcionada por el Estado, pero en general lleno de carencias, como malas instalaciones, profesores desalentados por pésimas condiciones de remuneración y trabajo, etc. Mientras tanto, las clases medias y las élites sacan provecho de escuelas y colegios privados donde la enseñanza y las condiciones de aprendizaje son mejores (instalaciones más apropiadas, acceso a tecnologías de última generación, profesores con sueldos atractivos, sin dejar de mencionar el tiempo disponible para estudio y los incentivos y asistencia para hacerlo). Sin embargo, como corolario de la perversidad del sistema, cuando consiguen aspirar a la enseñanza superior, los millones de brasileños más pobres no pueden competir en igualdad de condiciones con los provenientes de las clases medias y de las élites en los concursos de ingreso en la enseñanza superior pública y gratuita. Por esto, en la gran mayoría de las veces, ven se obligados a recurrir a la educación superior privada y paga, casi en su totalidad inferior en términos de calidad y preparación para la futura integración en el mercado de trabajo, mientras los afortunados de las capas adineradas disfrutan de una enseñanza superior gratuita y de buen nivel que incluso no les requiere cualquier modalidad de contraprestación o compensación una vez graduados.

Frente a estas evidencias, la respuesta conservadora es rotunda: eliminar la gratuidad en la educación superior pública, especialmente en el posgrado ("quien tiene condiciones debe pagar, quien no las tiene puede recibir una beca", justifican). Además de políticas en esta dirección, que sin duda aumentarían aún más los fosos sociales, el sistema de cuotas no equivale a responder, en medio de una especie de emulación por instrumentos jurídicos discrecionales, como la "ley del buey" y similares, ni tampoco a una búsqueda de venganza por parte de quienes estuvieron obligados a disfrutar de una porción más pequeña de los

derechos y beneficios sociales. Aunque defendida por algunos sectores y líderes de movimientos sociales como una insignia que identifica y admite la diferencia, a la inversa, el sistema de cuotas tiene como objetivo corregir distorsiones, producir justicia y profundizar la igualdad, sin la ilusión de que esto sucederá automáticamente y no vinculado a otras providencias (como incentivos a la permanencia de los estudiantes en universidades —restaurantes, viviendas, becas, etc.—, las contrapartes sociales por el disfrute de la educación pública y gratuita una vez completados los respectivos cursos, y así sucesivamente).

Una vez más, debemos reconocer que voces educadas o iracundas pueden oponerse a los alegatos como estos, en alabanza de las diferencias en la sociedad, ponderando que un pueblo deseducado (vaya uno saber qué significa eso en Brasil, Argentina, Austria, Noruega o Japón...) no sabe elegir, o que la libertad individual (de educar a sus hijos, de llevar un arma de fuego) no puede ser usurpada por el Estado, con la correspondiente equivalencia, en términos de desplazamientos, pues territorios como *shopping-centers* o salas de embarque en aeropuertos no deberían ser franqueadas para un cualquiera. Y en este sentido, un caso muy curioso (y rumoroso) que tuvo lugar en São Paulo ayuda a aclarar: reaccionando contra el proyecto de ampliación del subterráneo que incluya la construcción de una estación en Higienópolis, área noble de la región central de la ciudad, algunos de sus vecinos elaboraron un manifiesto requiriendo el cambio de su ubicación mezclando argumentos técnicos y consideraciones de que el aumento del flujo de personas en la zona terminaría por "generar un incremento de ocurrencias indeseables, afectando la calidad de vida de los vecinos que están acostumbrados a andar a pie". Sabiendo de la petición, el diario *Folha de São Paulo*, uno de los más importantes del país, resolvió regalar a sus lectores un reportaje sobre el tema y en ello insirió un comentario atribuido a una moradora según el cual la estación atraería un tipo de gente que a ella no le gustaría tener tan cerca: "Drogados, mendigos, una gente diferente".[5]

La vecina en cuestión negó posteriormente haber hecho esta declaración, afirmando que el reportero distorsionó sus dichos. Sin embargo, ni ella formalizó su desmentida sobre el contenido del artículo publicado por el diario, ni tampoco evidenció que ella había dicho tal cosa. De todos modos, el episodio provocó una protesta que llevó a cientos de personas a promover un asado en el lugar previsto para la estación del subte, "asado de la gente diferente", y la expresión se ha convertido en sinónimo de manifestaciones de prejuicio contra pobres y/o no deseados. Además, dichos similares, motivados por

5 Diario *Folha de São Paulo*, São Paulo, 13 de agosto de 2011.

la construcción de estaciones de subterráneo en barrios nobles de la ciudad, fueron registrados en Río de Janeiro (barrios de Ipanema y Leblon),[6] y otra persona tuvo como blanco una exposición, en el Museo de Imagen y Sonido en São Paulo, que celebraba los 20 años de un programa de televisión para niños, con el pretexto de que su público, la mayoría chicos en excursión y vendedores ambulantes atraídos por ellos, perturbaban la tranquilidad de un barrio "exclusivo".[7]

Una lista de manifestaciones similares, con ingredientes variados, resultaría fácil de realizar, ya que atestan las demostraciones de intolerancia hacia los refugiados e inmigrantes (venezolanos en Brasil, nicaragüenses en Costa Rica, procedentes de distintos lugares por toda Europa). En ellos, la noción de desigualdad por naturaleza se convirtió en anacrónica y fea, siendo sustituida por informaciones falsas o manipuladas dando cuenta de un aumento en el número de robos, asesinatos, acoso y otras formas de violencia; de rumores propagados por los medios de comunicación y redes sociales acerca de la incapacidad de los fondos públicos destinados a educación, salud y asistencia social para satisfacer una demanda que no para de crecer; por alarmas sobre una pérdida de la genuina identidad nacional.

En todas estas circunstancias, el uso público de la razón sigue siendo un poderoso medio para denunciar exposiciones, abiertas o veladas, de las estructuras de la desigualdad presentes en la sociedad, que se reproducen a lo largo de la historia incluso en el régimen democrático, aprovechándose de él y deformándolo. Más sigue siendo un modo eficaz de imaginar políticas de la diferencia, como las cuotas en las universidades públicas brasileñas, capaces de proponer, apoyar y promover acciones dirigidas a reparar injusticias y radicalizar las condiciones de promoción de la igualdad, favoreciendo la democracia como un valor al que todos y todas tienen derecho (que dicho sea de paso, recibirá un tratamiento detallado a continuación).

Siguiendo adelante, y reiterando el rechazo a todas las formas de proscripción, el siguiente paso conduce a una invitación desafiante que recibí hace muchos años, aunque no recuerdo a quién. La mayoría de nosotros, que estudiamos durante las décadas del sesenta, setenta y ochenta, fuimos educados para componer un referencial teórico metodológico y para armar y sostener nuestras hipótesis de trabajo, como así también una orientación de vida que sea absolutamente fiel a una determinada tradición de pensamiento. Por ejemplo, en el caso de la adopción del marxismo como referencial, teníamos que cerrar filas por la idea de que ello sería poseedor de un conjunto

6 Diario *O Globo*, Río de Janeiro, 23 de octubre de 2011.

7 Diario *Folha de São Paulo*, São Paulo, 28 de setiembre de 2014.

de conceptos y preceptos para asegurar el epíteto de la ciencia de la historia, descifrando sus sentidos y aplanando caminos que garantizarían la superación de los males del capitalismo.

Hasta entonces, por cierto, todo bien. Los problemas empezaban a surgir cuando esta concepción era considerada refractaria a atribuir una postura ética y moral a Marx y a su amigo Engels respecto de la pobreza y pauperismo que prevalecían en las clases trabajadoras, mirándolos con profundo disgusto y considerando la situación intolerable. Se pensaba que esta no era una perspectiva típica del romanticismo, y que no había nada más ajeno a Marx y Engels que el romanticismo filosófico, como si éste corrompiese o manchase el pensamiento de ambos. Extremando aún más la reflexión, se contraponía los llamados de "escritos de juventud, donde el rechazo de la pobreza y pauperismo de las clases trabajadoras señalados anteriormente eran bastante notables e indiscutibles, a lo que sería la obra de madurez, como el *Manifiesto Comunista* y, en especial y exclusivamente para Marx, el primer volumen de *El Capital* (el único publicado por él en la vida).

Dejando a un lado las exageraciones, nadie puede negar que aquellos que hemos tenido la oportunidad de convertirnos en adultos fuimos capaces de reflexionar sobre sus opiniones y conductas de la juventud, refinándolas (o para ciertas personas, renegándolas), en una transición que solemos llamar maduración, que sin duda también hicieron Marx y Engels. La cuestión es, sin embargo, considerar que dicho proceso conduce de manera obligatoria a una ruptura completa con lo que se pensaba anteriormente y, sobre todo, a un rompimiento entre, por un lado, la ética y la moral, y por otro, el pensamiento científico frío y objetivo, básicamente porque no puede admitir un amalgama, a primera vista, tan extraño como lo pretendido por la aproximación entre materialismo histórico y dialéctico (marxismo) y el romanticismo. Y esto no es un problema intelectual, considerando la trayectoria personal de Engels y su relación amorosa, durante décadas, con las hermanas de origen irlandés, Mary y Lydia "Lizzie" Burns, luego de la muerte repentina de Mary a los 41 años. Ambas trabajadoras de fábrica iletradas, activistas de movimientos sociales y decisivas en el afán diligente de guiar a Engels por los barrios obreros más precarios de Manchester y sus alrededores, en el noroeste de Inglaterra, para que pudiera familiarizarse con la vida cotidiana de la proletarios y así pudiese escribir sus obras con conocimiento directo de los hechos, como también transmitirle a Marx (quien las conoció de cerca) las impresiones de asombro y terror de que era impregnado.[8]

---

8 Marx también mantuvo contacto personal con muchos trabajadores, pero hasta donde sabemos, especialmente con dirigentes sindicales o de organizaciones

Los comentarios sobre el marxismo, o el pensamiento de Marx y Engels, podrían ser extendidos a cualquier otra tradición teórica importante, así como para cualquier pensador o filósofo destacado que marque la vida intelectual de una época, bastando para esto una investigación precisa que siguiese la pista de su genealogía, hallándose, por lo tanto, lejos de un cuerpo teórico metodológico único y monolítico. Por tal motivo, el intento de establecer con él una fidelidad rigurosa no tiene ningún sentido, recordando una amonestación que la pintora mexicana Frida Kahlo hubiera dirigido a su esposo, el también pintor mexicano Diego Rivera: frente a las diversas relaciones extramaritales de él, incluso con sus parientes, y acusada por ello de comportamiento similar (una posible relación con el revolucionario ruso León Trotsky, recibido por ambos en su exilio en México), Frida habría retrucado que no esperaba fidelidad, bastándole lealtad. Es decir, una deseada complicidad recíproca y voluntaria, en lugar de una obligación unilateral y mecánica.

Verdadero o no el relato, lo importante es extraer lo que tiene de substantivo y ampliar su alcance, para propugnar lealtad y no fidelidad a un referencial teórico y metodológico que nosotros mismos tenemos que esculpir, según nuestras preferencias e inclinaciones, con perseverancia y determinación, y que denomino cariñosamente de Frankenstein teórico, inspirado en la conocida novela de horror escrita por la inglesa Mary Shelley a comienzos del siglo XIX y que tiene el título de "Frankenstein o el moderno Prometeo". En la novela, el joven Victor Frankenstein, fascinado por las intensas y rápidas transformaciones que tuvieron lugar en su tiempo, especialmente la Revolución Industrial, decide hacer una criatura de la combinación de trozos de diferentes cadáveres disecados y darle vida gracias a un procedimiento que había descubierto y que mantuvo en secreto hasta su muerte. Exitoso el experimento, su creador, sin embargo, fue tomado con gran repugnancia por aquello que había creado, decidiendo entonces abandonar a la criatura y huir, mientras que el monstruo pasa a vagar en su búsqueda, siempre rechazado por los seres humanos debido a su aspecto horrible, eventualmente matando a algunos de ellos.

De la narrativa literaria importa, básicamente, conservar la idea de componer algo con elementos de diversos orígenes, como lo hizo Victor Frankenstein, y trasponerla a una reflexión teórica en defensa

---

proletarias. De todas formas, es casi seguro que el contacto con las hermanas Burns fue decisivo para él, haciéndole modificar sus puntos de vista y reconocer que las relaciones entre Inglaterra e Irlanda tenían un destacado componente de supremacía nacional involucrando la opresión social, y que era necesario romper con esta supremacía para lograr la emancipación de los trabajadores.

de la libertad para concertar un instrumental metodológico capaz de realizar operaciones analíticas consecuentes y coherentes. No se está aquí planteando algo parecido a un eclecticismo superficial y apresurado, que asocia negligentemente categorías y conceptos con significados antagónicos, resultando en pensamientos o trabajos incoherentes, como actos de ilusionismo. Bien al contrario, lo que se predica es la elaboración de un nuevo referencial, mediante intervenciones deliberadamente infieles, pero leales a los autores originales, capaces de efectuar interpretaciones lógicas y densas de los fenómenos sociales (históricos, culturales, etc.) empleando el encanto y la seducción, que son facultades exclusivas de los magos.

La criatura inventada por el jovencito Frankenstein era un monstruo —de hecho, aterrador por su horrenda apariencia (piel amarillenta como la de los muertos) y propensión a comportamientos inestables—, pero funcionaba, es decir, era capaz de caminar, pensar y expresar sus emociones. Por lo tanto, no era una mera aberración, con piernas de dimensiones tan diversas entre sí que su locomoción era imposible, o con trastornos impredecibles e incontrolados que impedían todas las formas de convivencia: ello fue repelido por los seres humanos más por su aspecto que por su conducta o actitudes. De acuerdo con esto, el Frankenstein teórico debe ser capaz de realizar las funciones para las cuales fue diseñado, estableciendo un diálogo fructífero entre autores que poco más tienen en común que la crítica racional de la modernidad (por ejemplo, Marx y Freud, o Marx y Michel Foucault), y facultando por esta vía, por el uso público de la razón, consecuencias efectivas y concretas en el trabajo de elaboración de las informaciones recogidas en la realidad, en soportes materiales tales como revistas y periódicos, o intangibles como la memoria y las canciones.

Sin embargo, a diferencia de la criatura literaria, la criatura intelectual tiene como característica la incompletitud, o mejor dicho, la virtualidad, el potencial de ser rehecha para satisfacer una nueva demanda (por ejemplo, con respecto a los historiadores, para realizar una nueva investigación, para abordar una nueva fuente, un nuevo objeto de pesquis, una nueva problemática que emerge, un nuevo autor instigador que se conoció por la lectura o por la participación en un evento académico). Es decir, el Frankenstein teórico nunca está listo y terminado para salir en el mundo horripilando o encantando las personas. Prometeo moderno ya no tiene el fuego privativo de los dioses para dar a los hombres, pero la imaginación creativa e inquieta, siempre dispuesta a movilizarse para un nuevo ejercicio de aprendizaje, como que a reiterar la desobediencia y la subversión contra cualquier precepto divino.

Una versión más elaborada de este razonamiento, y sin duda más adecuado para el ambiente universitario en que trabajo profesionalmente, tomaría como punto de partida la noción de "afinidades electivas" y la adaptaría a mi propósito. Establecido en las ciencias sociales por Max Weber a partir de una novela de Goethe, o mejor, refinada por Michel Löwy en su estudio del judaísmo libertario en Europa Central de la primera mitad del siglo XX, esta noción es por ello definida del siguiente modo:

> Llamamos "afinidades electivas" a un tipo muy particular de relación dialéctica que se establece entre dos configuraciones sociales o culturales, no reducible a la determinación causal directa o a la 'influencia' en el sentido tradicional. Tratase, a partir de una cierta analogía estructural, de un movimiento de convergencia, atracción mutua, confluencia activa, de combinación, capaz de llegar hasta la fusión. (Löwy, 1989: 13)

Según Löwy, la noción de afinidad selectiva ayuda a comprender "un cierto tipo de relación entre fenómenos aparentemente dispares, dentro del mismo campo cultural (religión, filosofía, literatura) [...] o entre diferentes esferas sociales: religión y economía, mística y política, etc.". Y es posible gracias a ciertas condiciones históricas, ya que surge de una carencia, de una necesidad que crea la posibilidad, pero no de la obligación de materializarse. La atracción mutua se convierte en interacción por medio de una operación cognitiva que produce algo nuevo "de la fusión de sus elementos constitutivos".

Volviendo a mi sugerencia, está lejos de proponer un ejercicio de eclecticismo intelectual el sabor de las conveniencias personales, que yuxtapone, en un mismo recipiente o soporte, referencias distintas. Al revés, pretende estimular la producción de un nuevo referencial, basado en las carencias y potencialidades de atracción mutua, de instituir a través de un trabajo activo una novedad que no era preexistente, que no estaba establecida *a priori* y, sobre todo, que tenga condiciones de contribuir a la ejecución de operaciones analíticas y de interpretación. Exactamente por eso, una criatura, que presupone un creador ingenioso que combina razón y sensibilidad; un monstruo de hecho terrible y atemorizante por su habilidad para descifrar enigmas intrincados y no una aberración cualquiera derivada de manuales de prestidigitación que resumen y simplifican los complejos sistemas de pensamiento.

Es posible decir sin miedo que algunos de los versos más conocidos de la lengua portuguesa son de autoría de Fernando Pessoa, escritor de gran relevancia en Portugal de las primeras décadas del siglo XX, algunos de los cuales se repitieron en canciones, piezas teatrales y otras obras artísticas. Y una de las más famosas recupera una antigua

exhortación, atribuida al general Pompeyo en el siglo I a.C., que habría instado a sus marineros para llevar el trigo de Sicilia, al sur de la actual Italia, a Roma, en un recorrido lleno de peligros, como piratas y tempestades (lo que, sea dicho de paso, finalmente logró hacer con éxito): "navegar es preciso, vivir no es preciso", para entonces proseguir con su trama:

> Navegadores antiguos tenían una frase gloriosa:
> "Navegar es preciso; vivir no es preciso".
> Quiero para mí el espíritu [d]esta frase,
> Transformando la forma para casarla como yo soy:
> Vivir no es necesario, lo que es necesario es crear.
> No cuento gozar la mía vida, ni en gozarla pienso,
> Solo quiero hacerla grande, aunque para esto
> Tenga de ser mío cuerpo y alma la madera de este fuego.[9]

Una lectura inmediata remite al pasado (seguramente glorioso para el autor) de Portugal, de las grandes navegaciones y conquistas para el enorme imperio colonial que construyó en el comienzo de la edad moderna, inspirando Pessoa a menospreciar una vida simplemente disfrutada, porque en realidad sería importante hacerla grande, gracias a su propensión de crear algo relevante, algo que, en el contexto de la Antigüedad Clásica, podría considerarse memorable y, por tanto, inmortal. Su sensibilidad y talento inusual sin duda lo calificaban para hacerlo, lo que aleja toda interpretación de los versos como una demostración de arrogancia o megalomanía (características de personalidad, además, nada compatibles con él).

Pero lo que importa en este momento es que hay otra lectura posible de la vieja frase que inspiró la poesía del escritor, aun si Pessoa no estaría o no de acuerdo a esta interpretación. Navegar es tarea de precisión, porque implica conocimientos geográficos y astronómicos, cálculos matemáticos y capacidad para hacer frente a instrumentos como la brújula (antiguamente, también el astrolabio y el sextante), asegurando el tráfico certero y confiable. Los peligros de una tormenta, de un naufragio, de un levantamiento de marineros descontentos, de un ataque de piratas, siempre amenazaron, pero tendían a ser neutralizados o minimizados por la gestión acertada del conocimiento y mecanismos disponibles.

A diferencia de navegar, sin embargo, vivir no es algo preciso. Inexisten conocimientos, cálculos e instrumentos capaces de garantizar certeza y confiabilidad en el tránsito por la vida. Vivir es impreciso,

---

9 El poema es de dominio público y puede accederse al mismo en <http://www.dominiopublico.gov.br/download/texto/jp000001.pdf>.

implica deslizarse por ambigüedades y ambivalencias sin un mapa o plan previo que garantice la llegada al destino deseado. Implica rehacer a todo momento pasos y rutas de acceso. Por supuesto, vivir no es, o no debe ser, algo vacilante e inseguro al punto en que muerte y destrucción estén al acecho y repentinamente puedan, de la nada, acometer contra el viviente. Un mínimo de seguridad es indispensable para que la circulación por este mundo sea aceptable.

La incertidumbre —no la inseguridad—, forma parte imprescindible de la vida. Entre muchas razones, porque implica convivir con otros, diferentes e irreductibles a nosotros mismos, sin que nunca se tenga seguridad de que habrá reciprocidad por parte de los otros y, si esto ocurre, sin saber hasta qué punto persistirá. ¿Hasta cuándo las reglas del juego serán respetadas, sobre todo por aquello que tiene suficientes recursos y poder para seguir la tentación de crear otro juego —su juego—? Y esto nos lleva al tema de la democracia, porque como recordó Adam Przerworski en una reflexión acerca de la transición de las dictaduras a las democracias, estas últimas siempre serán infrecuentes e inestables por involucrar compromisos con intereses contrapuestos. Por lo tanto, su exhortación "ama la incertidumbre y serás democrático":

> la democracia política es viable a costa de restringir las transformaciones sociales y económicas. Como Marx ya señaló, en estas condiciones las masas oprimidas intentarán utilizar sus derechos políticos para lograr transformaciones sociales y económicas, mientras los detentores de privilegios económicos y sociales estarán repetidamente tentados a obtener la protección de la fuerza. La conclusión de Marx —que la combinación de democracia política y propiedad privada es imposible como duradera forma de organización social— es demasiado fuerte. Pero la democracia sigue siendo rara e inestable: rara porque requiere un compromiso entre las clases e inestable exactamente por esto. (Przerworski, 1984: 46)

Se diseña entonces una tercera y última sugerencia, que abarca una condición imprescindible para que el uso público de la razón tenga la libertad de generar constantemente nuevas criaturas: el cultivo de la democracia política, con su gama entera de imprevisibilidad e incertidumbre, con sus tensiones y conflictos entre intereses diferentes y opuestos, como un deseo de cambio y conservación del instinto. Democracia sin más adjetivos, manejada por la siembra de la más plena igualdad y que se muestra consciente de las insuficiencias y parcialidades de esta igualdad en ciertos momentos o épocas. Por ello, persevera en forzar y alargar derechos que le aseguren su vigencia real en todos los ámbitos y dimensiones. Cortejar a la rareza y la inestabilidad; desafiar los que desacreditan y calumnian cotidianamente lo

que llaman, peyorativamente, "gobierno de la multitud", asociándolo a una crisis civilizatoria diagnosticada como mal supremo de nuestro tiempo; afrontar el odio a la democracia, es la sugerencia complementar con que concluyo mí escritura.

Sentado delante del ordenador para completar este artículo, me doy cuenta que sigo tan inquieto como estaba en Shiraz, con la desventaja de que allí yo tenía un traductor que, claramente, acentuaba mis alabanzas a la gente y al país, mientras que suavizaba o descartaba mis críticas. En ese contexto, recuerdo que le agradecí por pulir mi discurso y lo comparé con un diplomático, a lo que respondió sonriendo y bromeando que, por aquella ruta, yo sería famoso, a lo que contesté, reconociendo mi exceso de inconvenientes, "famoso o arrestado".

De todos modos, allí como aquí el esfuerzo de traducir lo intraducible insistió en traer a mi mente la figura de Joseph Jacotot, educador, revolucionario en la Francia de 1789 y exiliado por la Restauración en los Países Bajos (Holanda), revelado para nuestra contemporaneidad por su compatriota Jacques Rancière. Obligado a ganarse la vida enseñando el idioma francés para estudiantes holandeses que no lo comprendían para nada, mientras que tampoco entendía holandés, Jacotot asoció la suerte con su propio mérito de maestro, les indicó una edición bilingüe de *Telémaco*, novela publicada por François Fénelon un siglo antes, y les pidió escribir en francés lo que habían entendido del texto. En otras palabras, ello les instó, sin ninguna explicación previa, y sin que los estudiantes dominasen el idioma en que la novela fue escrita, a buscar por su cuenta y riesgo y encontrarle sentidos a las palabras y frases.

La dinámica de aprendizaje sería su propia curiosidad y compromiso, y no una explicación anticipada por el profesor. Para gran sorpresa del maestro, los resultados obtenidos por los estudiantes superaron sus mejores expectativas: en poco tiempo, ellos dominaran el idioma con más habilidad que los estudiantes franceses. Jacotot entendió entonces que había tenido éxito en una experiencia filosófica y pedagógica al mismo tiempo, en que la explicación, que establece y consolida la distancia entre docentes (o tutores legales de cualquier tipo) y estudiantes, había sido dispensada sin grandes problemas.

La revelación de Joseph Jacotot se refiere a lo siguiente: es preciso invertir la lógica del sistema explicador. La explicación no es necesaria para socorrer a una incapacidad para comprender. Es, por el contrario, esta incapacidad, la ficción estructurante de la concepción explicadora dela mundo. Es el tutor que tiene necesidad de los incapaces, y no al revés, es quien verdaderamente los hace incapaces. Explicar algo a alguien es, en primer lugar, mostrarle que no puede comprenderlo por sí mismo. Antes de ser el acto del pedagogo, la explicación es el

mito de la pedagogía, la parábola de un mundo dividido entre espíritus sabios e ignorantes, espíritus maduros y espíritus inmaduros, capaces e incapaces, inteligentes y tontos (Rancière, 2004: 23).[10]

La explicación no ayuda contra la incapacidad de entender, pero sí la creación y consolidación de esta discapacidad, puesto que su premisa es la desigualdad de condiciones. Cuestionar la desigualdad, o lo que es lo mismo, afirmar la igualdad, no es apenas recusar la explicación, pero primariamente rechazar ser un explicador. Profundizando, es contraponerse a una noción que naturaliza la etapa de ignorancia en que una persona se encuentra, demarcando una distancia infranqueable; es no consentir que los juicios endurezcan y que las mentes se queden empedernidas de tal manera a depreciar méritos ajenos, erigiendo una especie de santuario para su propia ignorancia (ignorancia de lo que los estudiantes ya saben y pueden instruirnos, por ejemplo, o ignorancia de la cultura de otros pueblos, sus complejidades y sus influencias en nuestra cultura). Afirmar la igualdad es, en fin, percibirse como un maestro aprendiz.

Como un adulto ante un niño, no es posible enseñarle que camine o hable, pero sí instigarlo a hacerlo sin miedo al ridículo por bambolearse en busca de equilibrio, por cambiar letras o inventar palabras en un intento de expresarse. Tal vez por eso tengo que confesarles a los estudiantes que me escuchan en clase y para todos los que leen lo que escribo, mi impotencia completa en explicar cómo hacer un uso público de la razón, confeccionar un Frankenstein teórico o construir la democracia. De hecho, lo mejor que puedo hacer es fomentar a que lo practiquen a cada momento de sus vidas.

BIBLIOGRAFÍA

Brasil 1968 "Lei 5.465" en *Coleção de Leis do Brasil* (Brasilia: Câmara dos Deputados) Vol. 5.

Kant, I. 2012 "Resposta à questão 'O que é o Esclarecimento?'" en *Cognitio* (São Paulo: Centro de Estudos de Pragmatismo do Programa de Estudos Pós-Graduados em Filosofia da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo) Nº 13(1) enero-junio.

Löwy, M. 1989 *Redenção e utopia: o judaísmo libertário na Europa Central* (São Paulo: Companhia das Letras).

Przerworski, A. 1984 "Ama a incerteza e serás democrático" en *Novos Estudos CEBRAP* (São Paulo: CEBRAP) Nº 5, julio.

Rancière, J. 2004 *O mestre aprendiz (cinco lições sobre a emancipação intelectual)* (Belo Horizonte: Autêntica).

10 . Tomé de este libro la idea inspiradora para el título de mí artículo.

QUANDO OS *SUJEITOS* PESAM MAIS DO QUE OS *OBJECTOS*

POLÍTICAS DE MEMÓRIA, PROCESSO REVOLUCIONÁRIO E CO-IMPLICAÇÃO*

Paula Godinho

Em memória de António Loja Neves

On ne tombe jamais deux fois dans le même abîme. Mais on tombe toujours de la même manière, dans un mélange de ridicule et d'effroi. Et on voudrait tant ne plus tomber qu'on s'arc-boute, on hurle. A coup de talon, on nous brise les doigts, à coup de bec on nous casse les dents, on nous ronge les yeux. L'abîme est bordé de hautes demeures. Et l'Histoire est là, déesse raisonnable, statue figée au milieu de la place des Fêtes, avec pour tribut, une fois l'an, des gerbes séchées de pivoines, et, en guise de pourboire, chaque jour, du pain pour les oiseaux.

Éric Vuillard, L'ordre du jour

1. CONSTRUIR A NOSSA ORDEM DO DIA

Ainda não é o fim
nem o princípio do mundo
calma é apenas um pouco tarde

Manuel António Pina, Poesia Reunida

Em 2017, o escritor francês Éric Vuillard escreveu um livro incómodo, que se lê num desconforto iluminado, entre o que devíamos conhecer

---

* Este texto reporta-se a alguma da reflexão que aporto ao projecto "FAILURE: Reversing the Genealogies of Unsuccess, 16th-19th centuries", MSCA-RISE, que envolve colegas de várias universidades europeias e americanas.

e os mundos que hão-de vir: *L'ordre du jour*. Inicia-se com um encontro sinistro para a História, enquanto as grandes democracias pareciam estar cegas e continuavam a dançar no salão, como os passageiros da primeira classe do Titanic. No dia 20 de fevereiro de 1933, em torno de Goering e Hitler, reuniu-se o nirvana da grande indústria e da finança alemã. Indolentes, as democracias parlamentares do tempo pareceram prestar pouca atenção a este acontecimento: vinte e quatro nomes do grande capital alemão perceberam que tinham mais a ganhar com o apoio formal e material ao nazismo, porque engrandeceriam com ele, ao conseguirem mão de obra barata e ao travar os movimentos resistentes internos. Mais do que de nomes de pessoas e famílias, como os Krupp e os Thyssen, é de marcas que pode falar-se: BASF, Bayer, Agfa, Opel, IG Ferben, Siemens, Allianz, Telefunken, etc. O apoio dos representantes do capital seria decisivo para a chegada de Hitler ao poder, através de eleições. Magnificamente descrito no livro, esse encontro dos vinte e quatro grandes capitalistas alemães é um incentivo a olhar para a história que se repete, como lembrava Karl Marx em *O 18 Brumário de Luís Bonaparte*. Poderemos ficar a rir, entre ruínas, como fazemos n' *O grande ditador,* quando Charles Chaplin vocifera, numa língua inventada que se assemelha ao alemão, em que só distinguimos algumas palavras. Porém, nem sempre a história é risível, conquanto reapareça no formato de farsa e o problema talvez não esteja no que é sufragado.

Num processo de depuração que consegue condensar e justapor o real, a literatura pode conseguir ir mais longe que alguns reputados estudos e finas exegeses. É muitas vezes uma candeia que vai à frente e que ilumina duas vezes, sobretudo quando retoma o fio da história. Hoje vemos barcos que se afundam com gente; países que se fecham e cercam os seus limites, num processo de biopolítica, fazendo uso dessa "*sangrenta reconfiguração da ecologia humana*" (κοινωνία, 2017) que é o arame farpado; pessoas que se dilaceram a atravessar os muros, mas que ousam cruzá-los. Sabemos que há vidas concretas que perecem, que são devolvidas a lugares de que fogem, e que o grande capital está a ganhar, organizado e matreiro. Sabemos que a história das desigualdades poderia ser feita a partir do momento atual, e que o número de 99% reivindicado pelo movimento *Occupy Wall Street* se reporta ao modo rapace do capitalismo atual e quem está a ser devorado por ele, ao mesmo tempo que as grandes fortunas crescem de modo inaudito. Mesmo o anjo da história parece ter girado 180º, e mareou-nos nessa rotação, conquanto tenhamos o que é preciso para olhar para o passado e, a partir dele, pensar o futuro que queremos, como construção coletiva. *Vemos, ouvimos e lemos/Não podemos ignorar*, escrevia Sophia de Mello Breyner Andresen.

A finalidade deste texto é recolocar quem investiga homens, mulheres e momentos que puseram em causa o *status quo,* para compreender o lugar que as derrotas têm nas vitórias, numa perspectiva de co-implicação. Na antropologia utiliza-se a designada "observação participante" para a aproximação camaleônica ao objeto de estudo, conquanto assuntos não empáticos também sejam susceptíveis de abordagem (Esseveld & Eyerman, 1992). Recentemente, com uma reconceptualização da disciplina centrada em questões éticas, surgiram abordagens em torno dos direitos humanos, em tempos de neoliberalismo, que nos recordam que foram poucos os bombardeamentos de países, as mortes de civis e as sanções humanitárias que não tiveram como objetivo o combate às forças do mal e a defesa dos direitos humanos (Kapferer e Gold, 2018). Uma teoria da história possível (Koselleck, 1979: 200) tem em conta que as fontes não relatam o que devemos saber, mas impedem-nos de fazer afirmações que não poderíamos fazer; ou seja, protegem-nos face aos erros, mas não decidem o que devemos dizer (Kosellek, 1979: 201).

Alguns antropólogos, como Michel Agier, sugerem uma antropologia implicada, que se distancia da neutralidade ou da indiferença perante o objecto de estudo (Agier, 2002, *passim*). Os *espaços-fronteira* e os *tempos-fronteira* são aqueles em que nos confrontamos com *sujeitos assujeitados,* em busca de se construírem como *sujeitos em situação* (Agier, 2013, *passim*), para os quais propõe que se pense a possibilidade de um mundo comum, através de uma *condição cosmopolita*, (Agier, 2013: 205). Esta condição resulta do ancoramento no terreno em que se forma: a fronteira é um lugar, ou um momento útil para salvar a vida, ganhar a vida e pensar na vida (Godinho, 2011). O descentramento, fundamento da antropologia do mundo contemporâneo, encara-a como uma situação de fronteira (Agier, 2013: 9).

Os processos revolucionários e as conjunturas de ascenso dos movimentos sociais, quando "os de baixo" lograram vitórias, são *tempos-fronteira*, limiares entre o que houve e o porvir. Esses momentos de empolgamento, e os que neles se empenharam, parecem trazer consigo o labelo da dissonância e da excentricidade. Tornou-se corrente depreciar os insubmissos, que são remetidos para o domínio do desvio, do patológico, do anormal, responsabilizando-os pela instabilidade social, numa perspectiva devedora da anomia durkheimiana. Por outro lado, todos os dias vemos corpos que são retirados do que foi *mare nostrum* e se tornou cemitério, pertencentes àqueles que não passaram no ordálio que decide quem sobrevive. Vemos também a imagem daqueles que rasgam os corpos a passar arame farpado, daqueles que são humilhados ao cruzar os *espaços-fronteira* (Agier, 2013: 9), dos que são empobrecidos sucessivamente e sujeitos a condições laborais e ambientais que se degradam.

Reflito sobre dois momentos de investigação pessoal, em que fui confrontada com "situações de fronteira" (Agier, 2013: 23), no espaço, no tempo e nas classes envolvidas. No primeiro caso, interrogo a guerrilha anti-franquista nos anos após a guerra de Espanha e o seu silenciamento nas políticas de memória, a partir de um episódio violento que teve lugar numa aldeia da fronteira entre o Norte de Portugal e a Galiza, no Estado espanhol: Cambedo da Raia. No segundo, centro-me na reforma agrária, durante o processo revolucionário português de 1974-75, com a qual me confrontei a partir de um estudo de terreno numa povoação do sul de Portugal, marcada por classes sociais construídas e momentos acesos de luta, ao longo do século XX: Couço. Mais que os terrenos, procuro interrogar o lugar de quem pesquisa, num campo em que a crítica é decisiva e a neutralidade impossível.

Não se trata de uma abordagem das etnografias desses instantes, mas antes de uma aproximação a práticas possíveis de investigação e ação, que permitam contribuir para pensar e atuar sobre o mundo, num tempo de tardo-capitalismo em que, a nível mundial, se acentuaram as desigualdades. Se a verdade e a compreensão são sempre condicionais e situadas (Robben e Nordstrom, 1995:13), há meios para reduzir o grau de distorção. Que fazemos sem naturalizar as realidades, como se fossem eternas e aureoladas de neutralidade? Como lidamos com mudanças sociais aceleradas, que alteraram muitas vidas? O meu argumento assenta na necessidade de um programa que aumente a dignidade, a autonomia e a liberdade das pessoas, com a investigadora a embrenhar-se no objecto de estudo. Numa obra de 2013, *Un mundo común*, e depois, em 2018, em *Ciudad Princesa*, a filósofa barcelonesa Marina Garcés desafiou-nos à co-implicação num mundo comum (Garcés, 2013: 22), num tempo do desenvolvimento do capitalismo em que o "eu" e mesmo o "nós" foram privatizados, fechados numa lógica do valor, da competência e da identidade (Garcés, 2013: 28). Parece-me um interessante ponto de partida.

Uma parte significativa da minha vida de antropóloga foi passada a recolher e tratar biografias de gente que lutou, que quis mudar o mundo e mudar a vida, que foi vencida, que recomeçou depois das derrotas, como se o destino fosse esse caminho a fazer: guerrilheiros de vários matizes, comunistas, maoistas. Essas pessoas não fracassaram, com o que implica de individual esta expressão. Foram derrotadas, embora se tivessem batido, juntamente com outras: o seu esforço e as suas vitórias diluíram-se em níveis translocais, e/ou em conjunturas devoradoras. Outra parte da minha investigação foi passada com as duras contendas quotidianas, a que James C. Scott chama "infrapolítica": as lutas imediatas dos camponeses transmontanos e galegos para pôr o pão na mesa e garantir as rotinas da sobrevivência; das

costureiras galegas num contexto em que o capitalismo as devora; dos povos da fronteira, em luta contra os Estados; dos que cruzaram, num tempo longo, até à atualidade, esses e outros limites estatais, em busca de paz e/ou de uma vida melhor. Pelo meio, nos contextos de fronteira, mas também nas realidades em que os poderes do Estado ou das classes eram ameaçadores, interroguei os formatos do escapismo, através dos quais os mais frágeis se diluem e fogem à identidade e à inscrição. A ação coletiva, as lutas quotidianas e o escapismo, como "práticas possíveis" (Godinho, 2017a) conduziram-se a delinear os retratos e a estudar contextos espácio-temporais, em escalas diversas. Percebi então que em cada derrota há uma componente de vitória, não necessariamente retumbante, e que com fracassos frequentes, erros que se emendam ou se agravam, e glórias episódicas, fomos avançando, enquanto humanidade. Guardei no gravador dores e entusiasmos, empolgamentos dos instantes em que a história acelera, e duros relatos dos momentos de falhanço, em conversas amenas ou entrevistas, mais tarde transcritas e retificadas. Se solicitei grande parte do que está gravado, no âmbito de trabalhos de terreno variados, num caso a recolha seria o resultado de um pedido, sob o entendimento de que a prática das ciências sociais é um serviço público (Rodrigues, 2011).

A história da antropologia está recheada de conivências ou de aberta cooperação por alguns dos seus praticantes em relação ao colonialismo, a ditaduras, ao racismo, ao imperialismo, a modos de opressão variados. Por outro lado, quem trabalha sobre movimentos sociais e políticas de memória, ao acompanhar processos em que os subalternos experimentaram avanços rápidos, sabe também que ficam questões por resolver, que não se reduzem à *sedução etnográfica* (Robben e Nordstrom, 1995: 16). Num texto em que revisitou e reavaliou o papel da teoria da prática, em diálogo com Pierre Bourdieu e Jack Goody, Brian O'Neill questionava: "*Can we combine empirical, "objectivist" ethnographic fieldwork with Grand Theory and a new Critical Anthropology? May we remain rebellious, iconoclastic, and ultra-critical? With the proper strategies and pondered choices, yes. Do we need inspiring authors, and inspirational texts? Of course*." (O'Neill, 2016). Confrontei-me algumas vezes com etnografias incontornáveis, que sucessivamente me encontravam, sem as procurar. Passada a surpresa iniciática, segui os temas, que encontravam lugar na minha própria biografia: fui surpreendida com 13 anos pelo processo revolucionário que se seguiu ao 25 de abril de 1974 e tornei-me militante da organização juvenil de um movimento maoista, em que militei durante dez anos.[1]

---

1 O activismo é o termo mais recente para falar de militância, que parece ter ganho uma carga passadista. A militância por várias causas está também inscrita nas escolhas da minha vida.

O saber antropológico, próximo e aconchegado às pessoas, serve à análise da realidade nos seus cambiantes, nas vidas de pessoas concretas, delineada com base numa realidade material e em projetos, em direção a factos que existiram, mas já não existem, bem como a outros que podem ser impossíveis, mas que são imaginados (Godelier, 2015: 7). Como apontava Nancy Scheper-Hughes, após a sua experiência num município negro da África do Sul, os antropólogos e as antropólogas não são só observadores, mas também testemunhas, sendo responsáveis perante a história e não só perante a ciência (Nancy Scheper-Hughes *apud* Gledhill, 2000: 359). Foi esse entendimento que me conduziu a coordenar memórias e modos de delinear o porvir, com desejo e imaginação, em tempos e espaços variados, num mundo que o capital contamina e a que os subalternos respondem: onde há opressão, há resistência, segundo *práticas possíveis* (Godinho, 2017a), ou tendo na mira o que parece impossível. Se a antropologia permitia justificar que se fosse procurar longe o que depois se escreve, mostra e discute, balançando entre a impressão cintilante da recolha e o retiro confortável e caseiro da reflexão e da escrita, as realidades de mudança acelerada e de convulsões da história nem sempre reportam a terrenos felizes.

Escolho, e sou escolhida, por terrenos que convocam a minha responsabilidade, como se sucessivamente viessem ter comigo respostas a perguntas que nem tinha pensado fazer. Nas duas etnografias sobre as quais reflito, plasmavam-se dois lados: o do franquismo e do salazarismo *versus* o anti-fascismo e as práticas solidárias anti-estatais de uma aldeia fronteiriça; o dos latifundiários absentistas *versus* os trabalhadores rurais sem terra, ou seja, um conflito de classe. Naturalizar o lado do *status quo*, ou da opressão, sob uma suposta neutralidade, poderia fazer-nos corresponder ao cientista social *cordial,* que remete para um registo oculto a posição de quem escreve.[2]

Tal como a pesquisa que se centra na ação coletiva, na guerrilha, na luta armada e nos movimentos populares (Pozzi & Pérez, 2012a; Pozzi & Pérez, 2012b), a investigação sobre ditaduras e transições para a democracia confronta-nos com campos complexos, e com tomadas de posição prementes. Antonius Robben (2007), que trabalhou sobre a ditadura argentina, ou Carol Andreas (1985), que teve de partir clandestinamente do Chile para o Peru, depois do golpe de 11 de setembro de 1973, e acabou por realizar trabalho de campo em Lima, num bairro de lata, ensinam-nos que não há possibilidade de sedução etnográfica pelos arquitetos e perpetradores da repressão e

2 Em alusão ao constructo de 'homem cordial' por Sérgio Buarque de Holanda (1995), retomado por Rui Gomes Coelho (2018).

das guerras sujas, dos desaparecimentos, das fraudes, da tortura e do terror. Como na velha canção de Florence Reece, escrita em 1931 e alusiva a uma luta de mineiros, há terrenos e momentos que nos perguntam *"Which side are you on?"*.

O meu compromisso como antropóloga é a co-implicação, e é pouco relevante o *choque existencial* (Robben e Nordstrom, 1995: 13), salvo se reiterar o lado da humanidade perante o inaceitável. Embora os arautos do pós-modernismo considerassem que o desígnio era mudar a escrita para conferir maior sensibilidade política à disciplina, trata-se sobretudo de recuperar a dimensão do político e de des-imperializar as ciências sociais e humanas. Conquanto possamos equivocar-nos, a neutralidade não é um campo, sobretudo quando a realidade sobre a qual nos detemos vive momentos de necrose social.

Muito depende do ponto onde nos colocamos, e que saibamos usar as escalas da realidade para melhor a entender, e transformar. A remissão de uma investigação para escalas variadas é sinal de que existe um sistema de evidências sensíveis que edifica noções de comum, como recorda Jacques Rancière em *Le Partage du sensible* (2000): há formas exclusivas e grupais, com cortes no tempo e no espaço, no que se torna visível e no que é invisível, na destrinça entre palavra e ruído. A construção de um mundo comum cria um idioma coletivo, num formato assumido pela resistência, que é uma arma dos grupos subalternos e dos perseguidos, em conjunturas determinadas. A partilha do sensível é interditada quando se recusa a ordem da dominação. Em terrenos variados, que reportam a tempos distintos, quer do trabalho de campo, quer das realidades a que reportam, a investigadora entende-se como um ponto nessa *partilha do sensível*, nos dois casos que serão convocados, em que os *sujeitos* são bastante mais preciosos que os *objectos*.

2. NÓS ESTAMOS AO MESMO TEMPO POR TODO O LADO, NO TEMPO[3]

Então tudo estará definitivamente em tudo. Todos estaremos em tudo e todos seremos afinal tudo o que pode ser a maneira de dizer que todos estamos com todos o que ainda poderia ser o que sentimos. É isto mesmo: o que sentimos ao sentir tudo. Sentimento total de tudo, ou seja: todos em todos e em tudo.

Eduardo Guerra Carneiro, s/d, Como quem não quer a coisa

3 Éric Vuillard, *L'ordre du jour*, Paris, Actes Sud, 2017: 12.

Il semble parfois que ce qui nous arrive soit écrit sur un jornal vieux de plusiers mois; c'est un mauvais rêve qu'on a déjà fait.

Éric Vuillard, L'ordre du jour, Paris, Actes Sud, 2017: 131

"Aracati" é o nome que as populações de cidades como Morada Branca ou Quixadá dão à brisa que se sente em todas as localidades banhadas pelo Jaguaribe, "o rio das onças", em forma de jota, que percorre uma parte do Ceará, no Nordeste no Brasil. Em *Iracema,* José de Alencar descreve estes zéfiros mansos e frescos, cujo termo significa "bons ventos", em língua tupi-guarani. Pelo Aracati, punham os vizinhos as cadeiras à porta, ao entardecer. Chamam-lhe assim, pelo Ceará, e sentem-lhe a falta, porque uma das manifestações das alterações climáticas é que o Aracati sopra menos, perdeu fôlego, está cansado, e receia-se que venha a ser uma memória de que os velhos falem. O que não existe vai perdendo o nome, que fica nas histórias que se contam, como vai sucedendo com esse sopro de ar ameno, que trazia humidade e alento às terras secas do sertão, e que parece estar exaurido. Para onde terá partido? Em que outras zonas do globo se converteu o Aracati em tempestade violenta, enfurecido por já não voltar ameno aos locais habituais? Isso mesmo se perguntam alguns no Ceará, atentos ao que lhes falta e que sobra noutros lugares do mundo, que lhes chegam pelos noticiários e pelas histórias dos que viajam. Falam de carências e excessos, entre os lugares e o mundo imenso, porque se isolamos um fenómeno não o conseguimos compreender. Há tempos que evocam outros, como se todos estivessem em cada um, por todo o lado, em ocasiões diversas. *Isto anda tudo ligado*, escrevia o poeta Eduardo Guerra Carneiro, como se estivéssemos ao mesmo tempo em todos os momentos, e por todo o lado, e fossemos todos, por tudo, em todos os instantes.

Em agosto de 2018, sob o sol inclemente do verão, na fronteira entre o norte de Portugal e a Galiza, uma equipa de arqueólogos procurou verdades possíveis nas ruínas de alguns edifícios, entre restos de pratos antigos e estilhaços de uma granada de morteiro de 81 mm. O arqueólogo português Rui Gomes Coelho, professor na universidade de Rutgers, e Xurxo Ayán Vila, arqueólogo galego, com uma equipa de gente que chegou de longe e cruzou vários mares, escavaram a terra em busca do que ali ficou dos terríveis acontecimentos de 1946, num episódio que se reporta à guerra de Espanha, embora tenha ocorrido dez anos depois. Os arqueólogos tiram verdades da terra e interpretam o que por ali restou, tido como insignificante para olhares não preparados e sensibilidades por construir.

Nem todos estudam faraós e imperadores, datas da história em ponto grande, espaços nobres. Alguns escolhem recolher nos vestígios de uma favela pobre do Rio de Janeiro os sinais da vida dos subalternos, e dar-lhes percursos, famílias, rotinas, festejos, lutos, a partir de objectos pequenos, partidos, desvanecidos. Assim são Rui Gomes Coelho e a equipa que passou o verão de 2018 em Cambedo da Raia, que alimentou um grupo no *Facebook*, através do qual nos chega o impacto do que fazem: *Cambedo 1946 – Arqueologia da Resistência na Raia Galego-Portuguesa*.[4]

O acontecimento que escavaram mudou a vida de uma aldeia, e também a minha, como investigadora. Um momento de serendipidade, de antropologia acidental (Robben e Nordstrom, 1995: 16), que inquieta e desvela, ocorreu em 1987, quando fazia trabalho de campo nesta aldeia da fronteira entre o norte de Portugal e a Galiza, Cambedo da Raia. Centrava-me nos processos de reprodução social, no modo como este meio camponês continuou no tempo, mas foi com uma ruptura que deparei (Godinho, 2004; Godinho, 2006). Enquanto recolhia materiais acerca de medicina tradicional, e uma mulher da aldeia relatava curas para doenças infantis como o sarampo, a papeira ou a varicela, comentei de modo apreciativo o seu imenso saber, elogiando-o. O pranto em que caiu deixou-me estarrecida: "*Sei muito de enfermidades, mas não pude curar o meu menino, que mo levaram morto os pides, lá no Porto*". A referência à polícia política portuguesa (os *pides*, agentes da Polícia Internacional de Defesa do Estado, PIDE), conhecida pela sua brutalidade na perseguição aos opositores durante o longo fascismo português (1926-1974), e a um momento designado como "guerra do Cambedo" pela minha interlocutora, trazia para o tempo longo da vida da aldeia um corte. Não inscrita na história oficial, a "guerra do Cambedo" devastou a vida dos vizinhos, deixou cicatrizes, traumas por sanar, existências arruinadas, humilhações, prisões, mortes e ficara silenciada, lacrada, sensível (Godinho, 2017b). Acicatada pela frase dolorida e surpreendente, através das memórias dos habitantes da aldeia, recolhidas durante nove meses de trabalho de campo contínuo, e da consulta de arquivos diversos (Arquivo da

4 Ver: <https://www.facebook.com/pg/cambedo1946/posts/?ref=page_internal>. Ver também alguns reflexos nos *media:* <https://www.dn.pt/lusa/interior/projeto-arqueologico-cambedo-1946-estuda-resistencia-na-raia-galego-portuguesa-9717206.html> ; <https://www.dn.pt/edicao-do-dia/27-ago-2018/interior/descobertos-em-cambedo-da-raia-vestigios-do-bombardeamento-de-1946-9764743.html> ; <https://24.sapo.pt/atualidade/artigos/arqueologos-estudam-resistencia-na-raia-e-o-ataque-a-aldeia-de-cambedo> ; <https://sicnoticias.sapo.pt/pais/2018-08-21-Arqueologos-estudam-ataque-a-aldeia-de-Cambedo-em-1946> ; <https://www.rtp.pt/noticias/cultura/arqueologos-estudam-resistencia-na-raia-e-o-ataque-a-aldeia-de-cambedo_n1094379>.

PIDE-DGS, da Guarda Fiscal, Distrital de Vila Real, arquivos pessoais, paroquial, do Centro Cultura e Desportivo de Vilarelho da Raia, Hemeroteca, Biblioteca de Chaves), intentaria reconstituir os acontecimentos de dezembro de 1946, que se iniciaram dez anos antes.

Depois do *Alzamiento* franquista de 18 de julho de 1936, conquanto tecnicamente na Galiza não tenha havido guerra civil e as perseguições tenham sido feitas só num sentido, os sindicalistas, os anarquistas ou militantes de partidos de esquerda tiveram de partir (Godinho, 2004; Godinho, 2011). Cambedo da Raia, que incorpora a sua situação de fronteira com a designação da liminaridade entre Portugal e Espanha —*raia*—, foi uma aldeia mista até 1864. Ou seja, a fronteira cruzava-a perto da igreja, metade dos vizinhos integravam o Estado espanhol e os restantes pertenciam a Portugal. Na história da aldeia, recorda-se os momentos de crise por via dos Estados e seus domínios, de um e outro lado da fronteira, como o alistamento de 1898, as Incursões Monárquicas, o aparelho de fronteira do Partido Comunista Português, ou a deserção à guerra colonial. No verão de 1936 acolheu vários refugiados, que seguiam para o Porto ou para Lisboa, de onde partiam para o exílio na América do Sul, ou permaneciam na linha de fronteira. Ao longo dos anos '40, viriam a organizar-se em grupos de guerrilheiros, que desenvolviam ações de retaliação contra falangistas e franquistas de várias etiologias na zona sul da Galiza.

A Frente Popular vencera as eleições de fevereiro de 1936 em três das quatro províncias galegas. Os sindicatos anarquistas e comunistas desfrutavam de grande importância. Mesmo assim, um levantamento de militares na Galiza apoiaria o golpe franquista, em 20 de julho de 1936. Antigos alcaides, dirigentes políticos, sindicalistas e professores foram fuzilados sob a acusação de rebelião, ou levados para o *paseo* de que não retornariam, logo após os primeiros dias do *Alzamiento*, com ajustes de contas que tinham um acrescido laivo de perversão, ao fazerem-se entre conhecidos: frequentemente, vítima e carrasco integravam sectores de uma mesma rede social.

A fuga intensificou-se, tendo em vista escapar à repressão, às represálias, e à mobilização obrigatória para o exército franquista. As aldeias portuguesas da fronteira constituíram uma possibilidade para os perseguidos, com o limite nacional a demonstrar ser a diferença entre a vida e a morte, apesar da conivência dos fascismos ibéricos. Para sobreviver, os *fuxidos* trabalhavam na agricultura, nas minas de volfrâmio ou no contrabando. Destruídas as trajetórias de vida, ficavam à espera de um momento de conquista do direito à vida e à palavra neste espaço fronteiriço, durante meses, anos ou ciclos inteiros da existência, no contexto complicado da guerra, do êxodo, da ditadura. Na eminência vitoriosa do final da guerra, os fascistas espanhóis

vão reforçar e ampliar a repressão, o controlo e a vigilância nos sítios onde mais *fuxidos* se concentravam, através das *Columnas de Control*, constituídas por guardas civis, soldados de infantaria e membros das milícias falangistas, e membros do Tercio e dos regulares.

Mercê das condições, alguns fugitivos tornam-se guerrilheiros, fundando-se em 1942 a Federação de Guerrilhas de Galiza-Leão (FGGL). A atividade dos *maquis* pauta-se por frequentes incursões no país vizinho, em ações precisas contra alvos selecionados, conjugada com tarefas produtivas para garantir a sobrevivência. As represálias dirigiam-se aos apoiantes dos golpistas, às forças do Estado e aos caciques, principalmente àqueles que haviam tido papel de destaque nos *paseos* assassinos de 1936, incluindo representantes da Igreja católica. A repressão envolveria o incêndio de cabanas e refúgios, o assassinato daqueles que acolhiam os *maquis*, as *contrapartidas*, formadas por elementos policiais que se faziam passar por guerrilheiros, e a infiltração, executando pelo garrote vil os que fossem detidos.

Uma nota tripartida dos Ministros dos Assuntos Externos dos Estados Unidos, Inglaterra e França, em abril de 1946, declarava ser assunto interno o estabelecimento de um governo democrático em Espanha, pelo que não interviriam. A repressão agudizou-se em Espanha, quando o regime franquista percebeu que a vitória aliada não o colocava em perigo. Sob a pressão das suas congéneres espanholas, as autoridades portuguesas tentam interromper a atividade dos *maquis*. Porém, as bases de apoio, a evanescência das suas presenças, e as curtas permanências nos locais de pernoita dificultam essa intervenção. O carácter transitório destes grupos, condicionado pelas condições de sobrevivência e ação, dificultava uma constituição fixa, com alguns elementos a desligarem-se de um para passarem a atuar junto de outro, quando as condições de perseguição policial num determinado lugar se acentuavam. Até ao verão de 1946 não foram indiciadas quaisquer atividades contra indivíduos ou bens em Portugal, e permanece a dúvida sobre o papel das contrapartidas em algumas das atuações que viriam a ser atribuídas aos grupos de guerrilheiros.

Na semana que antecedeu o Natal de 1946, um episódio sangrento e tardio, em resultado do golpe franquista em 18 de julho de 1936, marcou a vida dos habitantes de Cambedo da Raia, que foi cercada pela Guardia Civil, pelo Exército português, pela PIDE e pela GNR, e bombardeada com morteiros, numa atuação conjunta com a Guardia Civil espanhola e vários corpos de segurança portugueses (Godinho, 2011). A difusão dos que ocorreu foi restringida, ocultada e corrompida pela censura e pela polícia política, que transmutaram o sucedido numa resposta à atuação de malfeitores. A aldeia, cercada, foi atingida com vários tiros de morteiro. Dois guerrilheiros morreram, Juan

Salgado Ribera e Bernardino García, este último provavelmente por suicídio, para evitar a captura. Uma criança foi ferida e foram destruídas várias habitações. Da força atacante, morreriam dois soldados do Batalhão nº 4 da GNR, José Joaquim e José Teixeira Nunes.

Sobre este episódio, António Loja Neves e José Alves Pereira haveriam de realizar um comovente filme: *O Silêncio* (1996-2017), que teve um extenso período de gestação e montagem. No documentário, enrolado em si mesmo, um homem desfia um sofrimento longo, a partir do que viveu com 16 anos e que lhe mudou a vida, tornando-lhe os sonhos improváveis. Trata-se de Arlindo Espírito Santo, que teve a casa destruída, com alguns bens arrestados, e viu grande parte da sua família ser presa, a sua reputação arrastada pela lama, a existência a lembrar em contínuo a ucronia do que poderia ter sido.

O episódio ocorreu numa aldeia que partilha com as das redondezas um mesmo modo de vida, assente na agricultura nas zonas muito férteis do prolongamento da veiga de Chaves e em terrenos pobres de montanha. No recenseamento da população de 1940, Cambedo da Raia tinha 89 casas com 310 habitantes. No monte, desde o começo da década de '40 que se iniciara algum aproveitamento florestal de iniciativa estatal, devastando as pastagens comuns e empobrecendo as populações. Duas famílias de lavradores abastados aparentadas, várias casas de pequenos lavradores e de jornaleiros com poucas terras conviviam nos quotidianos de dura carência do após-guerra. Não havia escola, e a ligação à cidade de Chaves fazia-se por caminhos em mau estado, sem transportes de que fosse possível valerem-se em momentos de crise. Um elemento a distinguia, irmanando-a com duas outras aldeias desta zona: até ao tratado fronteiriço de 1864 tivera a fronteira a cruzá-la. Fora *mista* ou *mística*, segundo a terminologia dos textos históricos mais antigos, ou um "povo promíscuo", na linguagem centralista dos documentos preparatórios do *Tratado de Limites* 1864, com uma parte dos vizinhos a pagar tributo ao Estado espanhol, e outra a Portugal.

Dos 63 presos e indiciados no processo da PIDE nº 917/46, que bandoleiriza os guerrilheiros e despolitiza a sua ação, apresentando-os como assaltantes, só 8 são galegos, de aldeias próximas da fronteira (Godinho, 2004; Godinho, 2011). Serão julgados e expulsos para o seu país, com interdição de penetrarem no território português. Os restantes 55 são portugueses e um deles, José Pinheiro ("Pepe da Castanheira"), cuja família foi também duramente penalizada, tendo o pai sido morto pela PIDE, seguirá para o Tarrafal. Só dois são de fora do distrito de Vila Real. A povoação de Cambedo da Raia perderá por mais de um ano 18 dos seus habitantes, presos no Porto preventivamente, até ao julgamento, que teve lugar em dezembro de 1947 (Godinho, 2011).

Juan Salgado Ribera, um dos guerrilheiros, fora surpreendido enquanto repousava em casa de uma das famílias de Cambedo que a PIDE reterá por mais de um ano, a da viúva Engrácia Gonçalves, detida com vários dos seus filhos. Tentará fugir para a sua aldeia natal, Casas dos Montes, acompanhado por um dos filhos da sua anfitriã, preso no mesmo dia, mas o cordão da repressão espanhola atingi-lo-á com vários tiros. Na reconstituição feita no próprio lugar onde viria a cair morto, as versões foram contraditórias: apesar de ferido, teria tentado empunhar a arma que transportava, o que levou um soldado a antecipar-se, disparando os tiros fatais. Segundo outros, o gesto que esboçara fora mal interpretado pois, de joelhos no chão, teria implorado: "Por Deus, não me mates!".

Demétrio Garcia Alvarez nascera em maio de 1912, na vizinha aldeia de Chãs (Oimbra), filho de um lavrador, Primitivo Garcia Justo —que haveria de o acompanhar durante uma parte da pena de prisão, tal como a sua irmã Manuela e o seu cunhado Manuel— e de Rosa Garcia Álvarez. Viria a ser lavrador desafogado, e as simpatias políticas só despertariam após uma prisão no Forte de Pamplona, por ter agredido à pedrada um elemento da Falange que iniciara um tiroteio, quando Demétrio trabalhava com outros aldeões, alegadamente defensores da República, na poda de uma vinha. No relatório feito pela PIDE é apontado como desertor do exército espanhol por duas vezes, a última das quais em novembro ou dezembro de 1945 (Proc. PIDE 917/46: 58 vs.). O terreno espanhol era-lhe hostil e, mercê da sua proveniência e ligação à agricultura numa povoação próxima da raia, dos laços familiares de um e outro lado da linha delimitadora e de um capital de contatos do lado português, procura a povoação de Cambedo da Raia, na qual vivia a sua irmã Manuela Garcia, casada com Manuel Bárcea, filho dum galego. Estes familiares, como vários outros, seriam presos e morrer-lhes-ia um filho bebé, com pleurisia, nas instalações da PIDE no Porto. Demétrio seria o mais duramente sentenciado dos elementos deste processo, com parte substancial da pena de dezanove anos cumprida no campo de concentração do Tarrafal, em Cabo Verde.

Bernardino Garcia, natural de Parada das Viñas, Viana do Bollo, Ourense, recusou entregar-se. Entrincheirados primeiro na casa de Manuel Bárcea e Manuela Garcia, Demétrio e Bernardino Garcia e Garcia, continuavam a ripostar, atingindo mortalmente dois guardas--republicanos que penetram no local em que se encontram. Refugiam--se, depois, na adega da casa de Albertina Tiago, onde Demétrio e seu pai acabarão por se render. Bernardino García, segundo o relato de um agente da PIDE, "*não se rendia, por ter valor bastante para se matar*", tendo-se suicidado e "*já havia morrido, cerca de uma hora antes, durante a luta com as forças encarregadas da captura*".

Em 1946, numa das casas que foram escavadas no verão de 2018 pela equipa de Rui Gomes Coelho, tinham sido apreendidas várias armas e munições, artigos individuais e dinheiro, que pertenciam aos três refugiados em Cambedo da Raia. Os cadáveres de Juan e Bernardino foram expostos no cemitério de Chaves. Esse procedimento, explicável pela aura e pelo carácter romanesco que Juan Salgado tinha para as populações, permitiu ostensivamente demonstrar a sua mortalidade. Nada se conseguiu apurar acerca do local de sepultura, nem das fotos dos corpos, estas últimas alegadamente confiscadas numa busca feita pela PIDE ao atelier dum fotógrafo flaviense.

Por longo tempo este assunto permaneceu silenciado, com os fascismos ibéricos a imporem a sua versão: os vizinhos de Cambedo da Raia havia acolhido delinquentes, ladrões, "atracadores", e carregaram dezenas de anos a reputação de malfeitores ou de acoitantes de criminosos, o labelo que as autoridades lhes colaram. Alguns não indicavam a aldeia de nascimento em documentos, mas antes a sede de freguesia, para evitar o opróbrio associado à povoação. Em dezembro de 1996, numa ação cívica levada a cabo por um conjunto de intelectuais galegos, resgatou-se a memória da solidariedade raiana e com ela uma parte da autoestima local, através da aposição de uma placa no centro da aldeia: *"En lembranza do voso sufrimento (1946-1996)"*. Anos mais tarde, seriam homenageados em Ourense pela Deputación e pelo Concello, teriam direito à inscrição na toponímia da cidade galega, figurariam numa placa inaugurada em Verín, em 2015. Reportagens variadas de diversos canais de televisão, portugueses e do Estado espanhol, documentários, livros, exposições, colóquios, cursos de verão, artigos em jornais e revistas trouxeram ao conhecimento público o que ali sucedera, e que fora censurado e vilipendiado pelas ditaduras ibéricas.

Quantas vezes somos convidadas a segurar o passado no seu lugar, conferindo-lhe *a beleza do morto* (de Certeau, 1990)? A convertê-lo em emblema e em património, nesse país estrangeiro que é o tempo pretérito (Lowenthal, 1983), exauridas perante um presente contínuo que nos faz sentir ora impotentes, ora nostálgicas (Angé & Berliner, 2016)? O presentismo (Hartog, 2003), é o sinal dessa incapacidade de ligar o passado ao porvir e de retirar dele a esperança. *"As manobras mais brutais deixam-nos sem voz"*, recorda-nos Eric Vuillard (2017: 36). Nos mesmos dias de agosto de 2018 em que Rui Coelho e os restantes arqueólogos encontravam vestígios deste acontecimento e da atitude solidária de vizinhos de uma aldeia fronteiriça, ligamos a televisão e vemos homens jovens a passarem a fronteira entre Ceuta e Marrocos, não com um passaporte e uma mala de *trolley* que lhes dê um ar burguês e cosmopolita, mas com os corpos rasgados pelo arame

farpado, lacerados, com sangue nas mãos. Paradoxalmente, os olhos brilham-lhes como se chegassem ao éden. Os paraísos são efémeros e enganadores. Num canal de televisão português, a *SIC* informam-nos de que *"700 migrantes fugiram de Marrocos e invadiram Espanha"*.[5] Neste mesmo verão de 2018, muitos dos que saíam da Venezuela para o Brasil, eram escorraçados, e havia crianças imigrantes retidas e separadas dos seus pais, nos Estados Unidos da América.[6] Na mesma altura, os *Médicos sem Fronteiras* denunciavam que no campo de refugiados de Moria, em Lesbos, uma casa de banho serve 70 pessoas, que se acumulam em tendas sobrelotadas.[7] Havia ali crianças de dez anos que se tentavam suicidar, entre violações, chantagens e formatos de violência que pouco se distinguem daquela que conheciam, nos locais de onde partiram. *A realidade é uma hipótese repugnante*, bem nos recordava Manuel António Pina, com o saber dos poetas.

O caso de Cambedo da Raia não interessou à antropóloga, aos dois cineastas, ou à equipa de arqueólogos como objecto de estudo, desinfetado, no âmbito de ciências e artes pretensamente neutrais. Cambedo e os seus vizinhos, que abriram os braços aos que atravessavam a fronteira para fugir ao horror das perseguições franquistas, chegam-nos do passado para pensarmos o futuro que queremos, e o mundo que desejamos. Quem pratica as ciências sociais e mergulha na hesitação crónica e na desconstrução, nivela a realidade, como hipótese repugnante. O chicote nos ombros de um escravo não é uma frase num discurso, o colonialismo, o racismo ou a opressão de género não são uma narração como outras, o imperialismo e as suas guerras não estão nivelados com os povos que lhes resistem, os sentimentos não são figuras de estilo, as crises económicas não são artefatos retóricos, como recordavam Alban Bensa e François Pouillon (Bensa e Pouillon, 2012). Quando se afasta a realidade, as palavras não querem dizer nada (Jablonka, 2014: 318): não beliscam quem devem, não organizam quem precisa de resistir, nem criam noções de comum, assentes em mundos sensíveis partilhados.

Sempre que alguns se interrogam sobre se a realidade existe, ou se é um reflexo discursivo, uma ficção, um espectro da linguagem, evocarei os cacos do prato da cerâmica de Massarelos e os restos do morteiro que os arqueólogos encontraram em agosto de 2018 em

---

5 Ver: <https://sicnoticias.sapo.pt/especiais/crise-migratoria/2018-07-26-700-migrantes-fugiram-de-Marrocos-e-invadiram-Espanha>.

6 Ver: <https://www.independent.co.uk/news/world/americas/donald-trump-zero-tolerance-policy-court-migrant-children-parents-border-crisis-a8466651.html>.

7 Ver: <https://www.tsf.pt/internacional/interior/temos-criancas-de-10-anos-que-se-tentam-suicidar-9770239.html>.

Cambedo da Raia, o ar melancólico e perdido de Arlindo do Espírito Santo, a quem as ditaduras ibéricas roubaram os dias do futuro que não teve, e Manuela Álvarez, que perdeu o filho e deixou uma vida para trás, quando foi presa pela ditadura fascista portuguesa. Mais palpável ou mais evanescente, a realidade deixou cicatrizes, rugas, sombras, pesadelos. Os vizinhos de Cambedo ensinam-nos a dizer "Nunca mais!", e a ficar aptos a combater as repetições devastadoras da história, porque *as maiores catástrofes anunciam-se frequentemente por passos pequenos* (Vuillard, 2017: 84).

3. REVOLUÇÕES: QUANTAS VITÓRIAS CABEM DENTRO DE UMA DERROTA?

Tudo o que acabou
ainda nem começou

Manuel António Pina, Poesia Reunida

N'*A ronda da noite*, como em muitos dos seus quadros, Rembrandt usa a luz de modo a chamar a atenção para um ponto que pode ser descentrado, retomando o *chiaroscuro* de Caravaggio. Embora a pintura se centre numa milícia de dezoito homens, e na ordem dada pelo seu comandante para que avance, também estão representadas crianças. Uma menina transporta uma insólita galinha morta, para a qual os nossos olhos se desviam devido ao foco de luz que o pintor criou. A ave seria o emblema da companhia, mas o pintor conseguiu um singular estratagema para nos cativar: não é um brasão, é uma galinha morta, que provoca estranheza, e vem nas mãos de uma criança.

Descentrar um olhar é abrir um ponto luminoso, que pode ficar diluído quando a luz aparentemente está distribuída por igual. Frequentemente, seguimos um ponto de luz, a caminho de uma imagem que está desfocada, tremida ou é aparentemente desinteressante. Por vezes, como nas obras de Lourdes Castro, as sombras fazem contornos perfeitos, com orlas de personagens que reconhecemos. Começamos algumas investigações por novos focos de luz, quando queremos uma mudança relativamente ao que é aceite de modo hegemónico, ou quando repegamos em trabalhos anteriores e procuramos o caminho que antes não víramos, por falta de fontes ou de instrumentos teórico-metodológicos que nos reorganizem o pensamento. Pode ser uma pintura, um filme, uma pessoa, um papel, uma conversa, uma conjuntura que nos reencaminham, ou uma muito sartreana forma de entender que somos o que fazemos com o que fizeram conosco, ou que somos mais filhas do nosso tempo que dos nossos pais.

Alguns dos objectos podem ser incómodos, indesejados, pouco adequados a tempos em que parece pujante e vencedor o capitalismo. Quanto aos subalternos estão, como quase sempre na história, num momento de perda. Esses objectos, que para a antropologia são sujeitos, têm pontos cegos, não-visíveis, como se fossem um falhanço na capacidade dos nossos olhos. Assim intuía Edme Mariotte, no séc. XVII, quando conjecturou que esses pontos negros eram lugares de difícil de localização, sem detectores de luz, e através dos quais nada se vê. Comprovar-se-ia que tinha razão, conquanto não o notemos, porque temos dois olhos: o sistema visual enche o vazio do ponto cego (Cercas, 2013). É assim com uma parte da nossa prática, enquanto cientistas sociais, atentos aos *sujeitos* quando delineamos os *objectos*. Ocupamos o vazio do ponto cego, recuperamos o fracasso do olhar através dele, porque sabemos que nem tudo está no domínio do que podemos ver, de que não temos informação disponível, mas que se desvela e intui.

Em Portugal, o processo revolucionário, que se seguiu ao 25 de abril de 1974, é um objecto controverso, sobretudo porque as políticas de memória da democracia, iniciada por um golpe militar retransformado em revolução, demonizaram e exotizaram os tempos de "democratização por ruptura" (Loff, 2015) que se seguiram. Entre abril de 1974 e novembro de 1975, quando o processo revolucionário foi travado —ou, na versão vencedora, se iniciou a "normalização democrática"—, uma parte significativa da população exigiu na rua mais do que estava inicialmente inscrito no programa do Movimento das Forças Armadas (MFA), a que se deve o golpe militar. Por essa reivindicação, feita nas ruas, nas praças e em casa, bem como nos locais de estudo e de trabalho, desencadeou-se um processo de transição para a democracia que se distancia de outros, que deixaram as elites anteriores quase incólumes (Espanha, Brasil, ou Chile, por exemplo). No dia 25 de abril de 1974, o "*dia inicial inteiro e limpo*", nas palavras de Sophia de Mello Breyner Andresen, ao contrário da vontade dos militares, as pessoas vieram para a rua, e inauguraram um formato do que ficou designado como "poder popular", que indicia o início de uma nova era. Impuseram um programa que incluiu, por exemplo, o desmantelamento da polícia política, a PIDE-DGS, que não estava previsto no plano do MFA. Quatro deles pagaram com a vida essa exigência, e vários ficaram feridos.

A resistência ao salazarismo e ao marcelismo é a matriz da sociedade democrática que se iniciou com o 25 de abril, embora o processo revolucionário seja por vezes apresentado como o preâmbulo antidemocrático da "verdadeira democracia". Ao bloquear-se a memória da resistência ao fascismo, apontando as baterias contra "os excessos"

do processo revolucionário, consegue-se também impedir a discussão acerca da ditadura (Loff, 2015). A exotização do processo revolucionário e dos que neles se empenharam, trouxe consigo o labelo do destempero e do grotesco, imagem que ganhou força. Depreciar os revolucionários, remeter a sua ação para o domínio do desvio, do patológico, do anormal, responsabilizando-os pela instabilidade social, tornou-se uma constante, ao mesmo tempo que se exalta a figura da vítima, que eclipsa a dos lutadores e dos derrotados.

Contudo, o imaginário da revolução portuguesa e alguns dos seus emblemas, acabaram por enquadrar um repertório de luta, ativada em momentos diversos. Em *A nossa fada Morgana – Viagem pelos imaginários da revolução de abril*, Manuela Cruzeiro recorda-nos que *"A revolução, mesmo derrotada, ou desvirtuada, conserva uma espécie de invencibilidade, porque permanece na memória dos povos como narrativa exaltante e inspiradora, fonte regeneradora das mais fundas expectativas de felicidade coletiva, manancial inesgotável de energias mobilizadoras contra a depressão e a decadência, voo de águia ou salto de tigre sobre o caminhar lento e penoso de um mundo hostil e sem esperança"*(Cruzeiro, 2017: 25). Num belo espetáculo, "Um Museu Vivo de Memórias Pequenas e Esquecidas", a *performer*, antropóloga e historiadora Joana Craveiro pergunta-se quanto ficou do que houve, durante o processo revolucionário. Além do hino emblemático da revolução, na voz de José Afonso, *Grândola, vila morena,* evocado para distintas causas, em pontos diversos do globo, e que deu aso a um verbo, *grandolar*, quando a canção é cantada contra representantes de governos particularmente lesivos das vidas comuns, que repercussões obstinadas podem ser evocadas? E que ressonâncias têm sido mais evitadas?

Em Portugal, a reforma agrária foi um dos resultados do movimento iniciado com o golpe de Estado de 25 de abril de 1974, que se transformaria num processo revolucionário. Tocou numa estrutura agrária extremada, entre grandes proprietários, frequentemente absentistas, e um imenso proletariado rural, contratado de modo intermitente e sazonal. É provavelmente o mais vincado traço da revolução de 1974-75. Embora exista uma vasta produção sobre o tema, a reforma agrária portuguesa parece um objecto a flutuar num tempo passado, frequentemente apresentado como entrave ao progresso, inútil para pensar o futuro, e um sinal passadista e esquerdista, que obstou a um processo de modernização que já ocorreria antes do 25 de abril, devido a alguns empresários empreendedores.

Durante a ditadura, o mundo rural português fora frequentemente sacudido por violentos momentos de rebeldia, que incluíram o norte camponês de pequena propriedade, associados a momentos determinados por conjunturas mundiais ou nacionais, com impacto local

(Godinho, Fonseca e Freire, 2004). A "*questão agrária*" acompanhara a história portuguesa por quase dois séculos, numa tradição que denunciava o atraso comparativo na agricultura e, por consequência, na economia portuguesa. Durante o Estado Novo, que perdurou entre 1933 e 1974, tendo sido antecedido por uma ditadura militar, iniciada em 1926, as propostas para a questão agrária passaram por modelos desenvolvimentistas, que se adequavam a uma estrutura de classes extremada, com projetos de hidráulica agrícola, povoamento florestal e colonização interna. A partir de 1929, decorrera a *Campanha do Trigo*, correspondendo a interesses variados dos proprietários agraristas, florestais e industrialistas. A "neutralidade" portuguesa na Segunda Guerra Mundial ficou marcada por uma política de abastecimentos que levou a vários movimentos nos campos, marchas da fome e levantamentos severamente reprimidos pela ditadura fascista. No início da década de 1960, destacam-se os movimentos pela conquista de 8 horas de trabalho no sul, a que se segue um período de esvaziamento dos campos, com destino à emigração para vários países europeus e para a periferia de Lisboa, onde surgira alguma industrialização.

Só com o golpe de Estado de 25 de abril de 1974, que abriu caminho a um processo revolucionário com dezanove meses de duração, seria possível encetar uma reforma agrária, que viria a abranger mais de 40% do território português. Foi um momento cintilante para grande parte dos sem-terra do sul de Portugal, só possível devido ao golpe que derrubou, em 25 de abril de 1974, o poder ditatorial que durara 48 anos. É um dos aspectos, quiçá o mais importante, de "*Um movimento revolucionário de massas que no seu processo, nos seus distintos períodos ofensivos, ocupou fábricas, as terras do latifúndio, as casas de habitação devolutas, descobriu a autogestão e o controlo operário, impôs a nacionalização da banca e dos principais sectores estratégicos da economia, saneou patrões e administrações, criou Unidades Coletivas de Produção para a Reforma Agrária e geriu a vida de milhares de moradores pobres de Norte a Sul do país.*"(Rosas, 2015: 195). Destaca-se igualmente a criação de comissões de trabalhadores nas empresas, e de comissões de moradores nos bairros, estruturadas a partir de baixo.

Se a reforma agrária é uma das componentes do poder popular na revolução, esta também vai ser marcada por um conjunto de iniciativas a partir dos centros, como as *Campanhas de Dinamização Cultural e Ação Cívica do MFA*, que levaram a literatura, o teatro, o cinema, as artes plásticas, mas também os médicos e os veterinários para aldeias do interior (Almeida, 2007), as campanhas de alfabetização e educação sanitária, feitas pela Pró-UNEP, o *SAAL* (Bandeirinha, 2007; Baía, 2014), sob dependência do Fundo de Fomento à Habitação, que promoveu a construção de habitação popular, congregando

um conjunto de arquitetos de esquerda, o Serviço Cívico estudantil, que levou jovens candidatos à universidade a reconhecerem o país, no interior, e a concretizarem um levantamento etnográfico hoje musealizado (Tiago de Oliveira, 2004), ou o Serviço Médico à Periferia, que estendeu os cuidados de saúde a grande parte do país.

Em meados dos anos 1990, durante catorze meses, fiz trabalho de campo numa aldeia do sul de Portugal, o Couço, que me despertara sobretudo pela sua reputação de resistência à ditadura. Entrevistei 43 militantes antifascistas que passaram pelas masmorras do regime, trabalhei no campo com as mulheres que faziam a apanha do tomate, fui a festas e funerais, a comícios e jantares de família. Chamamos-lhe "observação participante". Conversei, embora quando se ensinem métodos para as ciências sociais se prefira falar em entrevistas. Fiz pesquisa bibliográfica e de arquivos diversos, vinte anos depois do movimento empolgante em que tantos se empenharam, num local com uma história marcada pela resistência em relação ao regime salazarista, e com uma prática continuada de recurso à ação coletiva, de modo defensivo —para não se perder o que se tinha—, ou ofensivo, para obter direitos e recursos acrescidos. A reforma agrária deixara por ali uma memória exaltada, de sentimento de poder e de vida mais controlável, com decisões tomadas em assembleias e salário garantido.

O perfil do Couço é assimilável ao das terras do Sul de Portugal, devido à grande propriedade, com mais de 200 hectares (83% nos anos 1940), ocupando a pequena propriedade, com menos de 30 hectares, cerca de 2,5% da área; 14,5% das terras tinham entre 30 e 200 hectares (Garcia, 1948), com latifundiários e trabalhadores sem terras, onde se cultivava arroz nas margens do rio Sorraia e trigo, e se recolhia a cortiça dos sobreiros. No início do séc. XX, o anarquismo teve ali enorme importância, fagocitado a partir do final dos anos 1930 pelo Partido Comunista Português. Nas lutas contra o longo fascismo português, a reputação do Couço é reconhecida, com muitos habitantes presos e torturados, e inúmeros momentos épicos (Godinho, 2001). Situações de luta acesa, como as que ocorreram entre 1958 e 1962, com concentrações, manifestações e greves, alimentam uma memória resistente local e o conhecimento de um repertório de contencioso que é ativado quando necessário. Assim foi nos tempos que se seguiram ao golpe de 25 de abril de 1974, aproveitando a fragilidade dos donos das terras, na nova conjuntura. Aproveitando o momento de fragilidade a nível do Estado, cujos aparelhos repressivos estavam debilitados, "*A terra estava agora, ali, diante dos trabalhadores, esperando. Havia que vencer a insegurança, procurar apoios e, com prudência e segurança, aprender a tecer as situações e os acontecimentos de onde saísse a tomada dos grandes domínios*" (Baptista, 2010: 117).

As relações de forças a nível local foram alteradas, em função de mudanças mais gerais, e em várias escalas: "*O que distingue a Reforma Agrária Portuguesa da segunda metade dos anos 70 dos movimentos de trabalhadores agrícolas que a precederam é precisamente a apropriação, em larga escala, de terras e dos meios de produção por parte dos trabalhadores.*" (Fernandes, 2006: 182). Tratava-se de "*pela primeira vez, trocar um quotidiano incerto e subalterno por um trabalho regular, por melhores condições de vida e por uma cidadania que enraizava nos espaços de trabalho e residência.*" (Baptista, 2010: 132).

Nas condições que emergiram no processo revolucionário, muitos dos habitantes do Couço, como grande parte dos proletários do sul de Portugal conquistaram o espaço público, o direito à palavra e ao voto, e exigiram o redimensionamento das relações de poder e de propriedade, neste caso através de um processo de coletivização das terras e criação de Unidades Coletivas de Produção (UCP), que "*eram coletivos de trabalhadores que se organizaram para gerir as terras, gados, máquinas, equipamentos e construções que lhes tinham ficado adstritos como consequência do movimento de ocupações. Não tinham qualquer tutela administrativa, política ou sindical e dispunham de plena autonomia para tomarem decisões e assumirem compromissos. Nenhum elemento do coletivo exercia direitos sobre o património da unidade, mesmo do acrescentado durante o período que nele trabalhara, e o que cada um esperava da unidade coletiva era um emprego e um salário certo, não estando prevista a distribuição dos resultados económicos eventualmente obtidos*." (Baptista, 2010: 137-8).

Numa zona pautada pela sazonalidade da contratação, a reivindicação de garantias de emprego e salário tem continuidade com as lutas do passado, que pontuaram os primeiros três quartéis do séc. XX, distinguindo-se da reivindicação comum na Andaluzia, do outro lado da fronteira: o *reparto*, ou seja, a divisão de terras para cultivo individual/familiar, não fez parte das reivindicações do proletariado português do sul. Como refere Oliveira Baptista, "*Para os trabalhadores, a reforma agrária era sobretudo um emprego. Mais do que uma apropriação da terra, era a garantia de que não eram obrigados a emigrar ou de que não ficavam desempregados*." (Baptista, 1998: 14). Lutou-se pelo emprego e pelo salário sob a consigna *"A terra a quem a trabalha!"*, com as associações, sindicatos e partidos de esquerda em evidência. Embora uma outra palavra de ordem surgisse pelas paredes "*A trabalho igual, salário igual*", as mulheres ganharam sempre menos do que os homens. Os sindicatos de trabalhadores agrícolas e as ligas de agricultores tiveram um papel de destaque, favorecidos por um tempo em que o associativismo emergia como forma organizativa. Fernando Oliveira Baptista, engenheiro agrónomo, professor

catedrático do Instituto Superior de Agronomia de Lisboa e ministro responsável pela legislação acerca da reforma agrária, relata o que ouviu a uma mulher do Couço: *"A Reforma Agrária foi o principal disto tudo. Quando é que um trabalhador teve férias, 13º mês, subsídio de férias? Então não é bom ir ao escritório e receber aquele dinheirinho?"* (Baptista, 2010: 141).

Na primeira fase das ocupações de terras, correspondente ao período entre o final de 1974 e julho de 1975, houve sobretudo respostas pontuais, com a ocupação de herdades abandonadas ou manifestamente subaproveitadas, ainda sem reconhecimento institucional nem legislação aprovada. Como os proprietários se sentiam ameaçados pela saída de legislação sobre expropriações e nacionalizações, receava-se que vendessem rapidamente as colheitas, para obterem liquidez, e o processo acelerou: entre agosto e setembro de 1975 realizou-se o dobro do volume de ocupações relativamente ao período anterior. Neste tempo, também os mecanismos legais correspondiam a essa imposição feita *de dentro* e *de baixo: "Em Portugal, no ano de 1975, viveu-se uma situação em que as relações de forças que se estabeleceram local e regionalmente se sobrepuseram, com muita frequência, ao poder de Estado e em que estas relações foram, como se tem salientado a propósito da Reforma Agrária, muito mais determinadas pela sociedade do que pelo Estado."* (Baptista, 2010: 122). 73,6% dos participantes eram trabalhadores assalariados (Estrela, 1978: 226).

Porém, os que fazem a história, não a fazem sós, nem em condições escolhidas (Marx, 1869: 15), e confrontam-se com uma realidade que dilui o microscópico num nível em que pode perder visibilidade. Se a revolução portuguesa foi derrotada, como poderia a reforma agrária ser vencedora? Quando o processo revolucionário chegou ao fim, restabeleceu-se gradualmente o controlo hegemónico dos grupos que haviam sido arredados do poder, num processo que dissolveu a quase totalidade das unidades coletivas de produção. Hoje, os campos estão vedados, o acesso à terra e mesmo aos caminhos de toda a vida está interditado, o emprego escasseia, com o recrutamento de mão-de-obra imigrante, frágil, barata e sem direitos. O que ficou daquele processo, que trouxe mudanças importantes?

Embora derrotada, a reforma agrária moveu muita gente e alterou muitas vidas, num espaço proporcionalmente grande de Portugal: mais de um milhão e cem mil hectares de terras foram ocupadas, criou-se mais de 500 cooperativas e assegurou-se 45 mil postos de trabalho (Baptista, 2010: 215). Os trabalhadores organizaram-se, sem patrão nem feitor, para gerir as UCPS, e o espaço das aldeias pôde ser também finalmente percorrido e apropriado pelos subalternos. O que se conquistou? Criaram-se de postos de trabalho; estabeleceu-se

o salário rural a nível nacional e um regime geral de segurança social aplicado aos trabalhadores rurais; dinamizou-se equipamentos sociais como creches, escolas postos de saúde, refeitórios, que antes só existiam nas cidades; pôs-se fim ao trabalho infantil agrícola; criou-se planos de desenvolvimento agrícola e de melhoramento dos solos, obras de regadio, estradas, novas tecnologias e culturas, e recuperou-se áreas abandonadas (Branco, 1995: 15).

Num momento em que os regimes de produção de alimentos acompanham a distribuição global das desigualdades e, numa escala local, as terras do sul de Portugal estão sujeitas a um regime de exploração capitalista que as desgasta, e que raramente dá emprego aos habitantes locais, invocar a reforma agrária e o poder popular é um modo de pensar a relação entre o passado e o futuro no âmbito da transição para a democracia em Portugal, conferindo relevo à ausência de políticas públicas da memória, em que a evocação da crise revolucionária enquadra uma memória fraca (Traverso, 2005).

Os quadros sociais da memória estão puídos, num meio que desertificou e num tempo em que a sua recordação se domesticou e privatizou, por terem sido desagregados os grupos que a poderiam manter. Devido ao carácter de classe e de tensão envolvido nas situações de expropriação e na edificação de UCPs, não contaram com políticas públicas que quisessem perpetuar e edificar essas recordações como parte da memória da sociedade portuguesa. Assim, as lembranças pessoais, herdadas e transmitidas dentro dos "quadros sociais" —as gerações, as classes, os movimentos, as instituições e todos os segmentos organizados da sociedade— confrontaram-se com um processo de apagamento. As razões são várias. Em primeiro lugar, são aparentemente uma herança ser herdeiros, quando a derrota da reforma agrária desarticulou a classe dos proletários do sul: as classes podem ficar por construir, mas também podem ser desagregadas, pela dispersão dos que as constituíram. Alguns dos donos das herdades regressaram e, nas novas condições de produção, muitas das terras integram modos de sobre-exploração, com trabalhadores imigrantes.

Em segundo lugar, as memórias coletivas são moldadas pelos media, pelas indústrias culturais, e pelas políticas oficiais, que submetem o passado e fixam a sua significação (Traverso, 2015: 408-9). Nas condições que resultaram da derrota da reforma agrária, a fragmentação das memórias fez perder o sentido coletivo do passado, tendo aberto caminho à criação de estereótipos e aos revisionismos, que não querem reavaliar os movimentos, as personagens ou os períodos, mas antes desvalorizar esse passado (Lévi, 2001).

A assunção de si, o controlo das respectivas vidas, é um campo de possibilidades, num tempo em que os seres humanos se tornaram

descartáveis e as suas vidas imprevisíveis. Procurar os ecos teimosos da revolução em Portugal, em tempos de derrotas, e perceber neles a energia de uma possibilidade, quando se delineia o devir, através das memórias fracas (Traverso, 2005), é contrariar um tempo em que o prefixo "pós" parece ter ultrapassado todos os formatos da esperança. No contexto do sul de Portugal, fala-se em sociedades "pós-rurais", negando os modos de exploração atuais, que envolvem trabalhadores migrantes de África e do Oriente, em condições tremendas. Ou seja, no Alentejo não desapareceu o proletariado que vende a sua força de trabalho: é só mais frágil, precarizado, desorganizado e sem rede social, sem que os sindicatos nacionais burocratizados pareçam interessados nas situações destes homens e mulheres, que estão em grande vulnerabilidade. Num presente que parece um beco sem saída, vazio de futuro, "*O reacerto entre a sociedade e a economia anunciado pela evocação da economia moral parece assim comprometido, tanto pelo objetivo* e o âmbito das referidas normas, como pelo modo como estas podem surgir e ser concretizadas. Não é, assim, possível uma economia moral imposta pela sociedade. Tudo parece passar, afinal, pelo futuro que pode decorrer da luta persistente e continuada pela cidadania e pelo direito a viver com *dignidade.*" (Baptista, 2013: 46). A sociedade rural do sul de Portugal está envelhecida, vive de pensões, subsídios e biscates. A desigualdade permanece. Quando a reforma agrária foi derrotada, outros caminhos tiveram de ser encontrados pelos que a fizeram, para escapar aos proprietários revanchistas, que regressaram. Por outro lado, também não se ultrapassaram as classes, antes se acentuaram, quando a acumulação de riqueza atingiu um nível sem precedentes. Contudo, pelas características próprias deste tempo, a luta de classes, que precede as classes, antes que elas tenham consciência de si, parece obnubilada pelas "lutas imediatas" (Narotzky e Smith, 2006; Godinho, 2017a).

Como recordava Josep Fontana, para construir o futuro, há que lembrar que as conquistas políticas, económicas e sociais, conseguidas com as transições para a democracia, não partiram de deuses *ex machina*, mas do sofrimento, da sensibilidade e da construção comum dos resistentes (Fontana, 2013). O processo de reforma agrária em Portugal seduziu para futuros imaginados, para *Outro País*, como sugere o título de um filme de Sérgio Tréfaut, num projeto que incorporava a esperança. A mais importante das conquistas deste processo é a capacidade de um grupo social subalternizado, exotizado e inferiorizado, auto-organizar o trabalho e as aldeias, tomar nas mãos o seu destino e decidir a sua vida, ou seja, entender que a disciplina e a criatividade organizativa abrem um campo de possibilidades.

4. UMA POLÍTICA DO IMPOSSÍVEL: APRENDER COM AS LUTAS QUE AINDA NÃO SE GANHARAM

Imaginem:
claridade.
Pensem:
árvores, água
agricultura.
Vejam:
delírio.

Eduardo Guerra Carneiro, é assim que se faz a história

Uma política do impossível —a política de todas as revoluções históricas, e desde logo, das bem sucedidas— não é a utopia do irrealizável, mas o movimento prático de criação e de realização de possibilidades só abertas por força desse movimento. É esse movimento que hoje falta, na nossa época teleo-tautológica do real possível, mas é também ele que é a cada passo repotenciado por esse mesmo real como imperativo ético-social, ético-político, de emancipação, de uma realidade outra, não antagonística, estruturalmente "justa".

Sousa Dias, Grandeza de Marx – por uma política do impossível

Em outubro de 2017, com colegas da Universidade Federal do Ceará, visitei um assentamento do Movimento de Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), no Ceará, onde estou a iniciar um projeto. Visitámos a Escola do Campo Francisco Araújo de Barros, e a Escola S. José. Circulei pelo Assentamento da Lagoa do Mineiro, com casas feitas de adobe, e fui convidada pelos vizinhos a entrar em várias. Numa delas, conheci Francisca Louvado, que esteve marcada para morrer às mãos dos pistoleiros a quem a dono da terra encomendou a defesa da propriedade. Como em vários outros relatos, o momento grande de afronta à propriedade, que constrói uma diferença entre *antes* e *depois*, foi o do corte do arame farpado que delimitava o latifúndio, com o ato de coragem que é um ponto de não-retorno, ao trespassar o umbral da legalidade:

> *Fizemos a reunião, nós já tínhamos um cercado. Era do lado de fora, e eles cercaram para a gente passar. Aí, o doutor perguntou: "O que é que vocês*

> *vão fazer, agora, com essa cerca? Cercados, vocês não podem andar."* Aí*: "Eu queria dar uma palavrinha aqui. Nós vamos derrubar a cerca". Aí, o povo fica comigo, mas havia gente que tinha medo, "Ai meu Deus". "Gente, nós vamos derrubar a cerca. Se tiver mais quem… Se todos combinarmos, nós vamos derrubar a cerca." "Pois, se vocês vão derrubar a cerca, façam ao jeito de vocês aqui, que nós lá defende vocês". Aí quando essa gente saiu, "Mulher, tu não tiveste medo de dizer aquelas palavras, não?" "Não, não tive não. Porque se nós estamos dentro de um rio fundo, nós tem que nadar. E a pessoa tem que tirar o medo, o medo de morrer. Se nós sairmos daqui, vamos para onde?"* (Francisca Louvado, 73 anos, entrevista no Assentamento de Lagoa do Mineiro, Ceará, 16 de outubro de 2017)

O arame farpado é o sinal de que "*a dor em grande escala foi utilizada para prevenir a livre circulação dos corpos e de como, em consequência disso, tem sido utilizada para aumentar a exploração económica e o despotismo político"* (κοινωνία, 2017). Derrubar a cerca e cortar o arame farpado, ou seja, fazer entrar o impossível no campo das possibilidades, é um ato inaugural. Requer o que está subentendido no relato de Chiquinha Louvado: o "nós", que resulta de uma rede social densa, que une. Cercados, não podemos andar. "*Cortar os limites da nossa pele pode servir para proteger os limites de uma propriedade, de uma prisão ou de uma fronteira*", alertava Reviel Netz, numa obra de 2004, citada num texto publicado sob o pseudónimo "Κοινωνία", no jornal *Mapa*, em 18 de maio de 2017. No campo aberto do Alentejo —que deixou de o ser, entretanto, e foi vedado—, ou nas fronteiras várias do mundo, o momento de transposição do limite deixou marcas fortes. As maiores cicatrizes podem não ter ficado no corpo.

Também no Couço, em 1975, o momento de tomar as terras — que não é chamado ocupação, mas "toma"—, remete para o que se assume como seu, numa sociedade em que o direito de propriedade tinha ultrapassado todos os outros direitos: à paz, ao pão, à habitação, à saúde à educação, à liberdade, como numa canção de Sérgio Godinho. A tensão do momento das ocupações das terras, no Couço, parece subsumida pelo regozijo. Nas fotos de Fausto Giaconne, fotógrafo italiano que seguiu o processo local de ocupação de terras, vê-se um cortejo organizado e festivo de tratores, rostos que se deslocam pelos caminhos, ao longo dos campos. Maria Rosa Viseu, uma das militantes comunistas do Couço imortalizadas pelo fotógrafo, contava:

> *Abalámos daqui, fomos ao Engal e ocupámos. Fomos apanhar Agua-Boa, e é como eu digo, Água-Boa é numa grande rebaixa, e depois, quando o trator, quando os tratores saem do macadame e metem ali pela margem fora, que é mesmo ao lado do rio, ao lado da ribeira, e depois vamos ao monte que é do outro lado do rio, um monte que está ali num cabeço, quarenta e tal tratores, quarenta e dois tratores e os outros três carros de que eu lhe falei, aquilo era*

> *tudo lindo, lindo! A gente ia na cabeça ali à frente, a gente via o milho na última ponta, mas aquilo era lindo, lindo! Ver aquela paisagem tudo de arrozal, era lindo! Foi em julho de setenta e cinco. Foi o Engal e Água-Boa. Primeiro foi o Peso, no dia 16 de junho, e estivemos fechados lá dentro do prédio com as forças armadas e os delegados sindicais, que a gente viu-se...* (Maria Rosa Viseu, nascida em 1935, trabalhadora rural e militante comunista, entrevista realizada em 1995)

O "comum", que resulta da partilha do sensível (Rancière, 2000), está recheado de cumplicidades e tem um idioma que une. É fulcral para os subalternos e os perseguidos, em momentos de defensiva (como em Cambedo da Raia), ou de ofensiva, como no processo revolucionário português. Nas condições atuais, pode mesmo ser "um comum sem comunidade" (Garcés, 2018: 75). *Nós* é um plural que torna comum, que tem potência coletiva, criatividade, plenitude, e que implica criar redes, relações, espaços, linguagens, diferenças (Garcés, 2013: 37). A superação do *ponto cego,* descoberto por Mariotte, precisa do outro olho, como a criação de percepções comuns requer uma proximidade, a que não é alheia a atitude de co-implicação dos cientistas sociais. Como nota Marina Garcés, "*Donde no llega mi mano, llega la de otro. Lo que no sabe mi cerebro, lo sabe el de otro. Lo que no veo a mi espalda alguien lo percibe de otro ángulo…*" (Garcés, 2013: 30).

O nosso compromisso com o mundo que partilhamos não é necessariamente uma opção política, moral, ideológica, mas parte de uma condição social, natural e cultural que é inescapável, que não é um ideal mas um modo de vida quotidiano para muita gente (Garcés, 2018: 77). Quando os antropólogos se comprometem com questões políticas deixam de ocultar-se atrás do relativismo paternalista e da atitude imparcial académica (Gledhill, 2000: 382). As etnografias centradas na ação coletiva recordam a força potencial dos acontecimentos (Godinho e Cardoso, 2013), que permite discernir de onde vem a energia criativa e a esperança, imprescindíveis para transformar o impossível em possível. Não basta uma etnografia das alterações e reconfigurações sociais, que permita compreender como vivem as pessoas no meio de mudanças políticas dramáticas, na estreita fronteira que separa o quotidiano do impensável (Greenhouse, 2002: 24). É preciso usar a história, rastrear, reivindicar e recuperar o que é contra-hegemónico, com o contributo dos vencidos, dos anónimos, das mulheres, dos não-inscritos de todas as cores, géneros e formatos, das línguas minoritárias e inventadas, das heresias, das revoluções derrotadas, como lembra Marina Garcés.

Os vencidos têm sempre a possibilidade de recomeçar, e a pedra aí está, pronta a ser empurrada até ao cimo da colina ou colocada na funda ou na fisga (Godinho, 2017, *passim*), numa recusa de

futuros póstumos. Quando se perdem há dois modos de reencontrar os trilhos: procurando um sítio alto, para ter uma visão geral, ou reexaminando mentalmente o caminho que se fez para dar sentido ao que está em volta (Garcés, 2018: 13), porque a finalidade é encontrar sendas viáveis, entre o impossível e o necessário. Cortar uma cerca, passar uma fronteira, ocupar uma terra é conquistar a liberdade de entrar e sair de mundos que deixam de ser alheios, e são apropriados. A realidade tem gretas, que permitem que nos furtemos às prisões das possibilidades. Se nós estamos num rio fundo, temos de nadar, como notava Chiquinha Louvado.

BIBLIOGRAFIA

Agier, M. 2002 *Au bords du Monde, les refugies* (Paris: Flammarion).

Agier, M. 2013 *La condition cosmopolite – L'anthropologie à l'épreuve du piège identitaire* (Paris: La Découverte).

Almeida, S. 2009 *Camponeses, Cultura e Revolução – Campanhas de Dinamização Cultural e Acção* Cívica do *MFA (1974-1975)* (Lisboa: Colibri/IELT).

Andreas, C. 1985 *When Women Rebel – The Rise of Popular Feminism in Peru* (New York: Lawrence Hill Books).

Angé, O.; Berliner, D. (eds.) 2016 *Anthropology and Nostalgia* (New York/ Oxford: Bergham Books).

Baía, J. 2014 *SAAL e Autoconstrução em Coimbra - Memórias dos moradores do Bairro da Relvinha 1954 – 1976* (Castro Verde: 100 Luz).

Bandeirinha, J. A. 2007 *O Processo SAAL e a arquitectura no 25 de abril de 1974* (Coimbra: Imprensa da Universidade).

Baptista, F. O. 1998 "A reforma agrária foi inviabilizada por razões políticas", entrevista conduzida por Dulce Freire e Fernando Rosas em *História* Nº 6, pp. 10-15.

Baptista, F. O. 2010 *Alentejo. A questão da terra* (Castro Verde: 100Luz).

Baptista, F. O. 2013 *O destino camponês* (Castro Verde: 100Luz).

Bensa, A.; Pouillon, F. (orgs.) 2012 *Terrains d'*écrivains – *Littérature et ethnographie* (Paris: Anacharsis).

Branco, Z. 1995 *Reportagens sociológicas no interior da Reforma Agrária* (Beja: Associação de Municípios do Distrito de Beja).

Carneiro, E. G. 2015 (1970) *Isto anda tudo ligado* (Lisboa: Folio Exemplar).

Carneiro, E. G. s/f *Como quem não quer a coisa* (Lisboa: &etc).

Cercas, J. 2013 *El punto ciego* (Barcelona: Random House).

Coelho, R. G. 2018 *O Arqueólogo Cordial - A Junta Nacional de Educação e o Enquadramento Institucional da Arqueologia Portuguesa durante o Estado Novo (1936-1974)* (Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais).

Cruzairo, M. 2017 *A nossa fada Morgana: viagem pelos imaginários da Revolução de Abril* (Porto: Afrontamento).

De Certeau, M. *et al.* 1990 "A beleza do morto: o conceito de 'cultura popular'" em Revel, J. *et al*. (ed.) *A invenção da sociedade* (Lisboa: Difel).

Esseveld, J.; Eyerman, R. 1992 "Which Side are You On? Reflections on Methodological Issues in the study of 'Distasteful' Social Movements" em Diani, M.; Eyerman, R. (eds.) *Studying Collective Action* (Newbary Park/London), pp. 136-167.

Estrela, A. de V. 1978 "A reforma agrária portuguesa e os movimentos camponeses – Uma revisão crítica" em *Análise Social* Nº XIV (54), pp. 219-263.

Fernandes, M. 2006 *Terra de Catarina – Do Latifúndio à Reforma Agrária, Ocupação de Terras e Relações Sociais em Baleizão* (Oeiras: Celta).

Fontana, J. 2013 *El futuro es un país extraño – Una reflexión sobre la crisis social de comienzos del siglo XXI* (Barcelona: Pasado & Presente).

Garcés, M. 2013 *Un mundo común* (Barcelona: Bellaterra).

Garcés, M. 2018 *Ciudad Princesa* (Barcelona: Galaxia Gutenberg).

Garcia, A. 1948 *Monografia de Santo António do Cousso* (Lisboa: Edições Gama).

Gledhill, J. 2000 *El poder y sus disfraces* (Barcelona: Edicions Bellaterra).

Godelier, M. 2015 *L'imaginé, l'imaginaire & le symbolique* (Paris: CNRS Editions).

Godinho, P. 1993 "O grupo do Juan e a importância da rede social" em *A Trabe de Ouro – Publicación Galega de Pensamento Crítico* Nº 4, pp. 571-583.

Godinho, P. 2001 *Memórias da resistência rural no Sul – Couço (1958-1962)* (Oeiras: Celta).

Godinho, P. 2004a ""Maquisards" ou "atracadores"? A propósito das revisões da História no caso de Cambedo da Raia, 1946" em AAVV *O Cambedo da Raia – Solidariedade galego-portuguesa silenciada* (Ourense: Asociación Amigos da Republica), pp. 157-227.

Godinho, P. 2006 *O leito e as margens - Estratégias familiares de renovação e situações liminares no Alto Trás-os-Montes raiano (1880-1988)* (Lisboa: Colibri).

Godinho, P. 2009 *Cambedo da Raia, 1946* em <https://caminhosdamemoria.wordpress.com/2009/09/10/cambedo-da-raia-1946/> acedido em 8 de agosto de 2018.

Godinho, P. 2011a "História de um testemunho, com Caxias em fundo" em Rodrigues, A. *Gente Comum – Uma história na PIDE* (Castro Verde: 100 Luz), pp. 11-43.

Godinho, P. 2011b *Oír o galo cantar dúas veces" -Identificacións locais, culturas das marxes e construción de nacións na fronteira entre Portugal e Galicia* (Ourense: Imprenta da Deputación, Prémio Xésus Taboada Chivite 2008, Galiza, Espanha).

Godinho, P. 2017a *O futuro é para sempre – Experiência, expectativa e práticas possíveis* (Lisboa/Santiago de Compostela: Letra Livre/Através Editora).

Godinho, P. 2017b "La résistance à la dictature portugaise et le sceau de la mémoire: l'archive sensible d'Aurora Rodrigues, Paris" em Basto, M. B.; Marcilhacy, D. (dir.) *L'archive sensible: mémoires, intimité et domination* (Paris: Editions Hispaniques), pp. 155-170.

Godinho, P. 2017c "Liminarités, fissures et réécritures : un événement à la frontière entre le nord du Portugal et la Galice" em *Nodo* Nº 18 (Paris: Printemps) em <http://ccec.revues.org/6495>.

Godinho, P.; Freire, D.; Fonseca, I. 2004 *Mundo Rural - Transformação e Resistência na Peninsula Ibérica (séc. XX)* (Lisboa: Colibri).

Godinho, P.; Monteior Cardoso, A. 2013 "¿Qué hacer con los acontecimientos? Memoria, sobresaltos y caminos para el estudio de un grupo de la izquierda radical en Portugal (1970-1976)" em *Historia, Voces y Memória, Revista del Programa de Historia Oral* Nº 5 (Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA), pp. 51-74.

Hartog, F. 2003 *Régimes d'historicité – Présentisme et expériences du temps* (Paris: Seuil).

Holanda, S. B. de 1995 "O Homem Cordial" em *Raízes do Brasil* (São Paulo: Companhia das Letras).

Jablonka, I. 2014 *L´Histoire este une littérature contemporaine – Manifeste pour les sciences sociales* (Paris: Seuil).

Kapferer, B.; Gold, M. (eds.) 2018 *Moral Anthropology – A Critique* (New York and Oxfords: Berghahn).

Κοινωνία 2017 "Controlar o espaço através da dor" em *Mapa*, 18 de maio de 2017. Em: <http://www.jornalmapa.pt/2017/05/18/controlar-espaco-atraves-da-dor/>, acedido em 30 de agosto de 2018.

Koselleck, R. 1979 (1983) *Futuro passado – Para una semantica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidos).

Lévi, G. 2001 "Le passé lontain – Sur l'usage politique de l'Histoire" em Hartog, F.; Revel, J. (coords.) *Les usages politiques du passé* (Paris: Éditions de l'EHESS), pp. 24-37.

Loff, M. *et al.* (org.) 2015 *Ditaduras e revoluções – Democracias e políticas da memória* (Coimbra: Almedina).

Loja Neves, A.; Alves Pereira, J. 1996-2017 *O Silêncio*, filme, A Quimera do Ouro.

Lowenthal, D. 1983 *The Past is a Foreign Country* (Cambridge: Cambridge University Press).

Marx, K. 1975 (1852) *O 18 brumário de Luis Bonaparte* (Lisboa: editora Vento de Leste).

Narotzky, S.; Smith, G. 2006 *Immediate struggles – People, Power and Place in Rural Spain* (Berkeley e Los Angeles: University of California Press).

Nordstrom, C.; Martin, J. (eds.) 1992 *The paths to Domination, Resistance and terror* (Berkeley e Los Angeles: UCP).

O'Neill, B. 2016 "Practice Theory in Practice: Critical Anthropology in Galicia and Portugal in the 1970s" em *Contextos- Revista d' Antropologia i Investigación Social* Nº 6 (Barcelona), pp. 19-45. Em: <http://revistes.ub.edu/index.php/contextos/article/view/15319>.

Oliveira, L. T. 2004 *Estudantes e Povo na Revolução. O Serviço Cívico Estudantil (1974-1977)* (Oeiras: Celta).

Pozzi, P.; Pérez, C. (eds.) 2012a *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990* (Santiago de Chile: LOM).

Pozzi, P.; Pérez, C. (eds.) 2012b *Por el camino del Che. Las guerrillas latinoamericanas 1959-1990* (Buenos Aires: Imago Mundi).

Rancière, J. 2000 *Le partage du sensible. Esthétique et politique* (Paris: La fabrique).

Robben, A. C. M. 2007 *Political Violence and Trauma in Argentina* (Philadelphia University of Pennsylvania Press).

Robben, A. C. M.; Nordstrom, C. (eds.) 1995 *Fieldwork under fire – Contemporary studies of violence and survival* (Berkeley /Los Angeles: UCP).

Rodrigues, A. 2011 *Gente Comum – Uma história na PIDE* (Castro Verde: 100 Luz), pp. 11-43.

Rosas, F. 2015 "Ser e não ser: a Revolução Portuguesa de 74/75 no seu 40º aniversário" em Loff, M. *et al.* (coords.) *Ditaduras e Revolução - Democracia e políticas da memória* (Coimbra: Almedina), pp. 195-205.

Traverso, E. 2005 (2012) *O passado, modo de usar* (Lisboa: Unipop).
Traverso, E. 2015 "Memórias europeias. Perspetivas emaranhadas" em Loff, M. *et al.* (eds.) *Ditadura e Revolução - Democracia e políticas da memória* (Coimbra: Almedina), pp. 405-425.
Vuillard, É. 2017 *L'ordre du jour* (Paris: Actes Sud).

DECISIONES DIFÍCILES Y SUS CONSECUENCIAS

María García Alonso

Os preguntaréis cuál es el tema de este texto. Poca información hay en el título. Sin embargo, creo que revela perfectamente su contenido. Normalmente no tenemos ocasión de reflexionar sobre esas dudas que surgen en el trabajo antropológico, dudas que desencadenan decisiones que tienen consecuencias tanto para el investigador como para las personas o grupos sociales que pretendemos comprender con nuestra investigación. Estas indecisiones suelen quedar escamoteadas en la prosa académica, llena de referencias bibliográficas que esconden muchas veces nuestro propio miedo a dejar constancia de nuestros errores, poniendo un pensamiento ajeno como escudo ante las posibles críticas.

Cuando se trabaja en equipo hay momentos en los que surgen discrepancias, pero la propia fuerza de la mayoría y el consenso van limando esas asperezas ideológicas. Sin embargo, cuando nos encontramos solos, las indecisiones pueden llegar a hacerse patológicas en la conversación íntima con nuestros propios dilemas personales. Porque por muy variados que sean los temas de nuestras pesquisas siempre tendrán en común nuestras propias obsesiones, inseguridades y fortalezas; esas voces que susurran en nuestros sueños cuando le damos vueltas a los problemas metodológicos o epistemológicos. Asumirnos como naturalmente sesgados y disconformes quizás

ensombrezca la verosimilitud de los relatos que nos empeñamos en ofrecer a nuestros lectores. Pero eso sería importante si todavía creyéramos en que existen verdades únicas y no múltiples versiones que se acomodan malamente a realidades complejas. Y bien mirado nada hay más pedagógico que el fracaso. Como nos recordaba el escritor Santiago Gamboa hasta perder es cuestión de método.

Para el catolicismo popular de mi infancia, las encrucijadas eran espacios peligrosos que debían santificarse con una cruz. En ella se enredaban los malos espíritus, los demonios y las almas en pena incapaces de decidir qué camino tomar. La sabiduría campesina presentía que el ritmo de nuestras vidas se vería influido por el sendero que decidiéramos recorrer, que podría llevarnos a cualquier paraje insospechado. Así que en estas páginas vengo a presentaros, como en pinceladas, algunos de los escenarios de mis dudas y la deriva que sobre mis trabajos tuvieron algunas decisiones que tomé, en ocasiones de modo inconsciente.

No se trata en ningún caso de hacer un ejercicio de ejemplaridad. Ignoro si mis actuaciones fueron las más acertadas. Cada uno de los lectores de estas líneas tendrá su opinión al respecto según los fantasmas que guarde en el armario. Baste decir que son pequeñas muestras de lo que se encuentra entre las bambalinas de cualquier investigación.

LA DEVOLUCIÓN

Desde 1997 a la actualidad me he visto envuelta en varios proyectos que, de un modo u otro, abordaban el tema de la reconstrucción y dignificación de la memoria de algunos colectivos que habían sufrido las consecuencias de un conflicto armado tanto en España, como en Colombia y Uruguay. Para ello, he utilizado numerosas fuentes no solo orales, sino a menudo documentos que se encuentran archivos de las administraciones públicas como procesos judiciales, expedientes de depuración de funcionarios, informes policiales o fichas de centros penitenciarios, etc., así como otra documentación dispersa en repositorios públicos y privados.

Como otros investigadores, me he encontrado en la perversa situación de conocer mucho más sobre la vida de personas que fueron desaparecidas, exiliadas, asesinadas o encarceladas hasta su muerte que sus propios familiares, muchos de ellos niños de corta edad cuando sucedieron los hechos. Bien por esta anulación directa o bien por el espeso velo de silencio que los represaliados de los distintos regímenes políticos extendieron sobre las actividades que les llevaron a ser el objeto de la represión, lo cierto es que uno de los papeles que parece asignarse a los científicos sociales es el de reconstruir, con su

saber adquirido de segunda mano, cadenas genealógicas de emociones, estructuras sociales, enseñanzas, e incluso parecidos físicos entre hombres y mujeres del pasado y del porvenir.

En el caso de la dictadura franquista, que mantuvo durante cuatro décadas la desigualdad entre los vencedores y los vencidos —transformados por obra y gracia de la pedagogía de la humillación en culpables de la guerra civil y sus desmanes—, el miedo parecía incrustado en las conciencias. Es muy revelador como ejemplo de hasta qué punto el caso de María Moliner, mundialmente conocida por su *Diccionario de uso del español*, elaborado a partir de sus fichas escritas a mano en la cocina de su casa. En los últimos años de su vida, cuando la arteriosclerosis cerebral le hacía desconocer hasta a sus propios hijos, tuvo lugar la escena que me relató un familiar. Era el despertar de la vida política que siguió a la muerte de Franco. Su nieto leía en voz alta una noticia en el periódico que hablaba de las actividades de la Unión General de Trabajadores (UGT). Al escuchar este nombre, esa anciana que hacía tiempo que había huido de la realidad, se llevó el dedo a los labios. "Ssshhh", pronunció con el rostro despavorido con un breve despertar de su consciencia al recordar a la organización sindical a la que había pertenecido, una pertenencia que había sido su ruina y la de su esposo cuando terminó la guerra. También ella, cuando aún tenía memoria, se había guardado para sí misma el haber sido responsable del reparto de miles de libros por los pueblos de España tanto en las Misiones Pedagógicas de la Segunda República, como en el frente republicano durante la contienda. La lectura en libertad se había convertido en una actividad nociva para el nuevo régimen por ser, en su opinión, la causante de las rebeliones obreras. A María Moliner el temor se le había quedado incorporado.

Como ella, para protegerse a sí mismos y a los suyos, la práctica totalidad de los supervivientes de las cárceles franquistas que se quedaron en territorio español, o sus viudas y viudos, vivieron a espaldas de lo que habían sido hasta entonces, haciendo de sus "anticurrículos" —la relación de todo aquello que podían haber hecho por sus ideologías y no hicieron— sus nuevas cartas de presentación social. Esto enterraba en el olvido todo aquello que nuestras investigaciones se empeñan en sacar a la luz. Y, poco a poco, ayudados por el cumplimiento de la imperfecta pero útil Ley de Memoria Histórica (2007), los descendientes que han quedado intentan recuperar, con la ayuda de las asociaciones memorialistas y algunos grupos de investigación universitarios, esos vínculos con sus mayores que les fueron negados.

En el año 2010, un grupo de profesores y estudiantes del Departamento de Antropología Social y Cultural de la UNED comenzamos un proyecto titulado "Todos los nombres de la represión de posguerra

en Ciudad Real",[1] que acabó transformándose en *Mapas de Memoria*.[2] El objetivo inicial de este proyecto era llenar un vacío de información en relación al número de personas fallecidas a causa de la represión de posguerra —es decir, en *tiempo de paz*— en una provincia española para la que la única información disponible era la de los muertos en la guerra del bando vencedor. Esta carencia invisibilizaba el sufrimiento de todos aquellos que masivamente fueron encarcelados, torturados y asesinados por acción u omisión, con o sin juicio sumarísimo militar y que, en el estado actual de nuestros conocimientos, suman un total de en torno a 3.900 personas.

Entre estas víctimas se encontraba Jesús Tajuelo Ramírez, que fue fusilado a las siete y cinco de la mañana el 5 de marzo de 1941 en la tapia del cementerio de Ciudad Real. En España era el amanecer de una jornada invernal. Era un jornalero afiliado a la UGT del pueblo de Herencia. Tenía a su muerte 38 años. Sus padres eran Hilario y Sacramento. Dejó un cadáver sin nombre en una fosa común, una viuda y cuatro huérfanos de corta edad. El mayor de ellos tenía once años y se llamaba Domingo.

Los recuerdos iniciales de Domingo eran de su padre encerrado en la prisión provisional que se habilitó en su pueblo para los primeros detenidos tras la guerra. Cuando terminaba el trabajo en el campo, en el que también participaban los niños, Domingo corría a llevarle lo poco que su madre le hubiera podido preparar en aquel tiempo de hambruna: una cebolla, un trozo de pan negro, una sopa de ajo. Los prisioneros comían lo que sus familias pudieran traerles, si no ayunaban.

Cuando Jesús fue trasladado a otra cárcel más alejada, se espaciaron las visitas. El recorrido se ampliaba en kilómetros y en tiempo. No siempre su madre podía llevar al chiquillo por aquellas carreteras interminables. Y uno de esos días en los que él no estaba con ella, al llegar a la puerta de la cárcel le rechazaron la comida y le devolvieron el jergón de Jesús. Su marido ya no comería nunca más sus pobres guisos. Con dolor infinito, aquella mujer regresó a su hogar para poner de nuevo en la mesa los mismos alimentos que habían salido de

---

1 Este proyecto fue financiado durante dos años por el Ministerio de la Presidencia español. Ocho años después se ha transformado en el proyecto *Mapas de memoria*, financiado por el Centro Internacional de Memoria y Derechos Humanos (CIEMEDH) de la UNED y la Diputación de Ciudad Real, que incluye además de la investigación sobre los nombres de los fallecidos a causa de la represión de posguerra en la provincia de Ciudad Real, la realización de un mapa de fosas comunes y su posterior exhumación. Para mayor información véase el libro de López García, J; García Alonso, M.; Moreno Andrés, J; Villalta Luna, A. y Ballesteros Escudero, T. (2018).

2 En <http://m.facebook.com>mapasdememoria>.

ella y que sus hijitos devoraron con ansia sin saber entonces de dónde provenían. Simplemente dejaron de contestar a sus preguntas sobre el paradero de su padre y los niños dejaron poco a poco de preguntar.

Cuarenta años después del fusilamiento de Jesús Tajuelo, en plena transición a la democracia, Domingo fue nombrado concejal de Herencia por el Partido Socialista Obrero Español. Las circunstancias parecían propicias y él tenía tantas ganas de saber que, con renovadas esperanzas, comenzó a escribir a los distintos organismos del Estado donde pensaba que podría obtener información sobre qué le había pasado a su padre. Normalmente el Ministerio de Defensa, el Ejército, las instituciones penitenciarias, los archivos administrativos de distinta índole eran amables en sus respuestas siempre corteses y negativas. Nadie tenía ninguna información. Así que Domingo iba acumulando las cartas en una carpeta de cartón azul junto con una fotocopia de la página de un libro de Francisco Alía (1994) en el que aparecía el nombre de su padre en una lista sacada del registro de defunciones de Ciudad Real. Este libro era tratado como un tesoro por muchos de nuestros entrevistados que habían visto por primera vez algún rastro de un familiar al que parecía haberse tragado la tierra.

Cuando en 2011 llegué yo por primera vez a la puerta de la casa de los Tajuelo me aguardaba también esa carpeta azul abierta, como una prueba de la búsqueda que ya duraba toda una vida, y una mirada desesperanzada. Su esposa, Francisca, asistía en un segundo plano a la escena. También un tío suyo se contaba entre los fusilados. También ella recordaba pasar sus deditos infantiles entre los barrotes para cogerle la mano. También ella quería saber, pero el parentesco era más lejano y el recuerdo de aquella afrenta no pesaba tanto en su biografía.

En esos días yo prácticamente iba a diario al Archivo General Histórico de Defensa donde se encontraban todos los juicios sumarísimos de la guerra civil de la Región Militar Central. Allí estaba el expediente de Jesús Tajuelo. Le hice entonces a Domingo la promesa de traerle a casa ese documento fotografiado para que pudiera conocer de qué se le acusó, lo que se decía de él, quiénes fueron sus enemigos y cómo murió. Sentí que era una manera de devolver su generosidad al contarme tantas cosas. Aún a sabiendas de que le estaba haciendo un regalo envenenado.

El tiempo fue pasando y me fui complicando en lo cotidiano. Tardé mucho en regresar a Herencia. Demasiado para un anciano que, con un cáncer terminal, se estaba agotando como una vela. Y que continuaba sin saber por qué había muerto su padre.

Me avisaron de su gravedad. Fue entonces cuando fotografié el expediente y lo imprimí en color para llevárselo. Fue entonces cuando lo leí, no como una muestra más de la represión de posguerra, si no

como el juicio a un hombre que había sido amado. ¿Cómo entregar ese documento sin ninguna explicación a una persona de edad avanzada, que vivía en un mundo en que la letra escrita tiene la densidad de las palabras verdaderas, para que él lo interpretase en la soledad de su alcoba? ¿Sería quizás mejor hacerle un resumen un poco más edulcorado y retener aquellos papeles?

El legajo comenzaba con un atestado instruido el 28 de abril de 1939 —a los pocos días de la derrota total de los leales a la República—, contra Jesús Tajuelo Ramírez alias *Espadilla*, acusado por Antonio Merino Iniesta de haber colaborado con el comité de defensa antifranquista, de ir armado y de haber amarrado a doce prisioneros de derechas de dos en dos, que serían luego asesinados en la noche del 25 de noviembre de 1936, pocos días después de la evacuación de Madrid durante la guerra.

Las declaraciones siguientes de la policía secreta y de un destacado terrateniente introducían nuevos matices como que "era un propagandista exaltado de la causa roja con insultos a nuestro ejército"[3] y que se había ido voluntario como miliciano. Y por supuesto que había colaborado en los más viles asesinatos.

En el interrogatorio al acusado, Jesús señalaba que se le encargaron labores de ordenanza para el comité de defensa y que entre sus funciones debían alimentar y acompañar a esos presos "si tenían alguna necesidad". Que hacía guardias ante la cárcel del pueblo y que cuando terminó la suya la noche de los crímenes se fue a casa. Y que no había matado a nadie. Un testigo al que citó para que diera fe de su "buena conducta" estaba tan aterrado que declaró no conocerle. Otra declarante, María Iznaola, para la que Jesús había trabajado, diría conocer su ideología marxista; creía que, a pesar de ello, era un buen hombre. No obstante, no fue capaz de poner por él su mano en el fuego.

La delación inicial de Antonio Merino planeaba sobre todo el expediente. Antonio era un compañero de sindicato que había sido detenido antes que Jesús. Cuando la máquina trituradora del régimen se fijó en él mencionó varios nombres, entre ellos el del padre de Domingo. En una declaración posterior en el juzgado cambiaría lo declarado, pero ya sería inútil. Jesús estaba condenado. Y Antonio era el tío de la mujer de Domingo, Francisca.

¿Hasta qué punto conocer esa acusación, sacada a base de golpes a un hombre vencido, iba a modificar sus relaciones familiares? ¿Qué derecho tenía yo a robar la paz de aquella casa? Decidí entonces

3 Juicio militar sumarísimo a Jesús Tajuelo. Archivo General e Histórico de Defensa. Fondo Madrid. Sumario 598, legajo 6065.

hablar con sus hijos de mis dudas. Era el único modo que tenía de valorar cuál iba a ser mi actuación. Ellos tomaron la decisión por mí: Domingo no podía morirse sin saber. Pero dejaban en mis manos cómo contarles a sus padres esta historia. En cierto modo, era mi voz autorizada de investigadora de la universidad la que daba verosimilitud a cualquier explicación. No me quedaba otro remedio que entrar en aquel salón y enfrentarme al peso del pasado. Acordamos entonces día y hora para esa visita, si la salud acompañaba.

Cuando llegué con Jorge Moreno, otro miembro del equipo, nos estaban esperando varias generaciones de la familia Tajuelo para arropar al abuelo en aquel acontecimiento, un acto ritual que nosotros llamamos "de devolución". Tras una investigación sobre un pueblo o una familia represaliada solemos volver para contarles los resultados provisionales. En el caso de los familiares, la escenografía no por improvisada es menos reiterativa. Los mayores son colocados en el centro de un grupo de parientes como para servir de colchón de aire ante el impacto emocional que se prevé que va a ocurrir. Muchas veces la reunión es en torno a la mesa más grande de la casa donde se han traído cafés o viandas de algún tipo. Si no se tienen, puede haber vasos de agua. Se hace el silencio y se espera a que el investigador comience a relatarles la historia que les había sido negada. Cuando este termina los más jóvenes preguntan, opinan y los más ancianos, en ese momento, también hablan.

Esto ocurrió también en casa de Domingo y Francisca. Puse el documento sobre la mesa, pero ninguno de los dos lo tocó. Esperaban que yo les contara. No así sus nietos, que leían con los ojos como platos y me miraban con estupor. Comencé entonces a explicarles lo que era un juicio militar sumarísimo, cómo se arrancaban las declaraciones, cómo los formularios prefijaban preguntas y respuestas, cómo entre líneas podía deducirse que Jesús Tajuelo fue acusado y fusilado por tener una ideología política de izquierdas en tiempos difíciles. Tuve que explicar el papel de Antonio Merino en este drama, pero como personas que tanto habían sufrido, podían entender que la mezcla de terror y dolor puede extraer a las personas hasta el alma. Los familiares no paraban de repetir: "Puedes morir tranquilo. Tu padre no tenía las manos manchadas de sangre". Domingo respiró hasta el fondo de sus maltrechos pulmones.

Cuando nos despedíamos de él nos acompañó hasta la puerta. Me preguntó que cuánto me debía por esto, con la expresión del que siempre paga sus deudas. "Nada, faltaría más", le dije. No quedó muy convencido, porque le costaba entender que esto de la investigación es una relación recíproca entre saberes.

Nos marchamos y les dejamos solos para que pasaran ese duelo sobrevenido que solo podía hacerse de puertas para dentro, en la intimidad.

LA MEMORIA FRAGMENTADA: LOS RELATOS DE JULIÁN

Conocí a Julián de Zulueta en 1997 cuando trabajaba en la Institución Libre de Enseñanza de la que él era el presidente. Estaba a punto de cumplir ochenta años. Todavía viviría dieciocho años más. Era hijo de un ministro de la Gobernación de la Segunda República española, que duró entre 1931 y 1939: Luis de Zulueta, y sobrino de una de las personalidades más destacadas del socialismo español del siglo XX: Julián Besteiro. Acompañó a su padre a Berlín cuando este fue nombrado embajador en la época del ascenso de III Reich y después también estuvo con él en el Vaticano, cuando fue enviado como responsable diplomático ante la Santa Sede. Allí estaba cuando se produjo el golpe militar y tras un breve paso por París, se exilió con su familia en Colombia, donde estudió medicina, especializándose en la malaria. Trabajó en la OMS durante 25 años dirigiendo campañas sanitarias en numerosos países. Publicó más de cincuenta trabajos especializados sobre enfermedades tropicales y sobre medicina naval. En 1977, después de retirarse, volvió a residir en España, llegando a ser alcalde de Ronda[4]. Aquí murió el 8 de diciembre de 2015.

Julián era tenido por y se veía a sí mismo como un testigo histórico. Sus narraciones eran fascinantes. Acostumbrado desde la infancia a todo tipo de ambientes, desde los más sofisticados a los más míseros —que visitaba primero por curiosidad de niño acomodado que desconocía la penuria y después por motivos laborales—, era capaz de mantenerte en vilo con sus aventuras en la Alemania nazi, entre los dayak de Sarawak, o sus peripecias rodeado de submarinos hostiles cruzando en Atlántico norte en plena guerra mundial abrazado a una caja de tubos de ensayo con muestras de mosquitos tropicales. Una delicia para una antropóloga habituada a escuchar por oficio. "Julián, tienes que grabar esto", le decía muy a menudo, temiendo que un día sus relatos murieran. Él se reía. Aún era joven para pensar en la muerte.

En el invierno de 2007 recibí una llamada inesperada en la que me pedía que nos viéramos. Con cierto pudor me confesó que estaba perdiendo la memoria y que había decidido aceptar mi ofrecimiento de grabar sus historias. Había incluso negociado con la Residencia de Estudiantes de Madrid —ese lugar emblemático por haber sido el hogar de Dalí, Buñuel y muchos otros intelectuales— que facilitara los encuentros, algo complicados porque Julián vivía entre Málaga y Asturias y yo residía en la capital de España.

Comenzamos entonces una carrera contra reloj contra su propia mente que duró tres años y más de cien horas de grabación. Se trataba de conseguir una "memoria digital", una especie de prótesis

4 Para mayor información sobre su vida, véase Zulueta, J y García Alonso, M. (2011).

mnemónica virtual que le permitiera escucharse a sí mismo contar su vida cuando sus recuerdos desaparecieran por completo. Jorge Semprún escribiría que "toda vida humana es un aprendizaje de la pérdida por el olvido activo de esta: pérdida de la juventud, de la salud, de las ilusiones, de las ambiciones, de los amores, de los padres, de los amigos, hasta llegar a la fase última en la que la edad se lleva todo, incluso la memoria".[5] Y eso exactamente era lo que queríamos evitar.

La mayor parte de los que trabajamos de un modo u otro sobre la reconstrucción de los hechos vividos en primera persona nos vemos enfrentados con la experiencia de escuchar relatos sobre el pasado de labios de personas a las que les resulta difícil recordar qué es lo que les ocurrió ayer por la mañana. A menudo nos empeñamos por darle sentido y coherencia a sus enunciaciones efímeras y altamente fragmentarias[6] —por ejemplo, completando estas carencias de sentido con nuestro propio conocimiento del tema a tratar—y, normalmente, no quedan rastros en los escritos académicos de estos quiebres de la memoria debidos a la edad de nuestros informantes. A veces eliminamos y reconstruimos las palabras por el afecto que les tenemos a los que nos ofrecen sus testimonios pues sabemos que nuestros artículos exponen a la mirada pública sus secretos y confesiones; también sus errores y sus incoherencias. En otras ocasiones porque estos restan solidez a nuestras propias afirmaciones. Pero en definitiva son nuestros escritos los que quedan cuando ellos mueren y a falta de otros escribientes podemos acabar suplantando con nuestro "modelo de vida" los claroscuros de las existencias reales.

Esto que ocurre de modo recurrente en la práctica totalidad de los relatos de vida —formados por selecciones interesadas de nuestros entrevistados y por nuestras propias selecciones igualmente interesadas sobre su discurso—, se acentúa de modo notable si la memoria del relator se está deteriorando. Con el tiempo, los mismos relatos se repiten una y otra vez sin matices, ya que la narración aprendida e interiorizada va fagocitando la vivencia, debilitando sus detalles, decolorando la viveza de los ambientes. Y como náufragos en un mundo de incertezas estos narradores se aferran a estas tablas de salvación frente al olvido que representan sus narrativas manufacturadas.

Al escribir su texto sobre la muerte de Luigi Trastuli, Alessandro Portelli (1989) abrió un camino de confluencia entre la historia y la antropología al darle un importante peso a lo que él llama "relatos equivocados, invenciones y leyendas que van desde reconstrucciones

5 Cita reproducida en el libro de Candau (2006: 85).

6 Una reflexión sobre las historias de vida de ancianos se encuentra en García Alonso, M. (2013: 239-248).

imaginarias de la dinámica del acontecimiento, hasta la traslación del mismo de un contexto histórico a otro" (1989: 5) que la memoria colectiva e individual utiliza para relatar vivencias del pasado. Pero, cuando se trata de personas con "relevancia social", la presión sobre la fiabilidad de sus recuerdos se intensifica. Sus palabras tienen autoridad, bien sea porque ellos vivieron circunstancias de excepción o porque se espera que aclaren aspectos inéditos de las relaciones entre los hechos y sus consecuencias. El peso se traslada también al que usa esos recuerdos como la materia prima de su trabajo intelectual, porque hay otros que van a utilizar esas investigaciones como bibliografía para sus propias construcciones teóricas. Las decisiones elegidas, como en una cadena, van a amplificarse en múltiples escenarios.

Julián de Zulueta no quería que nuestro trabajo conjunto fuera una reflexión sobre los complejos mecanismos de la memoria. Frente a otros trabajos de campo que yo había realizado anteriormente —donde las personas reflexionaban para mí sobre sus vidas "bajo pedido", por decirlo de alguna manera, ya que era yo el mecanismo impulsor—, quería contarme lo que él tenía que decir sobre sí mismo para que no quedara en el olvido lo que vio, lo que vivió. Dadas las circunstancias, esto me planteaba algunos problemas de "autoría" que se hicieron evidentes cuando me planteé la forma que debía tener el texto que sería uno de los resultados de nuestras conversaciones. ¿Debía mantener una ficción autobiográfica transformando sus relatos desorganizados en un discurso coherente en primera persona, escondiendo mi presencia en todo el proceso y quedándome solo en una mera prologuista? ¿Debía poner en primer plano mi elaboración y novelar sus narraciones, que me eran relatadas como aventuras en las que de un modo u otro el protagonista salía indemne gracias a su coraje o a sus relaciones sociales? ¿Lo relataríamos como si fuera una interminable entrevista marcando de forma efectista que se trataba de un diálogo?

Estas preguntas no solo tenían que ver con la autoría del "producto" discursivo —¿era suyo, era nuestro o era mío, y sus palabras debían ser entrecomilladas?—, sino que influían en nuestra propia relación. Decidimos de mutuo acuerdo que el libro sería nuestro y por lo tanto en lo formal reproduciríamos una conversación, estilísticamente conformada por retazos de muchas charlas. Empezamos a construir, por tanto, un conjunto de "relatos de vida" de modo cronológico y temático hilvanados por los momentos históricos que pudieran contextualizar sus recuerdos. Para ello nos ayudaba en ocasiones su mujer Gillian, que en ese momento tenía una memoria excepcional y que daba vivacidad a las descripciones de su marido al que había acompañado desde los años cuarenta.

Uno de los sucesos que me relató Julián se refería a su trabajo como malariólogo en los Llanos de Colombia en la época que se ha venido a llamar de la Violencia, después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitan en 1948, que sería el detonante de las luchas entre liberales y conservadores. Él mismo sería detenido y tendría que huir del país. En varias ocasiones, con pocas variaciones, me contó cómo había ocurrido esa detención.

> Cuando empezó la Violencia la policía vino a preguntarme: "Dr. Zulueta, pero ¿usted ha estado en tal sitio?" "Sí, hombre, yo he estado en tal sitio". "Pero oiga usted, pero si allí ahora mire lo que está… Pero usted, ¿qué iba a hacer allí? Si esta gente siempre está dando guerra... Si ahora hemos tenido que mandar allí más de estos policías y tal... Y ¿en que otro sitio?". "Pues he estado también en..." "¿Pero usted ha estado en todos estos sitios?" "Sí, claro, yo he estado en todos estos sitios, pero a mí no me pasa nada…" "¿A usted no le pasa nada?" ¡Claro que no me pasa nada!" Y iba a estudiar el paludismo y a tratarles el paludismo, pero además era el único médico en aquellas lejanías, en aquel fin del mundo, fin del mundo precioso, pero... En esos sitios no había ningún médico, ni había penicilina, ni había medicinas… El resultado es que lo de Colombia se me complicaba. A mí no me hacían daño, y en efecto, era la pura verdad: a mí no me tocaba nadie […] El final de mi estancia en Los Llanos comenzó la noche que Carlos Urrutia perdió el avión que la iba a llevar de Villavicencio a Bogotá. "Bueno, pues no pasa nada: te quedas aquí a dormir con Gillian y conmigo". Esa noche vinieron unos policías que me querían llevar a la comisaría. El horror, el sacar a la gente de noche y todo eso… Le dijimos a Urrutia: "Pero mira esto". Y él dijo: "no, no, yo voy". Y fui a la comisaría, y él dijo: "aquí está mi cédula de identidad". "Sí, sí, ya veo, si usted es Urrutia..." Ellos sabían quién era Urrutia, y que era familia del presidente. "No, que es que al doctor Zulueta le queríamos hacer un interrogatorio". "¿Un interrogatorio de qué le tienen que hacer al doctor Zulueta? Bueno, háganlo, pero yo soy abogado, yo estoy aquí para ver el interrogatorio, que sea lo que tiene que ser y tal." "Bueno, mire, doctor Urrutia, perdone usted que le hayamos… Nada, se pueden todos volver a su casa". Se acabó, se acabó la historia. Esa misma noche decidimos con Gillian y con Urrutia irnos a Bogotá de inmediato. En un día o dos días arreglamos y nos fuimos. (Zulueta, 2007)[7]

Un mes más tarde retomaríamos la entrevista, pero en ese momento con una interlocutora de excepción: Gillian. Volvíamos de nuevo a ese episodio de su vida, cuando un giro inesperado trastocó la conversación entre Julián (J), Gillian (G) y yo (M).

> M: Algo que hablamos de pasada el otro día fue esto que yo creo que ha quedado un poco confuso... De cómo eran estos primeros comienzos de la Violencia y cómo esto modificó tu trabajo...

7 Entrevista a Julián de Zulueta, junio de 2007.

J: Bueno, liquidó mis actividades en Los Llanos la violencia, esa es la realidad. Hubo este episodio de que me vino a buscar la policía por la noche, y daba... dio la casualidad de que estaba este Carlos Urrutia, sobrino del presidente, del presidente de la República en aquel entonces, y tú dijiste [mira a su mujer]: "No, no, va con Carlos Urrutia", y Carlos Urrutia me acompañó a la comisaría...
G: No, yo fui contigo al comisario. Yo estuve contigo, y cuando hablaste con el policía y mencionaste que Carlos Urrutia estaba en la casa, todo cambió.
J: Pero bueno, pero Carlos Urrutia fue a ver a la policía...
G: Pero puede haber ido al día siguiente, pero no estaba...
J: No, no, no, no...
G: Pero no estaba con nosotros, no, no. Yo fui contigo y quedó Carlos en casa, con Felicity [su hija recién nacida].
J: Pero después lo llevamos...
G: Sí, puede ser, pero en todo caso me has contado que Carlos... que cuando dijiste que Carlos Urrutia estaba en casa con nosotros... que te dejaron libre...
J: No, no, pero Carlos Urrutia se lo dijo a ellos: "yo vengo aquí como abogado".
G: Pues puede ser que la mañana siguiente, seguramente, fue.
J: No, no, no, no es la mañana siguiente.
G: ¡No estaba en la noche, no estaba Carlos con la policía y yo, no era... tú!
J: Pero Gillian, qué no, qué no, que Carlos Urrutia ha venido por la noche... qué no. Si no, que yo digo Carlos Urrutia está en mi casa... "Bueno, eso nos cuenta usted...". No, Carlos Urrutia apareció, y dijo, y... apareció y tal, como abogado, que queríamos hacerle un interrogatorio, pensábamos hacerle un interrogatorio... *¿Interrogatorio a* Julián? No, no... Sí, Gillian, yo me acuerdo de eso. Carlos Urrutia hablando con ellos, no al día siguiente por la mañana, sino por la noche.
G: Bueno, lo malo es que yo lo recuerdo de otra manera, ¿qué puedo decir?
M: Bueno.
J: No, tú recuerdas que tú me...
G: Que tú en este coche y yo decir: "yo voy contigo", y el policía un poco sorprendido, pero me dejó ir contigo. Y yo pensé —porque recuerdo eso muy bien—: "¿qué voy a hacer?, no tenemos teléfono, yo no sé guiar... ¿cómo voy a... si te dejan en prisión, qué voy a hacer?" Pero la cosa es que Carlos estaba en casa... Quizás volvió...
J: No, es que estaba; es que apareció en la policía, que es a lo que ellos...
G: Bueno, quizás cuando la policía te trajo otra vez a casa...
J: ¿A quién? ¿A mí?
G: A ti, porque nos trajo a casa, porque fuimos con la policía en el coche policial...
J: Sí, sí, pero Carlos Urrutia ha venido a la cosa de la policía...
G: Pues no lo recuerdo eso.
J: Pues yo sí lo recuerdo, yo sí lo recuerdo. Es que además lo otro no tiene... El decir: "¿sabe usted que tenemos en nuestra casa a don Carlos Urrutia, que es el sobrino del presidente?".

G: Sí, sí, bueno, eso es lo que me has contado después... Sí, sí.
J: Pero que no, Gillian, que eso me dirían: "¿qué nos cuenta?".
G: Bueno, podías... Bueno, eso sí hizo el efecto, yo estoy segura. Pues ¿qué vamos a hacer si yo recuerdo...? No puedo decir lo que no...
J: Bueno, pero es que no aclara esto ni sirve esto...
G: Bueno, entonces no comento, no me meto más...[8]

Esa discusión doméstica a la que asistí en silencio me sirve para introducir el problema hacia donde quiero dirigir mi reflexión: qué hacer con las distintas versiones de los relatos en conflicto. Portelli (1989) decidió de un modo acertado incluir todas las inconsistencias en los discursos de los testigos de las luchas obreras que culminaron con la muerte de Luigi Trastulli, para demostrar cómo la memoria y la historia se encuentran en un mismo plano ya que ambas buscan la verosimilitud de un modo activo, recreando aquellos aspectos que explican los hechos, sobre todo cuando estos no aparecen en el orden de causa-efecto que un grupo social considera adecuado.

Estando completamente de acuerdo con él[9], el contexto de esta investigación concreta en la que yo me encontraba me planteaba algunas dificultades añadidas. La primera de ella mi relación de amistad con Julián y su demanda de ayuda para realizar esta tarea que para mí resultaba vinculante; la segunda la práctica imposibilidad —en el caso de que se hubiera requerido— de contrastar la información con otras fuentes al tratarse de un hecho cotidiano a unos diez mil kilómetros de los hechos relatados y unos sesenta años de distancia. Una vez que decidimos escribir el libro, era un hecho lo suficientemente importante en su biografía como para no pasarlo por alto, ya que había estado en el origen de su segundo exilio, esta vez dejando su país de acogida y, en cierto modo, en su entrada en la OMS. Y reconocer la discrepancia hubiera sido para él una humillación pública porque pondría en entredicho el resto de lo relatado. Además, estaba Gillian, que a partir de ese momento no volvería a compartir estas charlas con nosotros.

No se trataba tanto de a quién creía yo, ni siquiera cuál de los relatos tenía más visos de realidad. Era fundamentalmente un asunto de lealtades y la mía desde que acepte este "encargo" se debía indudablemente a Julián. Decidí entonces respetar su propia organización de los hechos, pero utilizar el título del libro para sacar sus reflexiones del terreno de la historia para acercarlo al de la narrativa: *Tuan Nyamok [El señor de los mosquitos]. Relatos de Julián de Zulueta contados*

---

8 Entrevista a Julián de Zulueta y Gillian de Zulueta, julio de 2007.

9 De hecho, mi artículo "Siete fusilamientos de José Antonio Primo de Rivera" (2011) intenta explicar los motivos por los cuales el fusilamiento del líder fascista es relatado de al menos siete maneras diferentes

a María García Alonso. Era largo, era descriptivo y sobre todo explicaba nuestro procedimiento de actuación. Sus relatos me eran contados, del modo que él estimaba conveniente, y así eran a su vez escritos. Nadie podía llevarse a engaño.

Tras la muerte de Julián y la senda de olvido que hace años comenzó a transitar Gillian, siguiendo a su marido en el deterioro de su memoria, me siento más libre para hablar de este tema porque ya a ninguno de ellos puede herirles. El punto de vista de Julián en esta historia ponía el énfasis en la importancia de sus relaciones especialmente con las élites intelectuales. Para él era evidente que la policía se intimidó ante el respaldo de un abogado que tenía un parentesco con el presidente de la República, que en ese momento era conservador. En la narración de Gillian el peso se decanta hacia las relaciones familiares. Lo determinante es la fidelidad a su esposo, compartiendo su destino y alejando a la policía de su hogar que queda a cargo de un amigo: Carlos Urrutia, que pasa de ser el gran abogado conservador a la persona de confianza que se queda con su niña pequeña, una hija que en el relato de Julián ni siquiera aparece.

LA EMOCIÓN COMO HERRAMIENTA DE TRABAJO

Es un pensamiento esencial en toda ciencia que la pasión por el tema investigado es un ingrediente imprescindible para una buena pesquisa. Sin pasión no hay conocimiento transformador, sin empatía no es posible la comprensión de las acciones humanas. Aún en nuestros trabajos sobre grupos cuyas costumbres nos resultan incomprensibles o manifiestamente reprobables, es necesario establecer un canal emocional que nos permita ponernos por un momento, aunque sea solo durante el trabajo de campo, "en el piel del otro". La emoción es, para el antropólogo, su mejor instrumento de trabajo. Como indica la propia palabra[10] es lo que nos saca de nosotros mismos y nuestro pequeño universo y nos enfrenta al escenario social que debemos interpretar: lo que nos permite abrir la primera puerta de una cultura.

"Ponerle el cuerpo de uno" a una investigación tiene sus riesgos, siendo el principal de ellos el espejismo de "convertirse en un nativo" y por lo tanto quedar anulado como investigador, perdiendo el sentido crítico. Pero si esta inconsciente tentación del espíritu —que muchas veces es provocada por una necesidad de reconocimiento en un entorno no familiar donde desarrollamos nuestro trabajo de campo—, es explicitada como parte de nuestro proceso de conocimiento cultural, la investigación queda enriquecida con nuevos matices. Porque, como escribe Renato Rosaldo (2000), en su libro clásico *Cultura y verdad,*

10 La palabra viene de *e-motio* "lo que mueve hacia fuera".

comentando el trabajo de Dorinne Kondo, una antropóloga estadounidense-japonesa que trabajó en Japón:

> El proceso de conocimiento involucra a todo el ser. El científico social es a la vez cognitivo, emocional y ético. Construye el conocimiento mediante relaciones de poder cambiantes, que implican grados de intimidad y relación que varían. Más que defender la imparcialidad como la norma unificada de la objetividad, Kondo aboga por un reconocimiento explícito de las múltiples fuentes del conocimiento en el análisis social. (Rosaldo, 2000: 207)

Los dos casos de los que me he valido en este texto para reflexionar sobre las decisiones difíciles que, una y otra vez, debemos abordar en las investigaciones —ya sea mi relato sobre Domingo o sobre Julián— permiten el acercamiento a la compleja trama de relaciones de poder que se ponen en juego al investigar sobre el control de la información en contextos de represión: quién conoce; cómo se transmite el conocimiento y quiénes están legitimados para transmitirlo; cómo se interpreta; por qué y quiénes lo ocultan y cuáles son los procedimientos utilizados para hacerlo, etc. Por ejemplo, la deliberada ocultación de hechos del pasado traumático realizada por la madre de Domingo, como una forma de preservar a sus hijos de un daño moral, no tiene ni las mismas maneras ni los mismos motivos que el aparato de un Estado dictatorial que impidió durante años a un hijo conocer el juicio de su padre. Es nuestro papel como investigadores el poner de manifiesto la tupida maraña de relaciones humanas —en la que nosotros mismos estamos involucrados— que provocan acciones que a su vez son activadas por emociones: odio, miedo, amor, venganza, etcétera.

La memoria frágil pero autorizada de Julián frente a los recuerdos más fiables de su esposa (y mi elección por la versión de su marido) introduce otro tema también presente en mis dos relatos: la importancia de los intereses de los hombres sobre los de sus mujeres. Los libros están llenos de relatos de militantes o de políticos en los que sus mujeres son solo acompañantes. Tras una prolongada convivencia con los Zulueta, intenté convencer a Gillian para hacer el mismo ejercicio que con su marido: sentarme con ella para que me contara su vida. Pero insistió en que prefería escribir su propia biografía, quizás temiendo que de nuevo su punto de vista en una vida compartida cortocircuitara los relatos de Julián. Cuando él murió, progresivamente fue apagándose y con ello las riquísimas filigranas de sus recuerdos, llenos de luz y de calidez. Hoy, Gillian vive con una de sus hijas en Inglaterra casi siempre con una sonrisa en los labios. Por su parte, Francisca sigue rodeada de sus nietos probablemente reconciliada con un pasado del que nunca fue responsable.

BIBLIOGRAFÍA

Alía Miranda, F. 1994. *La Guerra Civil en retaguardia: Conflicto y revolución en la provincia de Ciudad Real (1936-1939)* (Ciudad Real: Diputación de Ciudad Real).

Candau, J. 2006 *Antropología de la memoria* (Buenos Aires: Nueva Visión).

García Alonso, M. 2011 "Siete fusilamientos de José Antonio Primo de Rivera" en Segovia, Y.; Nates, B. (comps.) *Territorios, identidades y violencias* (Mérida; Manizales: Universidad de los Andes; ICSH) pp. 211-241.

García Alonso, M. 2013 "Cuando los que vuelven son ya ancianos. Memoria frente a historia" en Gil Lázaro, A.; Martín Nájera, A.; Pérez Herrero, P. (coords.) *El retorno. Migración económica y exilio político en América Latina y España* (Madrid: Marcial Pons) pp. 239-248.

López García, J; García Alonso, M.; Moreno Andrés, J; Villalta Luna, A.; Ballesteros Escudero, T. 2018 *Para hacerte saber mil cosas nuevas. Ciudad Real, 1939* (Madrid: UNED).

Portelli, A. 1989 "Historia y memoria. La muerte de Luigi Trastulli" en *Historia y fuente oral* (España) Nº 1(1), p. 5.

Rosaldo, R. 2000 *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social* (Quito: Abya-Yala).

Zulueta, J.; García Alonso, M. 2011 *Tuan Nyamok [El señor de los mosquitos]. Relatos de Julián de Zulueta contados a María García Alonso* (Madrid: Residencia de Estudiantes).

¿UNA HISTORIA GUERRILLERA? "JUNTOS HICIMOS HISTORIA"

Pablo Pozzi

Toda educación que valga su nombre involucra una relación mutua, una dialéctica, y ningún educador que valga la pena concibe de su materia como una clase de recipientes inertes para la instrucción. […] Lo que es diferente del estudiante adulto es la experiencia que trae a la relación. Esta experiencia modifica, a veces sutilmente y otras de forma más radical, el entero proceso educativo: influencia los métodos de enseñanza, la selección y maduración de los tutores, el syllabus; hasta puede revelar las debilidades y los vacíos en el conocimiento y en las disciplinas académicas que puede llevar a la elaboración de nuevas áreas de estudio.

(Edward Palmer Thompson, 1977: 4)

La educación es algo central en la cultura del argentino promedio. Para los sectores medios la educación es el camino a la movilidad social, que es la razón por la cual la educación secundaria y universitaria continúan siendo gratuitas para todos los ciudadanos. Para la clase obrera, la educación está vinculada a la libertad y una "amplitud mental" (Thompson, 1977: 20). Para ambos grupos sociales la educación, la historia y la política están vinculadas entre sí. Los diversos gobiernos y tendencias políticas han utilizado la historia como fuente de legitimación o como una declaración política. Los activistas sindicales recurren a la historia para movilizar a la base gremial. Por lo tanto, no existe un consenso en términos de la historia nacional, o siquiera respecto de quiénes integran el panteón de "próceres" patrios, puesto que suscribir a un personaje u otro implica un modelo determinado de desarrollo nacional.

En el caso argentino, aunque hay poco dinero y poder, la profesión de historiador tiene cierto prestigio social. La historia es debatida apasionadamente por la población en general; hubo una cantidad de "*best sellers*" entre los estudios académicos de historia.[1] Hasta hace

1 Por ejemplo, los tres volúmenes de Robert Potash sobre el Ejército argentino (*El Ejército y la política en la Argentina*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana,

pocos años, una parte importante de la vida obrera en Argentina era "el vendedor ambulante de libros" que vendía principalmente obras de historia en cómodas cuotas, al igual que los kioskos de diarios vendían colecciones de historia a precios muy baratos.[2] Los sindicatos, movimientos sociales, y partidos políticos todos tienen "su" historiador e incluyen el tema en la currícula de sus diversas instituciones educativas. Para una gran cantidad de argentinos, la historia es importante.

Al mismo tiempo, los historiadores tienen un sinfín de problemas. Hemos sido entrenados en la academia y nuestros interlocutores tienden a ser los colegas y la población universitaria. Sin embargo, la sociedad insiste que no solo tenemos una "función social" sino que la historia es importante para ellos. La "profesión" tiende a considerar aquellos que toman en cuenta esta necesidad social como una forma de "populismo", y rara vez figura entre nuestros antecedentes académicos. Como dijo E. P. Thompson, la nuestra es una "cultura manipulativa y clasista" (Thompson, 1977: 24) donde, por un lado, los sectores populares tienden a responder con un fuerte anti intelectualismo, mientras que los académicos tienden a encerrarse en sí mismos aislándose de la sociedad en general. Más aún, si bien las diversas instituciones universitarias tienen lo que se denomina "programas de extensión" estos tienen escaso financiamiento, por lo que aquellos que "salen a la sociedad" tienden a hacerlo gratuitamente.

A pesar del rechazo de la academia, algunos de nosotros combinamos nuestras funciones como profesores universitarios con la enseñanza en sindicatos y villas de emergencia en un esfuerzo por construir un puente entre ambos mundos.[3] Esto es un desafío a nuestras habilidades y también contribuye a la labor del historiador. Por ejemplo, mientras detento una cátedra universitaria, he sido parte de

---

1984-1994)), o los cuatro volúmenes de la Historia Contemporánea de Eric Hobsbawm (Biblioteca E. J. Hobsbawm de Historia Contemporánea, Buenos Aires: Editorial Grijalbo Mondadori, 1998). La obra de Osvaldo Bayer, *Los vengadores de la Patagonia Trágica* (Buenos Aires: Editorial Galerna, 1972-1976), ha sido reimpresa varias veces y vendió decenas de miles de ejemplares. Si bien no he sido tan exitoso como esos otros autores, dos de mis libros (sobre las guerrillas en Argentina) estuvieron entre "los más vendidos" libros de no ficción, y varios otros han sido reimpresos varias veces.

2 El mejor ejemplo de estas colecciones fue la de Hyspamérica Ediciones, que publicó más de un centenar de libros de historia a razón de uno por semana.

3 En Argentina, esto no es considerado "educación para adultos" puesto que la universidad incluye muchos "adultos": en las Humanidades una proporción importante del estudiantado es mayor a los 25 años. A pesar de que cerca del 10% proviene de familias obreras, son en realidad las escuelas nocturnas, las sindicales, y los institutos terciarios los que son considerados "de trabajadores".

diversas escuelas sindicales,[4] asimismo he participado de las asambleas de 2001-2002, brindando una noción de la historia que pusiera en contexto lo que estaba ocurriendo, y he compartido lo que sé de historia oral con peones rurales interesados en preservar su historia y tradiciones (Necoechea Gracia & Pozzi, 2008). Sus preguntas, y a menudo sus respuestas, tienden a informar lo que investigo y escribo, y siempre "imagino" a mis estudiantes/obreros como los potenciales lectores de mis libros; si bien muchas veces he fracasado miserablemente en este objetivo. Debería quedar claro que no soy el único en hacer esto. Si bien no somos muchos, si somos varios los que combinamos el mundillo académico con el de la sociedad en general, y las reacciones que recibimos de esta relación ha tenido un impacto en nuestra historiografía. Mi experiencia es que la principal pregunta que hacen mis estudiantes/obreros es por qué somos tan pocos los que salimos de la torre de marfil para enseñarles. Nunca tuve una buena respuesta. De hecho, mi experiencia tiende a acordar con Henry Giroux cuando insiste en conectar las actividades del aula con las de la vida cotidiana de los "estudiantes marginados" (Giroux, 2001). En este proceso hemos descubierto que hay una relación estrecha entre "salir a la sociedad" y hacer "buena historia".[5]

La premisa que subyace a este artículo es que existe una importante, aunque oculta, relación entre las ciencias sociales y la sociedad en general que se plasma en el activista académico. La noción clave es que los académicos tienen una función social, más allá de servir al Estado o a los sectores dominantes. Al mismo tiempo, esta función social contribuye a las tendencias democráticas y la civilidad del pueblo en su conjunto, y también contribuye a renovar el pensamiento crítico, las hipótesis de trabajo, y las diversas perspectivas; en este sentido el historiador no solo educa, sino que también es educado por el conjunto social. En eso se equivocó Eric Hobsbawm cuando criticó a E. P. Thompson por "perder su tiempo en debates teóricos y en el activismo político" (Anderson, 2002: 7). Thompson, posiblemente el historiador más importante del siglo XX, era conocido como la cara pública de la Campaña para el Desarme Nuclear (CND) en Gran Bretaña. En realidad, lo que aquí se plantea es que no se puede escindir la

4 Además de las "escuelas para activistas", muchos sindicatos han establecido colegios secundarios para sus afiliados y sus familias.

5 Por supuesto, existe mucha "buena" historia hecha sin dejar la academia, y esto de ninguna manera implica "un rechazo de la cultura educada a favor de la experiencia", como señala Thompson. El punto es que nuevas preguntas y respuestas pueden surgir de las diversas perspectivas externas a la academia. Estas pueden, o no, ser útiles, pero tienden a obligar al historiador a repensar sus premisas y supuestos. Véase Edward Palmer Thompson (1997: 27).

contribución de Thompson como historiador de su activismo, y viceversa. La contribución del académico al activismo político dota a esto último de una medida de pensamiento crítico que, de otra manera, no existiría en la política. Por último, el planteo parte de la noción básica que nuestra razón de ser se encuentra en la contribución que hacemos a desarrollar el pensamiento crítico en la ciudadanía, y a su vez aprendemos nosotros.

I.

Los últimos cuarenta años han sido un período de intensas transformaciones para la Argentina y para su clase obrera. Comenzó con las políticas represivas y el monetarismo económico de la dictadura de 1976 a 1983. Más adelante hubo una serie de gobiernos que profundizaron las políticas neoliberales comenzadas por la dictadura. El resultado ha sido un inmenso cambio en los niveles social y económico, una crisis política endémica, y una transformación en los patrones culturales de la población. Durante las últimas décadas, la situación de los trabajadores argentinos ha cambiado en forma importante: su proporción del ingreso nacional ha descendido, el desempleo ha aumentado, bajó el porcentaje de trabajadores industriales en relación con los del sector servicios, migrantes rurales han inundado las ciudades argentinas. Esto ha significado una recomposición social tanto en cuanto a sectores como en términos culturales. Han ocurrido cambios en consciencia, nuevas experiencias de clase, y una resignificación de las tradiciones. Estas transformaciones han sido tan profundas que aún no se han sedimentado en nuevos patrones culturales y formaciones sociales.

Esta transformación ha afectado la identidad de los sectores populares, alterando las comunicaciones, y resignificando experiencias. Es a nivel subjetivo que los argentinos intentan comprender y codificar estos cambios. Esto ha implicado un renovado interés entre los movimientos sociales en la educación popular y en la historia social, como formas de encontrar lecciones útiles a los problemas del presente. Por ejemplo, una comisión "villera" nos invitó para hablar sobre "¿cómo lidiaron los trabajadores con la pobreza y el desempleo que surgió a raíz de la Depresión de 1929?". Así, la educación popular se convierte en una forma de resistencia y una manera de comenzar a comprender profundos cambios. Esto planteó una serie de problemas prácticos cuyas respuestas necesariamente debieron surgir de un análisis inductivo. Encaramos las clases como desafíos pedagógicos y metodológicos (experiencia) y de ahí intentamos comprenderlos y explicarlos para luego desarrollar la correspondiente respuesta que permitiera dialogar con nuestros alumnos y les fuera útil.

El tema del lenguaje, y cómo hacer accesibles las ideas complejas, fue algo con lo que nunca lidiamos en nuestra educación universitaria. Como bien señaló Giroux:

> Nada de esto puede ocurrir a menos que los progresistas entiendan la educación como una práctica política y moral crucial a la creación de nuevas formas de Agencia social, movilizando el deseo del cambio y proveyendo un lenguaje que suscriba la capacidad de pensar, hablar y actuar de manera de poder desafiar las gramáticas políticas económicas, sexistas, y racistas del sufrimiento producido por el nuevo autoritarismo. La izquierda necesita un lenguaje de crítica que permita a la gente realizar preguntas que parece impronunciables dentro de los vocabularios de opresión existentes. También necesitamos un lenguaje de esperanza que esté firmemente consciente de los obstáculos ideológicos y estructurales que debilitan la democracia. Necesitamos un lenguaje que enmarque nuestra política activista como un acto creativo. (Giroux, 2017)

Giroux señala que el educador debe encontrar un lenguaje que no solo sea accesible, sino que también fomente el pensamiento crítico. El tema crucial es cómo comunicarse con obreros, desempleados o habitantes de las villas de emergencia. Al mismo tiempo, hubo que aceptar que las lecciones que nuestros estudiantes aprenderían no eran necesariamente aquellas que deseábamos o con las que estuviéramos de acuerdo. El objetivo era contribuir a reexaminar nociones culturales, sus nuevos significados a través del tiempo, y las formas en que la memoria contribuye a lidiar con profundas transformaciones, y cómo todo esto puede expresarse en nuevas formas organizativas y de lucha.

II.

A principios de 1984, una vez que la dictadura de 1976-1983 había cedido a elecciones, pude retornar a la Argentina. Por suerte, me convertí en profesor de la Universidad de Buenos Aires. Fue una época maravillosa, en la que la Universidad hizo grandes esfuerzos por "salir" a la sociedad. Hicimos talleres de alfabetización, enseñamos clases para los vecinos, y debatimos cómo modificar el currículum de manera que se ajustara a las nuevas necesidades sociales. En 1987, un par de colegas me invitaron a enseñar historia en la seccional Quilmes de la Unión Obrera Metalúrgica. La vieja conducción peronista, tradicional y burocratizada, había colaborado con la dictadura, y acababa de perder una elección. La nueva conducción era una mezcla de antiguos guerrilleros, peronistas de izquierda y trotskistas. Uno de los aspectos centrales de su estrategia era la "escuela sindical para activistas", donde se enseñaba una mezcla de estudios laborales, historia, economía básica, y técnicas de negociación colectiva. Los cinco

años siguientes cientos de metalúrgicos (algunos de ellos delegados sindicales) pasaron por la escuela. El típico curso era de cuatro reuniones de unas tres horas cada una, a la que asistían entre quince y veinte obreros que recibían "licencia sindical". Los profesores todos éramos de la universidad y trabajábamos gratis. Muchos de nuestros estudiantes apenas si habían terminado su educación secundaria, y algunos eran semialfabetos. Sin embargo, todos estaban al tanto de las noticias del día y tenían una noción de la historia y de diversas obras de literatura argentina. Quizás esto se debió al hecho de que la noción de autoeducación siempre fue central en la cultura de los trabajadores argentinos, particularmente en la idea que la educación obrera debía ser autónoma del Estado. Desde fines del siglo XIX los trabajadores argentinos han resignificado el radicalismo obrero para incluir la noción de que "la educación te hará libre". En este sentido, el conocimiento no es "un despertar" sino una comprensión completa de la vida y del proceso de explotación, para convertirse en un elemento central de la dignidad humana. Este conocimiento se adquiere de dos maneras distintas, si bien relacionadas: a través de la educación formal, y en la experiencia de vida tamizada oralmente a través de las lecciones transmitidas de un compañero al siguiente. Como me dijo un obrero: "Yo fui a una universidad que nunca pisaste pibe; la universidad de la calle".

De inmediato nuestro principal problema era pedagógico. Nuestras técnicas universitarias no solo eran inútiles, sino enajenaban a los estudiantes. Como insistió Paulo Freire: rápidamente nos dimos cuenta de que el aprendizaje no podía ser estandarizado porque siempre ocurre con el telón de fondo de la experiencia y el conocimiento previo del alumno (Freire, 1993). Probamos diversas técnicas, muchas de ellas sin éxito. Eventualmente, después de mucho ensayo y error, nuestro coordinador Ernesto Crescente[6] pensó en una forma de mantener el interés de los estudiantes y el flujo de la clase. Tomando una página de Freire, propuso que compartiéramos el conocimiento en una forma no jerárquica. Cada reunión comenzaba con el profesor estableciendo cuál era el tema del día. Luego, los estudiantes planteaban preguntas o temas a ser tratados. Estos eran anotados en el pizarrón, que eran listados en forma más o menos cronológica, y la clase comenzaba guiándose por los planteos realizados. Rápidamente descubrimos varias cosas. La primera es que nuestros estudiantes

6 Crescente estudió Ciencias de la Educación en la Universidad de Buenos Aires a principios de la década del setenta, y fue activista y militante de la Juventud Peronista. Después de 1983, como peronista de izquierda estableció varias escuelas para activistas sindicales.

prestaban cuidadosa atención, y no nos dejaban extraviarnos del curso que habían establecido. Luego, encontramos que muy pocos planteaban temas o preguntas de los que no tuvieran por lo menos una noción o conocimiento. De manera que esperaban lo que les dijéramos para luego entrar en discusión o debate. Por último, esto implicaba que todos prestaban atención esperando que "su tema" fuera tratado.

Como docente fue una de las cosas más difíciles que he tenido que hacer. Primero porque nunca sabías cuáles serían los "temas". Luego, te dejaban muy poco tiempo para estructurar la clase, mientras tratabas de evitar lo que eran "emboscadas" político-históricas. Y, por último, porque había que explicar cuestiones complejas en una forma accesible. Por ejemplo, para explicar la Revolución Industrial hacíamos referencia a los manuales de escuela secundaria, y luego desafiábamos a los estudiantes a pensar si había sido una revolución "industrial" o "capitalista" (¿era realmente un tema de invenciones y maquinaria, de descubrir nuevas tecnologías, o fue un proceso que convirtió a campesinos en proletarios y a comerciantes en burgueses?). Nuestros estudiantes habían odiado las materias de Historia en el secundario como aburridas e irrelevantes; sin embargo, al desplazar el eje desde la tecnología hacia gente de carne y hueso, se involucraron con la temática. A menudo planteaban problemas que no habíamos considerado o que los historiadores creían saldados desde hacía décadas. Por ejemplo, en medio de una clase sobre la Revolución Industrial, preguntaron quién había hecho más por los trabajadores argentinos: ¿el socialista Alfredo Palacios o Juan Domingo Perón?[7] Claramente, era una pregunta política, además de histórica. En realidad, todo lo que planteaban tenía un trasfondo político, y a veces esto derivaba en fuertes debates y diferencias de opinión. Crescente había decidido que no evitaríamos el debate político, y que cada uno de nosotros tenía derecho a su opinión siempre y cuando respetáramos la de nuestros estudiantes. En este sentido acordaba con Henry Giroux cuando señaló que:

> hacer que la política sea más pedagógica se convierte en el centro de cualquier noción viable de política. Es decir, si no se quieren perder los ideales y las prácticas democráticas, es necesario que los progresistas encaren y aceleren la generación de culturas formativas que promuevan el diálogo, el debate y lo que James Baldwin llamó una vez, con cierto atrevimiento, una sensación de independencia de la mente capaz de enseñar a las personas a pensar; y para enseñar a las personas a pensar, les debes enseñar a pensar en todo. (Baldwin en Giroux, 2016)

---

7 Palacios fue el primer diputado socialista electo en América Latina, en 1905. Propuso muchas leyes protegiendo a los trabajadores, como la jornada de 8 horas, el salario mínimo, y la prohibición del trabajo infantil.

> Esta fusión de educación, pensamiento crítico y política es necesaria para crear agentes informados dispuestos a luchar contra la violencia sistémica y las formas domésticas de represión que marcan las políticas autoritarias y las prácticas represivas. (Giroux , 2017)

Los años que pasé en la escuela sindical de la UOM de Quilmes fueron unos de los que más he disfrutado como educador y como historiador. Creo que hicimos un buen trabajo. Por ejemplo, después de una clase muy complicada, donde habíamos hablado de los orígenes de la clase obrera, del socialismo y del anarquismo, se nos acercó un joven trabajador que debía tener 20 o 22 años. "Tipo piola este Mars", dijo. "Bueno". "¿Cómo se deletrea Mars?" "M A R X". Sensacional, ¿de qué provincia es?". Me pareció maravilloso. Este obrero metalúrgico no solo se sintió atrapado por lo que le habíamos enseñado, sino que pensó que Marx era relevante a su vida, hasta el punto de que pensaba que estaba vivo y que era argentino.

Mientras colaboraba con la escuela de la UOM de Quilmes, se acercaron dos obreros del frigorífico Pedró Hermanos, en Monte Chingolo, Provincia de Buenos Aires. Eran activistas sindicales que también militaban en su vecindario. Ambos vivían en Villa Obrera, Lanús Este, una zona obrera tradicional y muy combativa que había sido duramente golpeada por las políticas económicas de la dictadura de 1976. Villa Obrera había protagonizado varios de los levantamientos anti dictatoriales de 1981 y 1982, que expulsaron a tres intendentes militares. La movilización social tuvo como epicentro la Sociedad de Fomento de Villa Obrera (y la de Villa Diamante) que estaba dirigida por un militante peronista y dos comunistas. Los que me vinieron a buscar eran los comunistas. Estaban operando una radio ilegal basada en la Sociedad de Fomento, y querían un historiador que los ayudara con su programa de "Historia para Vecinos". La radio "La Voz del Sur" tenía miles de oyentes, ningún empleado, y no recibía publicidad. De repente, yo tenía que crear un segmento de diez minutos de historia, que fuera interesante, accesible, y que dejara algún aprendizaje sobre "empoderamiento" popular. Fue bastante trabajo, pero también me hizo sentir útil como historiador.

Aunque la radio era ilegal, no era clandestina. Docenas llamaban todos los días para comentar sobre los diversos programas, o para hacer un pedido (uno bastante típico era "José, dice María que el almuerzo está listo"). Los oyentes debatían de todo y a todos y les encantaba participar. Esto no solo generaba oyentes, sino también apoyo. Así la antena de la radio fue construida por metalúrgicos en una fábrica cercana. Los muebles los aportaron carpinteros del barrio. Las familias organizaban venta de empanadas para dar una mano. Una

vez, la policía allanó la radio y se llevó gran parte de los equipos. Al día siguiente varias pandillas aparecieron a preguntar qué hacía falta para volver a transmitir. Nunca nadie preguntó de dónde salían los equipos que trajeron.

Como no tenía la menor idea de cómo hacer periodismo radial, crear un segmento de diez minutos fue un proceso de ensayo y error; y de prestar mucha atención a lo que decían los visitantes y los oyentes: fue una experiencia cultural en cuanto a las percepciones populares de la historia argentina. En cierto sentido, me recordaba a una versión nacional del libro de Sellar and Yeatman's *1066 and All That*;[8] la mayoría de los comentarios comenzaban de la misma manera: "Yo me doy cuenta que usted sabe mucho de Historia. Ahora, déjeme explicarle por qué hubo un golpe de estado en 1955". O si no: "No estoy de acuerdo. La Argentina no es un gran país porque expulsamos a los ingleses en 1806 y en 1807". La mayoría estaban fascinados por la historia, de la misma manera que se habían aburrido con ella en el secundario. Muchos tenían bastante conocimiento de hechos y anécdotas. Esto surgía de la vieja tradición argentina: "si la Historia la escriben los que ganan, eso quiere decir que hay otra Historia; la del pueblo", como no se cansaba nunca de explicarme Pete, un obrero de construcción. Así lo que parecían meros chismes tomaban nuevos significados. Por ejemplo, varios preguntaban si el Libertador José de San Martín había sido un espía inglés, o si era verdad que Bernardo de Monteagudo había sido mulato. Si estabas dispuesto a escuchar, esto era el prólogo de una larga discusión sobre racismo o sobre la dominación británica de la Argentina. Esto significó que, eventualmente, definimos un formato acorde con lo que nos decía la gente. El segmento comenzaba con una anécdota, luego se lo ponía en contexto, para hacer una pregunta y terminaba planteando algún tema de relevancia a los oyentes.

Esto es mucho más difícil de lo que parece. No toda anécdota (o historia) era interesante a nuestro público, y la relevancia era muy difícil de medir. Así tendíamos a depender de anécdotas que desafiaran el conocimiento histórico establecido. Luego planteábamos una pregunta: por ejemplo ¿por qué Estados Unidos es una potencia mundial y no la Argentina? Después de sugerir algunas posibles respuestas aceptábamos llamadas y eran los oyentes los que nos llevaban en dirección de lo que les interesaba. Esto era rápido y accesible (después de todo era un comentario de diez minutos y no más de diez minutos de participación de los oyentes). Al cabo de un tiempo, el segmento

8 Véase Sellar & Yeatman (1993). Los autores recorrieron diversas tabernas y recopilaron lo que les contaron los parroquianos de la historia de Gran Bretaña. Una obra fascinante en cuanto a percepciones de historia.

funcionaba tan bien que la gente venía por la radio a seguir la discusión. Era fascinante; me encantaba.

La Voz del Sur continuó durante un par de años (desde 1985 a 1990), abarcando casi 600.000 oyentes, hasta que las radios comerciales de la zona empezaron a copiar su formato y a robarse su programación. Más allá de eso, aprendí varias cosas de esa experiencia. Primero, que la Historia era importante para la gente común; luego que muchos argentinos tenían bastante más que una noción general sobre el tema; y, por último, que el problema de su relevancia residía casi exclusivamente con los académicos y no con la gente común. En este sentido, la forma en que comunicábamos el conocimiento era central. No solo debía ser accesible, sino que teníamos que aprender a escuchar para poder enseñar. No había una separación entre lo público y lo privado, entre la experiencia y la academia, entre el conocimiento y la vida cotidiana. Nuestros oyentes abiertamente vinculaban la historia con los problemas de la actualidad.

III.

Un día mi columna radial había sido sobre la Semana Trágica de 1919. La lección era que los trabajadores tenían una historia heroica y orgullosa, y que era importante saber que habían contribuido a mejorar la vida de todos nosotros. Dos de mis alumnos en la escuela de la UOM Quilmes habían escuchado el programa y le sugirieron a la conducción de la seccional que había que escribir la historia de la Lista Naranja y cómo había logrado expulsar a la burocracia colaboracionista. Su propuesta era que el gremio me pidiera que escribiera esa historia. La dirección gremial aceptó gustosa la idea.

El que no quería saber nada con el proyecto era yo. Me interesaba hacer algo que les sirviera a los trabajadores, y no desarrollar un nuevo proyecto de investigación. Lo discutimos bastante con los estudiantes, y decidimos que el proyecto debía ser un esfuerzo colectivo. Hicimos un llamado para ver quiénes estaban interesados en escribir esta historia ya que el trabajo debía ser de los mismos trabajadores, y mi papel era de "asesor técnico", o sea de enseñarles a investigar y supervisar la escritura.

Eventualmente el "grupo de historia" se conformó con ocho obreros metalúrgicos, además de un historiador, y nos reuníamos después de la jornada de trabajo. Comenzamos discutiendo lo que querían decir y por qué eso podía ser importante. Luego ellos sugirieron leer algunos artículos de historia obrera (en realidad odiaron a la mayoría de los que leyeron), para luego discutir lo que sabían de la historia de la UOM. En algún momento, decidieron que necesitaban "papeles"; y pasaron la voz entre los casi cinco mil afiliados de la seccional. Las

semanas siguientes aparecieron muchos compañeros con todo tipo de cosas: recortes de diarios, fotos, volantes, algunas cartas, y hasta algunos libros de actas sindicales. Pero lo principal que trajeron fueron sus memorias. Muchos se acercaron a contarnos "cómo fueron las cosas". Concluimos que hacía falta hacer historia oral, y entrevistar a todos los trabajadores que pudiéramos, sin dejar de lado a sus familias.

En el caso argentino, los problemas de hacer historia oral están fuertemente ligados al tema represión y regímenes dictatoriales. El pedir la autorización al entrevistado automáticamente implica entrar en el cono de dudas sobre qué se va a hacer con la entrevista. La autocensura de ambas partes, como técnicas de supervivencia frente a una represión salvaje, marca fuertemente los testimonios, la memoria y la subjetividad. Las técnicas para evocar la memoria o para lograr respuestas no son (y tampoco pueden ser) las mismas que en sociedades con niveles represivos más bajos. Asimismo, la posibilidad de que lo que se declara en una entrevista tenga usos no imaginados por el historiador es un problema ético y práctico que debe ser contemplado y que no figura en ningún manual hecho por europeos o norteamericanos.

A pesar de todos los problemas, las entrevistas realizadas por el equipo fueron fascinantes, y revelaban una fuerte tradición "obrerista". Raymond Williams (1985: 319) definió "tradición" como "una forma de transmitir conocimientos de padre a hijo",[9] lo cual supone un carácter eminentemente oral. También especificó que toda tradición es "intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente configurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social" que constituyen una subjetividad subalterna (Williams, 1980: 137). Uno de los elementos centrales, además de los testimonios, para rastrear esa subjetividad subalterna a través de generaciones es el de las tradiciones orales que descienden de padres a hijos y conforman la cultura popular. Nuestros metalúrgicos contaban su historia, e inconscientemente transmitían una tradición. Como tal, se preocupaban por ser lo más precisos; mejor dicho, lo que ellos entendían como precisión factual. La mayoría mezclaban la experiencia personal con lo que podríamos definir como la "historia oficial" de la Lista Naranja. Muchos se preocupaban por corregir lo que nos podían haber dicho otros. Y todos trataban de transmitirnos un orgullo en lo que entendían había sido una historia de lucha y de dignidad.

Al principio las entrevistas eran bastante pobres. Yo le había dado al equipo un par de artículos sobre cómo entrevistar y habíamos

9 También aclaró que es un concepto difícil de definir en forma precisa.

discutido la mecánica de la entrevista. Sin embargo, los entrevistadores tendían a involucrarse en discusiones con los entrevistados; no les dejaban terminar las respuestas; y todas las preguntas sugerían una respuesta determinada. El equipo quería respuestas con las que estuvieran de acuerdo. Por lo tanto, después de las primeras entrevistas, paramos y organizamos un taller sobre historia oral, donde discutimos las entrevistas realizadas y buscamos formas de mejorarlas. Luego, hicimos que cada integrante entrevistara a otro para volver a discutir los resultados. A partir del taller volvimos a entrevistar a muchos de los sujetos originales. Estas entrevistas fueron mucho mejores. Al mismo tiempo, se generó otro problema. Muchos de los entrevistados se entusiasmaron con la experiencia de ser parte de la Historia y no querían que la entrevista terminara. Regresaban una y otra vez con "me acordé de una cosa más", y todas "eran importantes". Nuestro problema, ahora era cómo terminar una entrevista sin ofender al entrevistado.

Los resultados fueron fascinantes en términos de describir redes de solidaridad, criterios culturales, tradiciones y percepciones de clase, además de un tesoro de datos que habían escapado buena parte de las obras de historia. Revelaban una cultura del trabajo (Nun, 1994) en Argentina, basada en una fuerte tradición de nosotros contra ellos, en la que los empleadores no solo eran identificados como diferentes sino como antagonistas. Esto no implica algún tipo de criterios "revolucionarios", sino más bien una serie de tradiciones, costumbres, y usos que se traducen en una disputa sobre el control de la producción.[10]

La investigación se desarrolló durante unos seis meses y movilizó a muchos afiliados de la UOM Quilmes y sus familias. Eventualmente, el equipo redactó los resultados y los publicó como un folleto para el gremio.[11] Si bien los obreros estaban contentos, la dirección gremial no estaba satisfecha. La investigación demostraba que los metalúrgicos de Quilmes, si bien estaban politizados en un sentido muy genérico hacia la izquierda, no adherían a ningún partido político y eso incluía al peronismo. Esto significaba que muchos de nuestros entrevistados planteaban si el gremio era "de todos", entonces ¿por qué la conducción gremial tendía a alinearse casi exclusivamente con el

---

10 La lucha sobre el control de la producción implica una tácita, y muchas veces inconsciente, disputa no solo sobre la distribución del producto del trabajo, sino también de la propiedad privada como tal. Dado que la propiedad privada sobre los medios de producción es lo que permite la creciente apropiación del plusvalor, cuestionar cómo este es distribuido, y quién determina el ritmo de la producción, equivale a cuestionar la propiedad privada en sí.

11 En 2005 fue publicado como "La recuperación sindical en la década de 1980: el caso de la UOM Quilmes" en *Voces Recobradas. Revista de Historia Oral* (Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires) Año 7, Nº 20, pp. 16-32.

peronismo? Preguntaban: ¿no debería el sindicato representar a todos sus afiliados, aun aquellos que son liberales? La dirección del sindicato sintió que el equipo de historia se había convertido en un problema, y que "estábamos haciendo política". Como señaló Ken Worpole, descubrimos "la naturaleza potencialmente subversiva del conocimiento histórico" (1984: 117).

Con el pasar de los años la nueva dirección sindical de la UOM Quilmes se sintió consolidada en sus cargos, y empezó a incomodarse con los resultados que estábamos obteniendo. Como dijo Giroux: "Pensar es peligroso, porque es un requisito crucial para construir nuevas instituciones políticas que puedan luchar contra el autoritarismo inminente e imaginar una sociedad en la que la democracia ya no se vea como un remanente del pasado, sino como un ideal digno de lucha continua" (Giroux, 2017). Para mí fue una experiencia fascinante ya que el esfuerzo colectivo planteó nuevos problemas en los estudios históricos. Y también, reveló que el conocimiento empodera a la gente común y es peligroso para aquellos que detentan el poder. En la medida que varios de nuestros estudiantes-obreros adquirían capacidad para discutir lo que planteaba la dirección, muchos de nosotros fuimos prescindidos a principios de 1992.

IV.

Veinte años más tarde, a fines de 2001, la economía y la sociedad argentina entraron en una crisis profunda. El resultado fue que en 2002 el colapso argentino había generado cientos de miles de desempleados y subempleados. Un resultado fue que el incipiente movimiento de trabajadores desempleados se masificó y desarrolló una inmensa cantidad de actividades, entre ellas toda una serie de asambleas que desarrollaban desde ollas populares hasta diversos cursos de educación para sus miembros. Esas clases versaban sobre una gran variedad de temas, desde bioquímica (¿cómo hacer jabón y elementos de limpieza?), agronomía (¿cómo hacer tu propia quinta de verduras?), hasta historia (¿cómo llegamos hasta aquí?). Muchas de esas clases eran prácticas, dirigidas a brindar conocimiento para resolver necesidades inmediatas, pero la clase de historia se suponía era el anclaje de todo lo demás. La Historia debía proveer una explicación para lo que estaba ocurriendo, combatir la anomia, y elevar la conciencia. Al mismo tiempo, esas clases debían ser entretenidas, accesibles, participativas, y serias.

A principios de 2002, algunos de nuestros estudiantes en la Universidad de Buenos Aires, que participaban de diversas asambleas, nos pidieron a varios profesores que organizáramos una serie de clases de historia (fueron muy específicos que no debían ser ni conferencias ni

demasiado "teóricas"). Tres de nosotros empezamos a participar en las asambleas de San Telmo, Almagro y Caballito. Preparamos una serie de cursillos basados en la experiencia que habíamos tenido en distintos sindicatos: historia económica básica, historia obrera, historia argentina desde 1955 al presente. Utilizamos varios cuadernillos que habíamos elaborado para la enseñanza sindical, y que fueron entregados gratis a los participantes (el Sindicato de Trabajadores No Docentes —APUBA— de la Universidad solidariamente nos imprimió varios cientos).

Eventualmente hicimos eje en una estrategia que se centraba en dos "herramientas". Los cuadernillos que habíamos diseñado para la enseñanza en sindicatos: sobre historia obrera mundial, de historia de los trabajadores argentinos, de "cómo leer tu recibo de sueldo" y economía básica; sobre salud e higiene en el trabajo; y sobre los testimonios de veteranos gremiales y cómo ser un buen activista. Contenían textos cortos,[12] y muchas canciones, poemas, anécdotas, testimonios y chistes. Al mismo tiempo, los primeros minutos de la clase eran utilizados para hablar sobre la importancia de la historia de los trabajadores mientras tratábamos de percibir el nivel educativo (formal e informal) de los estudiantes y sus intereses. Luego le entregábamos a cada uno un cuadernillo. Más tarde descubrimos que la mayoría se lo llevaban a casa para leerlo más adelante. Esto era muy importante para que tomaran en serio el curso. A partir de ahí, tratábamos de ajustar el lenguaje y la complejidad a lo que habíamos percibido era el conocimiento medio de los estudiantes. Para terminar, estructurábamos la clase en torno a los acápites de los cuadernillos, leyendo algunas partes, cantando canciones, o haciendo referencia a aspectos específicos. Muchos tenían una idea general de los temas del cuadernillo y eso nos servía de anclaje para desarrollar la clase.

Las clases comenzaban con el profesor (nosotros) planteando un problema o una pregunta, abriendo la discusión; luego anotábamos una síntesis de las respuestas en el pizarrón; de ahí a una breve explicación general, para abrir la reunión a comentarios una vez más. Tomando prestada la experiencia de Alessandro Portelli en el *Circolo Gianni Bossio*,[13] recurrimos a canciones, poemas, chistes, anécdotas que permitieran fluir la clase, y como incentivo a la participación (los asistentes tendían a contribuir con sus propias canciones, poemas o chistes). Esto tendía a eliminar la brecha entre el profesor y

12 Por ejemplo, tradujimos un par de artículos cortos del historiador norteamericano Howard Zinn que fueron muy bien recibidos. Por ejemplo, véase Howard Zinn (1994: 1-15).

13 Véase Alessandro Portelli (1997).

el estudiante: por ejemplo, todos acordaron que yo no cantara por desafinado.

La tarea parecía fácil, al fin y al cabo, teníamos cierta experiencia; pero resultó bastante más complicada. Los desempleados incluían obreros, empleados, profesionales, trabajadores domésticos. Su nivel educativo era muy variado, al igual que su bagaje cultural y sus capacidades de comunicación. Era complejo encontrar un denominador común entre choferes de autobús, empleados bancarios, docentes, comerciantes y metalúrgicos. Me recordaron a David Montgomery cuando decía: "nuestros impuestos financian a los escuadrones de la muerte a través del continente; y observen el talento que nos traen" (Montgomery, 1997: 28). Aquí era lo mismo: la hecatombe causada por el neoliberalismo había generado un colectivo político con experiencias maravillosas. El compartir experiencias no era cosa fácil, sobre todo porque existían muchos prejuicios entre los sectores profesionales y los obreros, y entre aquellos con un pasado militante los que recién se iniciaban en la política. Para que la clase funcionara (y ni hablar de la asamblea) había que lidiar con esta diversidad sin antagonizar a los participantes. A veces los intercambios eran ofensivos; pero en vez de reprimirlos optamos por construir la clase con ellos, tomándolos como insumos para la enseñanza. Esto lo hicimos admitiendo que había mucho prejuicio e incitando a la discusión: ¿los trabajadores que hicieron el 17 de octubre de 1945 que dio inicio al peronismo (y más tarde al Cordobazo de 1969), fueron un montón de negros desarrapados que solo querían lavarse los pies en las fuentes de Plaza de Mayo? ¿Tenían la tez oscura? ¿Qué es un negro? ¿Por qué los argentinos de clase media se consideran blancos y europeos, aunque no lo sean? Cada pregunta generaba una controversia, sobre todo porque muchos estaban convencidos que en la Argentina no existía el racismo. Tomando en cuenta la diversidad social de los participantes, las respuestas y los intercambios obligaban a nuestros estudiantes a repensar el cómo miraban al mundo, e inclusive a tomar en cuenta el punto de vista del otro.

Las clases eran de dos horas, y el criterio básico era que si bien teníamos un programa de estudios no estábamos limitados por éste. Los estudiantes sugerían temas, e inclusive cambiaban el eje si lograban el consenso de sus compañeros. Esto tendía a hacer que las clases fueran relevantes y entretenidas, y logramos que la asistencia oscilara en el 80% de los que se presentaron a la primera clase. Los resultados fueron interesantes: muchos se nos acercaban para compartir todo tipo de ideas, algunas buenas, otras no tanto, de temas, lecturas, e inclusive de cómo reorganizar la República Argentina. Por ejemplo, luego de una clase sobre la crisis de 1929, varios metalúrgicos compartieron

la experiencia de otra asamblea donde habían construido un pequeño molino portátil. Al mismo tiempo propusieron nombrar una comisión para ir a las zonas rurales a comprar bolsas de 20 a 50 kilogramos de trigo a ser molidas en los molinillos. De repente, eliminando el intermediario, habían reducido el costo de la harina a una pequeña fracción mientras mejoraban el ingreso del productor rural. Pero, además, la propuesta quebraba las barreras de clase vinculando obreros, con ingenieros, con productores rurales. Para nosotros, la historia parecía cobrar vida con aplicaciones prácticas derivadas de experiencias anteriores.

Hacia 2003 la situación socioeconómica se había estabilizado lo suficiente (si bien el desempleo y subempleo se mantenían alrededor del 30%), que muchas asambleas fueron desapareciendo y con ellas nuestra docencia. Lo que creció en su lugar fue el Movimiento de Trabajadores Desempleados (que venía de mucho antes), y el Movimiento de Fábricas Recuperadas (MFR).[14]

V.

El MFR movilizó al conjunto de la izquierda y a muchísimos jóvenes activistas obreros, generando la renovación del movimiento clasista. Una de las fábricas bajo control obrero más importante, la Cerámica Zanón, junto con un sector de la izquierda trotskista (el Partido de los Trabajadores por el Socialismo), crearon un periódico que permitiera compartir noticias y experiencias de estos activistas: *Nuestra Lucha* se fundó en 2002,[15] y distribuyó miles de ejemplares en puerta de fábrica.

Nuestra Lucha contó con corresponsales obreros a través de la Argentina, y con algunos intelectuales como el economista Eduardo Lucita y algunos historiadores como yo. Funcionaba en colectivos zonales que debatían el periódico, colaboraban con artículos, decidían qué noticias enviar de la zona, juntaban fondos para financiarlo, y lo distribuían entre contactos y en las fábricas. Así, por ejemplo, en la Ciudad de Córdoba (donde yo participé), el colectivo reunía unos treinta trabajadores (y un historiador) de diversos gremios; solo dos de ellos eran militantes políticos (del PTS). El grupo repartía centenares (y a veces miles) de periódicos; y la respuesta obrera era espectacular.

---

14 Movimiento de Fábricas Recuperadas. En 2008, había cerca de diez mil empresas que, luego de entrar en bancarrota o ser vaciadas por sus dueños, habían sido tomadas por sus empleados y puestas bajo control obrero. Entre las más conocidas se encuentran Cerámica Zanón, Hotel Bauen, la textil Brukman, el supermercado Tigre de Rosario y la metalúrgica IMPA.

15 Si bien se fundó en 2002, fue recién en 2004 cuando pegó un salto importante, tal y como lo señaló Raúl Godoy, dirigente de Zanón. En <http://www.pts.org.ar/Raul-Godoy-Una-nueva-etapa-del-periodico-obrero-Nuestra-Lucha>.

Si bien era gratuito, casi todos nos daban algo para financiarlo (para nosotros esto era importante ya que el salario obrero era muy bajo); algunos nos daban su teléfono y pedían que les fuéramos a hablar; otros simplemente querían saber si podían venir a las reuniones; y cuando regresábamos la semana siguiente, muchos nos esperaban para opinar lo que decía el periódico.

Mi papel, además de participar en las reuniones, era escribir una columna cada tanto. En realidad, era más una columna de opinión, cuyo tema lo decidía el colectivo, y que debía explicar diversos temas. Por ejemplo, estaban interesados en una explicación del "clasismo",[16] o también de porqué las Fuerzas Armadas derrocaban gobiernos electos, o qué era la burocracia sindical. Estas cosas no eran temas importantes para los compañeros con experiencia militante, pero si para los que eran nuevos. La cuestión era que las explicaciones debían ser accesibles, cortas (no más de 45 líneas), y tenían que comenzar con alguna anécdota para atrapar al lector. Un problema serio era el del lenguaje y tono de los artículos: los militantes entendían que estas eran lecciones de marxismo que generaran consciencia; el resto los veían como una columna que enseñara ética, moralidad, y sobre todo orgullo obrero. Así, había discusiones sobre el papel del periódico: ¿debía "elevar la consciencia" o "unir a todos los trabajadores"? Yo creo que un periódico obrero debía reflejar las necesidades y preocupaciones de todos los que participan en él, sin importar cuán contradictorio pueda ser el resultado. Por lo tanto, el principal criterio debía ser el que señaló David Montgomery: "esto solo podía realizarse si las discusiones y el análisis eran lo más llanos posibles" (1976: 171). Este tipo de iniciativa solo podía sobrevivir, y fructificar, si se pegaba a la clase obrera; y eso solo podía ocurrir si desarrollaba las más amplias prácticas democráticas. El resultado podía ser un lío, o un verdadero reflejo de los intereses obreros.

Al final, *Nuestra Lucha* tenía artículos para todos los gustos, aunque muchos de los artículos "históricos" enfatizaban el tipo de lección moral que surge del concepto que la historia "la hace la gente común". Estos artículos funcionaban bastante bien, y eran una de las cosas más leídas en el periódico. Para el historiador esto era complicado, en parte porque los miembros del colectivo parecían tenerme mucho respeto (o sea no esperaban que dijera tonterías), y también que me callara cuando no podía contribuir algo útil. Me valoraban como un

16 *Clasismo* fue un movimiento de base a principios de la década del setenta que comenzó en las fábricas de Fiat en la ciudad de Córdoba. Influenciados por diversas variantes del marxismo, los clasistas enfatizaban la democracia directa y el control sobre la dirigencia sindical.

académico que participaba del colectivo; pero no tenían ninguna intención de considerarme como algo más que un compañero cuya opinión podía ser tan buena (o tan mala) como la de los demás. Después de una vida de ser profesor universitario, y detentar una cátedra en la Universidad de Buenos Aires, era difícil aceptar que uno no era "la fuente de la sabiduría". Además, era complicado no solo porque tenía que adoptar un estilo periodístico sino porque había que acostumbrarse a escribir colectivamente con gente que no era parte de mi profesión y que tenían ideas bastante claras sobre lo que había que decir. Por suerte, la experiencia en la UOM de Quilmes me había dado cierto entrenamiento, sin embargo, no era fácil. A pesar de lo complicado la verdad es que lo disfruté mucho, y también me enseñó cosas sobre la sociedad argentina. Por ejemplo, una vez teníamos una reunión en mi casa. Los vecinos, viendo que entraban casi dos docenas de personas vestidas humildemente, rápidamente llamaron a la policía. Si bien muchos argentinos insisten que vivimos en una sociedad igualitaria, la realidad es que la discriminación clasista y racial es algo que los trabajadores sufren todos los días. Por otro lado, los compañeros realmente parecían contentos que yo participara. Siempre sentí que me gustaba la Historia y no los historiadores que tienden a encerrarse en el mundillo académico. *Nuestra Lucha* me hizo valorar a la Historia y a los historiadores una vez más. Y cuando uno separa la paja del trigo, es evidente que la historia es la única enseñanza que tienen los trabajadores.

En 2007 la nueva dirección fue elegida en Zanón bajo control obrero. Después de discutirlo bastante decidieron no continuar con el periódico y utilizar los recursos para otras, y más urgentes, cosas. Así, el periódico llegó a su fin, pero no sin antes servir de ejemplo para otras publicaciones: algunos de los colectivos comenzaron a publicar sus propios periódicos basados en esa experiencia. De lejos, *El Roble* (que surgió de *Nuestra Lucha* en la zona norte de Buenos Aires) ha sido la experiencia más exitosa.[17]

VI.

Después de la UOM Quilmes fui docente en muchos otros sindicatos. A veces eran talleres cortos, otras eran cursos con muchas clases. Cada grupo de trabajadores era diferente, y cada uno requería estrategias distintas: los telefónicos de FOETRA (*Federación de Obreros y Empleados de Teléfonos de la República Argentina*) estaban muy politizados, mientras que los afiliados a UPCN (*Unión del Personal Civil*

17 Cuatro años más tarde, en 2011, el PTS relanzó *Nuestra Lucha*, pero ya como un periódico para el clasismo dirigido estrechamente por el PTS. *Nuestra Lucha* segunda época salió durante un tiempo.

de la Nación) tenían por lo menos un par de años de estudios universitarios, y los trabajadores gráficos (STG: *Sindicato de Trabajadores Gráficos*) habían leído más libros que muchos colegas. A menudo, mis prejuicios de clase media universitaria fueron puestos a prueba. Por ejemplo, Pete fue uno de los antropólogos más interesantes que he conocido. Era cañista de alta presión y obrero de construcción que, si bien no había estudiado, hablaba inglés mejor que yo "por qué alguien se tiene que comunicar con los pelotudos ingenieros que mandan desde Estados Unidos".[18] También se había fascinado con los pueblos originarios de América. Y por lo tanto había leído docenas de libros sobre etnicidad, folklore, costumbres, y americanos nativos. Pete era un comunista y activista sindical, que amaba las discusiones políticas. Como estudiante, Pete era una pesadilla puesto que le encantaba debatir con el profesor, pero también era uno de esos estudiantes que "te hace la clase". En cada lugar había que variar la estrategia para enseñar y para interesar a los estudiantes. Esto fue siempre complicado ya que ambos, profesores y estudiantes, estábamos compenetrados de la percepción por la cual los primeros "tenían el conocimiento" y los segundos eran un receptáculo "para aprender". Habíamos sido entrenados en lo que Paulo Freire denominó "educación bancaria", donde el conocimiento era tratado como una mercancía a ser transferida lo más eficientemente posible del emisor al receptor. Este modelo era cómodo, acariciaba nuestros egos, era fácil, y negaba todos nuestros objetivos para con los estudiantes-trabajadores.

Una de las cosas que debimos cambiar fue en términos de qué esperar y cómo se desarrollaban los diálogos. Los sectores medios y los profesores universitarios tendemos a hablar en un flujo continuo de pensamiento. Los trabajadores argentinos tienden a formular una idea de principio a fin, y si los interrumpes o la abandonan o comienzan de nuevo desde el principio. Si quieres comunicarte hay que aprender que esta es una forma válida (y a veces más fructífera) de pensamiento. Esto también varía cuando uno lidia con obreros industriales versus trabajadores rurales. Enseñé a varios trabajadores afiliados a la UATRE (*Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores*) en una pequeña ciudad cordobesa. Para mí, la forma en que comunicaban sus ideas, llena de anécdotas y con referencias al campo o a los animales, era por lo menos rara; para ellos el raro era yo. Por ejemplo, un día, luego de plantear un problema todos se quedaron callados. Les pregunté si no iban a decir nada. Respondieron: "¿Por qué? ¿Tiene usted algo importante para decir?". Para mí su silencio

18 Entrevista de Pablo Pozzi con Roberto Gómez "Pete", Monte Chingolo, Provincia de Buenos Aires, 30 de octubre de 1991.

demostraba falta de interés; en cambio ellos lo tomaban como parte de sus procesos mentales. Como no podía adoptar ni su cultura ni su forma de hablar, opté por dejarlos comenzar y terminar cada idea, aceptando que como "extranjero" tenía que admitir que había muchas cosas que no sabía, y pidiendo que me las explicaran. El concepto que ambos teníamos cosas que aprender del otro era algo novedoso para ambos, y resultó en una clase cualitativamente distinta. Como señaló Raphael Samuel: "El énfasis era en la informalidad y la participación, en hablar con el otro" (1991: 3).

No solo son cruciales las diferencias culturales y de clase, sino también el prejuicio que tenemos arraigado en nosotros. Por ejemplo, unos estibadores de Berisso (Provincia de Buenos Aires) me pidieron que les enseñara las luchas obreras durante la Gran Depresión. Muchos eran de tez oscura, se vestían pobremente, y se mantenían callados sin sonreír nunca. Mi suposición es que eran ignorantes, y por lo tanto los traté como un recipiente a ser llenado por mi "conocimiento" y "sabiduría". Yo pensé que la clase iba muy bien, ya que parecía mantener su atención en todo momento. Y seguí hablando, feliz conmigo mismo. De repente uno de los trabajadores se paró y dijo: "bueno, basta, largá el micrófono. Nos toca a nosotros". Yo me ofendí, al fin de cuentas era el profesor. Y de repente comenzó una larga y muy interesante discusión sobre cómo utilizar lo que habían escuchado para generar respuestas ante sus problemas actuales. Las apariencias pueden reflejar diferencias de clase y de cultura, y nosotros estamos entrenados en esperar que nuestros estudiantes se comporten y se vistan de cierta manera y no otra. En cambio, entre los trabajadores argentinos, el silencio puede significar muchas cosas, y no necesariamente ignorancia, aceptación, consentimiento o falta de interés.

Para lidiar con las diferencias desarrollamos una serie de métodos diferentes. A veces solicitábamos temas como en el caso de los estudiantes de la UOM Quilmes; otras, jugábamos a las "veinte preguntas". Otras veces dictábamos una clase más tradicional con exposición y discusión. Y otras, simplemente les preguntábamos de qué querían hablar y nos centrábamos en eso. Por otro lado, enfatizábamos el "qué sabe usted" o "qué te han contado". Muchos trabajadores argentinos tienen una noción de la historia por cuestiones que han sido transmitidas de boca en boca. Por ejemplo, Brígida y Lucy, dos obreras rurales del norte argentino, explicaron que un tío anarquista les había enseñado la historia de los trabajadores: "que habían pasado tantas cosas con su papá, nos hablaban, nosotros nos interesábamos de eso".[19] Nuestra tarea era organizar la discusión, impulsar el debate,

19 Entrevista de Pablo Pozzi con Brígida y Lucy Torres. Metán, Salta, 8 de julio de 1995.

y sugerir explicaciones alternativas a la historia oficial. En cierto sentido, hicimos un gran esfuerzo para que el estudiante fuera protagonista de la clase y su propio docente. Esto era complicado ya que dictar una conferencia es mucho más fácil, pero menos enriquecedor en términos de fomentar el pensamiento crítico. Al mismo tiempo, era muy esquizofrénico ya que también enseñábamos en la universidad donde era difícil aplicar nuestros métodos de escuela sindical.

VII.

Participé de estas iniciativas porque lo disfrutaba, porque me hacían sentir útil, y por una razón absolutamente egoísta: me brindaban una nueva perspectiva desde la que repensar la Historia. Pero también tenía un objetivo político: creo que, si la persona común puede pensar por sí misma, entonces va a ser mucho más difícil de dominar. Nuestro trabajo era ayudar a la gente a sacarse las cadenas impuestas por la educación dirigida a justificar un sistema socioeconómico determinado. Esto quiere decir que mi tarea no es decirles cómo pensar, sino proveer las herramientas necesarias para que puedan hacerlo. Como explicó Montgomery: "si, como historiadores radicales, realizamos un trabajo que tenga algún significado para la política y para la vida cotidiana de los obreros, entonces hay que compartirlo con ellos" (1976: 180). La cuestión es que podemos no estar de acuerdo, o siquiera gustarnos, lo que piensen como resultado de ser librepensadores, pero la idea no es imponer nuestros pensamientos sino contribuir a que puedan pensar por sí mismos. Al mismo tiempo, esto implica reconocer que los intelectuales no somos observadores imparciales, objetivos, sino que somos parte de la sociedad y que tenemos una responsabilidad. Staughton Lynd denominó este tipo de historiador como uno que "hace historia guerrillera". Eso es "una forma de romper a través del *impasse* metodológico de ser un observador, una forma de dejar de ser un ojo para convertirse en una mano" (1976: 151). Este es un concepto interesante, con la premisa subyacente que la Historia puede ser subversiva solo si el historiador "es un catalizador, un organizador, el que genera la ocasión para que […] la gente pueda compartir sus experiencias" (1976: 152). Creo haber contribuido a la subversión obrera, si bien nunca fui un catalizador o un organizador, pero si contribuí con mi granito de arena a la labor de otros que si lo eran. Mi contribución fue importante, pero me queda más que claro que nunca fue determinante.

Por otra parte, la experiencia de participar en diversas iniciativas obreras a través de cuatro décadas, de involucrarme en luchas, de contribuir el conocimiento que tenía, de educar y aprender de todos y cada uno de mis estudiantes-obreros, me convenció que muchas cosas

que mis colegas habían escrito sobre los trabajadores argentinos estaban equivocadas; no todas, pero si muchas. Por ejemplo, los trabajadores argentinos son considerados como conservadores, pasivos, y con un bajo nivel cultural y de consciencia. Muchos colegas aceptaron como cierto lo que planteó el historiador Milcíades Peña hace ya más de medio siglo: los obreros son "pancistas" (Polit, 1964: 70-80). Esta no ha sido mi experiencia. Al contrario, encontré que los obreros con los que entré en contacto tenían iniciativa, curiosidad, y un deseo permanente de entender el mundo en que vivían para poder cambiarlo. Al mismo tiempo, estas décadas han sido terribles para la clase obrera argentina. Hemos pasado del pleno empleo en 1975 a un 30% de desempleo y subempleo en 2018. La tasa de sindicalización ha caído de un 82% en 1973 a menos del 35% en 2015. Sin embargo, a pesar de todo, mi sensación es que la vieja consigna de los obreros automotrices clasistas de SITRAC sigue muy vigente: "Luchar, fracasar, volver a luchar, fracasar, volver a luchar hasta el triunfo final: ésta es la historia de la clase obrera".

Hace ya muchos años el gran historiador y activista Howard Zinn, escribió:

> Así que no tengo *derecho* a la desesperación. Insisto con la esperanza. Sí, es un sentimiento. Pero no es irracional. La gente respeta los sentimientos, pero quiere razones. Razones para seguir adelante, para no rendirse, para no refugiarse en el lujo privado o la desesperación privada. La gente quiere pruebas de esas posibilidades de la conducta humana de las que acabo de hablar. Sugerí que *hay* razones. Pienso que *hay* pruebas […] Lo que elijamos enfatizar en esta historia compleja determinará nuestras vidas. Si solo vemos lo peor, lo que vemos destruye nuestra capacidad de hacer algo. Si recordamos los momentos y lugares —y hay tantos...— en los que la gente se comportó magníficamente, eso nos dará la energía para actuar, y por lo menos la posibilidad de empujar a este mundo, que gira como un trompo, en otra dirección. Y si actuamos, por pequeña que sea nuestra acción, no tenemos por qué sentarnos a esperar que llegue un futuro grandioso y utópico. El futuro es una sucesión infinita de presentes y vivir *ahora* como pensamos que deberían vivir los seres humanos, a despecho de todo lo malo que nos rodea, es en sí mismo una victoria maravillosa. (Zinn, 2001: 34)

Aún hoy siento que esas palabras expresan lo que quiero como persona y como historiador. Tuve la suerte de poder contribuir, durante buena parte de mi vida, al movimiento obrero argentino. Al mismo tiempo, tuve la suerte de que mi trabajo como historiador nunca fuera un producto individual; más bien fue el resultado de las preguntas y las perspectivas planteadas por cientos de compañeros. Como dijo Staughton Lynd, esto es una "historia guerrillera", aunque en la

Argentina la llamemos "historia militante". Esta historia puede ser buena o mala, lo mismo que la historia más tradicional puede estar bien hecha o no; la diferencia es que esta historia trata de ser relevante a la gente común. Esto ha sido, para mí, un proceso de aprendizaje a través de los años, mientras trataba de hacer mi contribución a las diversas iniciativas obreras. Creo que nuestra participación fue importante para los trabajadores, lo mismo que lo fue para nosotros. Y creo que juntos hicimos historia.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, P. 2002 "The Age of EJH" en *London Review of Books* Nº 19(24), p. 7.

Baldwin, J. 2016 *The last Interview and Other Conversations* (Cambridge: Polity Press), p. 22.

Freire, P. 1993 *Pedagogy of the Oppressed* (Nueva York: Continuum).

Giroux, H. 2001 *Theory and Resistance in Education: Towards a Pedagogy for the Opposition*. (Westport: Bergin and Garey).

Giroux, H. A. 2017 "Militant Hope in the Age of Trump" en *The Bullet* Socialist Project e-bulletin Nº 1355. En: <http://www.socialistproject.ca /bullet/1355.php>.

Montgomery, D. 1976 "Interview with David Montgomery" en *Visions of History* (New York: Pantheon Books).

Montgomery, D. 1997 "El movimiento sindical: historia y perspectivas" en *Taller, revista de sociedad, cultura y política* Nº 4(2) (Buenos Aires), p. 28.

Necoechea Gracia, G.; Pozzi, P. (comps.) 2008 *Cuéntame tu vida. Una introducción a la historia oral* (Buenos Aires).

Nun, J. 1994 *Averiguación sobre algunos significados del peronismo* (Buenos Aires: Editorial Espacio).

Polit, G. 1964 "El legado del bonapartismo: conservadurismo y quietismo en la clase obrera argentina" en *Fichas de investigación económica y social* Nº 3(1), pp. 70-80.

Portelli, A. "Memory and Resistance: For a History (and Celebration) of the Circolo Gianni Bossio".

Portelli, A. 1997 *The Battle of Valle Giulia. Oral History and the Art of Dialogue* (Madison, Wisconsin: The University of Wisconsin Press).

Samuel, R. 1991 *History Workshop: a collectanea, 1967-1991* (History Workshop Journal).

Sellar, W. C.; Yeatman, R. J. 1993 *1066 and All That. A Memorable History of England* (Londres: Sutton Publishing).

Thompson, E. P. 1997 "Education and Experience" en *The Romantics* (Nueva York: The New Press), p. 4.

Williams, R. 1980 *Marxismo y literatura* (Barcelona: Ediciones Península), p. 137.

Williams, R. 1985 *Keywords* (Nueva York: Oxford University Press), p. 319.

Worpole, K. 1984 "Implicaciones políticas de la historia local del movimiento obrero" en Samuel, R. (ed.) *Historia popular, historia socialista* (Barcelona: Editorial Crítica), p. 117.

Zinn, H. 1994 "The Question period in Kalamazoo" en *You Can´t be Neutral on a Moving Train* (Boston: Beacon Press), pp. 1-15.

Zinn, H. 2001 "¿Por qué tener esperanzas en tiempos difíciles?" en Pozzi, P.; Nigra, F. (comps.) *Huellas Imperiales. Historia de los Estados Unidos 1929-2000* (Buenos Aires: Editorial Imago Mundi), p. 34. Traducción de Valeria Verona.

"PORQUE VIVÍ Y SENTÍ": TIRANDO PIEDRAS POR LA MATANZA O SIMPLEMENTE LOS "SALIERIS DE POZZI"

Gerardo Alberto Médica

A la memoria de Pascual y de "El Zaino", por haber sido mis viejos "compañeros". Sé que en alguna fábrica del Gran Buenos Aires con el ruido de las endiabladas prensas de fondo y los charriots de los tornos en nuestras manos, nos volveremos a encontrar para continuar los sueños truncados. Y de paso digo, con esa bronca que no se olvida. Digo y repito, "tirando piedras": ¡TURCO, Y LA PUTA QUE TE PARIO!

PARTE I. ENDECHAS DE TORNOS DETENIDOS

I

La carne, la mortadela, la milanesa. / El ajo refregado en el pan mañanero. / El chicharrón grasoso de la tía Dominga. / El ají y el chorizo… / Todo eso he sido y soy. / Apretado, mordido, cortado en rebanadas. /Prensado entre dos partes. / De un pan que he compartido. / Y sigo compartiendo con mi padre y mi hijo. / El medio. / Ese murmullo un tanto inevitable. / Que hace que uno converse de cosas pasadas. (Carella, 1999: 88)

No sé… creo y siento que el escribir ha sido continuamente para mí, una situación compleja y dificultosa. Escribo como puedo y cuando puedo, después de largas jornadas de trabajo y en horas de la noche cuando el silencio hogareño deja emerger pensamientos. En esas horas acompasadas, el mate va lavando su piel, la radio queda anclada en un dial perdido y se me presenta un clima de caos donde apuntes, libros y voces empujan sobre el teclado expectante.

Metafóricamente escribir fue siempre un proceso de disputa contra los desiertos incómodos del papel en blanco. Para colmo carezco

de un estilo académico estricto —"el estilo requiere tiempo" sentenciaba Arlt (1972: 5)— y no sé escribir sin sentir o "poner el cuerpo".

Esas pugnas contra los desiertos de papel me generan la inmersión en atmósferas de inquietudes donde la búsqueda de ideas, expresiones o simples respuestas, pueden durar semanas o meses de ansiedad al no encontrar lo deseado.

Más allá de la referencia doméstica, la escritura del artículo para este compilado —centrado en el compromiso social y político del intelectual ajustado a experiencias biográficas y colectivas— fue exponencialmente difícil. Me encauzó a repasar treinta años de mi vida entretejiendo cuestiones personales y colectivas que estallan en este presente tan terriblemente amarillo y lleno de globos.[1] En este recorrido me he conectado con mis ausencias, con esas personas tan necesarias en estos días limonados y que hoy ya no están. Pero también, con aquellos que cotidianamente luchan tratando de torcer tantos años de inclemencias.

Confieso también al lector que en las siguientes líneas no encontrará grandes ideas ni reflexiones teóricas grandilocuentes. El texto es en definitiva una narración —parafraseando a la canción de Luca Prodan— que responde al terreno de esos "perdedores hermosos" (1997) que han influido en este camino de "andar narrando cosas".

Sencillamente escribo por ellos y para ellos, porque me han transmitido un valor fundamental: la ralea de enunciación de los sectores bajos (desprolija y rústica, con los hedores de los olvidados) dispuesta siempre al "arte de la pendencia" contra los sentidos y significados organizados por el linaje de enunciación de los poderosos, en esta Argentina siempre tan cruel.

II

Por lo menos yo —creo que muchos otros también— no adhiero a la imagen de intelectual definido desde la pulcritud positiva o liberal que le reconoce una objetividad inmaculada y lo posiciona en el "Aconcagua", repartiendo luces y saberes por los cuatro vientos.

Con raigambre de origen de clase obrera, la palabra intelectual es utilizada en las cotidianidades populares como sinónimo de pedantería y "cagatinta" o de forma más afectiva, como sinónimo de "maestro" o "capo". Estas últimas denominaciones tienen un doble sentido: "*este tipo es uno de los nuestros*" pero, además, tiene la capacidad de pensar "*con nosotros*". En otras palabras, sabe, hace y construye colectivamente.

---

1 Hago referencia al macrismo y a sus políticas de desgarro social que viene implementando desde el 2015.

Escuché cierta vez en una clase de la universidad a un profesor-maestro (quien últimamente se siente viejo o mejor dicho Cronos le genera problemas) decir: "un intelectual es simplemente una persona que piensa la realidad con las herramientas de pensamiento que tiene, criticando y buscando cambiarla". A esta modesta definición le agregaría que piensa esa realidad "colectivamente" desde la pertenencia a una clase y a una cultura, pero sobre todo diría que frente a la realidad no es neutral, "no se puede ser neutral con un tren en movimiento" (Zinn, 1997: 20). Desde mi particularidad —expresado en un argot de arrabal— nunca pude estar en la zona de confort de ser "un pecho frío"[2] ante el contexto de injusticias en que vivo. Las miradas hundidas de esas caras color ocre que veo a diario, son páramos de dolor que reclaman desde un silencio que aturde y ellas siempre me han incitado mínimamente a "arrojar piedras". Piedras concretas que necesitan formar una parábola para ser efectivas o piedras metafóricas destinadas siempre a quienes nos afligen y promueven nuestras intemperies a baldazos.

Recuerdo una charla con un viejo delegado fabril luego de una de esas movilizaciones donde literalmente la policía montada te molía los huesos (como la del 9 de septiembre de 1988 cuando con 18 años corrí cuadras interminables del Centro a Constitución, mientras la tienda Modart quedaba destrozada) en la que me dijo: "En este país pibe, siempre hay que tirar piedras y tirar bolitas de rulemanes para que los caballos de la montada bailen la conga. Y no se olvide de algo, muchas veces tirar una piedra inicia una revolución". El viejo luego de las palabras a modo de laudo, sacó un peine del bolsillo de la camisa, se acomodó el jopo setentista y remató: "Antes de volver al micro nos vamos a comer una buena 'muza y fainá' porque si nos 'engoman'[3] ni agua nos van a dar en la segunda".[4]

Eran los tiempos de Raúl Alfonsín, de la "economía de guerra" y de las cajas PAN (Plan Alimentario Nacional) repletas de fideos y paquetes de polenta que se repartían para matar el hambre en los barrios del conurbano bonaerense. De esa época tengo marcado a fuego el reproche de mi padre al encontrar esas cajas en mi casa durante su suspensión en la fábrica. Mi mamá las ocultaba en el fondo del galpón para no herir su orgullo. Cuando mi viejo las encontró estalló en irá: *¡En mi casa se come pasto antes que limosnas! y* luego se sumergió en un silencio de días y peregrinaciones de pies arrastrados al almacén

2 En el lenguaje del fútbol, se lo asocia a quien no siente la camiseta del equipo en el que juega.

3 Estar preso.

4 Comisaría Segunda.

del "Pepo" para pedir fiado. Nunca había visto a mi viejo tan derrotado, herido y espectral. En el horizonte comenzaban a asomarse los saqueos de 1989 y la llegada del "turco" Menem para nuestra desgracia.

Años después —puntualmente en el 2017— intercambiando opiniones en la universidad sobre que "era ser un buen intelectual o un buen historiador", un alumno llamado David Centurión esgrimió una analogía que ya había escuchado décadas atrás: *"En este país ser un buen historiador, es tirar piedras para intentar cambios. Nada más que eso profe"*. La sentencia fue contundente. Ambas frases tamizadas por el devenir del tiempo y emergentes de distintos marcos de enunciación, hoy se mixturan para estas líneas.

En pos de definiciones necesarias para este texto —cual lejos estoy de ser un intelectual— y simplemente desde la ralea que me transmitieron, siento que me he convertido en un docente de los márgenes de La Matanza y en un historiador mediocre que se empapa con experiencias de la "negrada" argenta[5] y del "alto guiso"[6] del Gran Buenos Aires.

Me asumo como un Pierre Menard (Borges, 1974: 444-450) —el que buscaba nuevamente escribir El Quijote— de los arrabales llenos de zanjas, carros y perros ladrando (pobre Borges sufriría con esta infamia) enseñando historia a los hijos de los derrotados por generaciones y que intenta rescatar sus experiencias del pasado. Hablar de derrotados en la Argentina, está exponencialmente alejado de esa frase literaria que define: "Yo sé (todos lo saben) que la derrota tiene una dignidad que la ruidosa victoria no merece" (Borges, 1989: 303). Los que han perdido, los que "hemos perdido", sentimos bronca por el hecho de la derrota misma pero más aún por la manera en que narran nuestras derrotas. Una vez concretada la faena con el "as" de espada comprado, se nos deposita en los márgenes territoriales a raspar las ollas del hambre y sobre nosotros comienza la segunda tarea. En ella los estetas que pertenecen al linaje de los poderosos con sus libros y sus historias objetivas, se embarcan en la consolidación de un corpus de discursos que tiene por destino promover las heridas del lenguaje (Butler, 1997: 19). Pasamos de derrotados a "negros de mierda", "gente peligrosa" sobre la que fluye un abanico de injurias que justifican la ansiada meta de ausentarnos materialmente o simbólicamente. Estos estetas han tenido siempre el objetivo de cincelar nuestras experiencias colectivas para que seamos sujetos amputados.

---

5 Para los sectores altos y medios la "negrada" son los sectores bajos independientemente de su color de piel.

6 Utilizo el término como referencia a una gran mezcla de situaciones sociales. En la jerga popular se asocia a buena comida.

Washington Elpidio Cucurto —el escritor cartonero o el "Cucu"— portador de una mirada desgarradamente áspera sobre la marginalidad del conurbano bonaerense o barrios como Constitución u Once, sentenció acertadamente entre dominicanas caderonas, paraguayos y negros cabezas —todo un averno pardo para las clases medias y altas argentinas— y la cumbia de fondo que:

> ¡La historia y la literatura nos pertenecen! Basta de historiadores de manos blancas y oscuras ideologías, ahora a la historia la escribiremos nosotros [...] La mayoría no leímos un libro de historia y si alguna vez lo leemos (cosa improbable) lo haremos en la letra de la clase oligarca letrada. No podemos seguir viviendo así, sin historia, aceptando lo que nos contaron, ¡necesitamos reinventarla urgentemente! (Cucurto, 2008: 13)

La cita que transcribo atesorada en un viejo cuaderno "Gloria", resume en cierta forma lo que considero "práctica docente" y "práctica de investigación": narrar, trasmitir y rescatar las historias de "los de abajo" como una manera de manifestar inconformidad o no aceptación de lo naturalizado o dado.

Desde esta posición creo que el compromiso político y social de un intelectual asociado a "los de abajo", debe ser el de estar atento a los márgenes y a las voces que se intentan silenciar desde el linaje. Instalándose entre los cruces del "arte de la injuria" del linaje y el "oficio de la pendencia" de la ralea subalterna, en un lugar particular: pensar, narrar y sentir desde un "yo" pero, además, desde un "yo / nosotros" que nos predispone al inconformismo y al no acuerdo con el sentido político, cultural y social de los otros. Parafraseando a Jorge Luis Borges diríamos: "Nos cruza la cara una cicatriz rencorosa"[7] y esa marca en nuestra fisonomía nos predispone a la trifulca por nombrarnos con nuestras palabras.

III

Si en la actualidad ando entre pizarrones, haciendo historia oral y escribiendo algunas "historias" es producto de una temporalidad pasada de máquinas inmovilizadas y de los cementerios de fábricas del Gran Buenos Aires instaurados por el menemismo en los años noventa.

Volteando mi cabeza podría afirmar que asistí a la muerte de un mundo fabril. Su desaparición me ha dejado marcas profundas con las que convivo día tras día. A veces creo imprudentemente que uno se detiene para siempre en algún lugar plagado de aromas, de voces y personas. Y junto a esa quietud tensa, el tiempo se encajona en una perpetua nostalgia de lo que siempre está, pero ya no existe.

---

7 La frase original dice: "Le cruzaba la cara una cicatriz rencorosa" (Borges, 1974: 491).

Al evocar a los obreros sin trabajo de aquellos momentos, no establezco una entidad abstracta o una cuantificación sociológica. Si a ellos refiero, hablo de mi vecino "Manolo" Muñoz un laburante de la SIAM (Sociedad Industrial de Amasadoras Mecánicas) de San Justo que tras su despido se sentaba en la vereda de su casa durante su ya inexistente jornada laboral sintiendo vergüenza por estar sin trabajo: "Cuando uno está al 'pedo', las agujas del reloj andan para atrás" decía el viejo como una sentencia. O de Percy Tadeo Lisano Vargas, el peruano de la otra cuadra que de la textil Yute cerrada, pasó a vender panes caseros con una bicicleta de heladero que pesaba una tonelada. Con una sonrisa dibujada disimulando su dolor gritaba: "¡Pan casero! ¡Tortillas para la dama y el caballero! ¡Pan en serio!".

Para quien no entienda el significado de una fábrica cerrada, la mejor metáfora que puedo estimar es la de un encallamiento y posterior naufragio de una mole de cemento. Es como un viejo navío, inclinado y oxidado recostándose con una elegancia dolorosa sobre un mar calmo de casillas y casitas precarias suburbanas que lo despiden en su lenta agonía.

Una fábrica que se cierra cae en un acompasado ataque de Cronos y posterior desguace. Los yuyos emergen de las grietas de los contrapisos, el revoque de las paredes se parte, las telarañas abrigan las poleas oxidadas y las chapas de los tinglados de zinc galopan al viento como queriendo huir de la infamia que presencian. Lo único que pareciera no modificarse en ese tiempo de abandono camino al desguace, pareciera ser el olor persistente del aceite adyacente al silencio. Sencillamente no se resigna a dejar de perfumar overoles gastados y por las dudas sigue escupiendo al aire esperando algún regreso.

Como en una película de una moviola en blanco y negro —al regresar mis pensamientos sobre los obreros de los noventa— las escenas son siempre las mismas: un portón cerrado de fábrica con una bandera argentina deshilachada, obreros con carteles en sus manos, el fuego de un guiso improvisado para matar el "ragú",[8] perros ladrando y un silencio de overoles más pesado que mil puteadas. Y más atrás la "milicada" con sus cabos y oficiales bien peinaditos dispuestos a pegar y a comerse las pedradas sincronizadas con los insultos de rigor ante la situación.

No me puedo olvidar tampoco de las mujeres de esos obreros, que con sus caderas anchas como avenidas soportaban a sus compañeros capitulando frente a las botellas de Resero[9] o sufrían la violencia doméstica de los machos proveedores frustrados. Pese a todo y más,

8 Hambre.

9 Vino de poco costo.

ellas no se entregaban sosteniendo una mística parda donde se mezclaban senos agrietados por amamantar y ollas cachadas inventando el "pan" que colocarían sobre manteles de hule para sus hijos ¡Qué baluartes de lucha fueron! Luchaban contra imposibles portando un linaje de ovarios y batones floreados que relucían donde las "pelotas" de los hombres claudicaban.

Pasados más de 25 años de esos momentos, hay escenas que todavía me "empiojan" de tristeza; imágenes que se me han metido en el cuerpo y en la memoria para siempre. Hay días cuando esos recuerdos de naufragios obreros me afligen profundamente, me permito en privado la ceremonia de la sal.

Pasan y pasan los años y aun siento escasas las palabras para poder expresar —frente a esos recuerdos— el valor de la vida y la resistencia que esos náufragos tenían ante un mundo asalariado que lamentablemente se hundía.

IV

Por ahí no más en el año 1992 y con solo 23 años (tiempo en el que no tenía canas como hoy), viví y sentí algunas cosas que narré. Dejé de ser obrero metalúrgico en una fábrica del Partido de La Matanza sencillamente porque la empresa bajaba las persianas y quinientos obreros quedábamos en la calle.

Trato de hacer memoria y recuerdo un día de junio con "El Zaino" (un tornero de unos sesenta años que se sabía el "Casillas[10]" de pie a página) y "El Tano" Pascual (un viejo que medía metro medio de altura, experto en metalografía y paros internos y que no podía mencionar una palabra en castellano) cuando no nos permitieron marcar tarjeta. La secuencia fue de la antesala del vestuario a Personal[11] y de Personal al portón de salida. Fuera de la planta en un silencio profundo, los tres caminamos por la calle Arieta rumbo a la Avenida Crovara.[12] Al llegar despedimos con un abrazo al "Tano" Pascual quien rompiendo el silencio y en un italiano cerrado dijo: "*¡I capitalisti sono figli di puttana! ¡I capitalisti sono tutti ladri!*" y remató con un "*¡Ma vaffanculo!*" embroncado. Tras ese instante colocó dos broches en las botamangas de su pantalón y montó velozmente la Zaconi[13] para perderse en di-

10 Hago referencia al libro Arcadio López Casillas (1970: 1-333). El mismo contiene equivalencias de unidades de medidas y fórmulas para el cálculo de engranajes, roscas, etc. El libro era una herramienta de consulta para los viejos torneros y frezadores.

11 Oficina de Personal.

12 Calle perteneciente a la localidad de La Tablada, La Matanza, Buenos Aires.

13 Marca de bicicleta italiana de posguerra.

rección a Villa Insuperable[14]. Jamás lo volví a ver. Meses después me enteré que se hizo etéreo y más allá de cualquier explicación médica, su esposa Gianna —o simplemente "La Juana"— sentenció: "*Mio marito è morto di tristezza*".

Con "El Zaino" y Pascual pedaleando sobre el empedrado ya fuera de nuestra vista, subimos al colectivo de la Línea 180 donde el chofer cortó los boletos, entregó el cambio con agilidad y remató con el clásico: "¡A ver si se corren para el fondo!". Para matizar un viaje que pintaba solo a silencio, hablamos del Rojo de Avellaneda y Almirante Brown —club que nos unía en pasión y en el eterno fracaso de nunca subir a Primera División A—. Al cruzar el "bondi[15]" las vías de la estación Villegas,[16] "El Zaino" se despidió con un apretón de manos, descendió y caminó en cámara lenta hasta perderse en los pasillos de la villa Puerta de Hierro[17] donde vivía.

Meses después recibí una carta suya diciendo que andaba conchabado —en negro— en una empresa que levantaba vías, durmientes y material férreo del clausurado Ferrocarril de la Provincia de Buenos Aires por lugares perdidos como Badano, Roosevelt y Fortín Olavarría. Con caligrafía de planos me escribió: "Véngase pibe. No es buena la plata, pero algo es algo". Tras esas líneas con sello de una estafeta postal de un pueblito llamado Mira Pampa —cerca de donde termina la provincia de Buenos Aires— nunca supe más de él.

Sé que el tiempo biológico se lo llevó materialmente pero no en mi "*cuore*". En él persiste el nunca dicho agradecimiento por la ayuda en esas primeras horas de fábrica donde uno anda sin rumbo aprehendiendo las enseñanzas complejas sobre calibres, micrómetros y de cómo trabajar sin ser alcahuete de la patronal. "El Zaino" fue realmente un "compañero" —con el peso que la palabra significa— y me enseñó también a serlo, en un lugar donde la ética no se practicaba desde un libro de filosofía sino desde las cotidianidades adversas de una fábrica que te ponía a prueba a cada minuto.

Para mí luego de lo narrado, vinieron meses lentos y difíciles. Abandoné la carrera de ingeniería electrónica en segundo año de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) y anduve a los tumbos trabajando en un puesto de diario, en una ortopedia, en una fábrica de papel higiénico, en una verdulería, como corredor de bazar y alguna que otra vez gracias al "Mono", como peón de albañil. "El Mono" era

---

14 Localidad de La Matanza, Buenos Aires.

15 Colectivo.

16 Estación ferroviaria en la localidad de Ciudad Evita en La Matanza, Buenos Aires.

17 Ubicada en Ciudad Evita, La Matanza, Buenos Aires.

un vecino que con su Ford 100 destartalada —en los tiempos difíciles— subía a cuanto desocupado encontrara en el barrio e inventaba cualquier trabajo para que se ganara uno un jornal.

El dinero de la indemnización se esfumaba rápidamente y más allá de las changas temporales, me la pasaba vagando con mi amigo Alejandro Muñoz que por entonces había sido despedido de un supermercado y con "Tito" Vicente que estudiaba Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ) bancado por sus padres. Interiormente estaba desbastado y como decía con esa voz rebelde Ricky Espinoza de Flema y Flemita: "Mirando el pasado en el viento, / fumo un cigarrillo en soledad. /Flojo por las calles voy sin rumbo, / recorro el barrio para olvidar. / Siempre es así, así, así. / Siempre es así, así, así / desde que no estás" (Espinosa, 1998).

Matando las horas como podía —"cuando uno anda sin trabajo las horas parecen ir para atrás"— empecé a leer los apuntes de "Tito" de la facultad y a devorarme libros y libros: Arlt, Borges, Soriano, Marechal, Casullo, Perlongher, Cortázar y otros.

En esas espesuras de días me "acobachaba" también a dos cuadras de mi casa en un local del MAS (Movimiento al Socialismo), lugar que desde el sentido común barrial albergaba a "comunistas peligrosos". Allí me prestaban libros y discutíamos sobre política. Visitaba también viejos militantes de la resistencia peronista que me contaban épicas del peronismo, lejanas a lo que vivenciábamos con Duhalde y Menem. Y no faltaban las charlas con los militantes que quedaban del Partido Intransigente (PI) esos que cantaban: "Somos la patota del doctor… Oscar Allende / largue todo y venga volando / que se está gestando la revolución".

En una mirada retrospectiva, todos eran personas maravillosas, gente de trabajo con utopías y compromiso que soñaban proyectos y cuestionaban lo establecido. Muchas veces cuando recorro esas cuadras de mi barrio y veo que ya no están, siento sus voces como endechas que me acompañan. Debo confesar también que esos militantes fueron mis formadores en política y los protagonistas de esas historias del país que se les escapa a la academia.

En este proceso, no había que ser lúcido para darse cuenta que las fábricas serían una postal del pasado y que el mundo obrero en el que me había criado y tenía por destino, se esfumaba.

Fueron meses en donde asimilé el duelo de su desaparición y me aferré a lo que me había gustado siempre: la Historia. Esa pasión la heredé de mi abuelo materno Francisco Ilvento, un gringo de Salto (Buenos Aires) semianalfabeto que tenía la capacidad de narrar historias de la pampa y de entender la política del país como ninguno. Mi abuelo no tenía plata, pero sí cajas de libros de Historia de los

cuales me impregné de niño. Pero ser profesor o entreverarse con la Historia, era una situación atípica en el seno familiar y barrial. Desde chico se nos inculcaba el uso de las llaves inglesas y francesas, junto al mandato de ser "fabriqueros" calificados. Nuestros padres veían en eso ascenso social. Si para la clase media la frase "Mi hijo el doctor" era potente, en el caso de las familias de obreros la lógica era: "mi hijo el técnico" o "mi hijo el ingeniero".

Parte de ese mandato, con varios amigos del barrio lo cumplimos. Unos se recibieron de técnicos mecánicos, otros electromecánicos y en mi caso, electrónico. Pero luego de pasar por las fábricas terminamos en otra cosa ya que el país industrial que conocíamos, con Menem desaparecía y con él, parte de nuestro mundo.

PARTE 2. SI LAS FÁBRICAS NO EXISTEN... EL "TALLER" VIENE ASOMANDO

I

Cuando un mundo se cae, uno se impregna de bronca y se queda sin escenario. Uno se vuelve —robándole un trazo de poesía a Tom Waits— un "perro de la lluvia" (Waits, 1985) que anda sin olfato buscando un lugar donde ir o sencillamente refugiarse.

De alguna manera yo intenté recuperar el olfato como podía y en esos esfuerzos por encontrar sentido, la docencia me encontró o yo a ella.

Ese camino lo inicié desempolvando el título de técnico y dando clases de taller en una escuela de las afueras de González Catán.[18] Estar en el taller era como estar en la fábrica, tratando de transmitir con un formato escolar. Ese taller escolar fue la oportunidad de tomar contacto con lo que pasaban y pensaban los adolescentes en aquel tiempo de crisis. Las palabras de los pibes reflejaban historias de barrios marginales, de largas horas en las esquinas, de vagar y vagar por las calles sin demasiado sentido. Lo más notable era el sentimiento de entrega de muchos de ellos. Eran días dolorosos sin esperanza y sin futuro. Mis palabras consistían en aquellos momentos, en tratar de romper esos sentidos e invitarlos a soñar compartiendo experiencias diferentes a las que vivíamos cotidianamente en pleno menemismo.

Un día hablando de bueyes perdidos, surgió el tema de la fotografía. Me sorprendió descubrir que la idea que ellos tenían arraigada, era que la fotografía "era cosa de ricos". Mi respuesta frente a ello fue la de proponerles armar con cartón y cinta aisladora, cámaras caseras (las estroboscópicas) y pedirles que tomarán fotos de cosas que ellos consideraban importantes. En las capturas que realizaron aparecía

18 Localidad de La Matanza, Buenos Aires.

el barrio, los "pibes de la esquina", la pobreza de los cartoneros y los ferroviarios afectados por los despidos de aquellos años.

Con la recopilación de imágenes más el pedido de una descripción, hicimos una pequeña muestra escolar donde los padres interactuaban con las fotos de sus hijos. Yo me sentía como Cartier-Bresson en los fondos de González Catán y sabía que estaba haciendo una apuesta política: mostrar la realidad del barrio y de la escuela, que no figuraba en ningún lado e intentar transmitir que toda realización es posible independientemente del lugar que uno tiene en la sociedad.

Mis primeras experiencias con la tiza me marcaron. Me enamoré de la idea de enseñar, aprender y tratar de transformar desde el aula sabiendo que el compromiso social y político con la educación pública, iba a hacer más que un camino difícil.

Interiormente sabía que para romper este cerco era necesario trabajar colectivamente, inventando recursos e incluso luchar contra las directivas que emanan desde los escritorios de arriba.

Eran por ese entonces momentos donde existían docentes dinosaurios de la dictadura, pero también otros con cultura popular y de izquierda quienes cuestionaban y ponían en jaque a las cosas sin sentido del sistema. "Docentes campana de palo" con el parámetro de hacer la revolución desde las aulas, consolidar el sindicato y pelearla participando en miles de marchas. Esos "pibes de los márgenes" y los "docentes campana de palo" se presentaron en mi vida como una balsa entre tantos naufragios marcándome un camino.

II

Entré a la docencia por un taller y en 1993 decidí seguir en ella, pero como profesor de Historia. Ingresé con mucha expectativa al Instituto Superior de Formación Docente N° 82 de La Matanza donde se abría la carrera. Mi elección por esta disciplina surgía por la necesidad de entender ese mundo obrero agonizante e intentar ser útil enseñando "algo" a pibes que eran víctimas de la "Argentina del primer mundo" de Menem. Yo sentía —de alguna forma— que la historia era importante; sentimiento que me transmitió mi abuelo Francisco quien repetía incansablemente: "Estamos bien pobres porque en el circo de la romería, el que escribe el cuento no te pone ni de mascarita (actor menor)". Sencillamente el viejo afirmaba que te borraban de la historia y que el no estar atento a ella era parte de nuestros fracasos en el presente. Esa frase del nono siempre la asocié a la del historiador David Montgomery que afirmaba: "En última instancia la historia es el único maestro que tienen los obreros" (2001: 190-214).

Del paso del instituto rescato la militancia de mis compañeros y profesores comprometidos con la historia. Recuerdo sobre todo a

Angélica Bianchi y a Luis "El Loco" González, siempre listo para sacar luchas a la calle acompañado con su remera de "Marx not Dead".

Cuatro años después de ingresar, terminé la carrera y me transformé hasta el día de hoy en un profesor de Historia "taxi" en escuelas secundarias y en bachilleratos de adultos de La Matanza marginal. Narrar todos esos años de manera lineal, sería larguísimo y aburrido. Simplemente me ceñiré en lo sucesivo a una escuela —en la que sigo hasta el presente— donde creo que pude asumir algunas veces compromiso social y político.

III

Las puertas de la EGB N° 92[19] (actual EPB N°92 y EES N° 75)[20] de Gregorio de Laferrere[21] me recibieron por 1997. Eran momentos de la improvisada reforma educativa de Gianestasio ligada a la economía de mercado.

La escuela "92" estaba instalada en una comunidad desgarrada por los tiempos de crisis. En su mayoría eran obreros despedidos, cartoneros o familias enteras que se sostenían con trabajo ambulante o por padres remiseros de los 0,50.[22] La mayoría de mis alumnos eran hijos de migrantes internos, pero también, había una fuerte presencia de la comunidad boliviana y paraguaya. Las escenas cotidianas de la escuela —similares a otras de los márgenes de La Matanza— eran: el comedor desbordado, aulas viniéndose abajo y la bandera argentina flameando descolorida y deshilachada.

Recuerdo que comencé con un séptimo grado y con algunos alumnos —o mejor dicho muchos— sin lectura comprensiva; situación dificultosa para poder enseñarles Historia y en particular, Historia Antigua. Junto a otros docentes del mismo curso frente a las dificultades que encontrábamos y las carencias de formación que poseíamos, comenzamos a leer fuera del horario escolar sobre alfabetización y consultamos a maestras de como "carancho" enseñar a leer y escribir. Las clases de séptimo se transformaron en una mezcla de contenidos de Historia y palabra generadora.[23] Trabajamos con historietas, títeres o canciones de cumbias inventadas y los pibes comenzaron a engancharse. El eje de "nuestra historia" no era la vida de los reyes, sino la

---

19 Escuela General Básica N° 92.

20 Escuela Primaria N° 92 y Escuela de Educación Secundaria N° 75.

21 Localidad de La Matanza, Buenos Aires.

22 Remises "comunitarios" con autos destruidos que circulaban y circulan actualmente en Laferrere llegando a zonas donde las líneas de colectivo no ingresan. La denominación "0,50" hace referencia al precio de la tarifa en sus comienzos.

23 Método de alfabetización.

vida de la gente común: los esclavos y los oprimidos de la antigüedad; historias que comparábamos con el presente.

Expreso a manera de confesión que los días en escuelas con esas características pueden ser maravillosos donde uno se siente "Paulo Freire" u otros, donde el corazón se te agrieta y uno debe tomar aire de manera profunda para poder continuar. Esos días grises se asoman por la presencia de algún pibe "dado vuelta",[24] peleas dentro o fuera de la escuela o simplemente por la noticia de que a Pedro —por decir algún nombre— lo mato la "yuta".[25] Es intransferible el sentimiento de una silla vacía en el aula cuando esa ausencia es producto de la violencia y peor aún, por la violencia institucional.

En estos escenarios el docente puede trabajar porque está convencido de que el dar clase es una apuesta por la "liberación". Naturalmente uno se desliza a terrenos políticos donde confronta con los mandatos del estado —o la ausencia de él— e intercambia con la comunidad donde se instala. Este intercambio es valioso debido a que el estar en una comunidad marginal frente al aula es siempre una situación de poder. Desde ella, un docente puede ignorar sus características y ajustarse a un programa áulico sin comprometerse o simplemente hacer lo contrario e involucrarse. En mi caso esta escuela de "Lafe", me llevó a entender que lo maravilloso es huir de esa situación de poder y transformarse en un docente diferente a los mandatos establecidos, entendiendo que el verdadero poder consiste en la capacidad de transformar vidas y romper destinos marcados.

Más allá de las dificultades, la escuela en cuestión —catalogada "escuela de los zurdos" — tenía un posicionamiento y un material humano inolvidable. Docentes comprometidos que desde la nada habían puesto a funcionar una radio escolar (FM Alegría) y un proyecto de arte que emergió pese a las amenazas de sumarios. El compromiso que asumíamos era confrontar desde las aulas con los discursos del neoliberalismo de los noventa y recuperar contra él nuestros discursos y nuestra identidad.

La "92" y el Taller Zaguán al Sur[26] (un grupo de realizadores populares dirigidos por Santiago Vilas —docente de la institución también— del cual formé parte) me arrojaron a una experiencia que como obrero jamás había soñado. Cuando pienso en ello siento que es más que necesario en tiempos de crisis, estos cruces donde uno crece nutriéndose de personas y de sus experiencias, las que te conducen a transformarte profundamente.

---

24 Término utilizado para describir a una persona bajo los efectos de la droga.

25 Policía.

26 Sobre Taller Zaguán al Sur consultar Hilda Agostino (2012: 279-281).

IV

Ya instalado en la docencia de los sectores marginales de La Matanza, estaban dentro de mí múltiples inquietudes: tratar de mejorar en el aula lo diario y acceder a parte de la historia argentina que en el profesorado brillaron por su ausencia.

En el plano de la formación pedagógica sufrí el trasplante de ideas de manuales de la reforma educativa española que se pretendían aplicar en estas pampas. Los ausentes eran Paulo Freire y autores de educación popular quienes en esos momentos eran tildados de obsoletos. Frente a lo referenciado tuve la intención de seguir estudiando profundizando en Historia o Ciencias de la Educación.

Esa tensión a favor de la historia la resolví en las calles y por azar. Era frecuente que los fines de semana fuera a recorrer librerías de Avenida de Mayo y Corrientes en busca de libros. Mis tesoros eran los saldos de Centro Editor América Latina. En ese meta revolver anaqueles por 1997, encontré varios libros que me dieron vuelta la cabeza. Fueron un "shampoo" ante tantas palabras forzado a repetir de la historia científica argenta para lograr el título de profesor. De esos libros recuerdo "La injusticia cojuda" de Ricardo Nelli (1988: 1-231) sobre los trabajadores del azúcar en Tucumán, el libro del General Valle de Enrique Arrasogaray (1996: 1-336) —que tuve la honra de presentar años después en su segunda edición—, un pequeño libro de Pozzi y Schneider llamado "Combatiendo al capital" (1995), y Daniel James con "Resistencia e Integración" (1990: 1-351). Sencillamente aparecían cosas de la historia que me motivaron y me llevaron a sentir menos soledad. En sus páginas había personas de carne y hueso, "obreros" y una belleza narrativa que me generó admiración. Yo no conocía a sus autores personalmente, pero la forma de narrar y los temas que abordaban eran líneas a seguir. Parafraseando a Wayne C. Booth en referencia a autores y libros y lo que denomina "ética de la lectura" eran "las compañías que elegía" (2005: 1-560) por aquellos días.

Otras de las improntas que me marcaron y me definieron, fue el deseo de investigar. Acompañando a mi amigo "Tito" Vicente que estudiaba Ciencias de la Educación en la Universidad de Lomas de Zamora, en uno de esos puestos de alguna agrupación estudiantil que no recuerdo, tomé contacto con una revista que se llamaba Taller.[27] Compré dos números que estaban en exhibición. De vuelta en casa comencé a leerlas y quedé perplejo. Fue impactante leer los artículos de Pablo Pozzi (1996: 101-124), Howard Zinn (1997: 13-32) y Vicki Mayer (1996: 81-94). Por decirlo de alguna manera había encontrado

27 Hago reverencia a la revista *Taller*. *Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad (Primera Época) editada entre 1996 y 2006.

un norte, había visto y sentido que existía la posibilidad de hacer ese tipo de historia.

Reencontrándome con la historia me anoté en la Universidad del Centro de Altos Estudios de Ciencias Exactas (CAECE). En ese ámbito me recibí de licenciado y tuve la oportunidad de conocer a Pablo Pozzi quien daba una materia llamada Problemáticas de Historiografía Argentina y quien fue mi tutor de tesis en el 2002. El principal impacto con Pablo fue la apertura a un mundo que desconocía: la historia oral y el marxismo británico. Mi tesis fue sobre la resistencia peronista en Ciudad Evita. La elección del tema más allá del valor o de una temática fue en agradecimiento a viejos militantes peronistas que frecuentaba cuando andaba desocupado como "bola sin manija".

El paso por la universidad me sirvió para el encuentro con la historia oral y su potencial para registrar y escribir sobre experiencias de los márgenes que se ausentan en la historia formal. A los tumbos —creo que Pozzi lo presentía en la tesis— imitaba o mejor dicho plagiaba —con su consentimiento— sus análisis de historia oral y los criterios de la Revista Taller. Simplemente me había convertido en un "Salieri de Pozzi o un "Salieri de Taller" que derivó hoy en los "Salieris de Pozzi" porque parte de lo aprendido lo socialicé con mis compañeros de investigación (Néstor Ré y Viviana Villegas) y las realizaciones de Taller Zaguán al Sur.

Por unos años con Pozzi no nos volvimos a ver. Había sucedido el desastre del 2001 —con su consigna característica: "Que se vayan todos"— y uno resistía tanto desgarro social en las escuelas de La Matanza como podía. Con mis compañeros docentes de la "92" y del Taller Zaguán al Sur apostamos como forma de enfrentar la crisis, a seguir "tirando piedras". Entre los "patacones",[28] los comedores desbordados, el trueque por las plazas, los carros cartoneando y la gente revolviendo basura empezamos a trabajar los sábados con la comunidad escolar. En esas juntadas compartíamos con alumnos, padres, profesores, "los peores pibes del barrio" e integrantes del Taller Zaguán al Sur, charlas y proyectos entre mates y tortillas de harina. Lejos de un acto espectacular íbamos los sábados –sin renta– a la escuela para escuchar a la comunidad, escucharnos o simplemente íbamos a "hacer algo" como una forma de contención y acción colectiva contra lo que considerábamos una afronta: el accionar de nuestros neoliberales argentos.

De esos encuentros y articulación con las clases formales de la escuela, armamos colectivamente el Museo Politemático Gregorio de

28 Bono de emergencia emitido entre los años 2001 y 2002 mediante la Ley 12.727 en la Provincia de Buenos Aires durante el gobierno de Carlos Ruckauf.

Laferrere EGN Nº 92 donde los vecinos, padres y quien pudiera, donaban fotos y objetos. El museo era una forma de reconocer lazos pasados de los vecinos de las sociedades de fomento, el club local o las fábricas que existieron.

En paralelo con latas de pintura que "mangueábamos" a comerciantes, desarrollamos además murales en la escuela, en las Estaciones Laferrere y Eva Duarte y en diferentes puntos del barrio. Los temas elegidos eran la identidad local, el trabajo, los desocupados e incluso entablamos relaciones con artistas locales como el escultor Alfredo Zapata y Gino Bencivenga (poeta, actor y actual director del Teatro Independiente "La Tapera" de Laferrere).

La cuestión era simple, como una forma de valorar "un nosotros" nos embarcábamos en acercar el arte al barrio y darles a los vecinos participación para que por ejemplo, pintaran o sugirieran la temática de un mural. El lema que habíamos creado con Santiago Vilas (director de Zaguán al Sur) era "Para todos el pan y la belleza".

De esas pintadas y reuniones con la comunidad escolar emanaron dos viajes con alumnos de la escuela. En su mayoría eran hijos de santiagueños y de tucumanos que no conocían las provincias de origen de sus padres. Con esa excusa nos encaminamos a proyectar viajes para realizar murales, sacar fotos y filmar.

El primero fue por el 2003 a Santiago del Estero. Viaje promovido por el esfuerzo de andar juntando plata con rifas y la buena predisposición de Raúl Dargoltz que facilitó contactos y alojamientos. En Santiago del Estero, puntualmente en el Instituto "Juan Yaparí" con alumnos de ambas instituciones, realizamos un mural que sintetizaba la identidad santiagueña y la de Laferrere. En él emergían de forma colorida, el quebracho y las tortillas santiagueñas a la par de la camiseta de Deportivo Laferrere y vendedores ambulantes del Gran Buenos Aires.

En una semana de intercambio los resultados fueron maravillosos: se construyó un mural y entrevistamos a alumnos y vecinos del lugar. No menos importante fue la inclusión de nuestros alumnos en improvisaciones de teatro del Grupo Hacha y Quebracho dirigido por Raúl Dargoltz.

El segundo viaje lo realizamos a Tucumán en el año 2004. Allí pintamos la entrada de la Feria de Simoca y se visitó a artesanos que hacían sulkys, a la vez que se intercambiaban experiencias con alumnos tucumanos. Luego de Simoca estuvimos realizando murales y filmando en la Escuela Rural N° 133 de Villa Chicligasta. Los cruces entre alumnos de campo y de ciudad lo plasmamos en filmaciones donde cada alumno narraba su situación, sus sueños y esperanzas. Recuerdo que, como ejercicio, dejábamos la cámara en medio del patio de la

escuela rural y cada alumno, vecino o maestro compartía una historia que considerará importante. Quien tomaba la palabra frente a la cámara como una iteración, hacía referencia al presente y a la necesidad de construir momentos más gratos en esa Argentina del momento.

Con esa comunidad quedaron vínculos profundos que siguen aun hoy a través de intercambios por mail, fotos y otras formas de comunicación. Pero sobre todo quedó la sensación de haber hecho algo importante entre la gente de Chicligasta y de Laferrere: intentar narrarnos "como podíamos" estableciendo un "nosotros".

La última noche en Chicligasta fue impactante. Desde la Escuela N° 133 salimos de noche con antorchas en mano, en una caminata organizada por un "profe" de la escuela que visitábamos hasta un pequeño paraje —de unas pocas casas— llamado Los Mendozas. Allí nos esperaban con sus caras curtidas los pobladores —no más de 30 personas, todos cañeros— en la puerta de una escuela que no recuerdo el nombre. Esa noche compartimos unas empanadas preparadas por las familias y escuchamos en la galería de la escuela la guitarra de un viejo vecino tocando zambas y chacareras. Al principio bailamos al ritmo de la guitarra del viejo y alternábamos con la cumbia villera del radiograbador de uno de nuestros alumnos. Laferrere bailaba chacarera y Los Mendozas cumbia. Esa noche registramos al viejo guitarrista, cañero y hombre de campo quien con aire de payador nos explicó que Chicligasta significaba "pueblo pobre" como era la vida de su gente entre las cañas. Recuerdo que luego del registro, una alumna llamada Carla Viscosi explicó por qué su lugar era Laferrere y La Matanza para concluir que el significado era similar al de Chicligasta: "para muchos La Matanza es pueblo pobre". Nosotros en esos momentos sentíamos que estábamos haciendo algo importante: conocer la Argentina profunda, registrarla y confrontarla con la década neoliberal proclive a la "Pizza y Champagne".

Más allá de los viajes y murales también nos embarcamos con Taller Zaguán al Sur en un proyecto de alfabetización visual (construcción de guiones, filmación y edición) realizando cortometrajes. Con una cámara precaria y un micrófono sostenido con un palo de escoba, nos sumergimos en eso de andar registrando historias y problemáticas de la escuela y de la comunidad. En el 2003 hicimos dos cortos: "Los 4 de copas" e "Historia de una ciudad". En el primero se reflejaba la pobreza y la forma de luchar de vendedores ambulantes de la Estación de Laferrere mientras que, en el segundo, plasmamos la historia de Laferrere como comunidad. En ellos yo comenzaba a transmitir —creo que sin ser muy consiente— la forma de hacer historia oral a los vecinos que se involucraran en el proyecto.

Posteriormente a estos cortos, apostamos a abordar dos temas instalados en esos momentos en educación: la deserción escolar y la

violencia escolar. De esos días surgieron "Gula, el desertor" (Bicher & Médica, 2003)[29] y "Sarmiento Violento" (Taller Zaguán al Sur, 2004),[30] cortos donde participaron alumnos, docentes y vecinos de la escuela. La idea era mostrar un discurso sobre la deserción y la violencia escolar que no estaba en la teoría o en el análisis plenamente teórico. Ambos cortos fueron premiados y "Gula" además, fue la base de un programa de televisión llamado "Telenoche Especial: La pesadilla y el sueño argentino"[31] donde nuestros pibes contaban porque abandonaban la escuela y sus docentes debatían sobre la situación. Siento orgullo que con la precariedad de producción que teníamos, realizamos una intervención política al sentarnos a discutir con voces que concebían a la deserción escolar descontextualizada o desde los escritorios. De manera gráfica era la "negrada" enunciando desde los márgenes de La Matanza.

Posteriormente realizamos un noticiero escolar llamado "Social Conurbano" que salía cada quince días en el Canal 5 de Laferrere. Por esos momentos nos avocamos a la realización de un mediometraje: "La Ciudad Luz" (Taller Zaguán al Sur, 2005), anclado en los problemas de Laferrere, que fue seleccionado para su proyección en pantalla libre del Festival de Tolouse 2004, y "El hierro no quema, acaricia" (Taller Zaguán al Sur, 2005), centrado en la recuperación de la fábrica La Baskonia en La Matanza. La producción que realizábamos apuntaba a poner sobre la palestra un discurso y puntos de vista desde los márgenes negados o silenciados desde los discursos del poder.

V

Con muchas actividades realizadas colectivamente, llegó el 2006. En lo personal, me alejé por unos años de la "92" para ser directivo en una escuela vecina. También me alejé de Taller Zaguán al Sur. ¿Razones? Diversas. En esos momentos, dentro del colectivo de trabajo surgieron diferencias vinculadas a trabajar partidariamente y en funciones municipales. De mi parte, yo no estaba dispuesto a encasillarme en realizar cosas que llevaran un sello partidario. Para mí el compromiso social y político quedaba condicionado si el grupo se enmarcaba en una línea partidaria específica y eso era una forma de mordaza

29 Mención especial en el Primer Concurso Nacional de Cine SINERGIA 2003, tema deserción escolar. El cortometraje fue utilizado, junto a testimonios de los participantes y realizadores para el programa *La pesadilla* y el sueño argentino de *Telenoche Especial* de Canal 13, el 1 de septiembre de 2004.

30 Primer Premio Compartido en el Segundo Concurso Nacional de Cine SINERGIA 2004, tema violencia escolar.

31 Programa emitido por Canal 13 en junio de 2005.

inaceptable. Con mucho dolor rompí con Taller Zaguán al Sur y experimenté en carne propia lo que Cucurto escribió en un bello poema llamado "Mis amigos peronistas":

> Ayer, con mis amigos peronistas / comíamos pizzas, / jugábamos al fútbol, hablábamos de poesía, la mente burguesa /no inundaba la esfera de las atrocidades. / ¿Qué fue de los crecimientos libres, de las estéticas liberadoras? / ¿Qué fue, dónde carajo está la poesía del futuro que cambiaría el mundo? / [...] Mis amigos peronistas ya no son más amigos míos, /comentan del cartonerío como una mala salida, se volvieron viejos, / ya no pueden correr una pelota, /están pelados y panzones. (Cucurto, 2018)

En paralelo a los momentos descriptos, trabajaba con Néstor Ré (un amigo y colega de escuelas) diferentes historias ligadas a la resistencia peronista y bombardeos de Plaza de Mayo las que presentábamos en congresos y jornadas. Con Néstor por el 2006 nos encaminamos a cursos que dictaba el Programa de Historia Oral de la UBA. En uno de ellos me reencontré con Pablo Pozzi quien nos embarcó en la experiencia de formar parte de un equipo de investigación dirigido por Liliana Garulli sobre peronismo. Este gesto para nosotros fue más que importante, Pozzi abría las puertas a los "no académicos" para intercambiar literalmente con los académicos. Para nosotros representó una oportunidad de crecimiento exponencial respecto a la práctica de historia oral en formación y en apoyo a lo que veníamos haciendo. De este trabajo, surgieron artículos que publicamos en diferentes revistas y participaciones en congresos. En ellos tratábamos de reflejar las voces semiolvidadas del peronismo y sus militantes de segunda línea. Con los tiempos acotados —producto de nuestros trabajos en las escuelas de La Matanza— el horizonte era producir intervenciones microscópicas en artículos y ponencias que dieran cuenta de memorias no articuladas entre una memoria oficial del peronismo y otras en estado de intersticio. No éramos brillantes en lo que hacíamos y en definitiva como referencia al título del artículo, andábamos como los "Salieris de Pozzi" grabando entrevistas. Néstor, por cuestiones personales, se alejó en el 2011.

Por el 2009 conocí en la escuela donde era directivo a Viviana Villegas (la eterna estudiante de letras) y comenzamos a trabajar sumergiéndonos en registrar la experiencia de "Putos Peronistas", militantes del Frente de Liberación Homosexual, el Frente de Lisiados Peronistas y Amazonas del Oeste. Con Viviana nos planteamos desde el comienzo usar a la historia oral como cigoñal para aprehender historias en grupos situados en los márgenes de los márgenes, con un doble estigma: ser pobres y pertenecer al universo de las minorías de la diversidad sexual.

El trabajo en equipo con Viviana Villegas —que aún mantenemos— es productivo porque los cruces entre la formación literaria e historia, nos permite narrar con un sentido donde se mezclan esquemas narrativos específicos de la historia con la literatura. Al igual que con Néstor Ré nos aferramos a intervenciones microscópicas publicando artículos y esperando terminar alguna vez el libro sobre "Putos Peronistas". Estos artículos lo vivenciamos como un compromiso de fijar miradas sobre la diversidad sexual de la "negrada", alejada de la diversidad sexual de clase media blanca argenta. Un rasgo a mencionar en referencia a la historia oral como práctica, es que consideramos que nos permitió adentrarnos en mundos totalmente ajenos y experimentar la otredad, lo que nos condujo a modificar nuestras propias vidas, nuestras visiones de mundo y sentidos. Más específicamente la historia oral nos sirvió para tomar contacto con historias de vidas maravillosas que buscábamos aprehender, las cuales nos permitieron finalmente, entendernos a nosotros mismos.

PARTE 3. UN FINAL ABIERTO Y "RELOJEANDO"[32] ALGUNAS PIEDRAS

Yo no sé si lo que he narrado tenga alguna relevancia. Será tal vez una narración menor de la ralea de "los de abajo". En él artículo intenté volcar 30 años de una trayectoria difusa, cambiante pero siempre comprometida. Por momentos el camino me llevó a las fábricas, en otros a la docencia, pero el contacto con ese mundo de los márgenes y con esos "perdedores hermosos", me encaminó a la investigación. Muchas veces me pregunto si es válido poner el cuerpo apostando a sostener cierto compromiso social y político, más cuando uno anda triste y nostálgico con tanto globo a cuestas (léase literalmente Macrismo y sus posiciones de derecha que ha activado entre los nuestros). Solo en ciertos días siento que el pueblo que amé y amo, me lo han corrido del escenario. En esos momentos, me siento un paría ante la no reacción o el silencio de la gente.

Pero ante mi interpelación personal de si valió la pena o vale la pena, dos encuentros me dieron la respuesta: El primero fue en el 2016. Cerca de Puente 12[33] entrando a una YPF para hacer tiempo entre escuela y escuela, me encontré con un ex alumno, David Bogado. Recuerdo que hace años él solo iba a la escuela a comer. No hace falta aclarar que terminó la escuela como pudo. En el encuentro me comentó que no siguió la universidad pero que los murales, los videos y ciertas ideas que encontró en la "92" lo habían orientado en su

32 En lunfardo, mirando.

33 Puente sobre Camino de Cintura y Autopista Tte. Gral. Pablo Ricchieri en Ciudad Evita, La Matanza.

vida y que actualmente era jefe en un frigorífico en Monte Grande. Se despidió con un abrazo y me dijo: "Maestro, gracias por enseñarme a luchar". Debo reconocer que me quedé en silencio y me aguanté para no "moquear". La segunda situación se dio en el 2017, cuando por los pasillos de la Universidad de La Matanza, yendo con mi amigo José Fernández ("el pelado") a dar clase, se me acercó Elda Godoy. Ella —alumna de "los kilómetros"— pertenecía a una familia de paraguayos con muchas complicaciones económicas. Me sorprendió descubrir los mismos ojos de aquella niña en el cuerpo de una mujer. Nos saludamos y me comentó con orgullo que se había recibido de profesora de Lengua y que actualmente estudiaba abogacía. En la despedida me sensibilicé otra vez al extremo cuando me dijo: "Maestro, ustedes me enseñaron que no hay que bajar los brazos". Ambas situaciones me transmitieron respuestas parciales. Me marcaron que "algunas piedras" que se tiran forman parábolas y esa posibilidad, aunque sea mínima, me incita a seguir arrojándolas. Es más, reafirmaron mi empecinamiento de enseñar y narrar con el intento de liberar o por lo menos, mostrar pequeños senderos para no aceptar lo dado.

Por último, debo decir que desde hace años nunca pude escapar a la mirada de mis compañeros obreros, aunque mis manos ya no tienen cayos ni el percudido que genera la grasa de los motores. Espero que desde el lugar que estén, "El Zaino" y "El Tano" Pascual valoren algunas piedras que he tirado. Yo por lo pronto nunca los he olvidado. Mientras tanto en algún lugar de mi corazón late una canción diciendo:

> Escucha el corazón del balancín. / Metalúrgico soy, con su latido. / Mi profesión es domeñar metales. / Valen mis manos más que mi apellido [...] Metalúrgico soy, reclamo un techo. /Metalúrgico soy, hierro y acero. / Soy estaño, aluminio, bronce y cobre. / Dulce aleación de aromas industriales. / Para que huela mejor el mundo pobre [...] / Anda y desanda su camino el torno. / Se ve chispear la piedra que esmerila. / La guillotina decapita un brazo. / Y la justicia cierra su pupila. (Lagos & Lavandera, 2009)

BIBLIOGRAFÍA

Agostino, H. (dir.) 2012 *Aproximación inicial a las manifestaciones culturales de La Matanza. Teatro, literatura, artes plásticas e historiografía. Primera parte* (Ramos Mejía: Compañía Editora de La Matanza).

Arlt, R. 1972 *Los lanzallamas* (Buenos Aires: Compañía General Fabril).

Arrasogaray, E. 1996 *La resistencia y el general Valle* (Buenos Aires).

Booth, W. C. 2005 *Las compañías que elegimos* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).

Borges, J. L. 1974 *Obras Completas 1923-1972* (Buenos Aires: Emecé).

Borges, J. L. 1989 *Obras Completas 1975-1985* (Buenos Aires: Emecé).

Butler, J. 1997 *Lenguaje, poder e identidad* (Madrid: Síntesis).

Camarero, H.; Pozzi, P.; Schneider, A. 2001 "'Eppur si muove'. De la realidad a la conceptualización en el estudio de la clase obrera argentina" en *Taller* (Buenos Aires) Nº 5(16), julio.

Carella, C. 1999 "El sanguche" en *Poemas míos y de otros* (Buenos Aires: H y H).

Cucurto, W. 2008 *1810. La Revolución de Mayo vivida por los negros* (Buenos Aires: Emecé).

Cucurto, W. 2018 "Mis amigos peronistas" en *Noticias de Entre Ríos* (Argentina). En <http://www.noticiasentrerios.net.ar/2017/05/seleccion-de-poemas-dewashinthong.html>.

James, D. 1990 *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase obrera 1954-1976* (Buenos Aires: Sudamericana).

López Casillas, A. 1970 *Máquinas. Cálculo de taller* (España).

Mayer, V. 1996 "Para el pueblo y por el pueblo: TV Maxambomba y su regeneración del cine popular" en *Taller* (Buenos Aires) Nº 2(3).

Nelli, R. 1988 *La injusticia cojuda: testimonios de los trabajadores azucareros del Ingenio Ledesma* (Buenos Aires: Punto Sur).

Pozzi, P. 1996 "Los Perros. La cultura guerrillera del PRT-ERP" en *Taller* (Buenos Aires) Nº 1(2).

Pozzi, P.; Schneider, A. 1995 *Combatiendo el capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1985-1993)* (Buenos Aires: El Bloque).

Zinn, W. 1997 "Por qué tener esperanzas en tiempos difíciles" en *Taller* (Buenos Aires) Nº 2(3).

MATERIAL AUDIOVISUAL

Bicher, M.; Médica, G. 2003 (dirs.) *Gula, el desertor* (La Matanza: Taller Zaguán al Sur).

Espinosa, R. 1998 "Desde que no estás" en Flemita *¿Raro? Raro tenés el orto* (Argentina: Xennon).

Lagos, G.; Lavandera, C. 2009 "Metalúrgico" en *Pecho ´e Fierro. DVD en Vivo* (Montevideo: 4Zetas Contenidos).

Prodan, L. 1997 "Perdedores hermosos" en *Perdedores hermosos* (Córdoba: Estudio Los Ángeles).

Taller Zaguán al Sur 2003 *Gregorio de Laferrere. Historia de una ciudad* (La Matanza: Taller Zaguán al Sur).

Taller Zaguán al Sur 2003 *Los 4 de copas* (La Matanza: Taller Zaguán al Sur).

Taller Zaguán al Sur 2004 *Sarmiento Violento* (La Matanza: Taller Zaguán al Sur).

Taller Zaguán al Sur 2005 *El hierro no quema… acaricia* (La Matanza: Taller Zaguán al Sur).

Taller Zaguán al Sur 2005 *La Ciudad Luz* (La Matanza: Taller Zaguán al Sur).

Waits, T. 1985 "Rain Dogs" en *Rain Dogs* (Canadá: RCA: Island Records).

ENSEÑAR HISTORIA EN UNA COMUNIDAD OBRERA

Laura Pasquali

Fui a enseñar al Yorkshire, al norte, en Halifax. Donde no solo enseñé, sino que aprendí mucho. Este fue un proceso absolutamente necesario, el de aprender de mis clases: aprender actividad política y una cierta humildad que el intelectual necesita siempre.

Edward P. Thompson

Mi historia con Villa Constitución tiene tantos años como yo; la mayor parte de mi familia se encuentra allí y algunos de mis mejores amigos también. Pasé muchos de mis veranos de niña y adolescente en aquel lugar (¿quién veranea en una ciudad industrial?). Y años después perdí la pulseada para instalarnos a vivir en esa ciudad. En suma, poco de lo que diga en lo que sigue podría catalogarse de "objetivo".

Cuando promediando la década pasada se abrió una convocatoria a concursar una materia en el profesorado de Historia de un Instituto de Formación Docente de Villa Constitución, no lo dudé. Aunque no sabía entonces que la dimensión privada daría paso a otra en la que la centralidad está dada por las implicancias de enseñar Historia en una comunidad obrera.

Estas reflexiones se inician con una caracterización del perfil industrial de Villa Constitución y su comunidad obrera; seguidamente se describirá el Instituto Superior de Profesorado (ISPEL), enfatizando su articulación con la comunidad. El desarrollo central son las experiencias resultantes de enseñar y estudiar Historia en una comunidad obrera, las exploraciones realizadas por los estudiantes cuando el objeto de investigación es la propia fábrica, pero también los desafíos cotidianos de la práctica docente e investigativa en la Institución. Sostenemos que para los y las jóvenes que eligen estudiar Historia en

estos casos es una decisión política, producto de reflexiones sobre el quehacer obrero a veces en tensión y otras en clara asunción de la conciencia de pertenencia de clase.

La historia institucional en la que nos referenciamos algunos docentes, las y los estudiantes, y de la cual formamos parte ha identificado a la carrera de Historia con la marca de la producción propia y con esa huella, desde el *Seminario de Investigación Regional* a mi cargo, hemos insistido en estimular la investigación en historia obrera, no solamente porque permite la apropiación activa de los conocimientos adquiridos durante la carrera, sino especialmente porque abre el horizonte para reflexionar sobre la propia experiencia, enlazada en la transmisión intergeneracional familiar y de clase. En forma coordinada con asignaturas afines, instamos a quienes cursan los últimos dos años de la carrera, a la producción de investigaciones regionales y locales cuyos resultados desde hace años constituyen un acervo apreciable para la construcción de una historia social regional. Uno de los canales privilegiados de divulgación de esa producción es la *Revista de Historia Regional*,[1] que destina una sección específica ("Aprendiendo el oficio") a la publicación de la producción historiográfica de estudiantes y graduados recientes del ISPEL. Todas las referencias a los estudios de caso de este trabajo son tomadas de las investigaciones de las y los estudiantes.

LA *CONSTITUCIÓN* DE UNA COMUNIDAD OBRERA

Villa Constitución es una localidad santafesina (de Argentina) ubicada al sudeste de la ciudad de Rosario; se ha destacado siempre su ventajosa situación topográfica en el Litoral argentino: suelos fértiles cercados por dos cursos de agua, pero fundamentalmente por el hecho de encontrarse a orillas del Río Paraná, donde se ubicó un puerto de exportación que complementándose con los de Rosario, permitió que durante el auge del modelo agroexportador, Villa Constitución se convirtiese en un área agrícola de gran productividad en la región pampeana. A esas condiciones se sumó una excelente accesibilidad por el ferrocarril y el sistema de carreteras.

Con las políticas nacionales (Ley Nacional Nº 12.987/47, Plan Siderúrgico Argentino) y provinciales (Ley Provincial Nº 3458/49, de Promoción industrial) de fomento industrial implementadas durante el peronismo (1946-1955) se reunieron las condiciones necesarias para la llegada de capitales a la zona. Fenómeno que no se limitó únicamente a Villa Constitución, sino que la región industrial se extendía sobre la margen del río Paraná, desde Rosario hasta la Plata en la provincia de Buenos Aires.

1 Acceso en <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/index>.

Desde entonces se ha profundizado la relación, ya estrecha, entre las localidades del cordón del río Paraná, aunque la naturaleza de estas sea diversa, pues en ese tramo conviven localidades industriales y localidades agrarias (donde lo urbano y lo rural coexisten siendo algunas localidades de gestión y otras localidades puerto) y del mismo modo está vinculada la población: hay quienes trabajan en Villa Constitución y viven en Arroyo Seco o viven en esta última y trabajan en General Motors (Gral. Lagos); un porcentaje considerable del estudiantado del ISPEL vive en San Nicolás (incluso Ramallo); hijas e hijos de agricultores de la región también estudian en el ISPEL.

Así es que la pequeña población de Villa Constitución que se había conformado en torno al complejo ferroportuario, donde coexistían los obreros portuarios, el personal administrativo público y privado, comerciantes acomodados y unos pocos profesionales, experimentó con el impulso industrial un crecimiento que alteró su conformación hacia mediados de los años cuarenta del siglo XX (en 1914 el 56% de la población era urbana, mientras que en 1960 ese porcentaje pasó al 77%).

Con ese estímulo se instalaron en la ciudad Compañía Industrial Lanera S.A.F.I. (CILSA), ACINDAR, Industria Argentina de Aceros S.A., una Planta de Aceites Vegetales (fundada por Brehier S.R.L. y vendida luego a la Asociación de Cooperativas Argentinas), la Planta de Impregnación de Durmientes; ACINFER, MARATHON (una planta de aceros finos), Villber de productos electrodomésticos y una serie de talleres metalúrgicos y pequeñas industrias destinadas a abastecer a las grandes fábricas.

Unos años después, ACINDAR, la empresa con más gravitación en la ciudad, comenzó su expansión horizontal comprando o creando otras industrias del ramo (la mayoría instaladas en la misma Villa Constitución) para abarcar una creciente gama de productos de acero; tan es así que en marzo de 1955 se constituyó en la ciudad, ACINFER Industria de Fundiciones de Hierro y Acero S.A., creada con el aporte de capitales norteamericanos, que fabricaba piezas fundidas de hierro gris y maleable de diversos tipos y tamaños. ACINFER se constituyó en la primera fundición de su género en América Latina y ACINDAR tenía el 61% de las acciones. Pero cuando aquella estaba en proceso de construcción, los ferrocarriles argentinos cancelaron la orden de provisión de ruedas fundidas. Esto motivó que la planta se modificase para ser vendida y constituida en 1969 como METCON (Metalúrgica Constitución); desde ahora produciría motores y otras piezas fundidas para las fábricas de automotores (FORD) y de tractores que en ese momento se instalaban en Argentina. Poco después, el complejo industrial de Villa Constitución concentraba alrededor de siete mil obreros.

Entonces la disposición de aquellas industrias (inicialmente de capital nacional privado) modeló las relaciones capitalistas influenciando a su vez en la demografía de la ciudad, pues atraída por las nuevas fuentes de trabajo Villa Constitución recibió mano de obra proveniente de localidades vecinas y de otras provincias. Se modificaron las formas de sociabilidad de la sociedad villense, reorientándose entonces en conglomerados barriales alrededor de las fábricas... lo que a su vez posibilitó la conformación de organizaciones barriales y sindicales. Una comunidad obrera que se estructura como tal cuando la forma de vida fabril formatea la vida del resto del mundo del trabajo villense. Como sostuviera Juan Carlos Torres hace muchos años para otras realidades, en Villa Constitución y el cordón industrial en el que está inserta, el paisaje urbano está modelado por la presencia y los ritmos de la fábrica, por lo que los clivajes sociales que se forman en la vida de la fábrica tienden a prolongarse y volverse más transparentes en la experiencia extra laboral.

Pensamos lo local porque nos ayuda a definir la región como parte del escenario de interacción social, comprender el escenario en que se resuelven socialmente las necesidades materiales y siendo esos actores locales los que definen la acción social en un sentido u otro. Así, nos posicionamos lejos de una perspectiva "territorialista", abordamos la condición de *pertenencia* o no a un lugar de acuerdo a como nos encontremos marcados por los rasgos de identidad, el enraizamiento a un sitio que refiere a lo propio... son visiones que, aunque no dejan de remitir a una variable territorialista, toma como eje la identidad y las formas de percepción (Areces, 2013; Fernández, 2008). Villa Constitución tiene rasgos que claramente la caracterizan como una comunidad obrera, con solidaridades estrechas que se activan especialmente en contextos de lucha, dando cuenta de la centralidad de la familia obrera como célula de esa comunidad y demostrando que la clase es una cuestión colectiva que se define por las experiencias en común que se originan en las relaciones sociales de producción en que se desenvuelven las familias.

También delimita a esta comunidad sus experiencias obreras. Edward Thompson sostenía que la noción de experiencia involucra el conjunto de respuestas subjetivas que los trabajadores dan a la explotación a la que están sometidos. Y que esto no ocurre solamente en los contextos de lucha, sino también en el ámbito de su comunidad, con sus familias, en sus momentos de ocio.

Entonces podemos decir sin dudar, que existe una prolongación entre el perfil trabajador del estudiantado y las expectativas que tiene respecto del título a obtener: quieren ser profesores. Ocasionalmente se interesan en posgrados o en continuar sus carreras como

investigadores, mientras que la especialización la realizan adscribiéndose a una cátedra, participando de jornadas y seminarios y mediante la actualización bibliográfica.

LA *HISTORIA* DE UN ESPACIO COMBATIVO

El Instituto Superior de Profesorado "Eduardo Lafferriere" (ISPEL) se fundó en 1964, como resultado de la reorganización de las Escuelas Normales provinciales, proceso iniciado en 1959 y que fue parte de una creciente demanda social de educación superior. En Argentina, el llamado "Sistema de educación terciaria no universitaria" es el que provee de la mayoría de docentes al sistema educativo en su conjunto. Se trata de Institutos de formación de profesores que dependen de los gobiernos provinciales que son los empleadores y quienes definen los planes de estudio, las formas de ingreso y asenso en la carrera docente, etc. También se ocupan de la formación técnica.

El profesorado de Historia se creó junto con el Instituto. A poco andar, la carrera de Historia del ISPEL se constituyó en un ámbito de referencia intelectual, algo excepcional para los institutos terciarios, comúnmente infravalorados por "reproductivistas". La cercanía con una ciudad como Rosario le daban cierta continuidad con la Universidad, y en momentos en que se habían roto las estructuras de la autonomía universitaria ante el golpe militar de 1966, el Instituto se constituyó en "un refugio para la Historia"; allí se preservaron las inquietudes de docentes e investigadoras que no podían expresarse en la Universidad (no solo por el contexto represivo, sino porque antes que eso muchos y muchas docentes habían renunciado). Aquella situación permitió concentrar un cuerpo de profesores jóvenes, universitarios en su gran mayoría y con un alto grado de solidaridad entre sí. Quienes se desempeñaron como docentes en esos años recuerdan que se vivía la práctica en la docencia como un espacio de autonomía, aun en los años de la dictadura de la "Revolución argentina", y se realizaban asambleas docente-estudiantiles.

Paradójicamente, la apertura democrática de 1973 produjo un cambio significativo en el cuerpo docente y estudiantil, que eligieron la Universidad Nacional de Rosario como destino laboral y de formación.

Esa etapa prontamente comenzó a mostrar su carácter represivo especialmente en las comunidades obreras: Villa Constitución sufrió el embate del gobierno nacional y del sindicalismo verticalista representado por la Unión Obrera Metalúrgica, como respuesta al triunfo del sector antiburocrático y combativo en seccional local. En marzo de 1975 un operativo ordenado por el gobierno de María Estela Martínez de Perón ocupó la ciudad con patrulleros y carros de asalto

apoyados por helicópteros, lanchas de Prefectura y perros, además de fuerzas parapoliciales. En ese solo día aproximadamente 300 obreros y activistas fueron detenidos. La ciudad había sido literalmente tomada por las fuerzas represivas legales e ilegales. La resistencia de los habitantes de la zona no se hizo esperar, huelga en las fábricas, autodefensa barrial y manifestaciones callejeras fueron las estrategias utilizadas; el ISPEL, a través de sus estudiantes y docentes se integró a las luchas sociales. Pero pasados los días a los detenidos se sumaban los muertos y desaparecidos y finalmente la magnitud de la violencia derivó en el desgaste del movimiento y su derrota. El ensayo general del disciplinamiento venidero se había llevado a cabo.

> La represión hace estragos en todo el país y en Villa, particularmente. Los docentes manteníamos nuestra rutina de llegar de Rosario con el TIRSA [empresa de colectivos de media y larga distancia]. Bajarnos en la esquina de la plaza, la esquina de la Jefatura de la Policía, atravesar la plaza en diagonal, donde encontrábamos en algunos momentos de máxima represión desde ruidos de ametralladoras hasta *Los pumas* policías del norte de Santa Fe armando y desarmando su pistola en el bar donde tomábamos el café... En ese clima seguía nuestro trabajo con honestidad y valentía. (Antognazzi, 2006)

Diez años más tarde de aquel golpe de Estado que los expulsó de las Universidades, y en un contexto indudablemente más represivo, en 1976 el ISPEL volvió a ser un refugio para los profesores de Historia (Menotti, 2012), garantizándoles un ámbito de trabajo autónomo y a la vez espacio de encuentro entre militantes y dirigentes sociales que habían sufrido directamente la represión, y que optaron por instruirse en un ámbito formal como modo de reflexionar y revisar su propia experiencia desde otros diálogos, con diferentes herramientas y refugiándose en la teoría.

EL INICIO DE UNA TRADICIÓN *OBRERO ESTUDIANTIL*

Podemos decir que aquellos años inauguraron una tradición que continúa en estos días, el estudiantado trabajador forma parte del entramado de la comunidad obrera modelado por la presencia y los ritmos de la fábrica que se prolongan, no solo simbólicamente sino también de hecho en las aulas. La firmeza de ese vínculo es visible en las producciones de alumnas y alumnos; a contramano de los cambios de planes de estudio, el profesorado de Historia siempre mantuvo un espacio curricular dedicado a la investigación en Historia regional. Del relevamiento realizado junto a la Biblioteca del Instituto, resulta que en los últimos años, cincuenta trabajos de investigación de cincuenta y nueve autores se ocuparon de temas vinculados al mundo del

trabajo, a la militancia política, a las luchas obreras, a los conflictos fabriles.[2]

Amerita una mención a los temas y problemas que se eligen para investigar, voy a referirme a aquellos desarrollados en mis clases. Un campo temático esta delineado por el espacio agrario: el modelo agroexportador y su crisis, la inserción local en el proceso de sustitución de importaciones y el diseño de un nuevo tipo de trabajador, los procesos migratorios, la agroindustria y los agronegocios y los resultados sociales y ambientales que conllevan. El interés en el puerto se orientó más que nada hacia los temas vinculados a la zona franca pero no hay trabajos sobre él a fines del siglo XIX y principios del XX. También la mirada se ha puesto en el impacto de la llegada del ferrocarril, el mundo del trabajo y el sindicalismo en los talleres ferroviarios, las transformaciones urbanas que el nuevo transporte provoca y los resultados económicos y sociales de su privatización.

Hay al menos cinco trabajos sobre los orígenes y fundación de los pueblos del sur de Santa Fe y norte de Buenos Aires y las identificaciones étnicas que las migraciones imprimen en la región; otros indagan en las formas de la sociabilidad local en la primera mitad del siglo XX. También son recurrentes en los Seminarios[3] los abordajes del movimiento obrero regional, la constitución de delegaciones sindicales regionales y el rol del sindicalismo en diferentes momentos de la historia local. Considerando el impacto que ha tenido el embate neoliberal en Villa Constitución y su región, no es extraño que las transformaciones de la sociedad local durante ese período sean de sumo interés; no solamente se investiga la reconversión productiva y la desindustrialización sino también los casos de crisis y quiebre de mutuales y entidades bancarias con sede en la región. En los trabajos en que se han abordado los nuevos movimientos sociales regionales, se abordó el movimiento de mujeres y el ambientalista.

---

2 En 2005, un estudiante realizó su investigación acerca de las producciones historiográficas referidas a la ciudad de Villa Constitución y sus diferentes miradas, orientaciones, tendencias. En ese trabajo concluía que, si bien existe un cuerpo historiográfico referido a Villa Constitución, se podría presumir que no encontramos una historia integral de la misma, que pueda reunir la totalidad del proceso histórico y que sea capaz de realizar un análisis de este proceso desde las últimas perspectivas de la disciplina histórica y que puedan hacer aportes a una historia más general. Ver Alejandro Torres (2005). Pensamos que ese diagnóstico acertado para ese momento, ciertamente ya no es el mismo.

3 "Seminario de historia regional" es el título de la asignatura y también del trabajo final que luego de ser aprobado y defendido, se entrega en la Biblioteca de la institución para su guarda y consulta.

Todas esas investigaciones nos hablan de algunas de las inquietudes, identificaciones y opciones teóricas de un grupo de estudiantes, pero indudablemente los problemas que concitan más interés son los que refieren al mundo del trabajo fabril, la experiencia y la constitución de la subjetividad obrera en la resistencia, en la lucha. Esto se enfoca en todos los fenómenos relacionados con ACINDAR; sobre la participación de las mujeres en las luchas obreras; respecto del *Villazo* (sus prolegómenos, sus alcances, la inserción de la izquierda revolucionaria, el rol de las conducciones obreras); acerca de los procesos de reconversión productiva, flexibilización laboral y cierres de empresas en la ciudad (ACINDAR, CILSA, Encotel y Correo); y los conflictos en la autopartista Paraná Metal.

Por supuesto que las investigaciones no se limitan a la esfera local: el cordón industrial del que Villa Constitución forma parte también es objeto de reflexión: militancia estudiantil en Rosario en los años setenta del siglo XX; la participación de los movimientos artísticos contestatarios en el mismo período; la dictadura en pequeñas localidades que satelitan entre Rosario y Villa Constitución (como Pavón o Arroyo Seco); las experiencias de los "curas tercermundistas" en San Nicolás y Ramallo; el caso de SOMISA y las problemáticas en su entorno (la conformación de un sindicato por empresa en los setenta, la privatización, el fenómeno económico montado en torno a la supuesta aparición de una virgen concomitante a la privatización que dejó devastada a la economía nicoleña); las temáticas relacionadas a los puertos de exportación; el activismo vecinalista como vector de transformaciones sociales; la precarización laboral; las transformaciones demográficas urbanas devenidas de la desindustrialización; el desarrollo y cierre de Villber SACI (que fue líder en el país en el rubro de la industria del frío).

¿Qué operaciones ocurren cuando el objeto de investigación es la propia fábrica? ¿De qué modo se aproximan a las fuentes sobre las condiciones que originaron la explotación a la que ahora están sometidos? Estudiar Historia para estas y estos trabajadores es una decisión política, producto de reflexiones sobre el quehacer obrero a veces en tensión y otras en clara asunción de una conciencia de pertenencia de clase. Como parte de ese proceso, enseñar Historia en una comunidad obrera y en una institución en la que quienes trabajan son la mayoría en las aulas, también implica desafíos cotidianos en torno a lo pedagógico ¿cómo sostener un Seminario de investigación con quienes tienen horario laboral rotativo? ¿Y cuándo parte de la jornada laboral coincide con el horario de clases? En ocasiones el interés en el estudio decae frente a la movilización obrera contra el cierre de una planta; sin embargo, es forzoso decir que son los mismos estudiantes

quienes también diseñan estrategias para resolver esas situaciones. En 2006 un obrero de ACINDAR me contaba que leyendo a Natalie Zemon Davis (1998),[4] le trasladó la pregunta de la autora a sus compañeros de planta: "¿Quién es el dueño de la Historia?" Dedicamos toda la clase a compartir y discutir sobre las respuestas que escuchó en la fábrica.

De todo aquel conjunto de experiencias investigativas, me voy a dedicar aquí a compartir algunas, definiendo la elección por el grado de involucramiento del o la estudiante con el proceso investigado y por como esa situación formateó la experiencia áulica.

"Yo voy a estudiar la huelga de 1991 porque yo participé", me dijo un joven de 20 años en el 2007 "¿Cómo?", "Si, toda mi familia participó". En 1991 los trabajadores de ACINDAR fueron nuevamente víctimas de una patronal adiestrada en la represión;[5] ahora enfrentando el proceso que se conoció como "reconversión productiva" o "flexibilización laboral". Entonces, sobre la desaparición física de miles de trabajadores y militantes, se continuó la liquidación de los restos de ciertas políticas de bienestar para imponer definitiva y crudamente al capital sobre el trabajo. Ello significó flexibilizar para liquidar los restos de conquistas obreras dentro de la fábrica; en el caso de la vecina ciudad de San Nicolás, la privatización de SOMISA multiplicó el "ejército de reserva" presionado a aceptar las condiciones nuevas que imponía ese proceso.

Aquel estudiante entrevistó a su padre sobre el proceso de esa huelga y en un momento de la conversación, hizo referencia a la olla popular; su padre le dijo que ellos no fueron. "¡Mi padre miente! ¡Claro que fuimos a la olla! Fue un momento hermoso, yo jugaba con los hijos de los otros obreros en huelga". Este estudiante obrero, entonces niño, guardó en su memoria como un recuerdo festivo aquellos días de desazón y derrota que su padre eligió no recordar. Y se propuso utilizarlo en su investigación, reflexionando sobre las formas en que se construyen y conservan las memorias de procesos traumáticos. Algunas compañeras cuestionaron esta estrategia metodológica: "no deberías haber entrevistado a tu padre ni a ningún conocido, eso condiciona la entrevista". "Entonces no puedo entrevistar a nadie, yo conozco

---

4 Ese texto era parte de una de las asignaturas a mi cargo: "Últimas perspectivas teóricas en Ciencias Sociales y, en particular, en Historia".

5 El crecimiento inusual del patrimonio de ACINDAR y su expansión en el mercado interno durante los años setenta y ochenta, confirmaba una realidad ventajosa para muchos empresarios y daba cuenta de la connivencia de intereses y la complicidad entre los grupos civiles que reclamaron la represión y los funcionarios militares y civiles que protegieron aquellos intereses. Para ello, ver Comité Editorial (2012: 193-200); y Silvia Simonassi (2007).

a todos los que participaron en la olla ¡si eran los compañeros de mi viejo!". "Ahora alteraste los recuerdos de tu padre y un historiador no puede hacer eso, no puede alterar la memoria". Discusiones dignas de un simposio se dieron en esa clase que hubiese deseado registrar de algún modo sistemático; ya cerca del fin del ciclo lectivo, el curso tenía muchas lecturas sobre memoria, historia oral, historia obrera y ese debate fue la mejor evaluación para mensurar el trabajo realizado.

Es que las consecuencias de la transformación productiva en ACINDAR tuvieron un impacto imborrable sobre la subjetividad de los trabajadores; el conflicto fue laboral y social al mismo tiempo: con momentos de gran tensión por la política imperturbable de la parte patronal, ante cada negociación con representantes del gobierno nacional y provincial, por las manifestaciones de solidaridad de la población y las medidas de lucha protagonizadas por los trabajadores. Todo ello puso en juego un importante acervo político-cultural, un conjunto de representaciones y valores cuya construcción nos retrotrae a las luchas previas a la dictadura. Todas estas tensiones se pusieron en acto también en el transcurso de las clases cuando este estudiante iba delineando los ejes y problemas de su investigación mientras su vida material se resolvía en la misma fábrica quince años después de la huelga que estudiaba. Ser obrero de la empresa le permitió también cuestionar desde esa experiencia el rol de las dirigencias en el conflicto y poner en tensión las tesis acerca de la "combatividad natural" de la clase obrera villense.

Este tema, la huelga de ACINDAR de 1991, fue investigado también un par de años después por una militante de la izquierda revolucionaria, el Partido de los Trabajadores Socialista (que tiene una importante inserción entre el estudiantado del ISPEL). En ese caso, se abordó especialmente los efectos de la flexibilización laboral en la subjetividad de los trabajadores de base. Con un herramental teórico sólido y adentrándose en la vivencia de los actores a través de las fuentes orales, se atrevió a someter sus propios preconceptos al análisis, entendiendo que la situación de entrevista transforma a ambos: entrevistado y entrevistadora. Eso se potenció porque en el momento en que iba concluyendo la investigación, toda la ciudad y la autora especialmente como militante en esa lucha, se vio involucrada en el conflicto de la autopartista Paraná metal.[6]

---

6 Paraná Metal (ex METCON) presentó en 2007 un procedimiento preventivo de crisis a nivel nacional, argumentando que "había un sobrante de unos 140 empleados"; tras una larga negociación, la situación se dirimió con retiros voluntarios y jubilaciones. Al año siguiente, la fábrica de 1200 trabajadores volvió a acusar una crisis, pero esta vez las negociaciones con los obreros tendrían otro impacto en sus vidas y las de sus familias; se inició una resistencia obrera con la instalación de una

Si los obreros de fábrica se ocupan mayormente de procesos que los tienen a ellos o a la empresa como protagonistas, las estudiantes trabajadoras suelen elegir temáticas que involucran especialmente a las mujeres. Fueron ellas quienes se aventuraron a preguntar críticamente por el lugar que ocuparon las mujeres en el *Villazo*, la gesta obrera de trascendencia nacional. Como tal, su carácter patriarcal era indudable. Aun así, varias estudiantes bucearon en las fuentes y en los testimonios para hallar entre las cenizas registro de una particular presencia que, si bien no impugnó la historia oficial del *Villazo*, sí echó luz sobre las formas en que se prolongan las relaciones propias del ámbito doméstico en el espacio público. En los informes de avance y en las clases, se debatió especialmente la centralidad que debería tener la mención al patriarcado y a la lucha de clases. Quienes sostenían que la lucha (y la teoría) feminista no puede opacar la teoría (y la lucha) sobre las clases, veían en las mujeres de los obreros un ejemplo de que la opresión de clase no tiene género. En cambio, quienes observaban la opresión de género al interior del hogar obrero, argumentaban que el cuestionamiento a las injusticias sociales se quedaba en el umbral del ingreso a la casa obrera, donde todo respondía a las jerarquías tradicionales. Asumo que fueron de los debates más álgidos y que me involucraron especialmente; le dedicamos unas cuantas clases y muchas lecturas que no estaban previstas e inesperadamente, los varones se sumaron con interés al debate ¡Y eso que faltaban diez años para la "marea verde"![7]

Otro hito local inquietante y de abordaje recurrente es el cierre y desmantelamiento de la textil CILSA y en este caso también se enlazan la subjetividad del estudiantado que investiga el tema con la vida de la empresa y son especialmente las mujeres quienes se ocupan del tema.

Como parte del proceso de fomento industrial de mediados de los años cuarenta del siglo XX, se instaló en Villa Constitución la Compañía Industrial Lanera Sociedad Anónima (CILSA), de capitales

---

carpa en la puerta de la fábrica que durante las 24 horas del día fue el punto obligado de reuniones y asambleas.

7 En Argentina se llamó "marea verde" a la colosal movilización de mujeres en torno a la inminente discusión parlamentaria sobre la ley que sancionaría la interrupción voluntaria del embarazo a mediados de 2018. Ese fenómeno se gestó en las luchas feministas de todo el siglo XX que tomaron específicamente el tema del aborto en los años sesenta y setenta y que comenzó a discutirse sostenidamente en los Encuentros Nacionales de Mujeres desde 1984. Esa lucha tuvo un punto de inflexión en 2005 con la "Campaña nacional por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito", cuya consigna es "Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir" y que identificó la demanda con un símbolo que es un pañuelo verde. La ley fue aprobada en la cámara de Diputados y rechaza en el Senado, pero sostenemos que, *como una marea*, volveremos para que sea ley.

nacionales y extranjero (italiano). La propiedad sobre la que fue construida se encontraba en un lugar estratégico de la ciudad, con acceso directo al río, estación ferroviaria y ruta pavimentada. Eso será de especial relevancia cuando toda la comunidad local participe en el debate sobre el destino de ese espacio luego de la desaparición de la empresa. Se trataba de 16.5000 metros cuadrados cubiertos en un predio de quince hectáreas.

A fines de 1997, la empresa cerró sus puertas y dejó al personal (más de ciento cincuenta) sin el pago de los sueldos adeudados y sin indemnización. La connivencia entre empresa y sindicato (que, ante la instalación de una carpa en las puertas de la empresa por parte de los suspendidos, se limitaba a hacerles saber que no podían coartar la libertad de trabajo de quienes aún seguían empleadas) solo potenció la ira de trabajadoras y trabajadores que, aunque carecían de tradición de lucha y experiencia gremial, desvincularon a sus representantes mientras recibían el apoyo y asesoramiento legal de la UOM Seccional Villa Constitución, del Sindicato de Luz y Fuerza y de Trabajadores municipales. Aun así, el cierre fue inexorable. Las obreras expulsadas de la empresa textil (pues en su mayoría eran mujeres) no pudieron reubicarse fácilmente, sobre todo aquellas que se habían especializado en un oficio (recordemos que la textil fue una de las ramas más afectada por la importación en los años noventa del siglo XX). Para las mujeres significó un vacío en la posibilidad de inserción laboral o bien el regreso a los empleos considerados tradicionalmente femeninos como empleada doméstica, de comercio o niñera. Peor aún, para muchas volver a la vida doméstica fue una rutina difícil de afrontar, tanto por haber experimentado la inserción laboral en fábrica como luego de haber sostenido durante meses diversas estrategias para recuperar la fuente de trabajo. Como destacan las estudiantes que investigaron el tema, salir a la calle ya no a trabajar sino a protestar, a reclamar al gobierno, al sindicato y a la empresa constituyó para la mayoría de las obreras avanzar en espacios que estuvieron siempre reservados a los varones. Aunque contaban con la experiencia previa de la participación de las mujeres en el *Villazo*, en aquella ocasión habían tomaron la palabra como las responsables del cuidado, prolongando en la calle "las tareas del hogar". En cambio, ahora estaban siendo protagonistas privilegiadas en el conflicto.

No es casual que sean las estudiantes mujeres quienes más han indagado en esa historia, muchas referenciadas en madres y abuelas que fueron obreras de aquella textil. En su estudio se anudaron los recuerdos de niñas, las charlas que reunían a tres generaciones y se preguntan "¿Cómo paso eso? ¿Cómo pudieron desmantelar así la fábrica? Yo quiero investigarlo". Convivían la impotencia, la vivencia

del dolor familiar ante la pérdida del trabajo y la resistencia a que el hogar fuese el destino inexorable de las mujeres.

Este caso no solo remitía a las vivencias personales de las estudiantes familiares de las obreras, sino que hubo un lazo estrecho con la Institución en su conjunto. Como la mayoría de los Institutos de Educación Superior de Santa Fe, el ISPEL no cuenta con un edificio propio. Los IFD funcionan en las ex Escuelas Normales y la demanda de contar con "la casa propia" es común a todos ellos. En el caso del ISPEL, desde 2005 comenzó a tomar forma la idea de edificarla en el predio de lo que fuera CILSA, articulado en un proyecto que contuviera un Museo de la memoria y espacios culturales y de recreación. Ese proyecto estaba orientado a la integración urbana y a la recuperación del potencial del predio de la ex fábrica CILSA, para el desarrollo de prácticas comunitarias, culturales, sociales, educativas, deportivas, artísticas, recreativas, laborales y productivas.[8] Treinta y nueve instituciones y organizaciones locales avalaron la iniciativa que fue apoyada por 2500 firmas de vecinos y vecinas de la ciudad y numerosos avales de instituciones y personas de renombre nacional e internacional. Entre ellos, Osvaldo Bayer, quien fue un entusiasta del proyecto desde que lo conoció en una visita a la ciudad en 2005 (Bayer, 2005). Sin embargo, no estaba en los planes del Ejecutivo local contribuir a poner en marcha semejante propuesta desarrollada sobre la base del cooperativismo, la solidaridad, la inclusión social y participación democrática en la toma de decisiones. La especulación inmobiliaria hizo el resto y poco después se vendió como lotes una franja del predio. La que fuera una de las más importantes fábricas textiles del país perdió "hasta los ladrillos": luego del retiro de las máquinas, fue vandalizada sistemáticamente (por estar ubicada en un bosque, era de fácil acceso). Como relataba una periodista de la ciudad la historia de CILSA que está tristemente asociada al abandono y destrucción, se inició a fines de los años noventa y ha dado incontables giros hasta que en julio de 2016 se demolieron 4.000 metros cubiertos en estructura de hormigón que era lo último que quedaba en pie (Freytes, 2016). Sostuvimos antes que la comunidad obrera villense se constituye también a partir de las realidades fabriles de las localidades cercanas e involucrando las relaciones laborales y sociales entre las localidades. Un año después de la huelga que protagonizaron los obreros de ACINDAR, se inició el proceso privatizador de SOMISA. La Sociedad Mixta Siderurgia Argentina (SOMISA), con sus casi doce mil trabajadores representaba en 1990 para la ciudad de San Nicolás, no solo la

8 Ver Comisión Provisoria para la Preservación del Predio de la Ex Fábrica CILSA (2005).

posibilidad de la reproducción material de doce mil familias, sino que era indudable que la empresa posibilitaba la recirculación de recursos para mantener muchas de las demás esferas de la vida económica de la ciudad.

En noviembre de 1992 se hizo efectiva la privatización de la empresa a manos del grupo denominado "Aceros Paraná" liderado por "Grupo Techint". A diferencia de Acindar, que es objeto de investigación desde su instalación en la ciudad hasta la actualidad, el interés de los estudiantes sobre SOMISA se circunscribe a su privatización y las consecuencias devenidas hasta el presente. En este caso, todos los trabajos fueron realizados por estudiantes obreros o familiares directos de aquellos.

Si bien en la mayoría el eje del interés son las identidades obreras y la subjetividad de los trabajadores, algunos trabajos leyeron el proceso en clave más estructural, indagando en el proceso privatizador como resultado de los embates neoliberales y las formas de la exclusión que genera el imperialismo entre fines del siglo XX y principios del XXI. El rol de la dirigencia sindical, la resistencia obrera, las consecuencias en la ciudad y las localidades cercanas son parte del análisis presente en las investigaciones. También es insoslayable para quienes se dedican al tema, la "explosión" del fenómeno religioso en torno al testimonio de una mujer que aseguraba tener sistemáticamente apariciones de la virgen del Rosario (a estas alturas ya nombrada como "la virgen de San Nicolás").

Los tres estudiantes que investigaron el tema, hipotetizaban que la "industria mariana" (llamando así a toda la maquinaria económica que se orientó alrededor del santuario construido *ad hoc*, con el objetivo de explotar el fenómeno místico de la "aparición" de la virgen) y la aplicación de las políticas neoliberales que determinaron en la zona el cierre de la siderúrgica SOMISA, son parte del mismo proceso. El fenómeno místico, reconocido por la oficialidad católica, representó para un sector de la población nicoleña un intento de salida a la crisis económica producida en San Nicolás —principal pero no únicamente— por el cierre de SOMISA. Pero también se trató de buscar refugio en una "revelación milagrosa" por lo que no se pudo ganar en la fábrica, en las calles; se trató de un modo de "exorcizar" una derrota de la clase.

Este estudio demostró que la categoría clase tiene centralidad en todo análisis histórico, aunque no nos hallemos ante un proceso de alza en la conflictividad; por eso fue central en el tránsito de la investigación, involucrar las nociones de clase y las formas que la lucha de clases puede adoptar, para llegar a una comprensión más profunda de un proceso que suele explicarse por su dimensión fenomenológica.

No hemos tenido discusiones controversiales sobre este tema, pues no hubo en ese año ni en otros, quienes pensaran que el fenómeno se debía realmente a un milagro religioso independiente de cualquier situación material que pudiese explicarlo. Es que el perfil del estudiantado, sin dejar de considerar los muchos años que contempla las experiencias que estoy revisitando, es bastante homogéneo; o mejor dicho, hay una consideración sobre las clases, el capitalismo y las relaciones sociales que conforman un piso de acuerdos básicos a partir de los cuales enseñamos historia, social y desde abajo.

En verdad, solo en una ocasión un grupo de docentes fuimos impugnados por desconocer la existencia de la historia "de derecha". Casi diez años después lo recuerdo con una sonrisa, pero en aquel entonces nos sorprendió, nos enojó y aunque no sea elegante decirlo, nos preguntamos qué hacía esa persona estudiando allí, por qué eligió "nuestro" instituto.

En el ciclo lectivo actual (2018) estamos trabajando en la tutoría de una investigación sobre la siderúrgica Ternium (ex SOMISA), a más de dos décadas del programa de privatizaciones. En este caso se indaga en el ingreso de nuevos grupos de trabajadores que transforman dialécticamente a estas comunidades anteriores a través de una operación doble: como personal a cargo de un conjunto de tareas demandadas por la gestión empresaria en una línea productiva que se modifica constantemente y como protagonistas del colectivo obrero y que generará nuevas representaciones e identidades sociales.

El estudiante autor de esta investigación es parte de lo que denomina "colectivo terniunero" y se asume como ejemplo de esa síntesis entre quienes ingresaron durante del proceso de reconversión industrial que gestionó el grupo Techint, y quienes trabajan en condiciones de flexibilización laboral, contratos laxos, temor al despido, alta rotación en los puestos de trabajo y en los roles que ocupan dentro de las líneas productivas, mayor producción por tiempo, constantes mecanismos de disciplinamiento laboral y el consecuente desaliento de la participación gremial. El trabajo está en curso, no sabemos a qué conclusiones arribará; pero su experiencia cotidiana y asumir decididamente una identidad obrera lo condujeron a buscar en la teoría y en las experiencias previas las referencias para comprender su presente y las relaciones de clase en la que está inmerso.

Parafraseando a David Montgomery, cuanto más comprometido esté uno con la actividad, la interacción con los trabajadores y la lucha cotidiana, más comprometido estará con lo que uno está escribiendo (Abarca, 1997: 39).

Digamos también que en ese tránsito entre fábrica-comunidad-escuela nos transformamos todos y todas: quienes son obreros y

obreras, docentes, militantes, asalariados; transforma a modo de efecto multiplicador cuando se socializan los resultados del trabajo con estudiantes de otros institutos; se transforman los estudiantes y sus familias; se transforman los obreros de planta cuando asisten al acto de egreso para ver como sus compañeros de fábrica reciben el título.

En suma, en las comunidades obreras actúan una multiplicidad de influencias que convergen, todas ellas, de uno u otro modo, "encaminadas hacia el desarrollo de la conciencia de clase obrera" (Thompson, 1989: 456).

BIBLIOGRAFÍA

"Aprendiendo el oficio" 2018 en *Revista de Historia Regional* (Villa Constitución: ISP) Nº 3. En <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/index>.

Abarca, G.; Elisalde, R.; Pozzi, P. 1997 "¿Cuál es la importancia de la clase trabajadora hoy en día? Entrevista con David Montgomery" en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política* (Buenos Aires: Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad) N° 2(4).

Antognazzi, I. 2006 *Reflexiones acerca de mi experiencia en el Instituto Superior de Profesorado Nº 3* (mimeo).

Areces, N. 2013 "Propuestas para una Historia Regional crítica" en *Historia Regional* (Argentina) Nº 3.

Bayer, O. 2005 "Arboles y no ruinas" en *Página 12* (Buenos Aires) 7 de mayo.

Comité Editorial 2012 "Resistencia obrera a la dictadura en Villa Constitución" en *Historia Regional* (Argentina) Año XX, Nº 30.

Fernández, S. 2008 "El revés de la trama. Contexto y problemas de la historia regional y local" en Bandieri, S.; Blanco, G.; Blanco, M. (coords.) *Las escalas de la historia comparada. Tomo II: Empresas y Empresarios. La cuestión regional* (Buenos Aires: Miño y Dávila).

Georgiadis Freytes, A. 2016 "Demolieron las últimas estructuras de" en *Diario el Sur (*Argentina) 29 de julio.

Jones, S. 1989 *Lenguaje de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)* (Madrid: Siglo XXI).

Menotti, P. 2012 "Un refugio para docentes en el infierno de la dictadura" en *El Ciudadano* (Rosario) 8 de noviembre.

Pasquali, L. 2006 "La provincia en conflicto: transformaciones económicas, fracaso político y resistencia social. 1966-1976" en Videla, O. (dir.) *El siglo XX. Problemas Sociales, Políticas de Estado y Economías Regionales (1912-1976)* (Rosario: Prohistoria; La Capital).

Schvarzer, J. 1987 "Promoción industrial en Argentina, características, evolución y resultados" en *Documentos del CISEA* (Argentina) Nº 90.

Simonassi, S. 2007 "'A trabajar y muzzarella'. Prácticas y políticas de disciplinamiento laboral en la industria metalúrgica de Rosario, 1974-1983" en *Historia Regional* (Argentina) Año XX, Nº 25.

Thompson, E. P. 1989 *La formación de la clase trabajadora en Inglaterra* (Barcelona: Crítica).

Torres, A. 2005 "Lo que los historiadores han escrito sobre Villa Constitución" en *Seminario de Historia Regional, Sección Historia* (Villa Constitución: Instituto Superior de Profesorado N° 3 "Eduardo Lafferriére").

Zemon Davis, N. 1998 "¿Quién es dueño de la Historia? La profesión del historiador" en *Entrepasados* (Buenos Aires) año VII, Nº 14.

Zinn, H. 2003 "Por qué tener esperanzas en tiempos difíciles" en Pozzi, P.; Nigra, F. (comps.) *Huellas Imperiales. Historia de los Estados Unidos, 1929-2000* (Buenos Aires: Imago Mundi).

UNA EXPERIENCIA DE EDUCACIÓN PARA LA LIBERACIÓN

LA ESCUELA DE FORMACIÓN DEL FRENTE POPULAR DARÍO SANTILLÁN (2008-2011)

Sergio Nicanoff

1. RESISTENCIAS, MOVIMIENTO PIQUETERO Y EDUCACIÓN POPULAR

El despliegue del neoliberalismo en Argentina contó con diversos dispositivos que actuaron como mecanismos de disciplinamiento sobre los trabajadores y las clases populares. El terrorismo de Estado que introdujo la última dictadura militar (1976-1983) logró internalizar en amplias franjas de la sociedad una pedagogía del terror. Con el retorno de la democracia, la hiperinflación de 1989 durante el gobierno de Raúl Alfonsín dejó como saldo la terrible experiencia de liquidación en días de la capacidad adquisitiva del salario y el descenso a la pobreza de millones de personas.

Sin esa brutal experiencia, difícilmente el gobierno de Carlos Menem podría haber aplicado su recetario extremo de políticas neoliberales. En el proceso menemista, se agregó la profundización de un tercer mecanismo de disciplinamiento que ya venía en crecimiento desde la dictadura: la multiplicación de la desocupación, que alcanzaría las cifras más altas de la historia del país. Terror, hiperinflación y desempleo se aunaron para construir un elemento central de control social, la heterogeneización y fragmentación de las clases populares.

El peso de una clase obrera con altos niveles de sindicalización; importante calificación y escolaridad; capacidad organizativa en las fábricas a partir de la expansión de comisiones internas y cuerpos de delegados; unificación política desde una identidad común

mayoritariamente peronista; fuertes espacios de sociabilidad y construcciones identitarias que se desplegaban desde la fábrica al territorio junto a una combatividad muy alta, se había modificado profundamente. Dejaba, lenta pero constantemente, su lugar a altos niveles de desempleo, cuentapropismo y diversas formas de precarización laboral que dibujaban un escenario mucho más diverso y dividido de la clase trabajadora. El puntero barrial, con su mecanismo de mediación selectiva y clientelar para el acceso a recursos provistos por el Estado para los habitantes del Conurbano profundo, reemplazaba el papel de los sindicatos y su rol de negociación con el Estado.[1]

En ese marco, no faltaron distintas resistencias sociales a la reestructuración socioeconómica regresiva que vivió la Argentina; sin embargo, la mayoría de ellas fueron vencidas. En particular, las derrotas de importantes huelgas, como las de los telefónicos o los ferroviarios que enfrentaron las privatizaciones del primer gobierno menemista, actuaron como mecanismo aleccionador para el conjunto de las clases populares.

Durante el segundo gobierno de Menem (1995-1999), en el interior del país comenzaron a producirse nuevas formas de conflictividad que tuvieron repercusiones inesperadas. En los pueblos de Cutral Có y Plaza Huincul de la provincia de Neuquén primero, en Tartagal (Salta) y diversas zonas de Jujuy después, se organizaron puebladas y acciones de protesta que trajeron como novedad el corte de ruta. Al interrumpir los circuitos de comercialización del capital y ocupar el espacio público, pusieron en evidencia lo que ya no se podía visibilizar desde la fábrica producto del desempleo. En aquellos lugares del interior, quienes motorizaban las acciones eran ex trabajadores de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), emblemática empresa estatal que al ser privatizada redujo drásticamente su personal. Muchas de estas ciudades, dependientes de esta fuente de trabajo, habían quedado condenadas a su extinción.

Los multitudinarios cortes produjeron otras novedades: un creciente protagonismo juvenil; decisiones tomadas en asambleas, en pos de un fuerte rechazo a los mecanismos delegativos de representación; un importante nivel de combatividad y aparición de formas de manifestarse que se volverían prototípicas del futuro movimiento piquetero, como la quema de neumáticos, la cara tapada y las barricadas que impedían el paso. La pronta respuesta del Estado, que de la represión masiva pasó a la expansión del Plan Trabajar,[2] generaría derivas inesperadas para el poder. Los cortes de ruta llegaron durante 1998 a la

1 Sobre el sentido de esas transformaciones sociales ver, María Maneiro (2012).

2 Plan social focalizado, dirigido a los desempleados.

determinante Provincia de Buenos Aires y se expandieron, a pesar de las agudas represiones con las que fueron recibidos.

Por esa época, diferentes grupos provenientes de tradiciones políticas emancipatorias muy diversas habían comenzado un trabajo de inserción en las barriadas más pobres del Conurbano bonaerense. Tenían en común su rechazo a la participación electoral, su búsqueda de poner en el centro de la organización al desempleado y su predilección por la acción directa como forma de protesta. Las puebladas del interior pasaron a formar parte de la construcción simbólica e identitaria de la mayoría de esos grupos, por representar la rebelión popular que anhelaban. Esas construcciones pronto empezaron a conectarse con procesos de lucha anteriores, como las tomas de tierras y la presencia en el trabajo territorial de espacios relacionados con la Iglesia católica y las comunidades cristianas de base, que recogían ecos de la vieja teología de la liberación.[3] Así nacía el "milagro sociológico" del movimiento piquetero, organizando a los desocupados/as urbanos. Su explosión mayor ocurrió durante el gobierno de Fernando De la Rúa (1999-2001), candidato de la Alianza, que desplazó al PJ del gobierno, manteniendo el Plan de Convertibilidad[4] y el conjunto de las políticas neoliberales implementadas por el gobierno anterior.

Rápidamente el campo de protesta piquetero se articuló en vertientes, organizadas por su pertenencia a diferentes matrices ideológicas. En un proceso relativamente veloz se esbozó, por un lado, una tradición nacional-popular afín al peronismo y con canales con el Partido Justicialista, en especial la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) encabezada por Luis D'Elia, con epicentro en La Matanza.[5] A su vez, los partidos de izquierda organizaron sus propias corrientes piqueteras como la Corriente Clasista y Combativa (CCC) dirigida por el maoísta Partido Comunista Revolucionario (PCR). En su mayoría, sin embargo, se constituyeron de manera diferenciada, como el Polo Obrero referenciado en el trotskista Partido Obrero (PO) y una constelación de organizaciones piqueteras vinculadas a diversas orgánicas de izquierda.

Por otro lado, se articulaba una tercera vertiente, en particular en la zona sur de la Provincia de Buenos Aires, caracterizada por su énfasis en la construcción de base, su preocupación por las prácticas

---

3 Para un detallado estudio de ese proceso es imprescindible consultar el trabajo de Mariano Pacheco (2010).

4 Paridad cambiaria fija e inamovible creada durante la etapa menemista, que estableció un peso por un dólar.

5 Ciudad del Conurbano bonaerense de la zona oeste, caracterizado por su composición social popular y la enorme cantidad de habitantes, que la transforman en el distrito más poblado de la Provincia de Buenos Aires.

asamblearias no delegativas y las acciones directas que confrontaran con el poder. Tempranamente, esta vertiente mostró una voluntad firme por la formación política de los miles de desocupados que convocaba la tríada organizativa de cortes de ruta, asambleas, Planes Trabajar y alimentos arrancados al Estado por la lucha. Con una impronta autonomista, esos espacios veían estas conquistas como un paso para la construcción de otras formas de sociabilidad, con eje en la autoorganización y autoemancipación de las clases populares. Esa mirada coaguló, poco tiempo más tarde, en la concepción de *Poder Popular*,[6] en referencia a la convicción de que *no puede existir trasformación revolucionaria sin la construcción de formas prefigurativas de valores y prácticas que vayan erigiendo los embriones de la sociedad venidera*. Para esta corriente, la nueva subjetividad no puede esperar a la hipotética toma revolucionaría del poder estatal, sino que debe impulsarse aquí y ahora, sin disociar medios de fines.

El proceso de recomposición de las luchas iniciado en 1996 en los cortes de Cutral Có se condensó en las jornadas rebeldes del 2001, que obligaron a renunciar primero al Ministro de Economía Domingo Cavallo —creador de la convertibilidad menemista— y finalmente al propio De la Rúa. Los sentidos y miradas que circularon aquí fueron múltiples, pero desde nuestra perspectiva, lo esencial del 2001 es que simboliza *el quiebre de los viejos dispositivos de control social vigentes desde la dictadura*. Sus grandes protagonistas fueron no solo el movimiento piquetero, sin dudas su actor más dinámico, sino también fábricas recuperadas por los trabajadores y asambleas populares, que se multiplicaron tanto en el Conurbano como en Capital Federal. Todo ello implicó la *aparición de prácticas que refundaban la política como praxis transformadora* y a su vez, ponían en cuestión paradigmas y pensamientos emancipadores previos, incorporando otras concepciones y formas de construcción.

La experiencia de formación que relataré fue hija de este largo proceso de recomposición de la capacidad de lucha de las clases subalternas, en especial de la *tercera vertiente del movimiento piquetero*. El cuestionamiento a la lógica de representación y la delegación; la necesidad de prefigurar otros valores; el requerimiento de que las asambleas no sean un mero espacio informativo manejado solo por referentes, sino de genuina deliberación —lo que implica la circulación de información producida colectivamente y la disminución de las brechas formativas de los participantes— fueron preocupaciones que potenciaron la *democracia de base*.

---

6 El ensayo que más profundamente despliega las implicancias y significados de esa categoría es el de Miguel Mazzeo (2007).

A la hora de construir espacios de formación, uno de los preceptos fundamentales de esta concepción consistió en *no escindir los momentos de acción de las instancias de reflexión*. La lucha, aquí, es considerada parte del proceso de cambio de las subjetividades y debe estar acompañada de instancias que la analicen y tiendan puentes con otras experiencias, tanto latinoamericanas como históricas, así como con los saberes de compañeros/as de mayor recorrido en las experiencias populares. La síntesis de esta idea se recoge en la consigna: "*El que lucha ya sabe, pero el que reflexiona sobre sus luchas, lucha mejor*".

Con la firme creencia de que solo la participación popular masiva puede lograr procesos de cambio genuinos, achicar la brecha entre los que participaban más y los que lo hacían menos se tornó primordial. Uno de los objetivos de lo que comenzaba a concebirse como Educación Popular[7] se centraba en cuestionar esa escisión, sin que ello implicara negar el papel de quienes actuaban como núcleo dinamizador de todas las construcciones de base.

De esa manera, se rechazaron tanto las visiones autonomistas extremas, que hacían hincapié exclusivamente en una supuesta horizontalidad, como aquellas que se erigían desde un culto a las direcciones y escindían al partido —depositario del saber político de la vanguardia— de los frentes de masa. Se trató de una impronta que retomaba planteos de ciertas corrientes de los sesenta y setenta, pero sobre todo los aportes de Paulo Freire, de quien se recuperaba aquella frase "*Todos nosotros sabemos algo, todos nosotros ignoramos algo. Por eso, aprendemos siempre*" (2011). Ello permitió cuestionar la idea del aprendizaje como mera recepción y repetición de conocimientos de otros que portan el saber. Estas visiones se reforzaron aún más al establecer una relación con el Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil y su escuela Florestan Fernandes, que recibía todos los años decenas de militantes de los movimientos populares latinoamericanos, permitiendo además consolidar la importancia de otra perspectiva: la mística.

En síntesis: esta práctica formativa pretendió, con sus aciertos y errores, poner en cuestión el predominio absoluto de la razón y la

---

7 Desde la perspectiva de este trabajo la Educación Popular no puede reducirse a técnicas que garanticen mayor participación en el proceso educativo. Tampoco porque se desarrolle dentro o fuera del Estado. Su sentido se define por la capacidad de educar desde una perspectiva liberadora y de clase que genere herramientas para la autoemancipación de los explotados, por colaborar con recuperar saberes de las clases populares, potenciando sus núcleos de "buen sentido" y ayudar a cuestionar todas las dimensiones de la dominación. A su vez, vista en perspectiva histórica, recupera las experiencias pioneras de educación del movimiento obrero de principios del siglo XX impulsadas por el socialismo y, en particular, por el anarquismo.

negación del cuerpo, las emociones, los deseos y todo el universo de lo simbólico bajo el calificativo de "irracionalidad". Por el contrario, los espacios formativos y los espacios cotidianos de construcción debían estar atravesados por instancias y momentos que recogieran las distintas formas de sentir y de existir. El festejo, las vivencias colectivas, la rebeldía ante las injusticias, el traer a la formación otras dimensiones —canciones, poesías, novelas, cánticos, dibujos, momentos de teatralización, etc.— permitían restituir otros planos de la subjetividad de los participantes. Si en el MST esa concepción tenía que ver con la influencia de las comunidades cristianas de base en su conformación, en los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) conectaba con otros aspectos de la cultura popular. En los MTD se constituyeron espacios de formación —áreas en la jerga de los movimientos—, que en conexión con diversos colectivos educativos, militantes de procesos de lucha anteriores e intelectuales orgánicos pusieron en marcha diversas instancias de reflexión y aprendizaje en las barriadas más humildes del Conurbano (Pacheco, 2010: 161-166; 203-209; 365-372).

Estas instancias, desde una época temprana, no se limitaron a los talleres de formación de base. Para los/as referentes de los movimientos y los activistas con mayor protagonismo -aunque abiertos a quien quisiera participar- se generaban también espacios formativos. En ese sentido, recuerdo haber participado y co-organizado alrededor del año 2000, junto a Miguel Mazzeo, Axel Castellano y Fernando Pita, un taller acerca de las luchas populares a lo largo de la historia argentina del Siglo XX en la ranchada del MTD de Solano, con la participación de miembros de ese movimiento, del MTD Brown y de Lanús.[8] El lugar físico eran galpones de piso de tierra, troncos usados como asientos y mesas improvisadas con maderas y caballetes. La descripción ilustra la precariedad en la que se desarrolló el nuevo ciclo de luchas y la formación en esa etapa.

Como anécdota que evidencia algunas de las tensiones que recorrían los movimientos, al abordar el proceso del peronismo —desde una visión crítica, pero que ponía en valor ciertas dimensiones de aquel momento histórico— una compañera, hasta ese momento muy activa y participativa en talleres anteriores, cambió de actitud -incluso corporal- manifestando un fuerte rechazo durante el desarrollo de este tema. Aquí puede verse una cuestión no menor que cruzaba a los movimientos, cuando se ponía en discusión esa identidad política con fuerte presencia en el presente. Mientras que los mayores -sobre todo hombres con alguna experiencia sindical previa- recuperaban

8 Localidades del sur del Conurbano bonaerense que albergan altos índices de pobreza y precarización del trabajo.

positivamente esta experiencia desde el pasado, los más jóvenes tendían a repudiarlo en bloque. Para ellos/as el peronismo era lo que se estaba viviendo en el menemismo, el gobierno de Duhalde (2001-2002) y con el puntero del Partido Justicialista (PJ) como símbolo de opresión en las barriadas. Es una extensa discusión —que no puede ser abordada aquí— si el ciclo kirchnerista (2003-2015) modificó o no esa percepción y ese corte generacional. Al respecto creo que, en este período, si bien franjas juveniles provenientes de la clase media progresista se acercaron a la identidad peronista y resignificaron la tradición nacional popular, ese proceso no tuvo para nada la misma intensidad en los jóvenes de las barriadas populares.

La masacre de Avellaneda,[9] con el asesinato por la policía bonaerense de los militantes de los MTD Darío Santillán y Maximiliano Kosteki en Junio del 2002, preparada y avalada por las máximas instancias políticas del gobierno de Duhalde, produjo una fuerte reacción popular y el adelantamiento de las elecciones. En los movimientos se generó una cierta pérdida de la masividad —al menos en los MTD— pero también un fortalecimiento de una franja de activistas de los barrios, una reafirmación de la identidad y un acercamiento de centenares de jóvenes, en gran parte provenientes de la clase media, atraídos por las concepciones de los MTD y por la figura simbólica de Darío Santillán. Al mismo tiempo, se redobló la preocupación por las instancias de formación como una forma de cohesionar identitaria y conceptualmente los movimientos frente a la feroz ofensiva represiva (Pacheco, 2010: 365).

Tiempo después de la masacre de Avellaneda, el MTD Aníbal Verón[10] se fractura y una parte mayoritaria del movimiento piquetero autónomo converge en Marzo del 2004 en la creación del Frente Popular Darío Santillán (FPDS). En aquel contexto, el frente pretende recoger gran parte de las experiencias y valoraciones del ciclo de lucha 1996-2002. Coincidentemente, su fundación ocurre casi en paralelo al acceso de Néstor Kirchner (2003-2007) a la presidencia del país.

2. LOS DESAFÍOS DEL CICLO K Y LA COYUNTURA DEL 2008

La caracterización del kirchnerismo no puede ser desarrollada detenidamente aquí, pero sin dudas constituye uno de los núcleos del debate de las organizaciones populares en todo el período.

---

9 Distrito del sur del Conurbano bonaerense, que linda con Capital Federal. La Masacre ocurrió cuando los MTD intentaban cortar el Puente Pueyrredón que une ambos distritos.

10 Coordinadora de MTDs que toma su nombre de un trabajador asesinado por la represión en una protesta en Salta. Era parte fundamental de lo que se describió como tercera vertiente del movimiento piquetero.

Desde nuestra perspectiva, compartimos aquellas lecturas que problematizan el ciclo kirchnerista y no tienen una mirada superficial que lo concibe o como un proyecto genuino de liberación nacional o como mera continuidad del neoliberalismo. El proyecto hegemónico de esa etapa pudo construir una alianza que abarcó desde fracciones de la clase dominante hasta franjas mayoritarias de las clases subalternas, porque comprendió que, después del 2001, la gobernabilidad requería tomar en cuenta e incorporar determinadas demandas de ese ciclo de luchas.

La combinación de crecimiento económico, con cierto desarrollo del mercado interno y la industria, junto a los recursos provenientes del extractivismo —con los superávit mellizos comercial y fiscal— más la legitimidad social obtenida por su política de derechos humanos, la ampliación y nacionalización de las jubilaciones, la Ley de Medios, la Asignación Universal por Hijo y una política internacional de perfil latinoamericanista, le permitió la reconstrucción de la gobernabilidad y el despliegue de una enorme capacidad de asimilación e integración de buena parte de los movimientos populares.

Ese mismo modelo se conformó sobre la base de la continuidad de aspectos claves del neoliberalismo. A nivel de los servicios públicos y el sistema de trasporte mantuvo[11] el predominio de grandes grupos económicos extranjeros y locales. La tasa de ganancia de muchos de esos grupos se garantizó por medio de enormes subsidios estatales, que tenían la contracara de mantener en niveles bajos las tarifas de los servicios. Como los sueños de una burguesía nacional resultan en la actual etapa del capitalismo muchísimo más utópicos que cualquier proyecto socialista, la burguesía beneficiada con esos ingresos no reinvirtió una parte de sus ganancias, sino que los volcó al sector financiero y desarrolló la consabida estrategia de fuga de capitales.

La acentuación del extractivismo, por medio de los agronegocios y la megaminería a cielo abierto llevó aparejado, además de la destrucción de bienes comunes como el agua o la tierra, brutales costos socioeconómicos —muertes por envenenamiento, alergias, enfermedades de distinto tipo— que se tornan un costo social sobre el sistema de salud y el bienestar de todos/as los habitantes. Además, su expansión repercute directamente sobre miles de familias campesinas e indígenas que se ven despojadas de sus tierras y obligadas a trasladarse a las megalópolis, sin posibilidades de acceso a la vivienda y con servicios colapsados.

---

11 A excepción de Correos (que de todas maneras siguió manejada por ejecutivos pertenecientes al grupo económico de los Macri, beneficiado inicialmente por su privatización), Aguas Argentinas y las más que tardías nacionalizaciones parciales de YPF y algunos ramales ferroviarios.

A su vez, si grandes franjas de trabajadores mejoraron su acceso al empleo y sus ingresos, vía paritarias y mayor nivel de conflictividad sindical, al mismo tiempo se profundizaron los quiebres y las diferenciaciones al interior de la clase trabajadora. Por un lado, porque el trabajo en negro abarcó en el país a más de un tercio de la fuerza de trabajo. Por el otro, porque como lo señaló el informe anual del año 2015 de la Organización Internacional del Trabajo para el conjunto de la región, las franjas más altas y minoritarias de los asalariados se llevaban la mayoría de la masa salarial, mientras que los trabajadores ubicados en el nivel más bajo se repartían apenas el 5%. Se consolidaba así una *escisión al interior del movimiento obrero entre un sector con trabajo en blanco, salarios más altos y acceso a determinados beneficios vs una gran masa de "precariado" privada de esos derechos*.

En el caso del FPDS, se tomó la decisión política de no incorporarse al armado del kirchnerismo a pesar de ser recibidos, aún como parte del MTD Aníbal Verón, por el propio presidente en los primeros meses de gestión. La piedra de la discordia fue el no cumplimiento de la promesa de creación de una comisión que investigara a fondo las responsabilidades políticas de la masacre de Avellaneda. A pesar de su posterior enfrentamiento con el duhaldismo, el apoyo decisivo de esa corriente para que Kirchner llegara a la presidencia primero, y la intención de captar para su estructura a los referentes del duhaldismo después, pesaron mucho más para terminar por cerrar e impedir la vía de castigo a los autores intelectuales de la represión. El rechazo, por quienes poco después formarían el FPDS y que ya confluían al interior de la Verón en lo que se denominaba "espacio de afinidad", se acentuó ante la indicación de que se podía acceder a recursos y candidaturas en los territorios si se abandonaba la calle y el corte mensual en cada 26 de junio —fecha de la masacre— del estratégico Puente Pueyrredón, que une Avellaneda con Buenos Aires. *La propuesta empalmaba con un clima de época basado en la normalización institucional que requería quitar a los movimientos de la calle.*

La Verón se fractura nuevamente, ya que mientras el MTD de Varela[12] se muestra más receptivo con la propuesta, la mayoría de los movimientos inician el camino que coronaría con la aparición del FPDS.

En la creación de la nueva organización se condensan los postulados de Poder Popular con construcciones que impulsen prácticas prefigurativas, la democracia de base con impronta asamblearia, la formación como pilar imprescindible para posibilitar los dos postulados

12 MTD ubicado en esa ciudad del sur del Conurbano bonaerense, caracterizada por su alta composición popular.

anteriores y una forma organizativa que comienza a plantearse como una "pirámide invertida". En ese esquema las asambleas de los movimientos aparecen en la punta de la pirámide. El resto de las instancias organizativas, de tipo delegativo, se encuentran subordinadas —o al menos, esa es la intención— a espacios asamblearios y plenarios nacionales de la militancia.[13]

Como uno de los balances principales del ciclo de luchas anterior, se cuestiona el haber puesto en los MTD una referencia exclusiva. De este modo, se comienza a concebir al FPDS como un espacio multisectorial, que junto a las construcciones territoriales debía incluir organizaciones estudiantiles, campesinas, de trabajadores, y desarrollar una política que se definiera explícitamente como antipatriarcal. Esta última definición fue producto de la conformación del espacio de género —pionero en ese plano en lo que respecta a los movimientos— que tendrá su génesis durante un corte del Puente Pueyrredón. Con respecto al trabajo territorial, se postula que debe dejar de colocar la obtención de planes de empleo y alimentos como reivindicación principal, para abocarse a profundizar el trabajo educativo, las experiencias culturales y la lucha por otras demandas desde donde organizar las barriadas. A corto plazo, esa reformulación deriva en la expansión de los bachilleratos populares y la acción de diversos colectivos que se acercan a las luchas desde una impronta cultural.

A nivel de la formación se conforma el área en 2005, una extensión natural de los espacios de los movimientos. Estaba compuesta, sobre todo, por compañeros designados por los movimientos y sectores de construcción de la organización. Por otra parte, se toma la decisión de lanzar los campamentos nacionales de formación como instancia pedagógica privilegiada que convoque a la militancia de todo el país.

No casualmente, el eje del primer campamento en 2006 es el de Poder Popular (*Construcción de Poder Popular*, 2006). En ese sentido, la noción de Poder Popular modificó el enfoque de autonomía elaborado en la etapa anterior. La autonomía pasó a ser entendida cada vez más como capacidad del pueblo de organizarse por sí mismo y no solo como independencia del Estado, los partidos políticos y la iglesia, como se enunciaba previamente. Mientras tanto, en el país se desemboca en el 2008, ya con Cristina Kirchner en su primer mandato como presidenta (2007-2011).

En el transcurso de ese año, estalla un virulento conflicto entre el gobierno y el agronegocio, relación que hasta allí había marchado sin tropiezos. Ante el ciclo de aguda suba de los precios de los

13 Para el desarrollo de esa concepción político-organizativa, ver Guillermo Cieza (2006) y MTD AV (2003).

bienes primarios, en especial de la soja transgénica, la administración kirchnerista diseña la resolución 125, que proponía incrementar las retenciones a las exportaciones. El afán de acceder a mayores recursos fiscales por parte del gobierno quedaba en evidencia, ya que la resolución no distinguía al interior del agro entre las enormes diferencias respecto al tamaño de las explotaciones, capacidad productiva, de comercialización, etc. Esa indiferenciación contribuyó a potenciar el arco opositor a la medida y su capacidad de movilización (Vilas, 2017: 55). Por primera vez, se consolidaba un bloque opositor que, con epicentro en el agronegocio, se articulaba con otras fracciones del bloque dominante, con grandes grupos monopólicos de la información como Clarín y la Nación, convocaba a gran parte de las clases medias urbanas y articulaba partidos opositores de derecha —e insólitamente también algunos de izquierda— que hasta allí no habían conseguido audiencia mayoritaria para sus planteos. Visto retrospectivamente, se amasaba en ese conflicto una subjetividad con fuerte impronta reaccionaria que el macrismo lograría unificar electoralmente en 2015.

En paralelo, se desataban a nivel mundial las primeras manifestaciones de lo que desde el FPDS se leyó posteriormente como una crisis mundial que conjugaba tres niveles: una económica sistémica, una ecológica-ambiental y una crisis civilizatoria (Casas, 2010). El ciclo de suba aguda de las materias primas comenzaba a llegar a su fin.

En ese contexto es que comienza a desarrollarse la primera experiencia de formación en una escuela de carácter permanente, que compartirá de allí en más su importancia junto a los campamentos nacionales.

3. LA ESCUELA DE FORMACIÓN Y LOS INTELECTUALES ORGÁNICOS

En este trabajo concebimos a los participantes del área de formación como intelectuales orgánicos, partiendo de la definición de Antonio Gramsci que afirma "por intelectuales es preciso entender no solo aquellas capas comúnmente designadas con esta denominación sino en general toda la masa social que ejerce funciones organizativas en un sentido lato, tanto en el campo de la producción como en el de la cultura y en el político-administrativo". Esos intelectuales que cumplen funciones organizativas, educativas, políticas y culturales juegan un papel determinante para que las clases subalternas dejen de serlo ya que "la autoconciencia significa históricamente creación de una vanguardia de intelectuales, que dé cohesión y homogeneidad a la organización de masas…una masa no se 'distingue' y no se vuelve independiente por si misma sin organizarse… y no hay organización sin intelectuales, o sea sin organizadores y dirigentes" (Gramsci, 1999: V-412; IV-253). De esa manera, para lograr romper con la hegemonía de las clases

dominantes y construir una contrahegemonía de las clases subalternas, para que estas puedan en un proceso autogobernarse, hay un rol de articulación que debe jugar esta capa de intelectuales orgánicos.

Desde ya, si partimos de Gramsci, esa calificación le corresponde a todo un activismo, que excede plenamente a quienes conformaban el área de formación. Pero si nos detenemos en esta cuestión es porque del área formaba parte una franja con participación en el campo académico. Esa pertenencia suele asociarse en el sentido dominante y en las concepciones de las instituciones educativas oficiales como los intelectuales reconocidos como tales. Se trata de lo que Gramsci denominaba intelectuales tradicionales, aquellos que "sienten con 'espíritu de cuerpo' su ininterrumpida continuidad histórica y su 'calificación', de igual manera se ven a sí mismas como autónomas e independientes del grupo social dominante [...] Esto da lugar a una 'utopía social' por la que los intelectuales se creen independientes [...] investidos de características propias" (1999: IV-354). Por el contrario, uno de los elementos fundamentales del FPDS consistía en poner en tensión la idea de la externalidad del intelectual y su autoproclamación de experto en el conocimiento.

La formación y las concepciones que la articulaban se habían formulado en un largo proceso de recomposición de la capacidad de lucha de las clases subalternas. Como había sucedido en otros procesos latinoamericanos, la aparición de un amplio campo de protesta y de renovación del repertorio de luchas que las clases populares portaban, encarnó en un multifacético movimiento popular que incluyó piqueteros, fábricas recuperadas, asambleas, movimientos campesinos. Eso atrajo militantes y activistas formados en períodos históricos anteriores, impulsando el acercamiento de docentes e investigadores vinculados al campo académico, pero con preocupaciones políticas. Empalmó con el proceso de descenso social de amplias capas de las clases medias, lo que las conectó a problemáticas, vivencias y demandas de las clases populares que desconocían hasta ese entonces. Vinculó un sector de jóvenes a las organizaciones presentes en las barriadas, en especial tras el 2001, a la vez que se politizaba una parte de las clases populares en el marco de la conflictividad.

Todas esas transformaciones se condensan en el FPDS —aunque están presentes en otras organizaciones populares— y en el área que se va conformando y va a coordinar la escuela de formación que se prolongará de 2008 a 2011. La pertenencia al área incluye entonces proveniencias, generaciones y saberes muy disímiles. Son los principios que describimos y la construcción identitaria común, el sentido de pertenencia a un 'nosotros' que cohesiona, lo que evita que esas diferencias actúen como dispositivos que fragmentan y dividen.

Las diferentes regionales[14] que integran el FPDS —con claro predominio de las asentadas en el Conurbano y la Ciudad de Buenos Aires— designan compañeras/os que se suman al área. También forman parte de ella quienes son convocados específicamente para esa tarea. Más aún, en algún caso, producto del respeto y la confianza que esos compañeros se ganan, ni siquiera hay pertenencia orgánica explícita al FPDS. Es decir que se participa cotidianamente de la planificación y de las tareas que esta implica sin pertenecer a la organización. Además, se convoca a referentes reconocidos, externos al frente, a participar de actividades y volcar sus planteos.[15] Ese nivel de apertura solo es posible porque *no se concibe a la instancia formativa como un dispositivo que deba bajar una línea ya elaborada por una dirección centralizada*. Por el contrario, al entender la transformación revolucionaria como una práctica de autoemancipación es fundamental instalar una lectura crítica y no canonizadora de las categorías y experiencias que se abordan. Se parte de no absolutizar saberes —o eso se intenta— sino de ponerlos en diálogo y cruzarlos con las experiencias de lucha. Esto implica un proceso de educación de las clases populares, pero también de los propios intelectuales orgánicos que se relacionan y se forman en esas luchas, así como en las instancias de reflexión.

4. LA ESCUELA DE FORMACIÓN: SELECCIÓN DE TEMAS, TAREAS Y OBJETIVOS EN SUS INICIOS

En el 2008 comenzaba una formación específica dirigida a compañeras/os que tenían un rol dinamizador en las diferentes construcciones de base territoriales, de ocupados, rural y estudiantil. Inicialmente, los participantes no eran de todo el país sino del AMBA (área metropolitana que incluye la Capital Federal y el Conurbano bonaerense). Dado que se pensaba en mantener una dinámica de encuentros mensual o bimestral, los costos de traslado resultaban difíciles de afrontar para las organizaciones de otros puntos del país. Por otra parte, los encuentros no eran realizados en Buenos Aires exclusivamente por ser la regional con mayor desarrollo de construcciones de base y militancia, sino por estar ubicada en un punto intermedio respecto a los compañeros de la Patagonia y el Norte. Además, el mayor desarrollo político implicaba la existencia de determinados espacios —como Roca Negra en Lanús o el centro Olga Vázquez en La Plata— que estaban en condiciones de albergar decenas de compañeros por varios días. De

14 Forma de organización del FPDS que articula organizaciones de base en función de su pertenencia geográfica.

15 Podemos mencionar, entre otros/as, a Rubén Dri, Graciela Daleo, Claudia Korol, Modesto Guerrero, Claudio Katz, Hernán Ouviña, Eduardo Lucita.

allí que cuando la escuela tome características nacionales, a partir del 2010, el lugar geográfico elegido siga siendo el AMBA.

En el transcurso del 2008 se mantendrán varios encuentros; incluso algunos de ellos en lugares no gestionados directamente por el FPDS, pero sí por los espacios recuperados desde los movimientos sociales en el ciclo de luchas del 2001 (como el denominado espacio del Cid, ubicado en la Capital Federal y denominado así por su cercanía espacial con el monumento al Cid Campeador). Que la escuela transitara por estos espacios no era azaroso; estos condensaban experiencias de luchas populares y un modelo autogestivo de la gestión, cuya reivindicación, valoración y apropiación era parte de la formación de los participantes. Lo espacial reflejaba una historia que debía ser reconocida.

En el caso del 2008, los temas seleccionados fueron las tradiciones revolucionarias tanto en Latinoamérica como en Argentina. El bloque I abarcaba la revolución mexicana; el pensamiento de José Carlos Mariátegui; la revolución cubana y el pensamiento del Che; el nacionalismo popular revolucionario con figuras como Juan José Hernández Arregui, John William Cooke y Alicia Eguren; la teología de liberación y los aportes de la tradición anarquista. Este recorrido se sintetizaba en dos cuadernos, modalidad que de allí en más se usaría a lo largo de toda la existencia de la escuela de formación: presentar en cartillas —que debían ser distribuidas y leídas previamente— buena parte del material que se trabajaría en las jornadas. Las publicaciones permitían además llegar al conjunto de la militancia con los materiales, difundirlos en organizaciones hermanas e intentar reproducir los temas de la escuela. De este modo, se pretendía que los primeros participantes pudieran contar con el material necesario para actuar a su vez como formadores en sus ámbitos de construcción de base.

Las cartillas trabajaban textos clásicos y fuentes históricas representativas de los procesos abordados. A modo de ejemplo, la primera incluía el *Plan de Ayala* elaborado por el zapatismo y una selección de textos, realizada por los /as participantes del área, tanto de Mariátegui como "*El Socialismo y el hombre en Cuba*", el célebre trabajo del Che publicado en la revista uruguaya Marcha en 1965. La segunda cartilla tomaba fragmentos del trabajo pionero del sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez sobre la "*Teología de la liberación*" y de uno de los animadores del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo en Argentina, Rubén Dri. Para el nacionalismo revolucionario se incluían textos de Hernández Arregui de "*La formación de la conciencia nacional*", el poco conocido trabajo de Cooke —que nunca superó el estado de borrador— "*Apuntes sobre el Che*", elaborado tras la caída del Che en Bolivia. Se agregaba una semblanza de Alicia Eguren, que mostraba

la preocupación por recuperar el papel olvidado de las compañeras en las orgánicas revolucionarias de los sesenta y setenta. El texto biográfico de Alicia introducía otra novedad: la elaboración de trabajos de compañeros del área en las cartillas (en este caso, de Miguel Mazzeo).

Las cartillas incluían de esa manera elementos diversos, que iban desde textos clásicos "pedagogizados" previamente a través de una selección de fragmentos hasta fuentes elaboradas por los propios actores de los procesos revolucionarios, entrevistas a referentes de experiencias emblemáticas y textos realizados por los organizadores de las formaciones. Estos podían ser firmados de manera individual o elaborados colectivamente —y presentados como tales— por el área de formación en su conjunto, como empezó a suceder con frecuencia a partir del 2009.

La selección de tradiciones emancipatorias partía de la definición política de que *las nuevas identidades revolucionarias debían expresar una necesaria síntesis de diversos pensamientos revolucionarios*. Por ello, Latinoamérica se concibió como un campo de elaboración de enorme riqueza que debía ser explorado sistemáticamente. Sin embargo, no se trató de un rescate meramente celebratorio. Como señala la primera cartilla:

> *Se trata de rescatar esas tradiciones, pero desde un lugar crítico y de reelaboración, no desde el eslogan y el congelamiento*, viendo sus límites, falencias y fracasos tanto como sus aportes imprescindibles para elaborar una praxis de poder popular hoy [...] Se trata de una traducción de esas tradiciones a las necesidades de nuestro tiempo, nuestro proyecto y nuestros sueños. (*Cartilla 1*, 2008)

En la segunda parte del año se trabajó mediante dos cartillas y sucesivos encuentros. El segundo bloque buscaba analizar tanto las estrategias actuales de dominación del imperialismo en el mundo y en la región, como los movimientos populares y procesos revolucionarios surgidos en la actualidad durante las resistencias contra el neoliberalismo. En el primer eje, se introdujeron textos de intelectuales como Claudio Katz, quien analizaba las relaciones de fuerza en el subcontinente, y como el geógrafo David Harvey, de quien se retoma su categoría de acumulación por desposesión. Esto último refleja la preocupación del FPDS por enfrentar el extractivismo y el saqueo de los bienes comunes de la naturaleza, proceso que se profundizaba en toda la región, incluso durante los gobiernos progresistas. En el segundo eje, se presentaba al nuevo zapatismo mexicano —buscando analizar similitudes y diferencias con el primero—, el Movimiento Sin Tierra de Brasil (tan importante como vimos para la génesis del FPDS), las experiencias de Bolivia, Colombia y en particular de Venezuela, que

comenzaba a transformarse en una influencia decisiva para la vertiente de la nueva izquierda surgida en el proceso de lucha 1996-2002.

En el caso de las regionales de otras provincias, se organizaban viajes de compañeros/as del área para desarrollar talleres de formación que concentraban en pocos días algunos de los temas de las cartillas. Los procesos elegidos eran los que la militancia de cada regional consideraba prioritarios. La primera experiencia de ese tipo se llevó adelante en Tucumán y en Rosario, regiones que contaban con un crecimiento importante de su activismo.

Una deuda pendiente quedaba respecto al plan original. La cartilla inicial anunciaba que se trabajaría el escenario argentino y en particular la construcción de insumos para el análisis del kirchnerismo, pero esa intención inicial no se llevaría adelante ese año -ni el siguiente-, siendo reemplazada por otras demandas de la militancia para el área. Los cambios, probablemente no discutidos suficientemente en ese momento, reflejaban una tensión entre la necesidad de afinar caracterizaciones, en particular sobre el proyecto hegemónico impulsado por el kirchnerismo, y otras urgencias y preocupaciones que surgían de los movimientos, sectores, espacios y las instancias de síntesis del FPDS.

Los temas elegidos en la escuela —tanto en el 2008 como en los años siguientes— no fueron producto de la decisión autónoma del área de formación, ni de los compañeros/as convocados específicamente para la tarea, y tampoco un mero reflejo de preocupaciones originadas en la coyuntura. Sin dudas, el contexto del 2008 jugaba un papel para acentuar la preocupación por la formación crítica del conjunto del activo militante; pero el interés por los temas abordados estaba presente desde mucho antes. A modo de ejemplo, durante 2003, el MTD de Almirante Brown se propuso la realización de una instancia formativa cada 21 días, dirigida a los más activos del movimiento y dividida en dos bloques. El primero se centraba en los mecanismos de dominación del imperialismo en la región y en la Argentina y en cómo se articulaba con la estructura socioeconómica y las clases dominantes. El segundo bloque incluía experiencias de lucha latinoamericanas, pasando por el MST y el zapatismo entre otras, a la vez que abordaba la perspectiva de construcción histórica de los propios MTD, junto a otros movimientos urbanos y campesinos del país (Pacheco, 2010: 369). Otro ejemplo de esa preocupación previa por una formación más específica, dirigida a compañeros/as que asumieran tareas y lugares de referencia, se dio durante todo el 2004, en pleno proceso de conformación del FPDS. Los movimientos que formaban el espacio de afinidad desde la experiencia de la Verón llevaron adelante una escuela de formación que recorrió toda la historia de Argentina durante el siglo XX, con encuentros mensuales fijos de todo un día.

De esa manera, se puede ver cómo los temas de la escuela de formación y sus cartillas en ese y en todos los años subsiguientes surgieron de las preocupaciones de los movimientos y sectores del frente, así como de la instancia de mesa metropolitana y/o nacional. Además, cada propuesta global no solo era discutida en el área, sino que se enviaba a las mesas de síntesis política y a cada movimiento y espacio del país para que fuera aprobada. Ocurría de este modo porque cada movimiento o sector debía elegir quiénes participaban aquel año del espacio de la escuela. Fue así en el AMBA en el 2008, 2009 y más aún en el 2010-2011, cuando la escuela tomó dimensiones verdaderamente nacionales.

5. LA ESCUELA DE FORMACIÓN EN EL CICLO 2009-2011

El 2009 continuó con mayoría de participantes del AMBA —aunque algunas regionales más cercanas enviaron compañeros/as a algunos encuentros— y una modalidad de encuentros mensuales con el material de base sintetizado en cartillas.

Una de las novedades fue la temática. La militancia evaluaba una fuerte falencia al respecto de su conocimiento sobre marxismo, considerada la principal vertiente emancipatoria, y analizaba que debía ser transitada mucho más rigurosamente. Ese recorrido incluía una visita a los clásicos, pero desde una mirada qué "debe ser permanente y estar alejada de todo recetismo y bajada de línea" (*Cartilla 1*, 2009).

Se recoge aquí un cuestionamiento que provenía de la etapa fundacional de los movimientos: el rechazo a las pedagogías de las organizaciones tradicionales de la izquierda y sus clásicas escuelitas de marxismo. En lugar de concebir un marxismo unívoco y homogéneo, se parte de una visión que identifica vertientes, tensiones y enfoques diferentes a su interior. Se prioriza, entonces, un acercamiento a lo que se consideraban sus corrientes no dogmáticas, y se debatía con aquellas posturas que pudieran ser consideradas fuertemente deterministas. Ello implica un enfoque que entiende el desarrollo de una revolución socialista como fruto de la construcción de una nueva conciencia. Se formula, así, una concepción pedagógica que polemiza agudamente con una ideología cuyos supuestos teóricos deben ser repetidos una y otra vez en todo tipo de circunstancias y procesos históricos. En síntesis, *se trataba de un enorme esfuerzo por lograr que las categorías marxistas encarnaran en los sujetos cotidianos del mundo de lo plebeyo,* sacándolas de la academia o de los grupos que se las apropian como ejercicio ritual de recitación de versículos bíblicos. Pero, además, existe otro peligro sobre el que se advertía: la banalización de categorías para que pudieran ser asimiladas. "*Al respecto decía el Che, 'lo que entiende todo el mundo' es lo que entienden los funcionarios*" (*Cartilla 1*, 2009).

Como se ve, se formularon objetivos generales de la escuela mucho más explicitados que en el 2008; justamente, porque se partía de la discusión de una experiencia previa. Entre ellos, se recogía la necesidad de

> *asumir que el estudio ininterrumpido es un medio para apropiarnos de la realidad*, para desarrollar la conciencia, y para transformar la realidad [...] *desarrollar la capacidad de análisis, interpretación y crítica, para que las compañeras y compañeros* [...] *puedan manejarse en forma autónoma frente a las diferentes situaciones planteadas* [...] desarrollar la conciencia colectiva de la capacidad transformadora que poseen los seres humanos como sujetos sociales hacedores de la historia y de su propio lugar como sujetos hacedores de los cambios. (*Cartilla 1*, 2009)

Esos objetivos se retomaban en las cuatro cartillas producidas durante el 2009, de la serie "*Marxismo y pensamiento crítico. Principales herramientas teóricas para el cambio social*", partiendo de la discusión sobre porqué abordar detenidamente el marxismo. En estos encuentros, se acercaba el estudio del sistema capitalista presente en *El Capital* de Marx; se discutía el problema del poder y del Estado capitalista, así como las categorías de clase, lucha de clases y del sujeto revolucionario; se abordaban los conceptos de ideología, conciencia y hegemonía; se introducía la discusión sobre el imperialismo y las diferentes teorías existentes. Para finalizar, el eje planteado era la herramienta revolucionaria y la discusión acerca del partido revolucionario de tipo leninista como forma principal de construcción de una herramienta política. En el desarrollo de esas temáticas aparecen una selección de textos de Karl Marx, Vladimir I. Lenin, Antonio Gramsci y Rosa Luxemburgo; pero también de intelectuales posteriores de la tradición marxista (algunos de ellos poco transitados por las organizaciones revolucionarias de hoy), tales como Henri Lefebvre, Louis Althusser, E. P. Thompson, Eric Olin Wright, entre otros.

El crecimiento del área se advierte, entre otras cosas, en que cada uno de los conceptos teóricos puestos en discusión cuenta con una introducción a los textos elegidos elaborada y firmada por el área de formación. La existencia de ese trabajo colectivo evidencia la multiplicación de miembros del área. Esto ocurrió, en gran parte, a consecuencia de la evaluación favorable que se hacía en el activismo del FPDS de la escuela y la consolidación de la pertenencia al área de militantes de larga trayectoria y sólida formación teórica; pero, sobre todo, por una vocación de construir un espacio colectivo. Las diferentes introducciones de cada tema fueron elaboradas por uno o más compañeros de acuerdo a un reparto interno de tareas, que intentaba aprovechar el conocimiento o la mayor empatía de cada uno de sus miembros con los temas respectivos.

En todos los casos, el texto debía circular previamente a su publicación entre los integrantes del área, para introducir los debates y las correcciones que se consideraran necesarias. Eso no significa que todos/as las integrantes participaran de la misma manera en cada uno de los temas. Los saberes previos, las trayectorias militantes, la densidad de los problemas teóricos abordados, inevitablemente introducían en ese plano una diferenciación al interior de quienes participaban del área. Más allá de ello, estos debates siempre eran abiertos, procesados en reuniones plenarias y con un oído atento al gran problema de la transposición didáctica de los conceptos. De allí que otra innovación fue agregar una guía de lectura a cada texto introductorio para facilitar el trabajo de los participantes de la escuela previo al encuentro. Si se piensa en una dinámica de no menos de 8 encuentros anuales y la elaboración de 4 cartillas con textos introductorios y guía de lectura, es visible lo necesaria que era la presencia de otros compañeros del frente que se encargaran de la edición e impresión de las cartillas. Solo así, encausado por medio de la construcción de una voluntad colectiva, el funcionamiento del área adquiría un ritmo de trabajo constante y fructífero.

Las cartillas del 2009 traen otras novedades: la introducción de fragmentos de historietas, como el *"Gramsci para principiantes"* elaborado por Néstor Kohan y con dibujos de Rep, el *"Marx para principiantes"* de Rius —pseudónimo del caricaturista mexicano Humberto del Río García— o los dibujos y textos sobre *"El Capital"* realizados por Max y Miner. Su utilización introdujo un elemento de apoyo para el problema pedagógico de abordar categorías complejas desde un lugar menos árido y acartonado. Otro elemento innovador fue la multiplicación de aportes de compañeros de la organización —que no pertenecían al área de formación—, en especial a la hora de desarrollar las discusiones acerca de la herramienta política y la categoría de Poder Popular. Tanto los trabajos de Pablo Solanas como de Guillermo Cieza buscaban historizar el proceso que desembocó en la creación del FPDS y reflexionar acerca de las enseñanzas políticas que se podían extraer del ciclo 1996-2002.

Los años 2010 y 20011 traen cambios fundamentales. El más decisivo es *la transformación definitiva de la escuela en nacional*. Ya en el 2009 ciertas regionales más cercanas al AMBA habían participado de algunos encuentros. Pero desde 2010 todas, tomando en consideración su grado de desarrollo, debían mandatar compañeros para ser parte de la formación. Si los dos primeros años participan entre 50 y 60 militantes, con absoluto predominio del AMBA, esa relación se modifica: alrededor de un 40% de los 70 a 80 participantes provenían de otros lugares del país.

El cambio implicó concentrar los esfuerzos en 3 encuentros en el año de 3 días de duración cada uno. Con respecto a la importancia de la formación en la práctica militante, la modificación era un paso adelante significativo. Nuevamente las tareas del área se multiplicaron. El armado de las escuelas nunca consistió solamente en la selección y elaboración de materiales y la planificación de las actividades. El dispositivo pedagógico incluía espacios destinados a la mística, en especial al inicio y al cierre de cada encuentro de la escuela. Este no era en absoluto un aspecto secundario; permitió trabajar las subjetividades desde otros planos, desde una recuperación simbólica de luchas populares y las referencias que sintetizaran. El abordaje de esta subjetividad comenzó por Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, pasando por un amplio arco de referencias de la historia argentina y latinoamericana. Fue, a su vez, una forma de repensar otras opresiones, como la del sistema patriarcal, que inauguró la coordinación de tareas con el área de cultura.

En particular, la concentración de participantes en varios días modificaba la escala de la logística necesaria para sostener la actividad. Cuestiones tales como la comida, los lugares y recursos disponibles para pernoctar, la limpieza cotidiana del lugar, las reglas de convivencia durante esos días adquieren suma importancia. La concepción política de la formación parte de un nuevo precepto: *estos problemas deben ser discutidos y solucionados colectivamente, y ello, en sí, es también parte fundamental de la tarea formativa. No es posible escindir la convivencia cotidiana de los momentos específicos de discusión sobre autores y procesos.* Por el contrario, la idea de prefiguración de otros valores debía necesariamente ponerse en juego en la propia escuela. De allí la división en grupos de los participantes, cada uno a cargo de una tarea diaria.

El resultado de cada encuentro de 3 días era discutido colectivamente de manera plenarial por todos/as los participantes como tarea de finalización, discusión que era retomada en la siguiente reunión del área, a la vez que cada movimiento y sector debía continuar con ese balance. Fue de ese proceso que surgió una modificación importante en la dinámica de la escuela.

Se advertía que en muchos casos no existía por parte de los participantes una sistemática devolución a sus espacios de base sobre la experiencia formativa. Tomando nota de ese problema, la primera cartilla del 2010 explicaba que

> al final del primer encuentro se organizarán grupos de trabajo, de unos 8 integrantes, que repartidos en ejes tendrán la tarea de abordar un tema con investigación. Estos grupos, formados de acuerdo a una cercanía geográfica, deberán reunirse una vez por mes con un coordinador (propuesto por

> el área) para encarar un trabajo sistemático de recopilación y análisis con el fin de realizar una exposición en el tercer y último encuentro del año [...] así como en perspectiva de publicar un cuadernillo donde se presente al resto de los cumpas del FPDS una síntesis de los resultados sobre el tema investigado.

Entre los temas sugeridos por el área, a los que los participantes podían y debían agregar temáticas y modificarlas, se incluía:

> El Bloque dominante: cambios a nivel económico, en su composición y en las formas de acción. Estrategias de control social [...] la clase obrera: su situación actual, su composición y sus experiencias de lucha…experiencias de poder popular y de autogestión de los trabajadores [...] los movimientos populares. Organizaciones territoriales, luchas ambientales, campesinas y de los pueblos originarios [...] colectivos culturales, movimiento estudiantil, luchas contra el patriarcado. Género y feminismo. La experiencia de los Encuentros Nacionales de Mujeres. (*Cartilla 1*, 2010)

La nueva modalidad atacaba el problema de la falta de continuidad del estudio y la sistematización de su práctica en espacios que no fueran los de la escuela. Permitía, además, que compañeros/as de diversos lugares del país le transmitieran al conjunto el tipo de estructura socioeconómica y las especificidades culturales de cada región, contribuyendo a una mirada menos porteño-céntrica y más nacional.

Como herramientas para el análisis, los 3 cuadernillos del 2010 transitaban el estudio comparativo de lo que se consideraban dos grandes crisis orgánicas del sistema de dominación en Argentina: aquella que se abrió con el Cordobazo[16] en 1969 y la que se condensó en el 2001. Esta última contaba con un trabajo firmado por el área que analizaba la crisis del 2001, abordaba la etapa duhaldista y elaboraba una caracterización del ciclo kirchnerista que, vista retrospectivamente, ponía más el acento en marcar las continuidades respecto a los gobiernos anteriores que sus diferencias.

Se agregaba un recorrido con documentos y declaraciones de herramientas de lucha, que iban desde la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA), el sindicato SITRAC-SITRAM y las coordinadoras fabriles de mediados de los setenta, hasta experiencias cercanas como las de los trabajadores del subterráneo, la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC) que articulaba la mayoría de las luchas ambientales y el Encuentro Nacional de Organizaciones Estudiantiles de Base (ENEOB). A su vez, las cartillas incluían caracterizaciones

16 Levantamiento popular sucedido en Córdoba Capital en mayo de 1969 durante la dictadura de Onganía.

de la crisis del sistema capitalista abierta en 2008 y de la coyuntura latinoamericana, con trabajos de Aldo Casas y José Seoane respectivamente, quienes además eran miembros del área.

En el 2011, el eje temático se traslada a "*Poder Popular y lucha política. La política y las clases y sectores subalternos*", tal como anunciaban las dos cartillas que se produjeron aquel año. Se incluían nuevamente trabajos de miembros del área y una producción colectiva denominada "*Argentina 2011: pensar las fisuras en la dominación*". En la segunda cartilla, se desarrollaron sobre todo textos —Marx, Lenin, Nicos Poulantzas, Aníbal Quijano—[17] que permitieran nuevamente abordar el problema del Estado. El retorno de ese eje tenía una relación directa con la candente discusión al interior del FPDS sobre cuál debía ser la estrategia respecto al Estado, desde una concepción que pensara la política desde el Poder Popular. Lo que subyacía tras la preocupación acentuada respecto a cómo intervenir en la coyuntura era el reflejo en las producciones del área de un largo debate político en el seno del FPDS, cuya existencia podía rastrearse al menos desde el 2010 y que culminaría con la ruptura del espacio político a fines del 2012.

6. LA CRISIS DEL FPDS

Este debate se ha simplificado fuertemente, al reducirlo a una discusión acerca de la necesidad de participar electoralmente disputando la institucionalidad estatal, en oposición a quienes rechazaban esa posibilidad, contraponiendo autonomía y construcciones de base a una deriva estatalista. Otras miradas leyeron esta polémica en clave de las tensiones existentes dentro del FPDS entre espacios estudiantiles, culturales y sindicales (supuestamente más proclives a la primera opción por predominar en su seno militantes provenientes de la clase media) enfrentados a movimientos territoriales, particularmente los MTD, producto de su rechazo a esa política.[18] Algunos trabajos ubicaron la producción y las iniciativas del área de formación como posicionadas en el primer campo de las opciones políticas, con un nivel importante de autonomización y desarrollando iniciativas político-pedagógicas contrapuestas a las del sector territorial (Bruno, 2015).

En líneas generales, esas elaboraciones recogen posturas existentes en la ruptura con poco análisis crítico sobre esas reflexiones. En el caso del área de formación, la idea de autonomización es insostenible.

---

17 En el caso de Quijano, se le dedicó especial atención al problema de la colonialidad del poder en las sociedades y estados de América Latina.

18 Un ejemplo de esa perspectiva es el trabajo, por lo demás muy interesante, de Francisco Longa (2016).

Ya hemos visto como los ejes temáticos surgieron en su enorme mayoría de las propias construcciones de base, sean de movimientos de desocupados, culturales, sindicales, de género, educativas, fruto de un FPDS que se complejizaba en su desarrollo. Lo que se modificaba eran las preocupaciones principales de la militancia del FPDS al calor de los diferentes desafíos que imponía la coyuntura.

A su vez, aquí hemos realizado un significativo recorte de la producción en formación del FPDS y el trabajo del área. Más allá de la importancia que alcanzó la escuela, su papel central fue compartido con los campamentos anuales de formación, pensados explícitamente con características distintas a la escuela. Los campamentos eran mucho más masivos, su composición nacional partía de la concurrencia de decenas de compañeras/os provenientes de cada regional del país y su impronta ponía mucho más énfasis en estrategias pedagógicas de educación de base. Eran, además, una instancia de integración nacional de la militancia clave para una organización cuyos lazos de articulación eran mucho más flexibles que los de una organización centralizada. Gran parte de su planificación contaba con el protagonismo de compañeros del área, muchos de los cuales también militaban en las áreas de formación de sus respectivas regionales y movimientos.

Al mismo tiempo, el área intervenía, por ejemplo, en la discusión de quienes participaron de la escuela internacional Florestan Fernandes del Movimiento Sin Tierra de Brasil, en representación del FPDS y del espacio de formación. Muchos de sus miembros colaboraban —aunque no pertenecieran a un movimiento— en la formación de base de los espacios territoriales, sea en la planificación, como en el rol de expositores o coordinadores de las jornadas. Por otra parte, los campamentos de formación del espacio de géneros comienzan a tener una notable producción propia y allí participan compañeras con un rol relevante en el área de formación.

Además, el dispositivo de producción de conocimiento y de intervención político-pedagógica excedía las instancias propias de formación. Durante el 2007, hacía su aparición "El Colectivo Editorial" con una importante producción de libros —varios de ellos elaborados por militantes del FPDS— cuya influencia en sectores de la militancia excedió por mucho la pertenencia al frente.

Por ende, la idea de escisión y autonomización del área de formación omite la diversidad de cruces, participaciones y militancias de sus miembros. En su seno convivieron compañeros/as que en el momento de la ruptura estuvieron ubicados en miradas políticas diferentes, lo que tornaba imposible la toma de posición como área —de haber existido la probabilidad de algo así— en el debate interno del FPDS.

Las razones de la ruptura exceden por mucho el espacio que disponemos aquí. Desde nuestra mirada, *un aspecto insoslayable consistió en las renovadas presiones del K sobre la militancia de un espacio que había evitado hasta allí el proceso de cooptación, estatización e institucionalización de las organizaciones populares ensayado por el gobierno,* pero tampoco se sentía representado en el acuerdo de partidos trotskistas que diera lugar al nacimiento del Frente de Izquierda y los Trabajadores (FIT).

Tras el enfrentamiento en el 2008 del K con el bloque social encabezado por el agronegocio, que luego coagularía en el macrismo, importantes espacios, referentes y agrupaciones, que hasta allí se habían mantenido distantes del gobierno, empezaron un proceso de incorporación a la fuerza gubernamental bajo el discurso de que había que oponerse a la renacida derecha. Esa actitud revela, a su vez, que las organizaciones populares habían mutado profundamente respecto a su génesis en el ciclo 1996-2002.

La reelección de Cristina en el 2011 con el 54% de los votos llevó al cenit esa política. Era evidente que no bastaba con afianzar las construcciones de base y que una política que no se planteara determinados grados de disputa y de visibilización social caía en la esterilidad de sus acciones, más allá de su voluntad.

En el seno del FPDS se comenzaron a observar posiciones que, por un lado, reducían la política al nivel de desarrollo alcanzado por la fuerza propia en la sociedad. Se confundía la idea de construcciones prefigurativas —imprescindibles— con la postura de que la construcción de relaciones de fuerza diferentes en la sociedad civil sería fruto del mero crecimiento cuantitativo de las construcciones de base minimizando o negando la necesidad de proyección política, que no es lo mismo y requiere de otras tareas. A su vez, antagónicamente, comenzaron a crecer miradas que absolutizaban la disputa institucional sin entender que su desarrollo tiene que ir acompañado también —y sobre todo— de procesos de empoderamiento de nuestro pueblo sin los que la construcción electoral, realizada en un terreno hostil y controlado por el enemigo, corre el peligro de una deriva que la subsuma dentro de las variables reformistas.

La cultura militante y las micropolíticas identitarias, tan imprescindibles en la recomposición del proceso anterior, mostraban sus límites cuando confrontaban en el largo plazo con proyectos con capacidad de construcción hegemónica.

Concepción de la política y del Estado, la necesidad de estrategias que se pensaran de manera integral y en diferentes planos, como enfrentar y pararse frente a la nueva fase de construcción hegemónica articulada por el K, fueron elementos que formaban parte —explicitados o no—

de la discusión en el seno del FPDS. Estas variables —y otras que no podemos desarrollar— no fueron las que aparecieron en la centralidad del debate; por el contrario, predominó una polarización que mostró aspectos de lucha de poder, sectarismos, descalificaciones y un nivel de virulencia en la que incurrimos, en mayor o menor grado, la mayoría de quienes participábamos en esa discusión. La ruptura final del FPDS no siguió simétricamente ese pregonado enfrentamiento entre franjas de las clases medias y movimientos territoriales, sino que fue mucho más compleja y asumió, con algunas excepciones, características nacionales de alineamiento mayoritario en bloque de las construcciones de base a partir de las regionales. Esto no significa negar la existencia de tensiones al interior de la multisectorialidad que componía la organización, por ejemplo entre espacio estudiantil o territorial, aspecto que amerita un análisis pormenorizado que aquí no podemos ofrecer.

La complejidad de ese proceso no podía ser resuelto y ni siquiera atenuado desde el área, por más que se propusiera impulsar debates y lecturas que dieran más insumos para leer la coyuntura, como se advierte en las cartillas del 2011. La disminución de la producción del área en ese plano es probablemente un síntoma de ese proceso. Fue sintomático que el año siguiente —2012— no se pudiera realizar el campamento nacional ni una nueva edición de la escuela. Los alineamientos en bloque dinamitaban esa posibilidad.

Ese desenlace no debería obturar un balance de la experiencia del conjunto de la formación ni de sus prácticas específicas, como la escuela de formación.

7. UN BALANCE DE LA ESCUELA DE FORMACIÓN Y CONCLUSIONES

El rescate que hacemos de la experiencia de formación del FPDS en general y de la escuela en particular, no puede omitir señalamientos críticos acerca de las tensiones que la recorrieron.

Ya hemos visto la dificultad que aparecía para que los/as participantes realizaran una devolución de su proceso de aprendizaje al interior de su construcción de base, o los problemas para sistematizar e incorporar la lectura y el estudio como parte de la militancia cotidiana. Posiblemente *el predominio de una concepción militante que revalorizaba la práctica de poner el cuerpo e involucrarse en la acción directa, tenía como contraparte no deseada una tendencia al desprecio sobre la reflexión teórica o una mirada que tiende a minimizar tareas que se perciben desde el sentido común como "intelectuales"*. Eso persistía, más allá de los amplios esfuerzos que hemos descripto para consolidar un concepto de praxis que no escindiera acción de teoría. La propia escuela, como explicamos, modificó su funcionamiento a partir de que esos problemas se evidenciaban en los balances colectivos.

Aun así, el resultado final de ese cambio fue disímil y con dificultades para garantizar las reuniones de algunos grupos. Un argumento reiterado que aparecía para justificar esos inconvenientes era que las tareas cotidianas de la militancia impedían un trabajo grupal más sistemático.

Que la resistencia a encarar y sostener los procesos de formación era más fuerte que lo que los discursos predominantes en el FPDS sostenían, se pone en evidencia con la discusión acerca de la necesidad de participación en la escuela de todos/as los que tomaban tareas nacionales centralizadas en la organización. Aunque ese planteo fue refrendado por las principales instancias nacionales, muchos de esos referentes evitaron su cumplimiento y por la vía de los hechos consumados no participaron de la escuela. En paralelo, un porcentaje no menor al 35% de los designados por sus construcciones de base para sostener todo el año su participación en la escuela dejaban de concurrir, y solo un porcentaje menor de esa deserción se explica por problemas familiares o laborales que avalen esa decisión. Hay allí cuestiones vinculadas con estructuras profundas y que se relacionan con el tipo de cultura militante que se condensa en determinados espacios, que deben ser abordadas más detenidamente.

De la misma manera *la escuela y todas las instancias de formación multisectoriales debían hacer frente a una gran diversidad de trayectorias militantes previas, de composición social muy diferente y con notables disparidades de género e incluso etarias, aunque predominaban tanto una generación vinculada a la militancia en el ciclo que se condensó en el 2001 como, sobre todo, una generación incorporada posteriormente*. La capacidad de resolver esos desafíos, así como el gran problema de la transposición didáctica de textos clásicos como los mencionados, sin que estos perdieran rigurosidad, tensionaron permanentemente la práctica de la escuela. La resolución de esas cuestiones —siempre coyuntural, ya que algunas de ellas reaparecían en otro encuentro— se logró, con mayor o menor eficacia según la actividad, pero en todos los casos esos problemas, cuando aparecieron, fueron siempre explicitados.

Mirándola retrospectivamente, una experiencia de formación de este tipo requeriría hoy de un acercamiento más transversal y permanente de dos ejes primordiales: la *problemática de género y la cuestión de la colonialidad del poder*. Ninguno de ellos debe ser comprendido simplemente como un tema más de los que hay que abordar —aún con la relevancia que se le daba en la escuela—; es necesario cruzar con estas dimensiones el conjunto de los temas de formación.

A su vez, como vimos, una discusión política cada vez más polarizada en la organización no podía sino expresarse en el seno de la

formación, aunque en lo que respecta a la mayoría de los integrantes del área, la fraternidad y el respeto mutuo no se perdió en ningún momento.[19]

Con todos los inconvenientes, dificultades y tensiones que señalamos, el resultado final fue enormemente positivo. No solo para los miembros del área, sino en especial para el conjunto de los compañeros/as que transitaron la escuela. Así lo hicieron saber en cada ocasión en que se discutían balances. Colectivamente se puso cada vez más esfuerzo en la formación, a consecuencia de esa valoración que se recogía en el seno de los espacios de base.

La enorme potencia de debates que involucraban a compañero/as desocupados, asalariados, estudiantes, campesinos, mujeres y hombres, jóvenes y no tanto, militantes de larga trayectoria junto a quienes se incorporaban recientemente, resuena aún en todos lo que pudimos ser parte de esa experiencia. Se trata de la sensación intransferible de compartir el intento de cambiar el mundo, de camaradería y hermandad, de entrever que es posible generar espacios donde todas las miserias que impone el sistema, al menos por un momento, son desalojadas. Esos instantes donde se puede llegar a vislumbrar la posibilidad de otros vínculos entre los explotados, es algo que no puede olvidarse jamás por aquellos que los vivimos, sea en la calle, en el conflicto o en la creación de espacios de sociabilidad propios, como los destinados a la formación.

La experiencia del FPDS y el esfuerzo de la formación sintetizaron aportes de varias generaciones. Fue parida por la reconstrucción de organizaciones populares surgidas desde abajo, en condiciones de extrema adversidad. Se amasó en la resistencia a la larga noche neoliberal y sus formas de entender la emancipación social se construyeron en ese camino.

Recuperó las mejores tradiciones de autoeducación de la etapa de conformación del movimiento obrero, que dejaron una lección política que es necesario tener siempre presente.

Se nutrió y sostuvo por ser heredera de ese estado de asamblea y deliberación permanente que permaneció, por algún tiempo, en las clases populares desde las jornadas del 2001.

---

19 En ese sentido vale una mención de quienes, en distintos años, compartimos la militancia en la formación y en especial en la escuela. Me refiero a Aldo Casas, Cecilia Espinoza, Clarisa Elgarrasta, Florencia Fajardo, Pablo Solanas, Joaquín Gómez, Constanza "Costi" Aceto, Francisco "Panchito" Álvarez, Eugenia Marengo, Celina Rodríguez, Leandro Volonte, Ayelén Álvarez, Miguel Mazzeo, Florencia Vespignani, José Seoane, Alejandra Andreone. Con muchos/as aún compartimos espacios y vínculos afectivos. Con todos/as un recuerdo imborrable. Si con alguien cometo un olvido van las disculpas del caso y la excusa de los trastornos que nos depara la edad.

Partió de la igualdad como principio, en especial la igualdad de las inteligencias.

Peleó y rompió con las escisiones dirigentes/dirigidos o sabios/legos.

Convencidos de que la liberación de los trabajadores solo puede ser obra de ellos mismos *hubo una enorme búsqueda para apuntar a recuperar saberes colectivos, experiencias de resistencia, gestos de negación del poder,* todos ellos presentes en algún lugar de la memoria de nuestro pueblo.

En el recorrido, en más de una oportunidad encontramos compañeros y compañeras que habían participado en alguna lucha o mantenido una vinculación con las organizaciones revolucionarias de los setenta. Que recordaban una huelga importante o una toma de tierras en los ochenta. Que relacionaban rápidamente textos clásicos o procesos de otras partes del mundo con sus vivencias cotidianas. Que recuperaban su autoconfianza, la valoración de sí mismos como individuos y como clase, aspectos imprescindibles para poder luchar y mantener la esperanza. Cada uno de esos momentos le otorgó sentido a la parábola de nuestras vidas y a la distancia aún lo sigue haciendo.

BIBLIOGRAFÍA

Bruno, D. 2015 "Redefiniciones político-ideológicas e identitarias de las organizaciones populares autónomas. Estudio retrospectivo del discurso del área nacional de formación del Frente Popular Darío Santillán entre 2001 y 2011", Tesis doctoral (Facultad de Ciencias Sociales).

Cieza, G. 2006 *Borradores sobre la lucha popular y la organización* (Buenos Aires: Manuel Suárez).

Freire, P. 2011 *Cartas a quien pretende enseñar* (Buenos Aires: Siglo XXI).

Gramsci, A. 1999 *Cuadernos de la cárcel* (México: Era; Universidad de Puebla).

Longa, F. 2016 2016 "¿Entre la autonomía y la disputa institucional? El dilema de los movimientos sociales ante el Estado. Los casos del Frente Popular Darío Santillán y el Movimiento Evita. Argentina, 2003-2015", Tesis doctoral (Facultad de Ciencias Sociales).

Maneiro, M. 2012 *De encuentros y desencuentros. Estado, gobiernos y movimientos de trabajadores desocupados* (Buenos Aires: Biblos).

Mazzeo, M. 2007 *El Sueño de una cosa (introducción al poder popular)* (Buenos Aires: El colectivo).

Pacheco, M. 2010 *De Cutral-Có a Puente Pueyrredón. Una genealogía de los Movimientos de Trabajadores Desocupados* (Buenos Aires: El colectivo).

Vilas, C. M. 2017 "Política, estado y clases en el kirchnerismo" en *Realidad Económica* (Buenos Aires) Nº 305.

DOCUMENTOS Y CARTILLAS

Cartilla 1 y 2, *Poder popular y lucha política. Herramientas de análisis para el cambio social,* Área de formación del Frente Popular Darío Santillán, 2011.

Cartilla 1, 2 y 3, *Crisis de dominación y Poder Popular. Herramientas de análisis para el cambio social*, Área de formación del Frente Popular Darío Santillán, 2010.

Cartilla 1, 2, 3 y 4, *Marxismo y pensamiento crítico. Principales herramientas teóricas para el cambio social*, Área de formación del Frente Popular Darío Santillán, 2009.

Cartilla 1,2, 3 y 4, *Tradiciones revolucionarias latinoamericanas y la revolución hoy*, Área de formación del Frente Popular Darío Santillán, 2008.

Construcción de Poder Popular, Área de formación del Frente Popular Darío Santillán, agosto de 2006.

Nuestra Política para construir un presente y un futuro con Trabajo, Dignidad y Cambio Social, documento elaborado por el espacio de afinidad en el MTD Aníbal Verón (2003).

MILITAR LA ESCUELA

Carina Capobianco

Todo lo que se pudre en ternura dará.
Juan Gelman, Himno de la victoria

Esta comunicación recorrerá el tránsito de una militancia política situada territorialmente en una escuela para adultos creada por el Movimiento Giros[1] en la ciudad de Rosario. Nos enfocaremos en las tensiones evidenciadas a partir de la práctica educativa ejercida por quienes venimos del campo de la formación intelectual y seguimos creyendo en la militancia política como una herramienta para la transformación social.

1 El Movimiento Giros fue organizándose a partir de año 2005 con base territorial en una zona periférica de la ciudad de Rosario denominada Nuevo Alberdi. Activó su militancia a partir de la problemática de la tierra en un momento y en un lugar que desde las políticas municipales en complicidad con emprendimientos privados diseñaban un modelo de urbanización elitista a través de la construcción de barrios privados pretendiendo desplazar a los antiguos habitantes. Esas tierras inundables fueron compradas muchas de ellas a muy bajo precio habilitando la especulación inmobiliaria. El Movimiento Giros impulsado por las experiencias del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), el Movimiento de los Sin Tierra (MST) y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) elaboró un proyecto de ordenanza para impedir la construcción de barrios cerrados y mediante el consenso entre diversos ediles de la ciudad consiguió en el año 2010 poner freno a esta política de exclusión a través de la ordenanza conocida como el "ya basta".

PRESENTACIÓN PERSONAL

Como docente de historia formada en la Universidad rosarina entre finales de la década del ochenta y principios de los noventa, mi trayectoria intelectual estuvo atravesada por diferentes corrientes de pensamientos. Tuve a mi alcance una extensa bibliografía marxista transmitida por docentes, en la mayoría de los casos, procedentes de ámbitos con re lecturas del materialismo histórico y permeados por los nuevos enfoques europeos, principalmente franceses. La primavera alfonsinista, por un lado, los había encontrado a muchos de estos intelectuales con las expectativas puestas en la añorada socialdemocracia y, por otro, la renovación epistemológica auguraba la prosperidad de la profesionalización en las ciencias sociales mediante una producción más confiada en la reducción de los problemas de investigación con anclaje local y regional. Paralelamente, dediqué varios años a la militancia social alejada de una opción partidaria, orientada a tareas de alfabetización y organización barrial. Esta experiencia social estaba absolutamente disociada de lo esperable en la carrera académica formal. La investigación y la docencia universitaria se diseñaban bajo parámetros que suponían a cualquier otra actividad transversal un obstáculo para alcanzar un mejor posicionamiento profesional. Y entonces, durante muchos años, la imperante retracción política me convenció que las aulas de las escuelas secundarias públicas podían ser un escenario potable desde donde ejercer la profesión con una función social.

Al Movimiento Giros lo conocí desde sus orígenes porque había sido docente de historia de la mayoría de sus integrantes cuando estaban cursando la educación secundaria. Producto de la movilización social en el 2001 estos adolescentes esperaban canalizar su indignación a través de la organización política. Inscriptos en el campo de la izquierda, pero sin filiación partidaria clásica lograron convocar a sectores heterogéneos con alguna experiencia política. Esa invitación a participar de una práctica militante en espacios concretos y arraigados territorialmente me permitió anclar la función social de la educación en un proyecto político que tiene la decisión de capitalizar las tradiciones populares de Argentina y la región junto a la audaz construcción de un poder alternativo.

PRESENTACIÓN DEL TERRITORIO

La Escuela del Territorio Insurgente Camino Andado (ETICA) es la primera escuela de Gestión Social de la provincia de Santa Fe, ubicada en el barrio Nuevo Alberdi Oeste, en la zona noroeste de la ciudad

de Rosario.[2] Las características del lugar explican, en principio, las razones por las cuales el Movimiento Giros decidió en el 2011 crear una escuela secundaria. Cuenta con una zona rural y otra urbanizada, esta última clasificación se la debemos a algunas calles con mejorado, un solo transporte público que rodea la periferia del barrio y un limitado cableado para la luz. Muy pocas familias viven en terrenos propios, prevalecen las casas precarias, muchas sin delimitación planificada de los terrenos. Con una población en su gran mayoría migrante de provincias y países limítrofes. La única escuela secundaria está a más de 15 cuadras a la cual se llega después de cruzar una avenida con varios carriles que circunvala a la ciudad. La ETICA primero estuvo asentada en la zona rural, pero en julio del 2013 tuvo que ser trasladada para lograr obtener una propiedad con contrato de alquiler y así cumplir con el requisito institucional de inscripción en el ministerio de la provincia.

En la actualidad, además de funcionar una secundaria para adultos en horario vespertino, organizamos por la mañana un Jardín de Infantes. Sumando ambos niveles hay alrededor de doscientos estudiantes.

La secundaria tiene una duración de tres años con una modalidad institucional como la del resto de los establecimientos educativos nocturnos para adultos (el primer año es anual y los restantes se cursan por cuatrimestre). La organización curricular por una cuestión de validación de títulos parte de los contenidos mínimos exigidos en la provincia de Santa Fe para todas las escuelas para adultos; no obstante, hemos decidido darnos otra configuración temática, bibliográfica y didáctica. Las materias mantienen la denominación clásica, pero y especialmente en cuarto y quinto año, los contenidos están estructurados por seminarios. Incluyendo además una materia que para la

2 Durante el transcurso de este escrito la ETICA recibió el reconocimiento del Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe logrando su oficialización. Antes de esta legalización la escuela funcionaba sin poder obtener un título con el nombre ETICA y además impedía a los estudiantes contar con algún tipo de asignación o beneficio por ser estudiante. Fueron muchos años de lucha. Por un lado, institucional, mediante la presentación de toda la documentación curricular necesaria, la cual nunca recibió ninguna crítica pedagógica. Asimismo, por otro lado, convencidos de que el reconocimiento era una cuestión de decisión política, también apelamos a la movilización social para reclamar por una demanda del barrio. Hace apenas un mes fuimos convocados por las autoridades ministeriales que sin mediar ningún tipo de pedido de revisión en la propuesta pedagógica nos reconoció como la Primera Escuela de Gestión Social del país bajo el número oficial y provincial: 3188. Asimismo, el Frente Ciudad Futura organizó otra escuela de Gestión Social, conocida como el BACHI en el barrio Tablada, ubicada en la zona sur de la ciudad de Rosario, que aún no ha sido oficializada.

ETICA es fundamental denominada *Integración*, desde la cual creamos un espacio a fin de, por un lado, pensar en conjunto los saberes que fueron trabajados en las distintas áreas y, por otro, reforzar la dinámica grupal y comunitaria de la escuela.

En la ETICA las clases están coordinadas por parejas pedagógicas que no siempre coinciden en la formación disciplinar. Los/las docentes nos damos una organización en áreas y desde allí seleccionamos y organizamos los contenidos del año. Tres equipos de trabajo coordinan, uno político, uno pedagógico y otro técnico; con sus especificidades, los tres tienen por objetivo hacer operativo el funcionamiento, desde el financiamiento hasta el organigrama escolar. Es una escuela sin Director, las decisiones se toman de modo asambleario.

La ETICA no es, ni pretende ser, "una" experiencia educativa innovadora y provocadora, la ETICA es un proyecto político de la educación.[3] Por eso inscribimos esa política educativa en el marco de la Gestión Social. Es desde esa perspectiva donde anclamos una militancia política situada. El objetivo es generar un espacio de autogestión social. La dinámica es la construcción colectiva. El horizonte es la ampliación de derechos.

---

3 Este proyecto educativo está inscripto dentro de los espacios prefigurativos del Frente Ciudad Futura. El Movimiento Giros junto con el Movimiento 26 de junio formó en el año 2013 un frente político que se dio en llamar Frente para la Ciudad Futura. Con este instrumento político se presentó en elecciones locales por primera vez ese mismo año alcanzando una cantidad de 30.000 votos, aunque no llegó a obtener ninguna banca en el Concejo Municipal de la ciudad de Rosario. Esta situación electoral fue revertida en las elecciones locales del 2015 cuando de manera abrumadora pudo obtener tres bancas en el Concejo, convirtiéndose en ese momento en la tercera fuerza política de la ciudad. Actualmente, luego de las últimas elecciones ingresó un concejal más, siendo ahora un bloque de cuatro miembros, opositor al partido de gobierno Frente Progresista Cívico y Social, llegando a convertirse en una fuerza con capacidad de poder, principalmente por el modo de construcción política a base de una militancia territorial organizada distritalmente esparcida por toda la ciudad con múltiples espacios prefigurativos. Entre todos los que vienen funcionando son para destacar: la Universidad Del Hacer con una Tecnicatura en Gestión Social; el Tambo la Resistencia, la única producción lechera que quedó en Rosario; el Distrito 7, un centro cultural cooperativo organizado desde la Gestión Social; la Misión Antiinflación, una compra colaborativa de consumidores que acceden a mercaderías provenientes de productores directos, todos ellos locales de la región, favoreciendo el acceso a productos naturales que evitan el incremento de su costo monetario restringiendo las mediaciones en la cadena de valor comercial; Territorios Saludables, anclados en distintos barrios de Rosario que apuntan a la transversalidad de lo sanitario, lo público, lo lúdico, la seguridad, la cultura, los derechos humanos, la educación. Para mayor información sobre estos y los demás proyectos, la propuesta política de alcance nacional a través de la presentación de una lista de diputadas —El poder de las mujeres— en el 2017 y la construcción de una estructura provincial que en este momento viene concretándose, consultar: <http://podemos.ciudadfutura.com.ar/>.

Entendemos que existen distintos modos de gestión en la sociedad, el privado cuyo agente dominante es el mercado, el Estado a través del poder de la institucionalidad y, para nosotros, es posible concretar otro tipo de gestión donde los comunes podamos organizar lo común (Laval & Dardot, 2015). Esta forma de autogestión nos resulta realizable en los espacios prefigurativos desde donde nos encontramos para descubrir problemáticas, condicionamientos y asimismo seleccionar o construir algunas de las herramientas necesarias de transformación social disputándole a otros modos de organización hegemónica.

Por su parte, la escuela pública de gestión estatal en general sigue siendo una institución imprescindible para quienes el Estado se les vuelve una entelequia. En este caso, la tarea titánica recae la mayoría de las veces en voluntades personales que deben enfrentarse a un aparato burocrático que mantiene como objetivo neutralizar los conflictos. Esa situación produce por lo menos dos escenarios. Uno, el más desdeñable, reproductor de prácticas disciplinatorias argumentadas en la necesidad de socializar o reencauzar a los y las estudiantes. El otro, con carácter benefactor, la convierte en un lugar de contención, lo cual no resulta menor ante tanta voracidad social, aunque no alcanza a poner en evidencia la política de exclusión.

En la ETICA, esa descripción de la realidad, desde los inicios, nos llevó a preguntarnos qué escuela queríamos, por qué era necesario construirla y cómo abordaríamos la territorialidad en el momento de pensar una currícula. Junto a esas dudas surgieron todos los demás interrogantes acerca de los estudiantes: qué herramientas son necesarias transmitir y construir en un proceso de aprendizaje escolar.

Desde la ETICA y, en particular, mediante esta comunicación, no propendemos a un "deber ser" pedagógico, en todo caso esperamos distinguir, mientras estamos produciendo el hecho pedagógico, cuáles son los límites con los que nos enfrentamos producto de una práctica educativa que reconoce e indaga las problemáticas cotidianas. En consecuencia, como nuestra práctica es territorial suponemos que ni siquiera podría ser replicable en el mismo *"hacer"*. Podemos compartir muchos de los interrogantes y encontrar en la Gestión Social un marco para la reflexión encuadrado en una educación que nos sirva como una *"arquitectónica abierta"* a modo de conceptualización como identifica Enrique Dussel a las propuestas ético-filosófica para la Liberación (2009); pero luego cada escuela debería ser síntesis de lo que pasa a su alrededor y en su adentro con sus propias singularidades y solo desde allí configurar un sujeto colectivo.

Esta militancia situada en el campo escolar pone en juego nuestra formación docente porque desde una perspectiva política nos dejamos

interpelar por la territorialidad, capitalizamos nuestros saberes hasta tensionarlos y provocar un hecho pedagógico que inscribimos en la prefiguración. Es decir, no soñar con la escuela que queremos, negarse a los retazos que nos dejan los intersticios institucionales y, al contrario, construirla colectivamente asumiendo políticamente hacer escuela pública sin llegar todavía a ser Estado.[4]

De igual manera, la práctica escolar nos interpela como militantes políticos. Venimos de una militancia plagada de consignas revolucionarias, aunque muchas veces nos encontramos con múltiples fricciones cuando esperamos que aquellas se vuelvan una práctica en el mundo de lo real. Precisamente, este artículo pretende reflexionar sobre ese universo militante anclado en subjetividades e ideologías seculares mientras sostiene una práctica educativa situada territorialmente. Buscaremos poner en palabras las contradicciones con las que convivimos en la ETICA a través de la descripción de situaciones donde es posible ver muchos de los límites a los que nos enfrentamos, como docentes y militantes. Es importante advertir que el objeto del análisis en esta comunicación, para nosotros es parte de la concepción de lo político, es decir, pretendemos diariamente romper con algunas de las estructuras clásicas que tienen como premisa ir con ideas preconcebidas a un territorio ajeno.

LO QUE NOS INQUIETA Y MOVILIZA

Los/las profesores, intelectuales y profesionales venimos de una formación decimonónica que por derecha o por izquierda creímos en la escuela como un dispositivo de transformación social. Desde el Estado, para homogeneizar o, al contrario, con espíritu revolucionario para alterar el orden existente, la base de cualquiera de esos modelos sostiene en su fundamento principal a la educación como una herramienta de concientización social. Con posiciones dogmáticas siempre aparece una vanguardia iluminada mostrando el recorrido

4 Para nosotros, la experiencia de las Escuelistas Zapatistas han sido una referencia territorial importante por el horizonte político, pero advertimos que no hay modelos replicables en la organización. La lectura de los valiosos materiales que divulga el Ejercito Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) demuestran los logros de la formación de escuelas por fuera del canon pedagógico institucional. La "lecciones", así denominados los principios que regulan el funcionamiento escolar, están enfocadas al aprendizaje comunitario para la "resistencia civil como forma de vida". Este tipo de implicancia política en el territorio es lo que difícilmente pueda ser trasladable a cualquier otro, por consiguiente, rescatamos y nos inscribimos en la voluntad política de abordar una experiencia escolar que tiene como objetivo construir herramientas para generar autonomía. *Los cuadernos y materiales de estudio de la Primera Escuelita Zapatista* pueden consultarse y descargarse en <http://anarquiacoronada.blogspot.com/2016/01/primera-escuela-zapatista-descarga-sus.html>.

de conocimientos y hábitos, en un caso para el progreso o, en otro, el bienestar social. Suele suceder en ese tránsito del aprendizaje el relego de la subjetividad sin advertir la relación producida entre el deseo de uno mismo y el del Otro. El reconocimiento del deseo puede turbar las ideas preconcebidas, aunque estas sean convincentes porque potencia sentimientos de incertidumbre al ampliar el horizonte de posibilidades en el aprendizaje.

Es posible identificarnos en algunas de esas representaciones sociales, aunque en particular este artículo ahondará en quienes desde el campo político de la izquierda pujamos pedagógicamente por disputar el sentido hegemónico. La apuesta pedagógica desde la ETICA es poner en tensión la tarea concientizadora en la escuela. Esto implica inscribirnos en un campo de lo político y reconociéndonos en una acción de Gestión Social dejándonos atravesar por la territorialidad para ir construyendo un sujeto colectivo que lejos de pretender responder a ciertas características modeladas de antemano nos sorprenda durante el proceso pedagógico.

Plagados de buenas intenciones vamos a la escuela o a un territorio —que muchas de las veces nos es ajeno— y desde el comienzo, podríamos decir, los más dogmáticos, o en algún momento de conflictividad aguda, tal vez, lo más heterodoxos apelamos a lo que tenemos más a mano, lo cual no es otra cosa que nuestra formación anclada en un tipo de subjetividad consagrada socialmente: el viejo y conocido lema "el saber es poder". Ese principio, al que pretendemos escaparle cuando somos conscientes de ser el sujeto de poder, de todas maneras, solemos recurrir frente a situaciones de tensión porque es lo que nos vuelve legítimos en el uso de muchos de los mecanismos de defensa en los cuales hemos sido formados. Estas situaciones suelen neutralizar el conflicto en cualquiera de sus variantes, autoritaria o compasiva. En cambio, en la ETICA buscamos enunciar los conflictos, nos dejamos desbordar mediante la pluralidad de los discursos, pretendemos atender la disrupción porque creemos que desde esos escenarios podemos alejarnos de la clásica acción de la concientización social para dar comienzo a un proceso de construcción política distinta.[5]

---

5 Es oportuno citar a Carlos Cullen cuando dice: "Se trata de deconstruir lo educativo posible, para liberar la educación imposible. Y esta es una tarea estrictamente ética: hacernos dignos del acontecimiento, emancipar la subjetividad, para que pueda imaginar órdenes simbólicos alternativos y, de esta manera, alivie el malestar insoportable, sustituyéndolo por malestares soportables. Porque la educación como construcción de un orden social deseado por todos, vinculante 'eróticamente' y no amenazante 'tanáticamente', es decididamente imposible. Pero es su misma imposibilidad la que genera la alternativa continua, la crítica permanente, la escucha y la fidelidad a lo real reprimido" (Cullen, 2004: 36).

Asimismo, decíamos antes que seguimos una *arquitectónica,* una serie de principios desde donde partimos cada vez que hacemos la ETICA. Estos serán compartidos en este escrito, entre los cuales enunciamos ahora dos pilares, para luego en el correr del desarrollo de la comunicación ir ampliando y detallando. En principio, nos proponemos construir un *sujeto colectivo*, este es un enorme desafío porque es ir contra nuestra individualidad cargada de posicionamientos basados en creencias consideradas legítimas políticamente y sustentadas en la decisión de ser militantes. La otra base desde donde tenemos la convicción que es posible construir colectivamente es en la creación de *espacios de horizontalidad,* obligándonos a iniciar la larga tarea de hacer desvanecer nuestro ego, el cual a veces está en el plano de lo singular e igualmente en el colectivo que supone la militancia de izquierda.

Esta perspectiva nos posiciona como hacedores de una escuela que coloca en tensión a todos y todas, porque en definitiva se convierte en una pedagogía de la deconstrucción de los sentidos comunes que pone en juego buena parte de nuestra doxa del campo intelectual. La propuesta es pensarnos como docentes y pensar a los/las estudiantes. Demandamos a los/las estudiantes que se piensen a sí mismos y nos piensen a los/las docentes. Esa dinámica reflexiva esperamos se concrete en la construcción de un nosotros ETICA. Podríamos decir que experimentar ese proceso nos ubica en situación de autoevaluación permanente, produciendo un hecho pedagógico con una lógica propia de enseñanza-aprendizaje.

En esa dirección, nos resulta imprescindible partir del reconocimiento de las múltiples subjetividades que nos atraviesan en el hecho pedagógico. Por consiguiente, a los condicionamientos más clásicos como pueden ser los económicos o los culturales les sumamos otros factores que mellan a la hora de constituir identidades. Esta línea de pensamiento genera la necesidad de identificar cuáles son las otras tradiciones fundantes en las subjetividades, muchas de ellas ligadas al campo de lo emocional como pueden ser las prácticas del maltrato, la desvalorización, la desconfianza en el Otro.

Por eso cuando decimos que *construimos* advertimos el carácter de proceso dinámico que supone este recorrido identitario que tiene un horizonte político incluido en el campo de las izquierdas con la esperanza puesta en la transformación del territorio, aunque inmerso en la adversidad global de los problemas estructurales. ¿Es posible, en clave política, lograr cambios insurgentes en un espacio subsumido por los condicionantes económicos sociales? ¿Cuál es la brecha que nos separa a los intelectuales de izquierda de las experiencias territoriales ajenas a nuestras propias existencias?

De modo que este artículo, lejos de contar una "experiencia feliz" pretende mostrar las problemáticas, las contradicciones de aquellas situaciones que jaquean nuestras creencias al tiempo que las encarna en una militancia que sigue a Antonio Gramsci, entendiendo que "el trabajo educativo-formativo [...] no puede limitarse a la simple enunciación de principios 'claros' de método; esta sería pura acción 'iluminista'"; lo arduo de la tarea debido al grado de complejidad que supone la "*destrucción de lo viejo*" esperamos nos movilice lejos de la *abstracción* cercanos en *concreto: sobre la base de lo real* (Gramsci, 1975: 100).

LA GESTIÓN SOCIAL, UN ABORDAJE DEL HECHO PEDAGÓGICO

Venimos diciendo que, para construir una identidad colectiva, en la ETICA buceamos en las diversas identidades, porque resulta imprescindible habilitar espacios de interpelación. Por ejemplo, escuchar las trayectorias de vida de Otros, forzándonos a desnaturalizar las prácticas y colmarnos de interrogantes. Entonces la predisposición por la escucha se vuelve un principio que inscribimos en la Gestión Social y varias son las razones que hemos encontrado para fundamentar esta lógica pedagógica.

En primer lugar, nos alejamos del concepto individuo para pensar en clave de *singular.* Para quienes venimos de inscripciones políticas de izquierda el abandono filosófico de la individualidad nos puede resultar sencillo aunque sin embargo desde estas mismas tribunas ideológicas sigue siendo una constante el encorsetamiento de algunos universales que muchas veces nos acerca piadosamente a nuestra mirada de profesional de la educación viendo en el conjunto de los y las estudiantes una homogeneidad condicionada por sus contextos sociales, llevándonos a hacer diagnósticos sobre las potenciales demandas, conocimientos significativos o expectativas que suelen recaer más en el campo de la suposición que en el de la comprobación empírica de aquello que está sucediendo. Esta es, para nosotros, una de las principales problemáticas desde las cuales, año a año, pretendemos dar respuesta. Pensar a los/las estudiantes en clave *singular* nos lleva a recorrer las trayectorias de cada uno de ellos/ellas para que entre todos y todas los que participamos del proceso pedagógico descubramos los puntos de encuentros y desencuentros. Las condiciones objetivas del barrio se convierten en un lugar común pero no el único e incluso las formas de habitarlo pueden diferir en todos los casos. La situación económica que atraviesan coincide en el cien por ciento, no obstante, las expectativas de resolución de sus conflictos básicos claramente son diferentes. Todos y todas deciden finalizar la escuela secundaria, aunque las experiencias escolares que portan son distintas y muchas

de las veces ésas son las marcas particulares que construyen parte del sentido de lo escolar, las relaciones personales en esos ámbitos, así como la idea de los saberes que allí circulan.

En segundo lugar, resulta clave establecer *vínculos* que articulen esas singularidades en el proceso de construcción del colectivo. Abordamos la situación pedagógica desde el *reconocimiento* de los/las docentes y de los/las estudiantes. La base de ese vínculo es lo emocional, entendiendo por ello la sensibilidad que supone poner el cuerpo en cada clase, ya sea en el universo del lenguaje oral como en el gestual. Sin dar por supuesta la participación personal en las clases consideramos las imposibilidades que generan la baja autoestima porque ese límite emocional difícilmente conduzca a la autonomía. La distracción como el silencio son los puntos de partida para interpretar lo que pueda estar pasando, son los síntomas desde donde interpelarnos. En una escuela de Gestión Social, nunca el problema es la disciplina porque la solución tampoco es disciplinar. En una escuela de Gestión Social, la problemática de la falta de atención es una expresión de lo que no está pudiendo suceder: el hecho trascendente de aprender creativa y comprometidamente. Y precisamente como no siempre lo logramos, capitalizamos las tensiones para averiguarlo colectivamente. Es el momento de la interrogación, de la autocrítica, de recalcular para barajar y dar de nuevo. Esta posibilidad de abrir el juego de las disputas de sentido sobre lo escolar no podría funcionar sin antes transitar el referido proceso de construcción de vínculos, o dicho de otro modo, mediante la confianza entre todos y todas los que formamos parte. La confianza como posibilidad de despertar sensibilidades singulares para cimentar redes que superen una relación docente- alumno/a. Porque consideramos la confianza como la clave para disputarle sentido a los términos tan manidos como el compañerismo y la solidaridad para así llegar a desembocar en un compromiso real con el lugar que habitamos.

En tercer lugar, el conocimiento es parte de una construcción colectiva siempre y cuando seamos capaces de descubrir los saberes que circulan. Institucionalmente hay un saber profesionalizado portado por los docentes, el desafío es identificar cuáles de esos conocimientos adquiridos podrían resultarle válidos a los/las estudiantes para la resolución de sus problemáticas. Porque en definitiva el saber culturalmente ha sido la respuesta a un interrogante, pues desde esa concepción heurística apuntalamos la búsqueda de herramientas conceptuales que despierten, en lo posible creativamente, *la apertura del pensamiento*. Para ello incorporamos saberes especializados como la historia, la matemática, la comunicación o la biología o cualquier otro capaz de proporcionar lógicas de pensamiento para abordar la

complejidad del mundo. Este tópico está lleno de dificultades no solo para los/las estudiantes sino principalmente para los/las docentes. De todas las tensiones aparentes hay dos que resultan evidentes y nos atraviesan. Una de ellas, es nuestra formación docente. No importa la disciplina de donde provengamos, la base pedagógica tiene importantes similitudes. Más allá de las modas pedagógicas que cada uno haya atravesado existe un saber profundamente estandarizado, a pesar de sostener la importancia de los conocimientos previos, estos, indefectiblemente, terminan recorriendo el camino trazado en la planificación previa del docente. Y la otra tensión, es la trama de la brecha social que nos separa con nuestros y nuestras estudiantes. Provenimos de sectores socio culturales diferentes, por ende, las herramientas necesarias para resolver nuestra cotidianeidad en muchos de los casos son diferentes porque el horizonte de posibilidades está comprendido en un universo con otras aspiraciones. Este reconocimiento empírico nos resulta valioso para poder identificar esos encuentros y desencuentros a la hora de pensarnos como sujeto colectivo. No hay desánimo en esa evidencia porque entendemos a la heterogeneidad de la sociedad moderna como un dato desde el cual partir para construir comunidad. No impostamos el lugar que ocupamos y no esperamos convertir a la realidad en una ficción autocomplaciente.

Para nosotros la política del saber es el camino de la construcción de la *autonomía*, entonces ampliar el pensamiento es poner en cuestión el sentido común para deconstruirlo, es desnaturalizar el proceso civilizatorio. En esta línea de trabajo, docentes y estudiantes nos vamos constituyendo en un sujeto colectivo que pone en tensión permanentemente nuestras singularidades. El tránsito es un diálogo de diferentes lenguajes, que al ponerlos en palabras generan esos encuentros y desencuentros recién planteados. He aquí otra de las problemáticas, convertida en un reto permanente para todos y todas, docentes y estudiantes. Para los primeros, porque nos formamos en un lenguaje que por hegemónico está legitimado y por ende naturalizado. La otra cara son los/las estudiantes apropiándose de lo que reciben o rebelándose con apatía. Esa es la escena que enfrentamos cotidianamente, ese tipo de vínculo escolar es el que pretendemos romper mientras nos vemos todos envueltos en nuestras propias subjetividades. Es una aventura desafiante que, a la vez de proponerla como alternativa, intervenimos en su construcción. ¡Cómo no van a existir tensiones!; propias y ajenas.

Para poder asumir estos principios ordenadores de la Gestión Social fue necesario elegir un órgano de decisión, la Asamblea. Como dispositivo en la toma de las decisiones esta modalidad requiere entender y hacer de la horizontalidad una práctica cotidiana. Entendemos por

horizontalidad una distribución organizativa con responsabilidades diferentes, pero como producto de las discusiones en torno a la reconfiguración de las tareas y los momentos institucionales. Al principio de este escrito mostré el organigrama propuesto para el funcionamiento de la escuela, el cual no ha sido el mismo a lo largo del tiempo, precisamente, porque a través del mecanismo asambleario estas disposiciones se discuten y vuelven a reconfigurarse. Una escuela de Gestión Social convive con la innovación disputando la rigidez del verticalismo organizativo. En esa dirección, no son reglas o normas sino acuerdos los que movilizan el hacer cotidiano. Asumimos que un ámbito pedagógico en permanente construcción siempre es un escenario de conflicto y desde esa mirada política abordamos las problemáticas. No es un remanso porque nos hacemos cargo de los vacíos producidos en la aventura de la creación de algo que esperamos sea alternativo para quienes la habitamos. Alternativo tanto de todos aquellos resultantes de la violencia institucional material y simbólica como de la desidia circundante en un barrio periférico carenciado, hostigado, estigmatizado.

LA ACCIÓN EN LA GESTIÓN SOCIAL

La ETICA es un proyecto colectivo territorial que como decíamos al comienzo fue producto de la necesidad de un barrio que el Estado abandona en sus servicios elementales y reserva sus tierras para un progreso del que no formaran parte sus actuales vecinos. La ETICA es parte de una construcción política que considera indispensable reconfigurar los espacios habitados con nuevas herramientas junto a quienes lo ocupan cotidianamente. El otro gran desafío permanente es constituirnos en un *nosotros/nosotras hacemos*. Constituirnos en un sujeto colectivo capaz de producir nuevos sentidos en todo lo que nos rodea y mientras tanto encontrar los dispositivos tanto para valorar como para transformar. Es en ese campo de acción donde comienzan a circular más preguntas que certezas y entonces seguimos convencidos que el órgano de decisión asambleario debe funcionar como un instrumento organizador en la ETICA.

Esta modalidad organizativa en la toma de las decisiones está plagada de complicaciones, principalmente, puestas en evidencia a través de las singularidades de todos quienes formamos parte. Lejos de ser un dato menor, sabemos que pensar colectivamente para luego resolver es un procedimiento difícil en nuestra práctica tanto escolar como política. Por lo tanto, es una tarea de permanente aprendizaje. Hasta ahora podríamos decir que implica una serie de desplazamientos. Intentemos una precaria enumeración al respecto: Es reconocer a un Otro con su perspectiva. Valorar un planteo comprendiendo desde

el lugar que se está diciendo. Recuperar las contradicciones propias y del conjunto para fundirlas en una problemática por resolver. Atrevernos a probar cuán útil colectivamente será la propuesta definida. Desprendernos de muchas de las certezas provenientes del campo de las creencias para ser permeable a lo nuevo, ya sea porque la novedad proviene de un cambio generacional, cultural o ideológico. Y como decíamos al principio, en el plano de lo subjetivo, relegar nuestros egos anclados muchas veces en el campo de la jerarquía del poder simbólico que nos da la formación intelectual, la pertenencia a un partido político, la distribución de responsabilidades en la organización colectiva.

Este conjunto de dificultades nos lleva a la resolución de los conflictos mediante acuerdos, muchos de ellos temporales. Elaboramos los Acuerdos para el Buen Vivir y Aprender. Entendemos por acuerdo una forma de mediación basada en un contrato pedagógico que puede ser renovable de acuerdo a muchas variables subjetivas y objetivas. En principio, la población que habita la escuela varía permanentemente, no solo los y las estudiantes van promocionando sino los y las docentes se renuevan, tanto en la formación de las parejas pedagógicas como por la presencia de invitados profesionales, intelectuales, personalidades y artistas para ocasiones particulares. Esto constituye una problemática a partir de la creación de relaciones vinculares en recambio permanente. Como estrategia de convivencia pensamos una serie de criterios que nos permiten tener un piso desde el cual poder evitar confusiones en la práctica concreta. Esos criterios están basados en la noción de lo político antes planteada —y seguiremos desarrollando— y en la apuesta por la Gestión Social como modelo de organización pedagógica.

En el mismo sentido, las condiciones de infraestructura generan múltiples situaciones que motivan permanentemente un reordenamiento espacial. El incremento de la matrícula en los últimos años nos ha puesto en alerta porque allí existen límites objetivos que nos trascienden en las posibilidades, a pesar de ello, convertimos a esa problemática en una cuestión a tratar desde la Gestión Social. Por ejemplo, apelamos al compromiso de las/los estudiantes de la ETICA, contándoles que el banco que cada uno ocupa tiene una lista de espera de otros potenciales estudiantes. De allí surge la necesidad de plantear la asistencia a clases no como una mera formalidad sino como demostración de compromiso.

Asistir a la ETICA es condición imprescindible. Tanto para los y las docentes como para los y las estudiantes esperamos, lo decimos siempre, "que ir a la ETICA esté bueno porque pasan cosas importantes". Deseamos que no de lo mismo ir o faltar, porque lo que aprendemos

es perceptible si formamos parte de la clase. En ese sentido buscamos explicitar las razones por las cuales alguien falta, llega tarde o debe retirarse antes. Inclusive esa expresión de las dificultades para estar en la ETICA nos acerca a problemática comunes como pueden ser la cuestión laboral, la presencia del sostén de la familia en la casa, pero también la existencia de las adversidades que se nos presenta a todos a la hora de cumplir con el compromiso de ser parte de esta escuela en la cual la voluntad la entendemos política. Es decir, el/la estudiante no puede ubicarse en el rol de receptor y el/la docente no está librado a lo que planificó. Ninguno logra la "comodidad" de transitar el espacio sin habitarlo. Cada espacio es un todo del que esperamos hacernos cargo entendiendo lo político como un modo de afectación que se funde en el universo de las emociones.

Quizás lo que más naturalmente nos surge a quienes venimos trabajando en esta tarea sea precisamente encontrarnos desde lo sensible porque entendemos la risa, la distracción, el chiste como oportunidades de acercamiento. La política de la alegría podría ser parte también de lo que nos define. A modo de ejemplo, la instancia del recreo se vuelve un hecho pedagógico. Es compartido por todos, especialmente por cuestiones de convivencia ya que el edificio es reducido y sería complicado acordarlo con la libertad de los tiempos de cada clase. Docentes y estudiantes, muchas de las veces, continúan discusiones planteadas en la clase o es la oportunidad de charlar sobre temas singulares que estén atravesando. Lo que pretendemos como principio pedagógico es que el recreo sea una continuidad en la relación de vínculos despejando el significado clásico del recreo como la zona donde es posible ser más auténtico o actuando con una libertad que el aula restringe.[6]

Asimismo, en otro nivel organizativo, en la ETICA no hay directores, pero tampoco hay porteros y el cuidado diario también se colectiviza. Cada curso intenta desde comienzo de año establecer los criterios para la limpieza de su salón y en las asambleas generales coordinamos la limpieza del resto de las instalaciones. Acordar sobre estas y todas las cuestiones consideramos es parte de un hecho pedagógico porque requiere de habilidades que debemos aprender en el proceso de construcción. En esa instancia reside la base de todo contrato: la confianza, esa idea que antes fue caracterizada. Con la expectativa puesta en los vínculos esperamos provocar un compromiso con el *hacer escuela*.

---

6 Es un muy buen aporte la historización de algunos de los íconos escolares en Argentina el *Abecedario escolar: historia de objetos y prácticas. Una publicación del Museo de las Escuelas* (2007).

LA ETICA EN LA TRAMA SOCIAL DEL TERRITORIO

Asumir el hecho pedagógico como un escenario de conflicto es combatir no solo el ideal de la armonía escolar sino societal. Mirar políticamente la escuela nos implica leer más de una vez lo que está sucediendo. A pesar de contar con muchos y muchas estudiantes que eligen venir a la ETICA e igualmente los/las docentes, esa voluntad venimos señalando no es carente de sentido político, pero no es menos cierto que está atravesada por nuestras singularidades. Ése es un terreno de disputa con nuestros propios sentidos culturales y sociales. ¿Elegir dónde quiero estar, alcanza para convertirlo en un lugar habitable? ¿Qué convierte a un territorio en un lugar habitable? ¿Cuál es el sentido que esperamos darle a lo habitable? Para comenzar a dar respuesta a estas preguntas necesitamos diseñar una mirada política. A la cotidianeidad leerla políticamente y mientras tanto armarnos con el *deseo* para construir un espacio prefigurativo. El *deseo* como motor de un proyecto que está anclado tanto en el campo de lo político como en el campo de las subjetividades y siempre con la vista puesta en la concreción de una praxis y no como mera esperanza en un mejor porvenir.

Los distintos tipos de conflictividad que venimos relatando resultan una preocupación en el plano de la enunciación durante el desarrollo de las clases. Nuestra apuesta es apelar a poner en palabras lo que subyace, ya sea en clave singular o social. E inclusive, explicitar los problemas estructurales de lo singular. Revelar ese preciso instante cuando lo micro se vuelve espejo de lo macro, cuando las variables de la pobreza son producto del neoliberalismo. Esta demostración política de los conflictos sociales mantiene, asimismo, otra de nuestras preocupaciones. Porque si no somos capaces de demostrar una alternativa, nos atraviesa el temor de provocar un sentimiento de frustración que puede ser tan paralizante como el desconocimiento. El poder genera resistencias, pero no es posible obviar que muchas veces esas resistencias se muestran en la indiferencia por saber cómo funciona lo que nos rodea. Es habitual escuchar, "yo me salvo solo", "a mí no me ayuda nadie", en cada uno de esos principios articuladores de las singularidades, cargados de valores, hay mecanismos de defensa válidos para sobrevivir. Justamente allí, es donde, desde la ETICA, esperamos se produzca el salto cualitativo. Por un lado, comprendiendo que las condiciones de vida precarizadas no son producto del fracaso individual. Por el otro, vivenciando que en esta "aldea global", en soledad, no se salva nadie. En esa instancia del pensamiento crítico es cuando no alcanza la palabra, es cuando el discurso se vuelve práctica, en definitiva, esa premisa para nosotros se convierte en el hacer y recuperando a Paulo Freyre, no dejamos "que el miedo a la dificultad lo paralice".

¿Cuáles suelen ser las dificultades de este abordaje? En principio, al provocar la identificación de problemas singulares como parte de un modelo de organización social y no como producto de las fallidas decisiones individuales también puede ser obturante porque sería proponerles esperar a que cambien las condiciones objetivas para resolver cómo comer todos los días o, desde enfoques revolucionarios más clásicos invitarlos a formar parte de una lucha contra el capitalismo. Ambas posiciones, para nosotros, son las distintas caras de una misma realidad cargada de frustraciones, especialmente, para quienes la diaria está cargada de necesidades insatisfechas. Antes nos cuestionábamos acerca de la brecha entre quienes pertenecemos al universo intelectual o económicamente clase media y los habitantes de las periferias, bien, esa urgencia por la supervivencia es claramente lo que nos separa. Ese margen territorial produce múltiples miradas políticas, generando un enorme desafío si pretendemos construir una mirada política colectiva.

Sin soslayar las limitaciones que venimos señalando, la estrategia política pedagógica es la generación de espacios áulicos donde abunden los interrogantes para hacer del procedimiento de la asociación de problemáticas una operación intelectual como modo de construcción del conocimiento. Para quienes venimos del campo intelectual esa dinámica resulta propia de la metodología de la investigación, pese a ello, suele ser dificultoso el camino de la interacción con un Otro que, como señalábamos al principio de este parágrafo, prefiere, muchas veces, apuntalar sus avances o retrocesos individuales desde la teoría del esfuerzo individual porque obviamente, a simple vista, resultaría más viable que esperar o sumar a un proyecto colectivo que garantice la felicidad social.

Desde los comienzos de la ETICA fuimos intentando dar algunas de las definiciones ideológicas antes señaladas. No obstante, la dialéctica de nuestra práctica nos hace revisar el hacer y el decir, lo cual esperamos sea una misma cosa. Asimismo, en la construcción permanente de una nueva trama, en esta experiencia de militancia desde lo educativo, interviene la relación escolar por antonomasia, docentes-estudiantes; esa relación, sabemos, está arcaicamente sostenida por un vínculo de poder, salvo, que la transformemos. En ese acto conspirador de las viejas prácticas escolares reside la tensión de las expectativas de todos y todas los que formamos parte de la relación. Un ejemplo paradigmático, es el hecho evaluativo. Las expectativas de los/las estudiantes, con el mismo sentido que antes describíamos, es mostrar socialmente una nota por mérito. Nos sigue costando instalar lo que una docente un día oportunamente dijo: "No te comparo a vos con el otro, te comparo a vos con vos mismo". Igualmente, en el rol

aprendido del docente entran en juego las funciones más elementales del proceso enseñanza aprendizaje. Porque más allá de los enfoques, del mismo modo que indicábamos antes en otras cuestiones específicas, existe la prepotencia de un saber disciplinar, tanto en la selección de contenidos como en la aplicación metodológica, o didáctica para otros, exhibida en la práctica concreta de la experiencia áulica. Especialmente estas situaciones son evidentes cuando pasamos por alto tanto la afectación de los/las estudiantes como la utilidad, no en sentido utilitarista, pero sí como herramienta para la autonomía en la toma de decisiones acerca de lo que los rodea. En este nivel del aprendizaje permanentemente nos encontramos con nuestras limitaciones docentes porque en la escucha del Otro debemos ir coproduciendo conocimiento. Las preguntas más elementales son formuladas permanentemente, las mismas del día cero de la ETICA: ¿qué? ¿para qué? ¿cómo?

En ese mismo sentido, cuando nos alejamos de los dogmatismos uno de los interrogantes que nos atraviesa en el hecho pedagógico es qué hacer con la tentadora y autocomplaciente "bajada de línea". Son múltiples las problemáticas que residen en esa instancia. Un primer aspecto es el tiempo de producción de conocimiento. Inscriptos en el pensamiento crítico, desmontar saberes para generar nuevos implica no solo una didáctica enfocada sino además producir un quiebre en la subjetividad del Otro y de uno mismo, a veces producto de la planificación minuciosa pero en más de una oportunidad fruto de un azar que aunque buscado con la formulación de una pregunta o la provocación de un señalamiento nos deja en la incertidumbre de lo ocurrido. Esos instantes también obligan a una apertura, dejar planteada la duda de cuándo y cómo habrá de producirse el salto cualitativo.

La ETICA es escuela, por lo tanto, compartimos igual que en todas, la olímpica tarea de selección de contenidos (conceptuales, procedimentales, actitudinales). En nuestro caso la "*arquitectónica abierta*" nos orienta a la búsqueda de herramientas coherentes a los objetivos políticos planteados. La preocupación sobre los contenidos significativos nos equipara con cualquier otra instancia educativa formal e incluso con todas las teorías pedagógicas existentes. La pregunta *¿qué es lo que tenemos que saber?*, recorre muchas de las corrientes de la filosófica crítica, en Latinoamérica especialmente, por ejemplo, en los últimos años viene respondiéndose desde la Filosofía de la Liberación.[7] En particular, para nosotros y nosotras, después de siete años

7 Hemos estado referenciando a Enrique Dussel, teórico de esta corriente descolonizadora filosófica y políticamente. Para una síntesis de experiencias pedagógicas descolonizadoras puede leerse a Catherine Walsh (2017).

de trabajo, la asumimos como parte de un proceso de construcción, manteniendo las estructuras que siguen habilitando la creatividad y al resto de los contenidos los volvemos vulnerables a los condicionantes del territorio. Por ejemplo, hemos comprobado que el reemplazo de materias por seminarios, motiva a los/las docentes en el armado de problemáticas creativas con múltiple bibliografía y recursos al tiempo que genera expectativas en los/las estudiantes por lo que vendrá después de 8 o 10 clases, renueva la construcción de vínculos y nos abre la posibilidad a todos y todas de pensar los saberes recortándolos según las problemáticas que se van planteando. En ese mismo sentido, intentamos cambiar las parejas pedagógicas entre uno y otro seminario, dando por supuesto que la renovación en los vínculos pedagógicos produce en los mismos espacios de sociabilidad nuevas formas estratégicas de relacionarse. Aunque, con los años hemos podido seleccionar algunos criterios básicos de evaluación, las múltiples miradas, inclusive sobre los mismos criterios, habilitan mayor apertura tanto entre los/las docentes como entre los/las estudiantes.

EXPERIENCIAS ESCOLARES PARADIGMÁTICAS EN LA ETICA

Como militantes de izquierda podemos seguir reconociéndonos en el compromiso y la organicidad configurada en el siglo pasado, en la voluntad política puesta al servicio de "*cambiar todo lo que deba ser cambiado*". Sin embargo, aún reside allí, en esa consigna revolucionaria, el lugar común de ideologías que no mueren por sus utopías pero que no neutralizan el dilema de elegir el camino para concretarlas en la construcción de alternativas de poder. Disputar sentido a la cultura hegemónica es lo que hemos aprendido desde el campo de la izquierda, pero hay dudas que hace varias décadas nos persiguen en torno a los procedimientos para definir el nuevo sentido en la puja o quién es el sujeto colectivo motor de la transformación. Desde el cambio de siglo hay diversas conceptualizaciones y experiencias de resistencia, especialmente en América Latina a través de la organización de nuevos movimientos sociales. De todas maneras, si hay una novedad en todas estas experiencias es la producción de sentido a partir de la territorialidad. Existe una posible comunidad de horizontes posibles, pero están muy lejos de ofrecer un paradigma teórico como estábamos acostumbrados. Desde el instrumento político, Ciudad Futura, apelamos a la búsqueda de aquellas cuestiones comunes que nos hacen parte de un modelo que resista a la exclusión social y haga prevalecer el "*buen vivir*". Pero lejos de caer en postulados ingenuos, pretendemos hacernos cargo de la complejidad de esa comunidad de intereses a través la creación de espacios prefigurativos que nos demuestren la capacidad cierta de intervenir políticamente en los territorios.

En Argentina, en particular, desde la primavera democrática de principios de los ochenta hasta hoy hemos atravesado diversos procesos de politización y, por el contrario, de retracción social. Al periodizar el segundo de los procesos sociales vemos en los noventa la consolidación de una nueva trama en el tejido social cuyos actores hegemónicos venían pujando desde mediados del siglo veinte y aceleraron sus dispositivos mediante el Terrorismo de Estado. En esa mediana duración, el neoliberalismo hizo base en el sentido común. De todas maneras, la cultura política en Argentina tiene una historia de movilización y organización social orgánica y no formal que logra algunas de las veces retrasar, en beneficio de los que menos tienen, el avance del poder real. Desde nuestras legendarias luchas populares decimonónicas hasta las experiencias políticas de base que en primera o en última instancia siempre resurgen -podrían servir de ejemplos cercanos el clivaje en la crisis del 2001 o la intermitente presión gremial a las burocracias sindicales- nos demuestran que, aunque más lento de lo que muchos y muchas deseamos hay una cultura política socavando con espíritu crítico. Existen en el imaginario social algunas cuestiones nacionales que parecerían ser incuestionables en un plano de claro consenso. En los últimos años, como parte de una secular práctica política esto pudo ser visible en la calle durante la movilización social resistiendo al "2x1", así como en la protesta callejera contra la reforma previsional o la acción sindical para no institucionalizar las reformas de flexibilización laboral y, ahora mismo, en el explosivo movimiento de discusión por los derechos de igualdad de la mujer a través de la ocupación de la esfera pública para defender el proyecto de legalización del aborto.

Sin embargo, quienes transitamos por territorios donde el sentido común tiene un clivaje más denso y el progresismo no cala de la misma forma, aún es posible reconocer un universo social distinto que paradójicamente contiene cierto grado de heterogeneidad en algunos aspectos, pero suele ser explicitado mediante voces unánimes. Estos primeros señalamientos analíticos sobre lo que sucede tiende a ser reproducido, como sabemos, a través del lenguaje mediático. Un ejemplo paradigmático al respecto suele ser la cuestión de la violación de los derechos humanos durante la última dictadura cívico militar. El repudio por ese pasado cuenta con un alto grado de consenso, en cambio, cuando pensamos en clave del presente a la violencia institucional, salvo en los casos singulares que la afectación es inmediata, la definición de inseguridad mantiene los mismos principios articuladores hegemónicos que conocemos. Desmantelarlos requiere la escucha a un Otro que vivencia el territorio de formas diametralmente opuestas. En esa instancia de discusión entre el intelectual de izquierda

comprometido con el habitante de la periferia de un centro geográfico y cultural requiere, si es que aspiramos a la construcción de un sujeto colectivo, de una escucha que nos interpele a todos y todas. Porque es en esas ocasiones cuando las consignas pueden volverse vacías, aunque maravillosas. Entonces lo que esperamos de esa experiencia áulica es poder explicitar el conflicto, indagar sobre las causas de la situación, deconstruir el discurso hegemónico. Pero también, y en especial sabiendo de la existencia de la brecha social que venimos señalando, atrevernos los/las docentes militantes a sentirnos interpelados por las situaciones de miedo e inestabilidad que atraviesan quienes viven en ese barrio, porque ese plano de lo emocional difícilmente pueda ser descartado en el momento del análisis. ¿Tiene cierre una clase con esa temática? Claramente no. Exponemos nuestro enfoque y desde ahí se sigue pensando. Porque el hecho pedagógico es un encuentro de subjetividades que esperamos descentralice el lugar del docente portador, transmisor o concientizador como asimismo al estudiante en su rol de receptor o mero procesador de las creencias sociales legitimas que pueden ser producto del discurso hegemónico o bien encarnadas en esa clase mediera y "bien pensante" cultivada en nuestra profesión de docentes.

Una situación verdaderamente conflictiva en la ETICA se dio en torno a la desaparición de Santiago Maldonado. Como partido político, Ciudad Futura, convocamos a la marcha y se nos planteó el problema de qué hacer con las clases ese día. Por conocer el terreno social los/las docentes preferimos quedarnos en la escuela y organizar una asamblea informativa de lo que estaba sucediendo. Las opiniones mayoritarias de los/las estudiantes adherían a las teorías conspirativas del paradero de Maldonado. Otros y otras no habían estado interesados en el caso careciendo de cualquier información. La decisión que tomamos fue relatar los hechos y expresar nuestra posición acerca del rol de las fuerzas de seguridad. Algunos de los/las estudiantes tienen familiares en las fuerzas de seguridad y otros y otras aspiran a formar parte de ella cuando egresen de la escuela. Por consiguiente, el debate fue intenso. ¿Qué esperamos de esa instancia de aprendizaje? En principio explicitar las condiciones legales y constitucionales vigentes en nuestro país acerca de la responsabilidad y los objetivos institucionales de las fuerzas de seguridad, visibilizar el problema de la tierra para la población originaria asociándolo a los problemas de vivienda en el mismo barrio que ellos y ellas viven y finalmente poner en juego otras miradas políticas sobre un hecho puntual de alcance nacional tan expuesto en los medios de comunicación.

Otro ejemplo paradigmático, sintetizador en gran medida de lo que nos sucede, ha sido la actual discusión por la legalización del

aborto. La unanimidad en la voz de los/las docentes contrasta con la abrumadora mayoría de los/las estudiantes opuestos a ese proyecto. Diversos ensayos hicimos al respecto. Primeramente, abrimos la discusión para escuchar las opiniones. Demandamos argumentos. Organizamos charla con especialistas. Abordamos la problemática de manera transversal en todas las disciplinas. Ahora bien, nunca soslayamos los diferentes universos por lo que atravesamos unos, unas y Otros. Interpretamos desde claves antropológicas, sociológicas, pero siempre sabiendo que hay mucho de ese universo territorial, incluido el cuerpo como territorio, que nos es ajeno. ¿Cuál fue el corolario de esas múltiples actividades? Después de exponer el conocimiento específico, poniendo en evidencia los diferentes argumentos, mostrando desde donde se sostiene cada uno, esperamos haber puesto en acción una de las dinámicas para la constitución de los derechos, a través de la puesta en valor de la discusión en la sociedad civil de una política de Estado y, por otro lado, en el plano de las singularidades de la ETICA, tensar hasta el extremo las subjetividades que nos atraviesan. En cuanto a esto último es imprescindible, de acuerdo a nuestra visión, intervenir educativamente asumiendo el desconocimiento de esos universos ajenos en muchos planos, especialmente en el de la afectación emocional. O para decirlo de otro modo, ese singular anclaje entre el mundo de las emociones y el de los condicionantes objetivos generan experiencias intransferibles razón por lo cual no es la concientización desde el "buen pensar" sino la tensión entre argumentos lo que puede provocar interrogantes para movilizar nuevas formas de apreciación. Las cuales, por su parte, quedan libradas a conceptualizaciones y acciones impredecibles, sin resultados preconcebidos, pero seguramente aumentando las convicciones mediante un pensamiento crítico. Como docentes o intelectuales intervinientes en ese proceso pueden suceder dos cosas. Una, sentir la frustración de no cumplir con el objetivo de cambio de paradigma. Otra, ponderar el transito intelectual de los/las estudiantes sin ser ideológicamente autocomplacientes con los/las docentes, principalmente, porque vemos ahí un acto de insurgencia. En la ETICA, esta segunda opción es la que elegimos sea parte del horizonte político. Tomar la palabra para expresar una idea en muchos casos puede ser un acto de rebeldía al tiempo que garantiza la autovaloración desde donde es posible obtener la autonomía en la toma de las decisiones.

Y finalmente una de las cuestiones que siempre han sido parte de las discusiones transversales en las clases es acerca del proyecto neoliberal de flexibilización laboral. Aquí aparecen varias dimensiones. El mundo del trabajo precarizado es de donde provienen los/las estudiantes de la ETICA. La changa o la jornada laboral quedan siempre por

fuera de la legalidad, en consecuencia, abordar los derechos laborales como una conquista o el camino de la lucha de los trabajadores como sujeto colectivo resultan absolutamente ajenos, casi una entelequia como cualquier otro concepto de la teoría política.[8] No es necesario aquí describir, en clave marxista, las experiencias alienantes y de opresión capitalista. Aunque precisamente por esa cercanía intelectual a los conflictos de clase es que el abordaje desde nuestra perspectiva resulta una problemática a resolver. Preferimos enfocarlos primeramente en la transmisión de los conocimientos básicos guiados por la premisa de conocer nuestros derechos para luego poder defenderlos e historizar las formas de canalización de las protestas laborales mediante la valoración de la sindicalización, pero sin dar por finalizada la tarea, nos lanzamos a pensar en otra posible dimensión. La intención desde la ETICA es redoblar la apuesta, proponiéndoles aventurarse en el campo del deseo. Desear lo que querrían si pudiesen elegir. Ese juego está plagado de riesgos, porque no descartamos los condicionantes, por el contrario, creemos en la posibilidad de habilitar desde la escuela un espacio de autonomía vinculada a lo más íntimo, aunque no por ello en soledad. La ETICA funciona como ejemplo de esa construcción a partir de la dinámica de la colaboración. Formar parte de un colectivo para lograr lo deseable según las aspiraciones singulares. Cada uno y una de los/las estudiantes tuvo la voluntad de elegir terminar la secundaria y por consiguiente pretendemos que la obtención de un título sea visualizado como producto del reconocimiento a la tarea colaborativa de todos y todas y la capacidad singular de la autovaloración, la mayoría de las veces un sentimiento muy vulnerado por el entorno familiar, barrial y por supuesto por la estigmatización social. De modo que trabajamos por hacer visible esa operación emocional, la de indagar en el deseo, reconociendo en lo común un posible tránsito desde donde construir una alternativa de vida.

El sentido de elegir y desear nos ha obligado a los/las docentes a discutir lo que entendemos por horizonte de las posibilidades. Una vez más, ponemos en juego el sentido de las aspiraciones como parte de un progreso individual deseable socialmente. Hay un recorrido legitimado socialmente en torno a seguir estudiando como el pasaje indispensable para alcanzar ciertas metas (en ese sentido, cabe destacar el cambio ocurrido en estos últimos años, los y las estudiantes han visto

8 Resulta estimulante leer a Richard Sennet, porque aunque las experiencias laborales están situadas en Estados Unidos, la descripción y el posterior análisis del autor respecto al universo del trabajo y la subjetivación del mismo nos permite visualizar los nuevos significados de este proceso socio económico y por consiguiente las nuevas contradicciones que se plantean (Sennet, 2015).

precarizada aún más su situación económica y seguir una carrera terciaria o universitaria tiene los condicionantes estructurales que todos conocemos, resumidos en el tiempo y el trabajo: si trabajás no tenés tiempo para estudiar, si no trabajás no tenés plata para solventar una carrera; mientras que, en años anteriores, varios de los y las egresados pudieron cumplir con el deseo de seguir y en algunos casos cumplir con la expectativa de obtener un título superior, principalmente en enfermería o una carrera docente). Muchas dudas despiertan en nosotros y nosotras el alcance de ciertos objetivos en esa dirección porque en definitiva también de allí se desprende la configuración del perfil del estudiante. En ese campo de enunciación preferimos seguir pensando en la selección de herramientas que les permita proyectarse con la mayor autonomía posible, potenciando el pensamiento crítico para evaluar lo que los rodea. Seguir una carrera puede ser una de las aspiraciones como cualquier otro modo de organizar la vida que esté más signada por una decisión o contemplando las distintas formas de hacer un medio de vida más sustentable, ya sea en el plano de lo deseable o, en su defecto, de lo posible.

EL CAMINO DE LA PREGUNTA

Empezábamos esta comunicación buscando indagar sobre el encuentro entre nuestra formación intelectual y la militancia situada. La mayor certeza que tenemos es la necesidad de producir un sentido nuevo sobre lo común. Aunque nunca desprendiéndonos de nuestras tradiciones ideológicas más valiosas, sin alejarnos de una cultura política que en Argentina permitió darle singularidad a lo colectivo a través de experiencias movimientistas nacionales y populares y mucho menos desconociendo un tiempo de cambio socio cultural en Latinoamérica que da origen a múltiples experiencias de resistencia donde quizás podemos sintetizarlas, entre otras, en el EZLN.[9]

La experiencia cotidiana en la ETICA nos demuestra que como señala Dussel en la obra que venimos citando "*sin praxis no se hace camino*". Pero no es cualquier camino, es el de hacernos cargo de los conflictos aparentes y latentes desde los cuales descubrir creativamente cómo construir esos nuevos sentidos, siempre partiendo que desde la heterogeneidad social puede producirse colectivamente y advirtiendo que en las dificultades de ese tránsito es posible alcanzar logros. Y en esa instancia de producción teoría y *praxis* se conceptualiza el *hacer* y se interroga el procedimiento del *hacer* prevaleciéndolo por la

9 Uno de los portales que pueden ser consultados para una actualización sobre las experiencias movimientistas en Latinoamérica es <https://pueblosencamino.org>.

misma urgencia que nos rodea. ¿Es este el camino de la revolución?[10] ¿Los instrumentos que hemos generado nos conducen al cambio de las estructuras? ¿Seremos capaces de crear un sujeto colectivo transformador de la realidad? Estas preguntas claramente hoy están en el campo de las ideas, la respuesta estaría en condiciones de darla la historia en el futuro. En cambio, a nosotros y nosotras lo que nos preocupa es el ahora, en el plano educativo es proporcionar un título secundario a jóvenes demandantes de ese instrumento legal para acceder a una mejor calidad de vida. El proyecto pedagógico que tenemos pretende disputarle el sentido hegemónico a las creencias legitimadas socialmente mientras producimos una alternativa territorial desde la Gestión Social.

BIBLIOGRAFÍA

Cullen, C. 2004 *Perfiles ético-políticos de la educación* (Buenos Aires: Paidós).

Dussel, E. 2009 *Política de la Liberación* (Madrid: Trota) Vol. II.

Gramsci, A. 1975 *Cuadernos de la cárcel* (México: Era) Tomo I.

Holloway, J. 2005 *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy* (Caracas: Melvin).

Laval, C.; Dardot, P. 2015 *Común. ensayo sobre la revolución en el siglo XXI* (Barcelona: Gedisa).

Museo de las Escelas 2007 *Abecedario escolar: historia de objetos y prácticas. Una publicación del Museo de las Escuelas* (Buenos Aires) noviembre.

Sennet, R. 2015 *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo* (Barcelona: Anagrama).

Walsh, C. 2017 *Pedagogías Descoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir* (Quito: Abya Yala).

10 Un texto recomendable para pensar estas cuestiones y que ha sido origen de muchas polémicas puede ser el de John Holloway (2005).

QUANDO É QUE A REVOLUÇÃO ACABOU?

Joana Craveiro

Estatelada na história
fica a margem divisória
e no meio da viagem
a voz do vento é memória
de acreditar na vitória
de rebentar a barragem

José Mário Branco, "Margem de certa maneira"
(1972)

0. *CAMADAS* QUE COMPÕEM UM ARTIGO, OU UMA ESPÉCIE DE PRÓLOGO

Pedindo de empréstimo a Paula Godinho a sua bela reflexão sobre "os espaços deixados incultos, entre campos cultivados" que "são também os pontos de viragem dos bois que aram, ou do trator que os substitui", sendo que, "sem esse espaço liminar, arredado do cultivo, este não pode realizar-se" (2017: 338-9), situo-me antes de mais num espaço de liminaridade. Estou imersa na noção de "guião denso", que peço igualmente de empréstimo, desta feita a Clifford Geertz (1973), consciente desse fértil (mas frágil) espaço entre disciplinas e formas de escrita onde me movo, que habito. Recuso, como Godinho também refere o "fechamento analítico" e abraço o "entrelaçamento de escalas" (idem). Dito isto, começo este artigo antes de o começar —ou antes que ele *me comece*—, numa espécie de prólogo-memória:

> *Na minha memória, há uma sala cheia de pessoas que fumam em torno de uma mesa e discutem política animadamente, com termos que me habituei a ouvir desde pequena, mas que não sei exatamente o que querem dizer: "social fascista", "revisionista", "pequeno-burguês", "maoísta", entre outros. Mais tarde, vou ouvir o meu pai chamar à minha mãe, "maoísta", e ainda não vou saber o que quer dizer. Ele vai também referir-se às dezenas de livros "disso" que temos em nossa casa. Ainda mais tarde, o meu pai vai pagar-me*

uma mesada para lhe catalogar os livros do escritório, e vou descobrir o que é o "maoísmo", e outras coisas. Aqueles livros de política metem-me algum medo, pela impossibilidade de os compreender. Mais ou menos pela mesma altura, o Pedro, meu colega na escola secundária, entra em minha casa e, olhando para a estante do corredor, cheia de livros, diz: isto aqui é só política!, e pede-me emprestado um livro que queria mesmo ler e que ainda hoje não sei qual era nunca mais o devolveu. Mas era um livro político, isso eu sei. Ainda nesta altura, entro no Pavilhão C da Escola Secundária de Benfica e alguém tinha escrito nas paredes do pavilhão em letras enormes, "quando o pão que comes sabe a merda"1 e eu senti um arrepio. Nos escoteiros, alguém nos ensina a cantar a "Queixa das Almas Jovens Censuradas", de José Mário Branco,2 e um dos meus colegas ri-se por causa do autocolante que trago ao peito da campanha política da Maria de Lourdes Pintassilgo,3 e o mundo para mim dividia-se em esquerda e direita, tal como eles —os adultos que fumavam— comentavam uns com os outros naquelas reuniões intermináveis, onde estavam a tentar construir um novo mundo —ou pelo menos assim parecia—. Mais tarde, quando ouvir o José Mário Branco cantar "escorregas na lama do teu passado, do teu passado presente..."4 vou pensar a que é que ele se refere, e quando ouvir com atenção a estrofe que começa com "estatelada na história/fica a margem divisória" vou perguntar-me para onde foram todos —esses que fumavam— enquanto decidiam a construção de um mundo novo, mais justo, com outra distribuição de riqueza e outros ideais; vou perguntar-me o que é "a margem divisória" que ficou "estatelada na história"; e vou emocionar-me perante o silêncio do meu pai quando eu lhe perguntar: quando é que a revolução acabou?

Fim de prólogo.

1. UM ESPETÁCULO DE TEATRO

Em 2014 estreei em Lisboa, com a cumplicidade do Teatro do Vestido, no espaço Negócio/ZDB, o resultado de uma pesquisa em várias camadas sobre a memória política (e sua transmissão) da ditadura e da revolução portuguesas, com o título *Um Museu Vivo de Memórias Pequenas e Esquecidas*. Tinha 4h30, era um longo solo teatral, com um jantar de permeio, e composto por sete partes, organizadas cronologicamente desde o início da Ditadura Militar de 1926, até às comemorações do 40º aniversário do golpe revolucionário de 25 de abril de 1974, em 2014. O ponto de partida do espetáculo é a minha própria

1 Frase da canção de José [Zeca] Afonso, "O que faz falta" (1974).

2 Do disco *Mudam-se os tempos, mudam-se as vontades* (1971).

3 Maria de Lourdes Pintassilgo foi candidata à Presidência da República Portuguesa nas eleições de 1986. Foi uma mulher com uma intensa actividade política e de luta pelos direitos das mulheres, com um forte compromisso cristão, tendo sido primeira-ministra de Portugal no V Governo Constitucional de 1979-80.

4 Da canção "Margem de Certa Maneira" (1972).

relação e a da minha família com a ditadura e a revolução portuguesas, evoluindo depois para uma série de "pequenas memórias" que fui recolhendo desde 2011, de agentes mais ou menos diretos ou indiretos nesses processos históricos, especialmente pessoas comuns, sem protagonismo militar e político, bem como os seus objetos e imagens, e uma seleção bibliográfica que vou citando, sob forma de palestra performativa. Este género (sobre o qual refletiram, por exemplo, Cerezo, 2016; Milder, 2011) intersecciona, em si, uma prática artística com uma prática académica, ou, na minha interpretação, uma junção daquilo a que Diana Taylor se referiu como o "arquivo" e o "repertório" (2003), que aqui surgem não como binários, mas como fundidos num género que pega no arquivo e o torna repertório por via da sua performance.

À data da escrita deste artigo (setembro de 2018), o espetáculo, que tem estado em atualização desde 2014, totaliza 6h10 minutos de teatro, e a ele têm acorrido espectadores resistentes, curiosos, militantes, engajados, participantes, desiludidos, esperançados, pessoas, enfim, que vêm em busca de mais do que uma experiência, vêm em busca da sua própria memória, ou da pósmemória (Hirsch, 2012) que lhes foi transmitida; vêm também em busca de fragmentos da sua história, e em busca de uma voz para a sua experiência, que sentem ter sido de alguma forma silenciada ou obliterada pelas grandes narrativas históricas, cuja rede tão lassa e larga deixa facilmente passar os pormenores das vidas comuns, aparentemente insignificantes para o recontar da narrativa a fixar para o futuro. O espetáculo foi apresentado, desde 2014 e até setembro de 2018, em Lisboa, Almada, Porto, Santiago de Compostela, Londres, Paris, e Santos e Belo Horizonte, no Brasil.

Procurarei neste artigo refletir sobre essa experiência comunal que tem sido a apresentação deste espetáculo nos diferentes pontos por onde tem passado, confirmando aquilo que Della Pollock descreve quando afirma que,

> Performance —whether we are talking about the everyday act of telling a story or the staged reiteration of stories— is an especially charged, contingent, reflexive space of encountering the complex web of our respective histories. It may consequently engage participants in new and renewed understandings of the past. It may introduce alternative voices in the public debate. It may help identify systemic problems and to engage in a sense of need, hope, and vision. (Pollock, 2005: 1)

De facto, *Um Museu Vivo de Memórias Pequenas e Esquecidas*, assumiu no próprio ato da sua apresentação, e no lastro que foi deixando no público que a ele assistiu, —e nas restantes pessoas que tomaram

contato com essas que "viram" e que o "relataram"— essa vocação de ser um espaço de reconstituição de uma série de memórias que têm encontrado pouco espaço de expressão nas narrativas mais ou menos oficiais que sobram do processo revolucionário português, bem como de aspectos concretos da violência política durante a ditadura do Estado Novo, e formas de resistência a essa ditadura que correspondem às ações invisíveis das armas dos mais fracos (cf. Scott, 1985), cujo registo se perde também face às narrativas dominantes da resistência política de grupos fortemente estruturados e organizados, como eram os do Partido Comunista Português (PCP). Numa lógica de memórias fracas (Cf. Godinho, 2015; Traverso, 2012) obliteradas perante memórias mais fortes, com acesso a formas hegemónicas de transmissão, vão-se perdendo os pequenos atos de resistência diários durante a ditadura portuguesa, —as dissidências invisíveis do quotidiano de milhares de pessoas—, ao mesmo tempo que se apaga também a riqueza das formas de organização política e social ensaiadas durante o singular processo revolucionário português de 1974-75, relegado para representações de excesso e de exotismo (cf. Godinho, 2015). É precisamente na recuperação de pequenos atos invisíveis e quase inúteis à luz da história recente (que se faz muito a custo da destruição sistemática de conceitos como "ideal", "utopia" ou engajamento político, regelando-os para o domínio do "radicalismo"),[5] que *Um Museu Vivo* aposta e vence. Vence na sua capacidade de, antes de mais, provocar nos espectadores uma vontade quase incontrolável de partilharem a sua história, seja no debate final que é momento obrigatório do espetáculo, seja no contato posterior com a companhia, com vista a poderem oferecer o seu testemunho.

Por outro lado, ao ser criado e estreado durante o período temporal em que Portugal estava sob resgate financeiro da Troika,[6] o espetáculo tornou-se, ainda, numa espécie de fórum de resistência; um espaço de respiração num tempo em que o país estava mergulhado numa profunda impotência face a medidas de austeridade violentas e que foram conduzidas e implementadas à letra —e para além, até, dos termos do memorando de entendimento— por um governo de aliança

5 Ver, por exemplo, o discurso de Paulo Portas, a 13 de dezembro de 2015, em (Rádio Renascença) <http://rr.sapo.pt/noticia/41855/portas_para_a_esquerda_deixem_a_utopia_aos_revolucionarios_e_ocupem_se_da_realidade> (consultado pela última vez a: 1/10/2018). Ou a aula de Aníbal Cavaco Silva a 30 de agosto de 2017, (em Rodrigues, 2017) <https://www.publico.pt/2017/08/30/politica/noticia/cavaco-a-realidade-impoese-aos-governos-que-querem-realizar-a-revolucao-socialista-1783824> (consultado pela última vez a: 1/10/2018).

6 Troika é a expressão utilizada para designar três organismos: a Comissão Europeia, o Banco Central Europeu (BCE), e o Fundo Monetário Internacional (FMI).

de direita (PSD/CDS-PP).[7] Nesse tempo contraditório, em que um sentido de inevitabilidade face àquelas políticas sustentado por um discurso de que "tínhamos vivido acima das nossas poses e tínhamos por isso de ser penalizados", era contraposto pela memória de uma revolução (de 1974-75), que soube abalar as formas tradicionais de organização política e propor novas formas de organização e de ação a partir das bases, *Um Museu Vivo* constituiu-se como espaço de respiração e de memória; um espaço onde o espectador vinha relembrar-se das suas memórias e reconciliar-se com elas —e utilizo esta expressão "reconciliação" consciente das múltiplas armadilhas que encerra, mas convicta de que ela descreve, por exemplo, a sensação daquela espectadora que me disse que "toda a vida tinha vivido com uma sensação de vergonha face à revolução"; "envergonhada", dizia ela, e que agora se "reconciliava" com essas memórias— afinal, e tal como a memória dela teimava em dizer-lhe, a "revolução tinha sido uma coisa boa...".[8]

2. O FUTURO ERA AGORA

O processo revolucionário português de 1974-75, —que se segue a um golpe militar, de 25 de abril de 1974, tornado inesperadamente numa "revolução popular" (Cf. Hammond, 1990; Mailer, 2018, por exemplo)— é um terreno histórico prenhe de conflitos na sua interpretação e re-leitura. Como Manuel Loff tão bem explicou (2015), a ausência de claras políticas da memória em Portugal, acompanhada de uma revisão do significado e consequência da ditadura portuguesa e da sua violência e repressão políticas, a que se aliou uma interpretação do processo revolucionário como momento próximo da instauração de uma ditadura comunista, conferiram, nas narrativas mais hegemónicas, ao golpe de 25 de novembro de 1975,[9] o estatuto de momento fundador da democracia portuguesa, cujo processo de instauração iniciado a 25 de abril de 1974 teria sido interrompido por aqueles 19 meses de "sobressalto revolucionário" (cf. Martins Rodrigues, 1994). Nos 30 anos do 25 de abril de 1974, Luis Trindade pergunta, "Como pensar o povo português na rua, tomando decisões, debatendo,

---

7 PSD – Partido Social Democrata; CDS-PP – Centro Democrático Social/ Partido Popular.

8 Este episódio teve lugar no debate pós-espectáculo do dia 30 de julho de 2015, no Negócio/ZDB, em Lisboa.

9 O conjunto de acontecimentos que tiveram lugar a 25 de novembro de 1975 em Portugal é demasiado complexo para ser descrito aqui, e o seu significado tem sido alvo de sucessivas revisões e versões, ao ponto de Maria Manuela Cruzeiro perguntar no título de um significativo artigo, "25 de novembro – quantos golpes afinal?", <http://www1.ci.uc.pt/cd25a/wikka.php?wakka=th10> (consultado pela última vez a 1/10/18).

organizando-se, inventando, subvertendo? Como encarar de frente, no essencial, o único momento da contemporaneidade portuguesa em que a sociedade fez política?" (2004: 28), e pergunta quais as "ferramentas" para pensar esse momento (idem: 28), o do PREC, ou Processo Revolucionário em Curso, que decorre em Portugal entre 1974 e 1975. Citando João Martins Pereira, e à semelhança da tese defendida por Manuel Loff, explica que o "regime democrático procurou legitimar-se, paradoxalmente, em face da revolução e não em face da ditadura" (Martins Pereira, 1982, *apud* Trindade, idem: 29). Este contexto é fundamental para compreender o tratamento das memórias do processo revolucionário português e sua transmissão até aos dias de hoje em Portugal. Este tratamento procedeu sistematicamente a um esvaziamento e desvalorização do sentido mais profundo das lutas populares e ensaios de novas formas populares de organização política de 1974-75 em Portugal, apoiando-se, como explica Ramos Pinto, numa sobrevalorização do papel dos partidos políticos e numa redução do campo de leitura da revolução com base nas narrativas partidárias,

> In essence, both the right's evolutionary perspective, and the left's emphasis on broad abstractions, served to remove the people as an actor and agent, and of conflict from the discussion and memorialization of the revolution. The omission is a result of the near-hegemony of the political parties on the Portuguese public sphere, for whom these accounts serve as legitimating strategies". (2013: 3)

Face a isto, contraponho aqui duas descrições, por parte de dois autores estrangeiros. A primeira, de D.L. Raby, autora de um importante estudo sobre o fascismo em Portugal (1988), pioneiro aquando do seu surgimento, e que escreve o seguinte num outro livro, sobre o processo revolucionário português,

> For 19 months this small and impoverished nation on the western fringe of the continent was to experience a genuine revolutionary process such as has not been seen in Western Europe for generations. Lisbon was transformed from a peaceful backwater into the vortex of a nationwide whirlwind of demonstrations, factory occupations, land invasions, takeovers of empty buildings by slum-dwellers, and projects of popular power and socialism. (2006: 213)

A segunda descrição, de Maurice Brinton, no posfácio de *Portugal: A Revolução Impossível*, de Phil Mailer,

> Para o observador exterior, a revolução portuguesa teve muitos aspectos especificamente portugueses. Nos primeiros meses, era evidente a vontade de desafiar o desconhecido, desprezar o conselhos dos "especialistas", agarrar a

> História e a realidade pelo cachaço [...]. Sem pestanejar perante a enormidade da tarefa, os jovens revolucionários (e outros menos jovens) falavam seriamente numa transição direta do fascismo para o comunismo libertário. Agiam como se a fé em milagres pudesse fazer com que as pessoas tentassem —e, quem sabe, talvez conseguissem— o "impossível". (Mailer, 2018: 373)

E, em 1994, no 20º aniversário da revolução, surgia aquele que penso ser o primeiro volume de compilação de testemunhos orais sobre o processo revolucionário português: *O Futuro era Agora*, uma obra coordenada por Francisco Martins Rodrigues, que escreve no prefácio,

> Mesmo para os que viveram essas jornadas é por vezes surpreendente redescobri-las agora, tal tem sido o trabalho obstinado de supressão da memória coletiva. É um outro 25 de abril que emerge destes testemunhos, vivo, audacioso, criador, que não tem nada a ver com a caricatura que nos é servida como versão oficial [...].
> Para a nova geração, sobretudo, será importante tomar conhecimento de um passado que há vinte anos lhe escondem, redescobrir a palpitação dessas jornadas de insatisfação e rebeldia, em que tudo parecia possível e cada um sentia que o rumo do país estava também nas suas mãos. (1994: 7)

Registo as palavras-chave destas últimas citações: "projetos de poder popular"; "furacão"; "conseguir o impossível"; "um outro 25 de abril"; "palpitação"; "rebeldia"; "tudo possível"; "nas suas mãos" —e interrogo-me como agarraram "a História e a realidade pelo cachaço" (Brinton, in Mailer, idem)— com que força, com que coragem, e com que horizonte. Ou seja, com o que é que sonhavam no final.

3. UMA MEMÓRIA FUNDADORA

Em casa dos meus pais havia um livro que falava de pessoas à conquista da cidade. A capa mostrava a ilustração de uma série de homens e mulheres em cima de um mapa de uma cidade, com a boca aberta, como se estivessem a falar ou a cantar ou a gritar palavras de ordem. Estavam felizes, como eu nunca via que aqueles adultos que discutiam política em minha casa estivessem, porque havia sempre algo a transformar, algo que ainda não estava bem, havia sempre tanto para fazer, e alguém que estava do contra, que estava fora do processo, que o puxava para trás. Os adultos da minha sala de jantar, estavam sempre em luta. E, no entanto, na capa deste livro, aqueles homens e mulheres olhavam embevecidos (esperançados?) para cima (para o céu?), como se aquele tempo a que eles aspiravam já tivesse chegado. E se calhar tinha mesmo chegado. Era um livro sobre os movimentos de moradores em Setúbal, e logo nas primeiras páginas eles descrevem uma fatia do processo revolucionário português,

> Novas realidades surgem no dia a dia da população urbana: o panfleto, o comunicado, o discurso de rua, o grupo que discute animadamente em pleno bairro e em todos os pontos de encontro que a cidade oferece, o "meeting" na praça ou na fábrica, o cartaz e o mural, as reportagens diretas ou os filmes sobre greves, ocupações, manifestações, etc...., em que são os próprios participantes que comunicam os seus pontos de vista e explicam os seus problemas. (Downs *et al.* 1978: 13)

Uma memória: mais ou menos entre os meus 5 e os meus 8 anos, eu ia quase todos os fins de semana com os meus pais para um bairro chamado Serra da Silveira, perto de Sintra. Se colocarmos o nome deste bairro, hoje, no *Google Maps*, surgem-nos ruas asfaltadas, moradias bem construídas, um bairro agradável. No entanto, em 1979 ou 1980, não havia saneamento básico, nem luz eléctrica, as ruas eram de terra batida (no Inverno transformavam-se num mar de lama); era, em suma, um bairro que não estava licenciado, —os "clandestinos", como se chamava na gíria dos urbanistas, com que cresci. Nessa altura— que situo entre 1979-80 e até 1985, os meus pais trabalharam voluntariamente para reabilitar o bairro e dar-lhe condições de habitabilidade. É só isto que eu sei. Eu era pequena, e aquelas incursões à Serra da Silveira representavam longas horas de um dia povoado de lama ou de pó, enquanto os adultos tinham muitas reuniões e discussões, e não sei bem o que de misterioso eles faziam, mas valia-nos a gratidão eterna do presidente da comissão de moradores, que todos os anos por altura da Páscoa, nos enviava um cabrito. Mais tarde, fui percebendo que aquilo era, de alguma forma, um resto de revolução, um resto de utopia de pessoas engajadas na transformação da realidade, mesmo depois de a revolução ter acabado nos livros de história. E esta é uma memória que ainda hoje me emociona, como me emocionei a relatá-la há bem pouco tempo nas récitas de *Um Museu Vivo* em Santos e em Belo Horizonte.[10] Pessoas a oferecerem a troco de nada o seu tempo e o seu saber para melhorar a vida de uma comunidade, uma ideia de comunidade; trocas que não eram baseadas em princípios remuneratórios, antes assentavam na luta por um ideal comum. Esta memória fundadora nunca mais me abandonou. Naquele livro com a capa cheia de homens e mulheres em cima de um mapa, de boca aberta a cantar a ou a reivindicar, lê-se logo no prefácio (que é uma parte dos livros que eu adoro por diversas razões),

> ... é necessário que as muitas experiências não fiquem apenas na memória das pessoas. É necessário que a história seja preservada e contada. (Downs *et al.*, 1978: 5)

10 Em setembro de 2018, respectivamente no Festival Mirada (Santos) e no Festival Internacional de Teatro de Belo Horizonte (FIT-BH).

O título do livro, ainda não o disse, é *Os Moradores à Conquista da Cidade*, e a propósito dele e da memória que os autores dizem "querer preservar" e transmitir, lembro-me de T., uma amiga dos meus pais que conheço desde sempre, e que entrevistei para *Um Museu Vivo* (a sua história figura na parte 4 do espetáculo, "Fragmentos de um Processo Revolucionário"). Recordo a sua emoção a relatar-me as lutas nos bairros de barracas, no pós 25 de abril, e aquilo que observou,

> *Porque aquilo era assim. Aquilo foi uma festa até novembro de 75. Ninguém consegue imaginar a alegria que era, de esta gente que tinha vivido miseravelmente em barracas durante 50 anos, sair e apropriar-se da cidade, da Câmara Municipal... E isto não sai de mim, isto está incrustado em mim, eu ainda vivo com as 3000 famílias do Alto da Eira11 dentro de mim, mesmo hoje...*
> (T., entrevistada por Craveiro, 2014)

Gosto especialmente que T. fale da memória como algo inscrito no seu corpo, gravado —"incrustado" —, como ela refere. Gosto que ela reitere que "ainda vive com as 3000 famílias do Alto da Eira dentro [dela]". Porque sei, à semelhança de T., que a memória é algo efetivamente físico, e que as memórias da revolução e do que ela e outros viveram, é algo que não se apaga —que está gravado, incrustado—. E isto apesar, ou contra, todas as revisões posteriores e mesmo as reescritas do seu significado. Eu própria me lembro daqueles fins de semana na Serra da Silveira e sei que essas incursões estão gravadas, incrustadas, em mim mesmo que eu não soubesse exatamente o significado daquela experiência na altura em que a vivi.

No decurso da entrevista a T., ela para de falar de repente, e pergunta-me,

> *Queres que eu te diga já quando é que a revolução acabou?*
> (T., entrevistada por Craveiro, 2014)

4. QUANDO É QUE A REVOLUÇÃO ACABOU?

O processo revolucionário português de 1974-75 é referido por segmentos da população como uma "festa" —"Sei que estás em festa, pá, fico contente", canta Chico Buarque em "Tanto Mar" (1975, para a primeira versão da música)—. Como John Hammond refere,

> Revolutions must not only bring changes in political structures, transforming society requires transforming the lives of ordinary people too. In

11 Alto da Eira era o bairro de barracas, em Lisboa, que sofreu uma intervenção ao abrigo do Processo SAAL – Serviço Ambulatório de Apoio Local, que pretendeu criar condições para resolver os problemas de carência habitacional em Portugal, durante o processo revolucionário português. T. trabalhou como parte da equipa SAAL deste bairro, em 1974-75.

> Portugal in 1974 and 1975, ordinary people challenged the social order forcefully, turning a military coup into an attempted revolution. (Hammond, 1998: 9)

Mais tarde, após o 25 de novembro de 1975, o mesmo Chico Buarque canta, já numa segunda versão da mesma música, "Foi bonita a festa, pá, fiquei contente...", para logo a seguir dizer, "já murcharam tua festa pá..." (1978). De forma similar, em "Eu vim de longe", José Mário Branco (1982) canta, "Quando a nossa festa se estragou/e o mês de novembro se vingou/ eu olhei para ti/ e então eu entendi/ foi um sonho lindo que acabou." De facto, o golpe de 25 de novembro de 1975 levado a cabo por forças moderadas do Movimento das Forças Armadas (MFA), em conjunto com o Partido Socialista (PS), bem como com partidos de direita, com vista a travar uma pretensa investida comunista, —a instauração de um "socialismo radical", como se lhe referem os deputados do Partido Social Democrata (PSD) em 2017[12]— surge no ideário de muitos "revolucionários" como o momento em que a revolução é estancada.

Nas entrevistas que conduzi a pessoas que foram ativistas políticas durante o processo revolucionário português, interessava-me compreender se o final da revolução para eles e elas, correspondia efetivamente a esse momento de demonstração de força por parte da esquerda moderada e da direita, face ao que viam como o "descontrolo" da revolução. Ou se, na verdade, haveria na experiência individual de cada entrevistado, um momento em particular em que tivessem compreendido de uma forma pessoal o fim da revolução. Paralelamente, analisando as narrativas em geral hegemónicas que atribuem ao 25 de novembro de 1975 o momento fundador da democracia portuguesa, comecei a sentir que era também cómodo e legitimador dessas narrativas, conter-se o ímpeto revolucionário em 19 meses bem delimitados cronologicamente, e não mais, com especial incidência para o período que meneia o 11 de março de 1975[13] e o 25 de novembro de 1975.

---

12 No Voto de Saudação proposto pelo Partido Social Democrata à Câmara Municipal de Lisboa, em 2017, lê-se, "... a transição entre a instauração da democracia e a sua efetiva implementação não foi tranquila. Seguiu-se um período conturbado de confronto entre forças revolucionárias e forças moderadas, o "Verão Quente", em que sectores da extrema-esquerda portuguesa tentaram promover o Processo Revolucionário em Curso (PREC), com vista a tomar conta do poder político por meio da implementação de um socialismo radical, protagonizado pelo Movimento das Forças Armadas (MFA), que teve o seu fim com o 25 de novembro de 1975" este voto de saudação está assinado pelos vereadores do PSD, Teresa Leal Coelho e João Pedro Costa, e data de 23 de novembro de 2017 (CML, 2017).

13 11 de março de 1975: Na sequência de uma tentativa gorada de golpe (contra-revolucionário) por parte do General António de Spínola, inicia-se um período de intensa radicalização revolucionária. Dulce Freira e Sónia Vespeira de Almeida escrevem,

A pergunta "Quando é que a revolução acabou?", colocada no contexto das longas entrevistas de história de vida que conduzo, em que a vivência do dia 25 de abril de 1974 e subsequente experiência do processo revolucionário, são o cerne, surge como um momento quase traumático dentro do diálogo estabelecido. A minha pergunta apresenta-se como uma espécie de balde de água fria nas visões por vezes ucrónicas (Portelli, 1988) relatadas, apanhando o entrevistado de surpresa. Escrevo no meu diário de campo, "Eu pergunto quando é que a revolução acabou, e todos olham para mim como se fosse a minha pergunta que a matasse." De facto, as respostas desdobram-se em episódios profundamente pessoais, para além da resposta primeira de "o 25 de novembro de 1975." T., por exemplo, diz-me que aquando do 25 de novembro, "acho que não tinha percebido que tinha acabado", e que foi a fraca votação de Otelo Saraiva de Carvalho na eleição para a Presidência da República em 1976,[14] que constituiu o "primeiro desaire." Este mesmo desaire se converte no final de alguma coisa mais tarde, em 1980, quando Otelo Saraiva de Carvalho, na segunda eleição para a Presidência da República, consegue somente 1,49% dos votos. T. não tem dúvidas em relatar que foi aí que a revolução acabou, e que "já não havia ativismo, já ninguém vinha às reuniões...".[15]

JL, um espectador, numa conversa informal, logo a seguir ao fim de uma das récitas de *Um Museu Vivo*, diz-me que sentiu que a revolução acabou quando estava com um amigo perto da prisão onde se encontrava detido Otelo Saraiva de Carvalho, e eles estavam a fazer

---

"A partir de 1975 vulgarizou-se a utilização da sigla PREC. A génese da abreviatura, e o seu desdobramento —*Processo Revolucionário em Curso*— parece estar associado à necessidade de nomear de forma sintética as múltiplas e rápidas mudanças que se seguiram ao golpe de estado de 25 de abril de 1974. A sigla surgiu na imprensa e entre os protagonistas militares e políticos. E generalizou-se à população que andava a *fazer a Revolução*, nas ruas, nas escolas, nas universidades, as várias instituições, nos quartéis, nas empresas , nos campos" (2002: 11).

14 Otelo Saraiva de Carvalho foi um importante elemento do Movimento das Forças Armadas, que organizou o golpe de 25 de abril de 1974. Já no período revolucionário de 74-75, foi Comandante da Região Militar de Lisboa e Comandante-Adjunto (e mais tarde efectivo) do COPCON (Comando Operacional do Continente), e fez igualmente parte do Conselho da Revolução. É preso uma primeira vez na sequência do golpe de 25 de novembro de 1975 e destituído do seu cargo, tendo sido libertado 3 meses mais tarde. Nas primeiras eleições à presidência da República, foi candidato, tendo congregado em seu torno segmentos da população e grupos políticos no espectro da esquerda que não pertencia ao Partido Comunista Português (nem ao Partido Socialista). Os grupos de apoio à sua candidatura eram denominados GDUP – Grupos Dinamizadores de Unidade Popular. Nas eleições para a Presidência da República de 1980, apresentou-se novamente como candidato.

15 T., entrevistada por Craveiro em 26 de abril de 2014.

sinais de luzes na direção da sua cela, em sinal de apoio.[16] Com eles, no carro, estava José [Zeca] Afonso, cantor da emblemática "Grândola Vila Morena" (1971). Zeca Afonso estava já bastante doente nessa altura. JL lembra-se que estava a chover, o chão estava coberto de lama, e ele pensou, "isto é mesmo o fim..."

E, no meio destas descrições mais ou menos desalentadas, —porque é de finais que falamos, e essa é sempre a morte de alguma coisa— surge por vezes a afirmação, "mas eu acho que ainda não acabou!", que rompe esse desalento e esse torpor e, como um daqueles feijões plantados em algodão embebido em água, desponta brevemente, na esperança de alguma coisa. Naquele momento de entrevista, acontece uma rememorialização e um re-compromisso para com um conjunto de ideais —ali recuperados no ato de os *relatar*, de os *contar*, de, enfim, os transmitir—.

5. COISAS QUE NÃO ACABAM, OU, QUE TEATRO É ESTE?

Quando estreámos *Um Museu Vivo de Memórias Pequenas e Esquecidas*, no próprio dia da estreia, lembro-me de sentir medo. Era totalmente imprevisível como é que o público iria reagir a um espetáculo tão assumidamente político, sem quaisquer preocupações de objetividade ou imparcialidade, e tão longo (as 4h30 pareciam-me, na altura, um enorme risco). Quando, numa parte do espetáculo, anunciei que iria fazer a minha homenagem ao estudante Ribeiro Santos, assassinado pela PIDE em 1972, e coloquei a tocar no gira-discos o tema "Livre", de Manuel Freire, surpreendeu-me e arrepiou-me como o público se juntou a mim na homenagem. Estão a cantar, pensei eu, estão a cantar comigo. A partir daí, convidei sempre o público a cantar todas as músicas. Mais tarde, nesse mesmo dia da estreia, quando informei a plateia de que o espetáculo tinha terminado mas que tínhamos um debate final, embora eu compreendesse que muitos pudessem não ficar devido à hora tardia, fiquei totalmente surpresa quando nem uma pessoa saiu da sala. Duas horas depois, tivemos nós, equipa do Teatro do Vestido, que pedir ao público que saísse. Ninguém parecia disposto a arredar pé dali. Havia demasiadas coisas para partilhar, para perguntar, para reconstituir. Dei por mim a perguntar-me se seriam assim, as assembleias populares durante o processo revolucionário português, mas eu não tenho meio de o saber a não ser pelas descrições dos livros. Assumo que sim, que seriam similares; sinto novamente um arrepio, e há uma espectadora que diz, "isto parece

16 Este episódio terá tido lugar já perto de 1985, aquando da prisão de Otelo Saraiva de Carvalho por alegada participação e direcção do movimento de luta armada FP-25 de abril.

aquelas reuniões clandestinas que fazíamos...!" De facto, nessa altura, em 2014, aquele espetáculo assumiu-se quase como um espaço contracorrente, um espaço de resistência.

*

Em junho de 2015, no Festival de Teatro de Almada, onde apresentámos *Um Museu Vivo*, um espectador vem de propósito a um dos debates —dois dias depois de ter visto o espetáculo— só para fazer uma pergunta: que teatro é este? Olho espantada para ele, sem saber bem como responder. Está emocionado e eu também. Ele acrescenta: "fala de mim, da minha vida" —e isto sem que fale *diretamente* dela, penso, uma vez que eu nunca tinha falado com ele até então—. Compreendi nesse momento que, fosse qual fosse a definição *deste* teatro que era *Um Museu Vivo*, seria sem dúvida o teatro capaz de motivar essa pergunta e de motivar um espectador a regressar de propósito para a colocar. Era um teatro de perguntas, um teatro ao qual se *podia perguntar*. Nunca consegui, no entanto, responder-lhe nada disto diretamente, e tenho andado a responder-lhe por meio de artigos como este, na esperança de que um dia ele os possa ler de alguma forma e obter a resposta que nesse dia não fui capaz de lhe dar —por surpresa, e por comoção—.

*

Recentemente, uma filha que ouve sobre a reforma agrária pela primeira vez, pergunta à mãe —alentejana, participante na reforma agrária em Mora— porque é que nunca lhe contou sobre isso, ao que a mãe responde "estava à espera que me perguntasses." E, ao ouvir esta história, que me foi contada pela filha, uma jovem de 20 anos, pensei, enquanto houver quem faça as perguntas, haverá sem dúvida alguma resposta, sob forma de experiência, de história de vida. E pensei ainda, o mundo aguarda essas histórias, para reconstituir a chegada ao momento presente e ensaiar novas formas de futuro.

Haja quem faça as perguntas, uma e outra vez, sem se cansar de querer saber mais.

*

Um post-script, em jeito de resposta ao prólogo:

> *Cada espectador que se senta para ver Um Museu Vivo, encontra na sua cadeira um bloco e um lápis, para tomar notas durante o espetáculo. Reparo, num desses blocos, que alguém fez um desenho da minha cara, dentro de*

uma pequena moldura, e em cima escreveu, "Um museu vivo de memórias necessárias", e, na página seguinte, "A peça nem começou direito, mas já tenho muito a agradecer. Sou neta de uma portuguesa, de Leiria, que saiu de Portugal (leia, fugiu) na época da ditadura. Obrigada." E recordo-me, então, daquela jovem muito tímida, que me abordou no final de uma das récitas, comovida, para me dizer que esta era a história que nunca ninguém lhe tinha contado, mas que ela sabia ser a história da sua avó, que tinha fugido de Leiria para o Brasil durante a ditadura portuguesa. E disse ainda, "muito pouco disto vem nos livros de história."

*

Caro espectador que me perguntou "Que teatro é este?",
Acho que lhe posso, finalmente, responder:
é um teatro do que não vem nos livros de história.
Obrigada por ter perguntado.
Por ter voltado para perguntar.
Haja quem faça as perguntas
uma e outra vez, sem se cansar de querer saber mais.

BIBLIOGRAFIA

Afonso, J. 1971 "Grândola Vila Morena" em *Cantigas de Maio* (LP: Orfeu).

Afonso, J. 1974 "O que faz falta" em *Coro dos Tribunais* (LP: Orfeu).

Branco, J. M. 1971 "Queixa das Almas Jovens Censuradas" em *Mudam-se os Tempos, Mudam-se as Vontades* (LP: Guilda da Música).

Branco, J. M. 1972 "Margem de certa maneira" em *Margem de Certa Maneira* (LP: Sassetti).

Branco, J. M. 1982 "Eu vim de Longe" em *Ser Solidário* (LP: Polygram).

Brinton, M. 1976 "Posfácio" em Mailer, P. 2018 [1976] *Portugal – A Revolução Impossível?* (Lisboa: Antígona) pp. 357-378.

Buarque, C. 1975 "Tanto Mar" em *Chico Buarque e Maria Bethânia ao Vivo* (Phillips Records).

Buarque, C. 1978 "Tanto Mar II" em *Chico Buarque* (Philips Records).

Cerezo, B. 2016 "How to open my eyes? The performance-lecture as a method within artistic research" em *Networking Knowledge* Journal Nº 9(3) pp. 1-12.

CML (Câmara Municipal de Lisboa) 2017 Gabinete de Vereadores do PSD "Voto de Saudação 25 de novembro de 1975" (Lisboa, 23 de novembro de 2017).

Crespo, J. 2002 "Portugal 1974-1976 Processo Revolucionário em Curso" em *Arquivos da Memória* Nº 12/13 (Edições Colibri).

Cruzeiro, M. M. 2005 *25 de novembro – Quantos Golpes Afinal?* (Arquivo electrónico do Centro de Documentação 25 de abril). Em: <http://www1.ci.uc.pt/cd25a/wikka.php?wakka=th10> (consultado em 11/10/13).

Downs, C.; Nunes da Silva, F.; Gonçalves, H.; Seabra, I. 1978 *Os Moradores à Conquista da Cidade* (Lisboa: Armazém das Letras).

Freire, D.; Almeida, S. V. de 2002 "Portugal 1974-1976 Processo Revolucionário em Curso - Apresentação" em *Arquivos da Memória* Nº 12/13 (Edições Colibri) pp. 11-21.

Freire, M. 1968 "Livre" em *Manuel Freire Canta Manuel Freire* (EP).

Geertz, C. 1973 *The Interpretation of Cultures* (Nova Iorque: Basic Books).

Godinho, P. 2015 "Passados Insubordináveis: Acontecimento, Razão Escrita e Memórias Fracas" em Loff, M.; Piedade, F.; Soutelo, L. C. (eds.) 2015 *Ditaduras e Revolução – Democracia e Políticas da Memória* (Coimbra: Almedina) pp. 145-167.

Godinho, P. 2017 *O Futuro é Para Sempre – Experiência, Expectativa e Práticas Possíveis* (Lisboa: Letra Livre, Santiago de Compostela: Através Editora).

Hammond, J. 1988 *Building Popular Power; Workers' and Neighborhood Movements in the Portuguese Revolution* (Nova Iorque: NYU).

Hirsch, M. 2012 *The Generation of Postmemory, Writing and Visual Culture After the Holocaust* (Nova Iorque: Columbia University Press).

Loff, M. 2015 "Estado, Democracia e Memória" em Loff, M.; Piedade, F.; Soutelo, L. C. (eds.) 2015 *Ditaduras e Revolução – Democracia e Políticas da Memória* (Coimbra: Almedina) pp. 23-143.

Mailer, P. 2018 (1976) *Portugal – A Revolução Impossível?* (Lisboa: Antígona).

Martins, R. (ed.) 1994 *O Futuro Era Agora. O Movimento Popular do 25 de abril* (Lisboa: Edições Dinossauro).

Milder, P. 2011 "Teaching as Art: The Contemporary Lecture-Performance" em *PAJ: A Journal of Performance and Art* Nº 33(1), pp. 13-27.

Pollock, D. 2005 (ed.) *Remembering: Oral History Performance* (Nova Iorque: Palgrave Macmillan).

Portelli, A. 1988 "Uchronic Dreams: Working Class Memory and Possible Worlds" em *Oral History* Nº 16(2) (Politics), pp. 46-56.

Raby, D. L. 1988 *Fascism and resistance in Portugal: communists, liberals and military dissidents in the opposition to Salazar* (Manchester: Manchester University Press).

Raby, D. L. 2006 *Democracy and Revolution – Latin America and Socialism Today* (Londres: Pluto Press).

Rádio Renascença 2015 Comentários de Paulo Portas a 13 de dezembro de 2015, disponível em <http://rr.sapo.pt/noticia/41855/portas_para_a_esquerda_deixem_a_utopia_aos_revolucionarios_e_ocupem_se_da_realidade> (consultado pela última vez a 1/10/2018).

Ramos P. 2013 *Lisbon Rising. Urban Social Movements in the Portuguese Revolution 1974-75* (Manchester: Manchester University Press).

Rodrigues, S. 2017 <https://www.publico.pt/2017/08/30/politica/noticia/cavaco-a-realidade-impoese-aos-governos-que-querem-realizar-a-revolucao-socialista-1783824> (consultado pela última vez a: 1/10/2018).

Scott, J. L. 1985 *Weapons of the Weak: Everyday forms of Peasant Resistance* (Bethany: Yale University).

Taylor, D. 2003 *The Archive and the Repertoire* (Nova Iorque: Duke University Press).

Traverso, E. 2012 *O Passado, Modos de Usar* (Lisboa: Unipop).

Trindade, L. 2014 *Os Excessos de abril* em *Revista História* Nº 65, pp. 20-31.

LOS AUTORES

CARINA CAPOBIANCO
Profesora de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Con estudios finalizados de la carrera de doctorado en Historia. Experiencia docente en los niveles medio, superior y universitario. Investigaciones y publicaciones en el campo de la historia del peronismo en Rosario. Militante de Ciudad Futura.

JOANA CRAVEIRO
Directora artística del Teatro do Vestido, fundado en 2001, en Portugal, en el cual escenifica, escribe e interpreta diversos proyectos. Se doctoró en Performance y Teatro por Roehampton University; tiene una Maestría en Escenografía por la Royal Scottish Academy of Music and Drama; es Licenciada en Antropología por la Universidade Nova de Lisboa, FCSH. En referencia a los acontecimientos históricos y sus representaciones en el presente, ya sea como recopilación de memorias o de historias de vida, y de las cartografías poéticas y afectivas son algunas de las cuestiones sobre las que trabaja e investiga. Es Profesora Adjunta en el Departamento de Teatro de la Escola Superior de Artes e do Design (ESAD.CR), e investigadora asociada del Instituto de História Contemporânea (IHC/Nova).

LUIZ FELIPE FALCÃO
Doctorado en Historia Social por la Universidad de São Paulo, USP, São Paulo, Brasil. Es Profesor concursado en el Departamento de Historia de la Universidad del Estado de Santa Catarina – UDESC. Es especialista en resistencia a la dictadura y democratización en Brasil. Actualmente se dedica a las conexiones entre la Historia Oral y la Historia de Tiempo Presente. Ha publicado *Entre ontem e amanhã: diferença cultural, tensões sociais e separatismo em Santa Catarina no século XX*.

MARÍA GARCÍA ALONSO
Profesora del departamento de Antropología Social y Cultural de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de España (UNED), Doctora por la misma universidad y Licenciada en Geografía e Historia (especialidad Antropología de América) por la Universidad Complutense de Madrid. Es miembro de la Junta directiva del Centro Internacional de Memoria y Derechos Humanos (CIEMEDH) de la UNED. Ha realizado trabajo de campo en España sobre las Misiones Pedagógicas (1931-1936) y sobre la represión franquista de posguerra; en Colombia sobre distintas repercusiones sociales del conflicto armado; y en Uruguay, sobre la recuperación de la memoria de las instituciones educativas tras la dictadura.

PAULA GODINHO
Antropóloga, profesora en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nova de Lisboa e investigadora en el Instituto de Historia Contemporánea. Realizó trabajos de campo en Portugal, en Galicia y en la frontera, sobre temas como la resistencia, la memoria, los movimientos sociales, el trabajo, las fiestas, los refugiados y el futuro.

IGOR GOICOVIC DONOSO
Profesor Titular en el Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile. Es Profesor de Historia y Geografía por la Universidad Católica de Valparaíso (1989), Magíster en Historia por la Universidad de Santiago de Chile (1996) y Doctor en Historia por la Universidad de Murcia (España, 2005). Sus líneas de investigación se han centrado en el estudio del conflicto y la violencia social y política, en Chile y América Latina. En este campo es autor de varios libros y artículos especializados.

GERARDO ALBERTO MÉDICA
Profesor de Historia egresado del Instituto Superior de Formación N° 82 (I.S.F.D. N° 82). Licenciado en Enseñanza de la Historia por la

Universidad del Centro de Altos Estudios de Ciencias Exactas (CAECE). Integrante del Programa de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires (PHO/UBA). Miembro de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina (AHORA). Docente a cargo de Historia Social Argentina en la Carrera de Licenciatura en Historia, Formación Continua, Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM). Docente de nivel secundario y bachilleratos de adultos en escuelas de sectores populares en el Partido de La Matanza (Buenos Aires).

EUGENIA MEYER
Historiadora, profesora de historiografía e historia contemporánea en el Colegio de Historia y en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora invitada por la Fundación Rockefeller al programa de residencia del Centro Bellagio, Italia (2001-2002) y becaria en The Liguria Study Center for the Arts and Humanities, Bogliasco, Genova, Italia, en 2005. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel III y de la Academia Mexicana de Ciencias.

SERGIO NICANOFF
Historiador, docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA), capacitador docente en la Ciudad de Buenos Aires y profesor a cargo de la materia Historia americana del Siglo XX en el Instituto Superior de Formación Docente Nº 41. Es autor de distintos trabajos con eje en el problema de la relación entre violencia y política en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX, así como de otros relacionados con las revoluciones de la independencia de principios del siglo XIX. Mantiene un vínculo con distintos movimientos sociales de Argentina y la región, participando frecuentemente en actividades de formación, debate y difusión de problemáticas tanto presentes como históricas.

LAURA PASQUALI
Doctora en Humanidades y Artes (Mención Historia), Profesora Adjunta e investigadora en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. También es docente en Institutos de Formación Docente de la provincia de Santa Fe (Argentina). Dirigió y dirige estudios doctorales (Facultad de Filosofía y Letras, UBA; Centro de Estudios Avanzados, UNC) y de Maestría (Facultad de Humanidades y Artes, UNR). Su área de desempeño es la historia social e historia económica, especialmente la historia argentina contemporánea. Ha dirigido proyectos de investigación (Secretaría de Ciencia y Técnica, UNR) y dictado seminarios, conferencias y cursos de posgrado en el exterior y en el país. Es autora de más de una veintena de artículos en libros y revistas

especializadas en historia oral, historia de mujeres e historia argentina, temáticas sobre las cuales ha producido cinco compilaciones y dos libros de su autoría.

PABLO POZZI
PhD en Historia (SUNY at Stony Brook, 1989) y profesor Titular Regular Plenario de la Cátedra de Historia de los Estados Unidos de América, en el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (Argentina).

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

En tiempos caracterizados por una concentración inaudita de capital, por un concomitante empobrecimiento de camadas sociales intermedias, y por la marginación creciente de aquellos que provienen del mundo obrero, empujados por situaciones de tremenda precariedad, las clases se reestructuran, pero no desaparecen. Entonces, lejos de "perfumar" al capitalismo, está emergiendo toda una generación de intelectuales y artistas cuyo objetivo es comprenderlo para poder superarlo, también a través de la fuerza material de las ideas.

Del Prólogo de Paula Godinho y Pablo Pozzi

Patrocinado por
Asdi
Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional

ISBN 978-997-722-411-5
9 789977 224115